

**EL ESPAÑOL
HABLADO
EN CHUBUT**

**APORTES PARA LA DEFINICIÓN
DE UN PERFIL SOCIOLINGÜÍSTICO**

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA

EL ESPAÑOL HABLADO EN CHUBUT

**APORTES PARA LA DEFINICIÓN
DE UN PERFIL SOCIOLINGÜÍSTICO**

Tesis Doctoral realizada por

Ana Ester Virkel

Codirigida por

Dr. Don Adolfo Elizaincín Eichenberger

Dr. Don Francisco José Zamora Salamanca

2000

*A Ariel, Adrián y Gisel,
que cada día retribuyen
mi amor infinito.*



*Dame, viento, tu música salvaje,
el silvestre perfume de tus flores,
el más puro de todos los amores
para ornar este canto, en homenaje*

*a Chubut, mi provincia. Y al coraje
de aquellos, sus primeros pobladores.
Los del trigo y el canto. Vencedores
con su paz, del autóctono linaje.*

*Yo, que te amo con alma y con entraña,
que conozco tu anverso y tu reverso,
tu desierto, tu costa y tu montaña ...*

*Yo, que sé lo que forma tu universo,
tu lugar en el mapa, voz y hazaña,
te miro, mi provincia, desde el verso ...*

María Julia Aleman de Brand

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES	6
1. INTRODUCCIÓN	10
1.1. MACROESTRUCTURA TEXTUAL	11
1.2. EL CAMPO DE ESTUDIO	14
1.3. EL OBJETO DE ESTUDIO	17
1.4. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN	19
1.4.1. El contexto bibliográfico	19
1.4.2. Período anterior a 1970	19
1.4.3. Período 1970 – 1980	21
1.4.4. Período 1981 – 1990	22
1.4.5. Período 1991 – 2000	25
1.4.6. Sobre los trabajos reseñados	28
2. EL MARCO TEÓRICO	30
2.1. ENCUADRE GENERAL	31
2.2. EL VARIACIONISMO	33
2.3. LA SOCIOLINGÜÍSTICA DEL CONTACTO	40
2.3.1. Algunas consideraciones previas	40
2.3.2. Contacto dialectal	42
2.3.3. Contacto lingüístico	46
2.4. SOBRE LOS LINEAMIENTOS EXPUESTOS	60

3. LA METODOLOGÍA	61
3.1. TEORÍA Y MÉTODO	62
3.2. LA RECOLECCIÓN DE MATERIALES	68
3.2.1. Problemas y paradojas	68
3.2.2. Las técnicas	75
3.2.2.1. <i>Técnicas de muestreo</i>	75
3.2.2.2. <i>Técnicas de recolección de datos</i>	79
3.2.2.2.1. La entrevista	79
3.2.2.2.2. Otras técnicas de campo	84
3.3. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS	88
3.3.1. ¿Análisis cuantitativo o cualitativo?	88
3.3.2. Las variables sociales	89
4. EL CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO	91
4.1. LA PATAGONIA ARGENTINA	92
4.1.1. Panorama geo-demográfico	92
4.1.2. El poblamiento patagónico	99
4.1.2.1. <i>Población aborígen</i>	99
4.1.2.2. <i>Corrientes de poblamiento</i>	101
4.1.2.2.1. Primeros intentos de colonización	101
4.1.2.2.2. Principales corrientes colonizadoras	102
4.1.2.2.2.1. <i>Corriente hispano-argentina del norte</i>	102
4.1.2.2.2.2. <i>Colonización galesa</i>	103
4.1.2.2.2.3. <i>Corriente anglo-chilena del sur</i>	104
4.1.2.2.3. Otras corrientes migratorias	105
4.1.2.2.3.1. <i>Inmigración boer</i>	105
4.1.2.2.3.2. <i>Inmigración chilena</i>	106
4.1.2.2.3.3. <i>Inmigración cosmopolita</i>	106
4.1.2.2.3.4. <i>Migración interna</i>	107

4.2. LA PROVINCIA DEL CHUBUT	108
4.2.1. Primeros pobladores	108
4.2.2. El proceso colonizador	110
4.2.2.1. <i>Antecedentes</i>	110
4.2.2.2. <i>Período 1865 – 1899</i>	111
4.2.3. Inmigración y desarrollo	116
4.2.4. Perfil demográfico actual	120
4.3. LAS COMUNIDADES INVESTIGADAS	122
4.3.1. Trelew	122
4.3.1.1. <i>Emplazamiento</i>	122
4.3.1.2. <i>Evolución histórica</i>	123
4.3.1.3. <i>Perfil urbano actual</i>	130
4.3.2. Esquel	133
4.3.2.1. <i>Emplazamiento</i>	133
4.3.2.2. <i>Evolución histórica</i>	134
4.3.2.3. <i>Perfil urbano actual</i>	139
4.3.3. Comodoro Rivadavia	141
4.3.3.1. <i>Emplazamiento</i>	141
4.3.3.2. <i>Evolución histórica</i>	142
4.3.3.3. <i>Perfil urbano actual</i>	149
4.3.4. Corcovado	152
4.3.5. Gan Gan	155
4.3.6. Cerro Centinela	158
4.3.7. Lagunita Salada, Blancuntre, Yala Laubat	160
5. EL ESPAÑOL DE CHUBUT. VARIEDADES EN CONTACTO	163
5.1. PLANTEO GENERAL	164
5.2. LA CONVERGENCIA INTERDIALECTAL	166
5.2.1. Una mirada retrospectiva	166

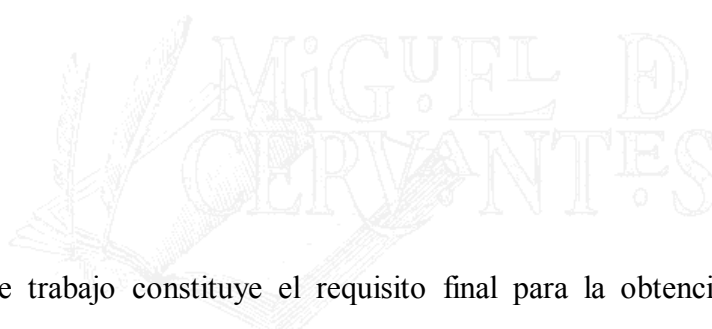
5.2.2. Koineización y estandarización	169
5.2.3. La variedad estándar	172
5.2.3.1. <i>Variedad estándar y cultura urbana</i>	172
5.2.3.2. <i>Confrontación con el español bonaerense</i>	174
5.2.4. La variedad no estándar	180
5.2.4.1. <i>La cuestión genética</i>	180
5.2.4.2. <i>Uso y distribución</i>	187
5.3. CARACTERES DEL ESPAÑOL DE CHUBUT	200
5.3.1. Criterios de selección	200
5.3.2. Nivel fonético – fonológico	202
5.3.2.1. <i>Elisión de /-s/ final de palabra</i>	202
5.3.2.2. <i>Aspiración de /-s/ final de palabra</i>	203
5.3.2.2.1. <i>Ante vocal</i>	203
5.3.2.2.2. <i>Ante consonante</i>	204
5.3.2.3. <i>Yeísmo</i>	210
5.3.2.4. <i>Asibilación de /r/</i>	215
5.3.2.5. <i>Asibilación de /tr/</i>	217
5.3.2.6. <i>Elisión de /d/ intervocálica</i>	221
5.3.2.7. <i>Elisión de /z/ intervocálica</i>	221
5.3.2.8. <i>Cambios vocálicos</i>	222
5.3.2.8.1. <i>a > e</i>	222
5.3.2.8.2. <i>e > i</i>	222
5.3.2.8.3. <i>i > e</i>	222
5.3.2.9. <i>Cambios consonánticos</i>	223
5.3.2.9.1. <i>d > γ</i>	223
5.3.2.9.2. <i>x > x^j</i>	223
5.3.2.9.3. <i>f > x</i>	223
5.3.2.10. <i>Metátesis</i>	224
5.3.2.11. <i>Prótesis</i>	224
5.3.2.12. <i>Apócope</i>	224

5.3.2.13. <i>Aféresis</i>	225
5.3.2.14. <i>Haplología</i>	225
5.3.3. Nivel morfosintáctico	226
5.3.3.1. <i>Verbos</i>	226
5.3.3.1.1. Duplicación de verbos en la oración	226
5.3.3.1.2. Construcciones perifrásticas	226
5.3.3.1.2.1. <i>Andar, venir + gerundio</i>	226
5.3.3.1.2.2. <i>Pasar a + infinitivo</i>	227
5.3.3.1.2.3. <i>Ser + participio (con valor de pretérito activo)</i>	227
5.3.3.1.3. Creación de verbos denominales	228
5.3.3.1.4. Regularización analógica de verbos irregulares	228
5.3.3.1.5. Predominancia del pretérito perfecto compuesto	229
5.3.3.1.6. Personalización de <i>haber</i>	230
5.3.3.1.7. Alternancia <i>cantes / cantés</i>	230
5.3.3.1.8. Uso del condicional en prótasis	231
5.3.3.2. <i>Sustantivos</i>	232
5.3.3.2.1. Plurales analógicos	232
5.3.3.2.2. Creación de sustantivos en <i>-zón</i>	232
5.3.3.3. <i>Adjetivos</i>	232
5.3.3.3.1. Creación de adjetivos por derivación	232
5.3.3.4. <i>Pronombres</i>	233
5.3.3.4.1. Uso del clítico <i>los por nos</i>	233
5.3.3.4.2. Uso de <i>donde</i> + sustantivo, con valor locativo	233
5.3.3.5. Locuciones adverbiales	234
5.3.3.5.1. Uso de <i>más antes</i> por <i>antes, hace tiempo</i>	234
5.3.3.5.2. Uso de <i>más rato</i> por <i>más tarde</i>	234
5.3.4. Nivel léxico – semántico	235
5.3.4.1. <i>Vocabulario y hábitat</i>	235
5.3.4.2. <i>El vocabulario urbano</i>	236
5.3.4.3. <i>El vocabulario rural</i>	238

5.3.4.4. <i>La influencia indígena</i>	241
5.3.4.5. <i>La influencia galesa</i>	244
6. CONTACTOS LINGÜÍSTICOS EN CHUBUT	247
6.1. UN CONTEXTO MULTILINGÜE	248
6.2. EL BILINGÜISMO ESPAÑOL-MAPUCHE	254
6.2.1. La lengua mapuche	254
6.2.2. La situación de bilingüismo	256
6.2.2.1. <i>Enfoque global</i>	256
6.2.2.2. <i>Dominios de uso del mapuche</i>	265
6.2.2.3. <i>Conducta ante la lengua</i>	270
6.2.3. El proceso de cambio de lengua	275
6.3. EL BILINGÜISMO ESPAÑOL-GALÉS	278
6.3.1. Un caso de mantenimiento lingüístico	278
6.3.2. Uso habitual del galés	286
6.3.3. Conducta ante la lengua	296
6.3.4. Diagnóstico y pronóstico	301
7. CONCLUSIONES	306
BIBLIOGRAFÍA	315
APÉNDICES	
I. SELECCIÓN DE ENTREVISTAS	
II. MAPAS DE LA REGIÓN	
III. DOCUMENTACIÓN ICONOGRÁFICA	
IV. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA	

PALABRAS PRELIMINARES

BIBLIOTECA VIRTUAL



Este trabajo constituye el requisito final para la obtención del Doctorado en Lingüística Española en la Universidad de Valladolid, España. Frente a una instancia académica de tanta relevancia, he considerado pertinente formular algunas reflexiones a propósito de la temática y el enfoque elegidos, porque tanto una como otro se enraizan con mi historia profesional y personal.

El español hablado en Chubut. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico; tal es el tema de esta Tesis Doctoral, en la cual se resumen, de algún modo, mi trayectoria en el campo de la investigación sociolingüística, y mis veinticinco años de residencia en la Patagonia argentina.

Comencé mi carrera como investigadora a principios de la década de 1970, en Bahía Blanca, con la dirección de María Beatriz Fontanella de Weinberg, de quien tuve el honor de ser discípula y amiga hasta su fallecimiento, en abril de 1995. Ella introdujo la sociolingüística en la Universidad Nacional del Sur, que se convirtió de este modo en una de las escasas instituciones hispanoamericanas de enseñanza superior donde se

cultivaba, hallándose aún en pleno proceso de consolidación¹.

En 1971, en carácter de becaria del PILEI, asistí al IV Congreso Interamericano de Lingüística en la Universidad de Puerto Rico, donde tomé un curso de Sociolingüística impartido por Mervyn Alleyne, integrante del Sociolinguistics Research Committee, entidad que desempeñó un papel fundamental en la constitución de la disciplina². Como miembro de un grupo de investigación allí constituido, participé del Proyecto sobre la norma culta de Buenos Aires, iniciando de este modo el camino de la investigación empírica del lenguaje en su contexto social, que hasta hoy he continuado transitando.

En el Gabinete de Estudios Lingüísticos de la Universidad Nacional del Sur, la lectura y la traducción de los textos de Joshua Fishman, William Labov, Uriel Weinreich, Einar Haugen, John Ferguson, Dell Hymes, John Gumperz, entre otros, fue proporcionando fundamentos teóricos e instrumentos metodológicos adecuados para la investigación sociolingüística de aspectos del español de la Argentina. Entre las preocupaciones de aquel momento se encontraba una cuestión que no ha perdido su vigencia: el contacto del español con lenguas inmigratorias – particularmente en la Provincia de Buenos Aires - y sus implicancias sociolingüísticas, entre ellas, la existencia de situaciones de bilingüismo. La investigación de esta temática constituyó el objetivo general de un conjunto de Proyectos dirigidos por Beatriz Fontanella de Weinberg, que se desarrollaron en comunidades inmigratorias de orígenes diversos. De esa época – comienzos de la década de 1970 – datan mis primeros trabajos, basados en investigaciones de campo realizadas en comunidades judías establecidas en distintas

¹ Véase al respecto FERNÁNDEZ, Mauro, “Los orígenes de la Sociolingüística”, en Miguel Casas Gómez (dir.), *II Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1997, p. 116.

² Para una abarcadora reseña del desarrollo histórico de la sociolingüística, véase *ibíd.*, pp. 105-132.

zonas del territorio bonaerense, aunque algunos de ellos se publicaron unos años después³.

Mi radicación en Trelew – plena Patagonia sur – en 1975, representa una bisagra en mi trayectoria investigativa; la distancia geográfica imposibilitó mi continuidad en la línea de investigación iniciada, pero, al mismo tiempo, afirmó mi convicción de la importancia, e incluso la necesidad, de estudiar el lenguaje en su contexto social. Un contexto social donde la heterogeneidad de las corrientes de poblamiento, con la consiguiente multietnicidad y multiculturalidad, se manifestaba a nivel lingüístico en la existencia de fenómenos de variación y de situaciones de contacto entonces prácticamente desconocidos.

Siempre contando con el invaluable asesoramiento de Beatriz Fontanella de Weinberg, fui desarrollando una serie de investigaciones empíricas que, inscriptas en el marco teórico de la sociolingüística, apuntaban a proyectar luz sobre distintos aspectos de la realidad lingüística patagónica. Los avances teóricos y metodológicos que, casi en forma paralela, se iban produciendo en el campo de la dialectología y la sociolingüística, coadyuvaban al propósito de dar cuenta de un modo sistemático de hechos de variación diatópica y diastrática, y de aspectos del contacto del español con lenguas aborígenes e inmigratorias de la Patagonia. Sin embargo, la complejidad del objeto de estudio y la carencia de bibliografía específica dificultaron muchas veces nuestra tarea, haciendo que la búsqueda de fundamentos conceptuales e instrumentos metodológicos adecuados resultara por lo general ardua, y en algunas ocasiones, poco fructífera.

Más adelante nos referiremos con más detalle a las dificultades señaladas. Por ahora, nos limitaremos a destacar que, a partir de fines de la década de 1980, la situación de relegamiento en que se hallaban los estudios sobre el español de la

³ Véase, por ejemplo, VIRKEL DE SANDLER, Ana E., “El bilingüismo idish-español en dos comunidades bonaerenses”, en *Vicus Lingüística*, 1: 139-159, Amsterdam, John Benjamins, 1977.

Patagonia comienza a revertirse, y esta temática logra, finalmente, incorporarse al campo de las investigaciones sobre las variedades del español americano. Hoy, más allá de ciertos factores que aún condicionan los avances, es posible afirmar que los estudios lingüísticos patagónicos ocupan un espacio de importancia creciente en el universo de la lingüística hispánica.

Si bien esta tesis constituye la culminación de un trayecto académico, representa, al mismo tiempo, un mojón más en un sendero que esperamos seguir transitando, en procura de contribuir a un conocimiento más profundo del español hablado en esta vasta región geográfica de la Argentina.

En estos largos años de trabajo en la Patagonia, muchas fueron las personas que, desde cerca o a la distancia, colaboraron conmigo; agradezco, pues, muy especialmente, a todos los colegas que gentilmente me facilitaron material bibliográfico; a los integrantes del equipo de investigación que dirijo en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia, que participaron en la recolección y el procesamiento del material lingüístico; y al fotógrafo Edi Dorian Jones, a quien debo el valioso material fotográfico que se incluye en este trabajo. Vaya también mi profundo reconocimiento a los codirectores de esta Tesis Doctoral, Francisco Zamora y Adolfo Elizaincín, quienes me guiaron con sabiduría, comprensión y enorme generosidad.

Finalmente, quisiera expresar mi gratitud hacia dos figuras señeras de la sociolingüística hispánica que, en distintas etapas de mi vida académica, fueron para mí maestros y modelos de generosidad intelectual: María Beatriz Fontanella de Weinberg, autora de valiosísimas aportaciones al conocimiento del español bonaerense y de la Patagonia; y Germán de Granda, profundo conocedor de la realidad sociolingüística hispanoamericana, cuyas innovadoras formulaciones teóricas y agudas observaciones metodológicas orientaron mis búsquedas y dieron respuesta a muchos de mis interrogantes.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

1.1. MACROESTRUCTURA TEXTUAL

Este trabajo, tanto por su temática como por el enfoque adoptado para el tratamiento de la misma, involucra una multiplicidad de cuestiones que, desplegándose por diversos campos del conocimiento, convergen finalmente en el objeto central de nuestras preocupaciones: el lenguaje, y, más específicamente, el lenguaje en uso por parte de los hablantes de la Patagonia argentina, con la heterogeneidad y el dinamismo que le son inherentes. Se trata, esencialmente, de ofrecer, desde una perspectiva sociolingüística, una descripción de conjunto del habla de la Provincia del Chubut, y, sobre esta base, de esbozar su perfil sociolingüístico, con la finalidad de contribuir al conocimiento de la sincronía del español hablado en esa vasta región del país.

En este breve apartado trataremos de delinear, a grandes rasgos, la secuencia de contenidos que se irán desarrollando a través de estas páginas .

En el capítulo introductorio se plantean algunas cuestiones epistemológicas que hacen al encuadre general de nuestra investigación, fundamentalmente relacionadas con la delimitación del objeto de estudio y con su inserción en el correspondiente campo del conocimiento científico; se efectúa, además, la necesaria contextualización bibliográfica de la temática abordada, de manera de examinar el estado actual de la cuestión.

Los capítulos 2 y 3 están dedicados a explicitar, respectivamente, los lineamientos teóricos y los principios metodológicos que constituyen la base de sustentación de la investigación realizada.

Por su misma naturaleza, resulta inviable abstraer un estudio sociolingüístico de su contexto socio-histórico; en este caso, particularmente, se agudiza la necesidad de efectuar una adecuada descripción del marco social en el que se inscriben los fenómenos lingüísticos investigados, en la medida en que muchos aspectos de la realidad social patagónica son tan poco conocidos como los aspectos (socio)lingüísticos

objeto del presente estudio. De manera que en el capítulo 4 se intenta ofrecer – a partir de la sistematización de la información socio-histórica relevada en fuentes primarias y documentales – una descripción del contexto lo más exhaustiva posible, siguiendo un itinerario que nos conduce de lo general a lo particular. Así, se toma como punto de partida la caracterización de la Patagonia en cuanto marco regional, poniendo el acento en los procesos de poblamiento que fueron configurando la heterogénea realidad demográfica actual. A continuación, se aborda específicamente la Provincia del Chubut, proponiendo una mirada diacrónica que atraviesa distintos períodos históricos – los primeros pobladores, el proceso colonizador, el desarrollo demográfico y económico –, extendiéndose hasta la actualidad. Finalmente, se efectúa una reseña histórica y geodemográfica de cada una de las comunidades de habla investigadas, a través de la cual se ponen de relieve los múltiples factores sociales que concurren en la interpretación de los hechos lingüísticos. La información contextual que se aporta en este capítulo apunta no sólo a proporcionar el *background* necesario para el estudio sociolingüístico, sino a proyectar una mirada global sobre la multifacética realidad social patagónica, en la que se conjugan sociedades urbanas industrializadas que en nada se diferencian de las grandes ciudades de otras regiones de la Argentina, con comunidades rurales donde el aislamiento geográfico, la carencia de servicios esenciales y la precariedad de recursos para afrontar las condiciones desfavorables del medio, parecen transportarnos al período preindustrial.

Los capítulos 5 y 6 contienen las instancias medulares de la investigación. En el capítulo 5 se aborda, en primer lugar, la temática de la convergencia interdialectal, un fenómeno que consideramos clave para la definición del perfil sociolingüístico no sólo de Chubut, sino de la región patagónica en general. En relación con esta cuestión, se examinan una serie de aspectos inherentes a la coexistencia en todo el territorio provincial de dos variedades dialectales, una de las cuales – cuyos caracteres son muy semejantes a los del español bonaerense – es reconocida socialmente como estándar, mientras que la otra posee status de no estándar; el análisis se focaliza especialmente en la caracterización de cada una de las variedades en contacto, y en la identificación de las

variables sociales que condicionan su respectiva distribución sociolingüística. A continuación se efectúa una descripción sociolingüística de los rasgos que, a nuestro juicio, son representativos del habla chubutense; la misma abarca todos los subsistemas lingüísticos - fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico -, poniendo el acento en aquellos rasgos que, por su grado de apartamiento del sistema lingüístico bonaerense, pueden considerarse como constitutivos de la variedad no estándar.

El capítulo 6 se centra en la problemática de la convergencia multilingüística, abordando particularmente el contacto del español con una de las lenguas aborígenes de la Patagonia - el mapuche - y con una lengua inmigratoria - el galés, idioma de los fundadores de los primeros asentamientos poblacionales permanentes en el territorio del Chubut; a partir del bosquejo de un panorama global de las situaciones de bilingüismo derivadas de dicho contacto, el análisis realizado da cuenta de los dominios de uso de ambas lenguas étnicas, y de las actitudes que sus hablantes manifiestan respecto de ellas.

Finalmente, en el capítulo 7 se exponen algunas conclusiones del estudio realizado, las cuales, lejos de agotar el tema, pretenden contribuir a la apertura de nuevos e interesantes caminos para la profundización en el conocimiento de la compleja realidad sociolingüística chubutense.

1.2. EL CAMPO DE ESTUDIO

Hasta hace alrededor de dos décadas, el campo de los estudios lingüísticos patagónicos se abría a la mirada del investigador como un territorio prácticamente inexplorado. En efecto, mientras los estudios históricos y descriptivos del habla de otras zonas de Argentina, y en general de América, se multiplicaban y enriquecían, favorecidos por los avances teóricos y metodológicos de la dialectología y la sociolingüística, esta vasta región geográfica¹ seguía ubicándose entre las menos conocidas del mundo hispanohablante.

¿Cómo se explica que la Patagonia haya permanecido durante tanto tiempo al margen del conocimiento científico de las variedades del español americano? ¿Cuáles fueron las causas de su relegamiento? Para hallar alguna respuesta a estos interrogantes, vale la pena rescatar las observaciones formuladas por Germán de Granda (1980) respecto de los condicionamientos que dificultaban el desarrollo de la historia lingüística de Hispanoamérica; en aquel momento mencionaba, entre otros, los siguientes: falta de rigor en la producción historiográfica local; escaso número de fuentes primarias publicadas de acuerdo con los requisitos mínimos exigibles; frecuente incomunicación entre los científicos sociales dedicados al estudio de campos de la realidad hispanoamericana estrechamente relacionados con el de esta disciplina². A pesar del tiempo transcurrido desde la publicación del trabajo de Germán de Granda, en el caso particular de la Patagonia los condicionamientos señalados mantienen aún vigencia; a ellos deben sumarse otros de no menor relevancia, tales como su carácter de espacio geográfico prácticamente carente de poblaciones estables hasta la segunda

¹ La Patagonia argentina – que comprende las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego – posee una superficie de 790.000 km², cifra que representa el 28,5 % de la superficie total del país.

² Cfr. GRANDA, Germán de, “Historia social e historia lingüística en Hispanoamérica”, *Simposio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1980, pp. 207-208.

mitad del siglo XIX, y la ausencia durante un muy extenso período de instituciones de enseñanza universitaria, ya que la primera universidad patagónica se funda en 1959³.

La concurrencia de este conjunto de factores tuvo, sin duda, una incidencia fundamental en el hecho de que el estudio sistemático de la historia lingüística de la Patagonia continúe siendo, aún hoy, una importante deuda pendiente. Una historia lingüística reciente, por otra parte, ya que la región permaneció al margen de los procesos de colonización generados en el territorio americano por corrientes de origen hispánico. Si bien este tema se tratará con más amplitud en el capítulo 4, no podemos dejar de mencionar aquí el hecho de que los emprendimientos colonizadores llevados a cabo en la Patagonia por la Corona española a partir del siglo XVI se enfrentaron con serios obstáculos – el aislamiento geográfico, las condiciones topográficas y climáticas, los ataques de los indígenas – que les impidieron prosperar; como consecuencia, hasta mediados del siglo XIX, la mayor parte del vasto espacio patagónico permaneció habitado únicamente por grupos de aborígenes semi-nómades, quienes lo ocupaban en forma discontinua.

Desde el punto de vista lingüístico, esta circunstancia histórica se traduce en su carácter de área de formación dialectológica tardía, y en cierta medida atípica, por ser resultado del contacto de corrientes inmigratorias de procedencia sumamente heterogénea – tanto extra como intracontinentales – que configuran un verdadero mosaico pluriétnico y pluricultural. No obstante la riqueza que ofrece la historia del español de la Patagonia en cuanto campo de estudio, no existe, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, ningún material bibliográfico en relación con esta temática.

No ocurre lo mismo, en cambio, respecto de los estudios sincrónicos, que a partir de la década de 1980 evidencian un progreso sustancial. En efecto, existe una

³ Se trata del Instituto Universitario de la Patagonia, que comenzó a funcionar en Comodoro Rivadavia, Provincia del Chubut, en mayo de 1959; en 1961 se transformó en la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco, siendo reconocida como tal por el Poder Ejecutivo Nacional en abril de 1963.

producción bibliográfica bastante considerable referida al español hablado actualmente en la Patagonia, de la cual nos ocuparemos con más detalle en el punto 4 de este capítulo. Es decir que, aunque en términos de investigación sistemática este campo se halla en una etapa evolutiva que podríamos calificar como embrionaria, se cuenta con numerosos estudios que, desde el marco teórico proporcionado por la dialectología y la sociolingüística, abordan distintos aspectos de la realidad lingüística regional.

Cabe señalar, sin embargo, que dicha producción está constituida en su mayoría por artículos científicos en algunos casos inéditos, y por ponencias expuestas en congresos lingüísticos, cuyas Actas demoran por lo general en publicarse. Por lo tanto, persiste aún hoy, en cierta medida, el problema de la escasa difusión de la literatura existente, atribuible quizás a la dificultad por parte de los lingüistas residentes en la Patagonia para acceder a los circuitos editoriales, y a la insuficiencia de los medios con que cuentan las universidades de la región para editar los trabajos elaborados por sus propios investigadores. De manera que, ya iniciado el siglo XXI, y a pesar de los significativos avances logrados en el conocimiento del habla de la Patagonia, parece necesario transitar aún un extenso camino para lograr su incorporación a los estudios descriptivos del español de América, y en particular del español de la Argentina, donde, salvo escasas excepciones, aparece mencionada de una manera imprecisa y muy general, o directamente soslayada.

La situación descrita no es más que una de las manifestaciones del aislamiento que, por su historia y por sus caracteres geográficos, afectó a la Patagonia durante siglos, y que sólo comenzó a revertirse en las últimas décadas. Es decir que la producción bibliográfica a la que antes nos referíamos, producto de la preocupación por un conocimiento más riguroso de la realidad lingüística patagónica, se inscribe en el marco de un proceso histórico más amplio que tiende a la integración efectiva de la región en el contexto nacional.

1.3. EL OBJETO DE ESTUDIO

Dentro del campo de investigación en el que nos situamos, hemos recortado un objeto: el habla de Chubut, que, como ya hemos puntualizado, es una de las cinco provincias patagónicas. Cabría preguntarse, a este respecto, de qué modo se justifica la circunscripción de un estudio sociolingüístico a un área geográfica delimitada en función de un criterio político-jurídico. En principio, debemos señalar que, dada su vasta extensión y la diversidad de sus corrientes de poblamiento, el abordaje global de la lengua hablada en la Patagonia plantea serias dificultades, relacionadas fundamentalmente con el escaso conocimiento lingüístico de algunas zonas, por ejemplo, de las provincias más australes – Santa Cruz y Tierra del Fuego, y con la heterogeneidad del fenómeno que se pretende estudiar. Según nuestro criterio, la descripción de la realidad lingüística por provincias no sólo se justifica por razones históricas y demográficas, sino que constituye un modo de aproximación científica adecuado a las exigencias de la investigación empírica en áreas geográficas tan extensas. Cabe aclarar, sin embargo, que se trata simplemente de una propuesta de sistematización que no excluye otras alternativas, y que de ningún modo implica desconocer el concepto de que la variación lingüística es independiente de toda división política.

Por su ubicación geográfica – en el centro de la Patagonia argentina – y por los procesos históricos que se van generando en su territorio, la Provincia del Chubut aparece como una entidad social representativa de la región en su conjunto. En la medida en que podemos afirmar que los fenómenos lingüísticos aquí estudiados reproducen en general los que caracterizan al resto de la Patagonia, el recorte efectuado constituye simplemente un recurso metodológico que facilita la comprensión global de los mismos.

Por otra parte, el hecho de seleccionar como objeto de estudio una entidad social extensa, presenta la ventaja de servir a nuestro propósito de delinear un perfil sociolingüístico. Al respecto expresa Yolanda Lastra:

La unidad más usual para hacer un perfil sociolingüístico es el país, aunque es posible hacerlo de una provincia como Quebec, o un área, la zona andina, por ejemplo, que comprende varios países y que es un área geográfica y tiene culturas y lenguas en común⁴.

Se trata, en suma, de ofrecer un panorama sociolingüístico de conjunto del español hablado en Chubut, tratando de conjugar en una síntesis abarcadora las dimensiones diatópica y diastrática de esta vasta sintopía.

A continuación intentaremos resumir el estado de la cuestión abordada, adoptando una perspectiva intertextual que nos permita clarificar el lugar que ocupa esta investigación en el contexto de los estudios cuya temática comparte.

⁴ LASTRA, Yolanda, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, México, El Colegio de México, 1992, p. 33.

1.4. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.4.1. El contexto bibliográfico

De acuerdo con los datos bibliográficos que poseemos, los primeros estudios publicados acerca de esta temática datan de principios de la década de 1980, aunque algunos de ellos son el resultado de investigaciones realizadas en la década anterior. Pero es a fines de los años 80 cuando el habla de la Patagonia comienza a concitar interés a nivel nacional, con lo que las investigaciones adquieren nuevo impulso; de este modo, se multiplican los trabajos que, desde enfoques científicos diversos, realizan abordajes globales o tratan aspectos puntuales de la realidad lingüística regional.

Efectuaremos ahora, pues, una revisión bibliográfica basada en el criterio de periodización por décadas; así, tomando como punto de partida las primeras referencias al español hablado en la región, trazaremos un itinerario que nos permitirá constatar los avances que se fueron logrando en el campo de los estudios lingüísticos patagónicos, hasta llegar al estado actual de la cuestión.

1.4.2. Período anterior a 1970

Si bien, hasta donde tenemos noticia, no existe ningún material bibliográfico específico acerca del español de la Patagonia en el período que se extiende desde la colonización del territorio hasta la década de 1970, no podemos omitir la inclusión en esta reseña de un referente insoslayable para cualquier estudio sobre las variedades del español de la Argentina. Se trata del libro de Berta Vidal de Battini, *El español de la Argentina* (1964), que ofrece por primera vez una visión de conjunto del habla de nuestro país, integrando la Patagonia al contexto lingüístico nacional.

Vidal de Battini divide a la Argentina en cinco regiones dialectales: del litoral, guaraníca, del noroeste, cuyana y central. Interesa aquí la delimitación propuesta para la región del litoral:

Comprende: la ciudad y la provincia de Buenos Aires, gran parte de Santa Fe y de Entre Ríos, y la extensa zona de La Pampa y la Patagonia, que se colonizó modernamente desde Buenos Aires⁵.

La autora señala como principales características lingüísticas de esta región las siguientes - que enumeramos en forma muy general: entonación “porteña o del litoral”; pronunciación “porteña o del litoral”: yeísmo rehilado, *rr* vibrante; *s* “bien mantenida” en las clases cultas, con marcada tendencia a la pérdida en las clases populares; habla rural con caracteres semejantes a los del habla rústica del resto del país⁶.

Aparece aquí, explícitamente formulado, un concepto al que puede atribuirse en gran medida la marginación de la Patagonia de las investigaciones dialectológicas y sociolingüísticas que se llevaban a cabo en el resto de Argentina y de Hispanoamérica: la consideración apriorística de este vasto territorio geográfico como una mera prolongación dialectal del español bonaerense.

Como hemos advertido en trabajos anteriores⁷, la inclusión de la Patagonia en la región dialectal bonaerense o *del litoral* aparece como cuestionable por dos razones básicas: en primer lugar, los datos lingüísticos que la sustentan son muy generales e imprecisos, exceptuando los referidos a la provincia de Neuquén; y, por otra parte, la autora adopta una postura reduccionista al afirmar que la Patagonia *se colonizó modernamente desde Buenos Aires*, ya que la corriente bonaerense fue sólo una entre

⁵ VIDAL DE BATTINI, Berta Elena, *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1964, p. 75.

⁶ Cfr. *ibíd.*, p. 76.

⁷ Véanse, por ejemplo, VIRKEL DE SANDLER, Ana, “Estado actual de los estudios sobre español patagónico”, *IV Congreso Nacional de Lingüística*, Bahía Blanca, 1989; y “¿Español de la Patagonia o español patagónico?”, *Actas del IV Congreso Internacional de El español de América*, I, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 563-575.

otras varias – no menos importantes cuantitativamente – que poblaron este vasto territorio (española e italiana en la Provincia de Río Negro, mendocina en Neuquén, galesa en Chubut, inglesa en Santa Cruz y Tierra del Fuego, chilena en casi toda la Patagonia). De manera que la aserción formulada implica desestimar la heterogeneidad étnica y lingüística de los grupos que protagonizaron el proceso colonizador, y, por ende, las consecuencias lingüísticas de esa diversidad. Sin embargo, es necesario señalar que Vidal de Battini registra en algunas zonas de la Patagonia (Tierra del Fuego, parte de Neuquén) rasgos diferentes de los del resto de la región - *rr* asibilada, yeísmo no rehilado -, cuya presencia explica por la procedencia chilena de los pobladores⁸.

Más allá de la excesiva generalización y de las omisiones observadas - justificables, por otra parte, si se tiene en cuenta el momento histórico-científico de su producción - la obra de Vidal de Battini constituye un valioso antecedente para el estudio del habla patagónica, en la medida en que aporta datos que sirven de base para un análisis más particularizado de la variación lingüística.

Pasaremos ahora a examinar algunos de los estudios publicados en décadas posteriores, y centrados ya específicamente en el español de la Patagonia.

1.4.3. Período 1970-1980

De acuerdo con la perspectiva cronológica adoptada, comenzaremos refiriéndonos a *Aspectos del bilingüismo español-galés en el Valle del Chubut*, de Cecilia G. de Glanzmann y Ana Virkel de Sandler, trabajo que fue expuesto en el Primer Congreso Nacional de Lingüística (1977), aunque su publicación es posterior (1980). Creemos que éste representa uno de los primeros intentos de inscribir el habla patagónica en el marco de los estudios sincrónicos sobre el español de la Argentina, a través de la selección de una temática prácticamente desconocida hasta entonces en el

⁸ Cfr. VIDAL DE BATTINI, Berta Elena, op. cit., pp. 69-73.

resto del país: la convergencia interlingüística derivada de la colonización del territorio chubutense por parte de inmigrantes galeses. La investigación - basada en datos recogidos por las autoras en comunidades rurales y urbanas - permitió evidenciar el alto grado de mantenimiento de la lengua inmigratoria, abriendo al mismo tiempo posibilidades de confrontación con otras situaciones de contacto lingüístico que se dan a nivel regional y extrarregional⁹.

Precisamente en esta misma línea de investigación se ubica el trabajo de Ana Fernández Garay (1980), *Mantenimiento y cambio de lengua en una comunidad mapuche del Río Negro*, que aborda el bilingüismo mapuche-español en Anecón Grande, una reserva aborígen situada en la provincia de Río Negro. Este estudio - también basado en un trabajo de campo realizado por la autora - muestra el proceso de pérdida de la lengua mapuche que es común a la mayor parte de las comunidades patagónicas¹⁰.

1.4.4. Período 1981-1990

En 1987 se publica una obra que constituye un hito en el desarrollo de los estudios descriptivos del español patagónico; se trata de *El español hablado en la Patagonia* de María Beatriz Fontanella de Weinberg, primer panorama de conjunto de la realidad lingüística regional. La autora trata especialmente los siguientes aspectos: rasgos fonológicos, léxico y toponimia. Se ocupa además del contacto del español con lenguas indígenas (mapuche, guénaken y lenguas pertenecientes a la familia *chon*) e inmigratorias (italiano, alemán, inglés, galés), describiendo a grandes rasgos el grado de mantenimiento de cada una de ellas.

⁹ Cfr. G. DE GLANZMANN, Cecilia y VIRKEL DE SANDLER, Ana, *Aspectos del bilingüismo español-galés en el Valle del Chubut*, Rawson, Fundación de Apoyo al I.U.T. (Instituto Universitario de Trelew), 1980.

¹⁰ Cfr. FERNÁNDEZ GARAY, Ana, "Mantenimiento y cambio de lengua en una comunidad mapuche del Río Negro", 1980 (inédito).

Fontanella de Weinberg advierte claramente la existencia en todo el territorio patagónico de variantes distintas de las del habla bonaerense, atribuyéndolas a la influencia del español de Chile:

Mientras los estratos medios y altos emplean un habla de tipo bonaerense, en los más bajos se ubica un elevado número de migrantes chilenos y sus descendientes ..., lo que determina que en el habla de estos niveles se perciban rasgos tales como *y* no rehilada, *r-*, *rr* y grupo *tr* asibilados, y aspiración de *s* intervocálica en final de palabra y final absoluta ...¹¹

Aun cuando transcurrieron ya trece años de su aparición, este libro continúa siendo una fuente ineludible para la investigación de las variedades dialectales del español patagónico, ya que da cuenta, desde un enfoque sociolingüístico, de un conjunto de caracteres definidores del perfil lingüístico regional, a la vez que proporciona una interpretación de la variación diatópica y diastrática en función de variables sociolingüísticas.

Entre la considerable producción bibliográfica sobre aspectos del habla patagónica publicada en ese mismo año - 1987 - hemos seleccionado otros dos trabajos que contribuyen al conocimiento lingüístico de diferentes áreas geográficas, o, en términos político-jurídicos, de algunas de las provincias que integran la región.

En primer lugar nos referiremos a *Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro*, de María Leonor Acuña. La autora, basándose en datos recogidos por ella misma en zonas rurales habitadas por pobladores de origen mapuche, registra un conjunto de rasgos fonológicos y morfosintácticos que se diferencian de los del resto del país (ausencia de yeísmo, articulación del grupo *tr* como una sola consonante africada retrofleja, pérdida de *s* final, posposición del sujeto) y los interpreta como producto de la influencia del sustrato mapuche. Concluye que “ambas

¹¹ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español hablado en la Patagonia*, Buenos Aires, Roche, 1987, p. 10.

provincias [Río Negro y Neuquén] poseen un habla subestándar con características propias”¹².

El segundo de los trabajos que reseñaremos brevemente es *Aspectos fonológicos del español del centro-norte del Chubut*, de Ana Virkel de Sandler. El área investigada comprende cuatro comunidades rurales caracterizadas por su alto grado de aislamiento geográfico y por su elevado porcentaje de población aborigen, predominantemente mapuche y en menor medida tehuelche. El estudio - basado en datos relevados en campo por la misma autora - se focalizó en la realización de las siguientes variables fonológicas: (-s), (z), (r) y (tr), para las cuales se registraron, además de las variantes propias del español bonaerense, otras de tipo cuyano y chileno, tales como yeísmo levemente rehilado y asibilación de *r* y *tr*.

El análisis de la distribución diastrática de estas variantes muestra que su uso se registra tanto en hablantes no aborígenes como aborígenes, pero exclusivamente en los estratos socioeducacionales más bajos. Teniendo en cuenta que en éstos se ubica la mayor parte de los descendientes de chilenos, la presencia de rasgos diferentes de los bonaerenses se interpreta - siguiendo la opinión de Fontanella de Weinberg - como resultante del influjo del español de Chile, en el cual son comunes los caracteres descriptos. Al respecto se concluye:

La descendencia de distintos grupos migratorios es una variable altamente significativa, ya que existen marcadas diferencias en el comportamiento lingüístico de los descendientes de chilenos - sean blancos o aborígenes - con respecto a los demás miembros de las comunidades. Esta variable se correlaciona por lo general con un menor nivel ocupacional y socioeconómico, lo que hace que se conserven más los caracteres del habla rural¹³.

¹² ACUÑA, Leonor, “Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro”, *Documentos del PREDAL ARGENTINA 2, Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia-OEA, 1987, p. 21.

¹³ VIRKEL DE SANDLER, Ana, “Aspectos fonológicos del español del centro-norte del Chubut”, *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1999, p. 362.

1.4.5. Período 1991-2000

En esta década, el campo de los estudios sincrónicos del español patagónico experimenta un notorio progreso, en gran parte debido a la formulación y ejecución de proyectos de investigación científica en el marco institucional de las universidades de la región.

De la abundante producción bibliográfica de estos últimos años, examinaremos brevemente algunas publicaciones que consideramos representativas en razón de sus enfoques y de las temáticas abordadas, aclarando que nuestra selección no es evaluativa, sino que responde simplemente a los propósitos expuestos en 1.4.1.

Continuando con la secuencia cronológica, haremos referencia en primer lugar al trabajo de Ana Virkel de Sandler, *¿Español de la Patagonia o español patagónico?*, expuesto en el IV Congreso Internacional de El español de América (1992). Este trabajo se elaboró sobre la base de las investigaciones llevadas a cabo por la autora en la provincia del Chubut, complementadas con el análisis de material bibliográfico referido a aspectos del habla de otras provincias patagónicas. En el mismo se formula la hipótesis de que la Patagonia posee una identidad lingüística propia, dada por la presencia de rasgos fonológicos, morfosintácticos y léxicos diferentes de los del resto del país, los cuales coexisten con los caracteres propios del español bonaerense. A modo de ejemplo, mencionaremos algunos de ellos: variantes de /z/ con escaso rehilamiento ([ʒʲ], [zʲ]); pronunciación asibilada de /r/ ([káro], [ruéða]) y /tr/ ([treléu], [matrón]); sustitución de /d/ por /g/ (*piegra, magre*) y de /f/ por /x/ (*ajuera, perjume*); elisión de /z/ en las formas de gerundio (*caendo, traendo*); formación de sustantivos en *-zón* (*nevazón, cerrazón*). La situación dialectal descrita se interpreta como producto de la existencia en el territorio patagónico de dos centros de influencia lingüística: uno dominante - Buenos Aires - y uno recesivo - Chile, para lo cual se aportan fundamentos conceptuales relacionados con factores históricos y geodemográficos, tales como el peso porcentual de la migración chilena en la Patagonia argentina, y particularmente en

los segmentos socio-ocupacionales en los que mayoritariamente se inserta; y su participación en el surgimiento de los primeros asentamientos poblacionales en algunas zonas¹⁴.

De 1993 es el trabajo de Marisa Malvestitti, *Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones*, en el cual se describe el dialecto usado por hablantes de origen mapuche en una zona de la provincia de Río Negro denominada *Línea Sur*. La descripción incluye rasgos fonético-fonológicos (velarización de /d/ y /f/, realización del grupo *tr* como una consonante africada retrofleja sorda, pérdida de vocal o sílaba inicial de palabra, trueques de fonemas en interior de palabra); morfosintácticos (predominancia del pretérito perfecto compuesto, uso del determinante con valor de posesivo, uso de *donde* seguido de sustantivo) y léxicos (palabras que se apartan en su significado o en su forma de la norma estándar, como *ocupar* (usar), *conversa* (conversación). La autora interpreta esos rasgos como producto de la interferencia del mapuche, y formula la siguiente conclusión:

Algunos aspectos de la lengua mapuche refuerzan tendencias del español hacia determinadas variantes. No se trata de una influencia determinista sino de la tendencia reforzante que ha tenido el mapuche en esta particular situación de contacto¹⁵.

Incluiremos también en esta reseña el trabajo de César Fernández, *Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén* (1995). El autor detalla una serie de rasgos fonológicos característicos del habla de niños mapuches de entre siete y catorce años (cambios vocálicos y consonánticos; elisión o aspiración de *s* en final de sílaba ante consonante, en final de palabra y en posición intervocálica, metátesis; prótesis; apócope; aféresis), especificando la extensión diatópica de los fenómenos descritos e identificando entre ellos algunos casos de interferencia del mapuche. Su estudio se basa en datos recogidos mediante entrevistas grabadas en varias reservas aborígenes de la

¹⁴ Cfr. VIRKEL DE SANDLER, Ana, “¿Español de la Patagonia o español patagónico?”, cit.

¹⁵ MALVESTITTI, Marisa, “Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones”, *Actas. Primeras Jornadas de Etnolingüística*, Vol. 2, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1993, p. 141.

provincia de Neuquén, situadas en la zona patagónica con más alto grado de conservación de la lengua mapuche. Como conclusión, sostiene:

La variante del español hablado por niños de reservas mapuches tiene características diferenciadas de la variedad estándar tanto regional como nacional¹⁶.

Para finalizar esta reseña, examinaremos brevemente dos de las más recientes aportaciones al campo de los estudios descriptivos del habla patagónica. Se trata de *El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina*, de María Leonor Acuña y Andrea C. Menegotto, y *Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización*, de Ana Virkel de Sandler, ambos de 1996.

En el primero de ellos, las autoras describen - basándose en datos recogidos por ellas mismas y por otros investigadores - un conjunto de rasgos fonológicos y morfosintácticos constitutivos de la lengua de los mapuches argentinos. Ésta se considera como una variedad dialectal producto del contacto del español con el mapuche, la cual es empleada en la Patagonia fundamentalmente por los pobladores rurales de ese origen. Sobre la base de un análisis comparativo entre los sistemas de ambas lenguas, Acuña y Menegotto afirman:

La lengua de los mapuches argentinos es una variedad dialectal propia, que comparte gran parte del léxico y de los rasgos estructurales del español estándar, pero que difiere de éste en, por lo menos, tres puntos cruciales: el sistema consonántico, la marcación del número y el sistema de pronombres objetivos¹⁷.

¹⁶ FERNÁNDEZ, César A., "Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén", *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, p. 145.

¹⁷ ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., "El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina", *Signo y seña*, 6, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, junio de 1996, p. 268.

Finalmente, en *Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización*, Ana Virkel de Sandler aborda la situación de contacto dialectal vigente en la Patagonia - y particularmente en la Provincia del Chubut -, donde la variedad estándar de tipo bonaerense coexiste con una variedad no estándar cuyos rasgos difieren notoriamente de aquélla. La situación descrita se analiza en el marco de la teoría de la koineización, y se trata de demostrar la existencia de un proceso koineizador en curso, con direccionalidad hacia la variedad estándar. El grado de avance de dicho proceso se correlaciona con un conjunto de variables sociodemográficas (grado de urbanización, grado de aislamiento del hábitat, tipo de redes sociales, entre otros), que potencian la acción de los mecanismos koineizadores inherentes al propio sistema lingüístico. Se concluye que en los centros urbanos la koineización se encuentra mucho más avanzada que en las zonas rurales, especialmente en aquellas comunidades más aisladas geográficamente, donde la variedad no estándar presenta aún un fuerte arraigo y una considerable profundidad diastrática¹⁸.

1.4.6. Sobre los trabajos reseñados

Los trabajos que hemos reseñado, no obstante su diversidad de propósitos y metodologías, e incluso sus diferentes enfoques teóricos, coadyuvan a arrojar luz sobre algunas cuestiones básicas referidas al español de la Patagonia. A partir de su análisis formularemos, pues, las siguientes observaciones:

a. Todas las investigaciones confirman la presencia en distintas áreas geográficas de la región patagónica de rasgos diferentes de los del español bonaerense.

¹⁸ VIRKEL DE SANDLER, Ana, “Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, XII-XIII, *Studia Hispanica in honorem Germán de Granda*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996-1997, 2, pp. 835-854.

b. Dichos rasgos configuran una variedad dialectal no estándar que coexiste con la variedad reconocida como estándar.

c. Los rasgos de la variedad no estándar se dan tanto en áreas urbanas como rurales, pero alcanzan una penetración diastrática mucho mayor en éstas últimas.

d. Si bien algunas variantes podrían interpretarse como producto de la influencia de la lengua mapuche, la teoría de la mapuchización parece insuficiente para dar cuenta del conjunto de rasgos constitutivos de la variedad no estándar, sobre todo en aquellas zonas de la Patagonia donde no está atestiguada la presencia de esa etnia aborigen en el período anterior al surgimiento de poblaciones estables.

e. Dada la presencia de rasgos que se apartan claramente de los del habla bonaerense (o del litoral, en términos de Vidal de Battini), se plantea la necesidad de revisar la inclusión del territorio patagónico en dicha región lingüística, necesidad que ya fuera advertida por Beatriz Fontanella de Weinberg (1992)¹⁹.

f. A diferencia de lo que sucede con Neuquén, Río Negro y Chubut, la realidad lingüística de las restantes provincias patagónicas - Santa Cruz y Tierra del Fuego - ha sido hasta el momento muy poco estudiada.

g. La mayor parte de los estudios descriptivos sobre el español de la Patagonia se centran en el habla de las zonas rurales, donde predomina la variedad no estándar. La bibliografía sobre el habla urbana de la región es, en cambio, sumamente escasa.

Las sintéticas apreciaciones enumeradas no hacen más que demostrar la importancia de profundizar y ampliar la indagación científica de la realidad lingüística patagónica; sobre algunas de ellas volveremos en el transcurso del presente trabajo.

¹⁹ Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 180.

Capítulo 2

EL MARCO TEÓRICO

2.1. ENCUADRE GENERAL

El presente estudio se inscribe en el marco teórico de la sociolingüística, entendida como *estudio del lenguaje en su contexto social*, con todas las implicancias que esta definición - acuñada por William Labov, uno de los principales artífices de la constitución de la disciplina - conlleva. También la premisa medular de nuestra investigación está tomada del pensamiento laboviano:

Es una evidencia creciente el hecho de que la fundamentación del conocimiento intersubjetivo en lingüística debe hallarse en el lenguaje hablado tal como lo utilizan en la vida cotidiana los miembros de una sociedad organizada¹.

A partir de este presupuesto que constituye uno de los principios fundacionales de la sociolingüística, hemos transitado un extenso camino en el que la investigación empírica y las formulaciones teóricas se retroalimentaron permanentemente, trazando un recorrido cíclico no exento de tropiezos e, incluso, de vacíos conceptuales que dificultaban la interpretación de los datos recogidos. En efecto, si tenemos en cuenta que el desarrollo teórico de la disciplina ocurrió casi paralelamente a nuestros estudios empíricos, no es difícil comprender que algunas veces los datos se adelantaron a la teoría, o, al menos, a nuestro conocimiento de la misma, dificultado en épocas anteriores por la distancia geográfica de los principales centros científicos, y por el secular aislamiento de la Patagonia.

Hoy, después de más de veinte años de trabajo en la misma línea de investigación, nos encontramos ante una sociolingüística definitivamente consolidada como disciplina, y enriquecida por innovadoras aportaciones teóricas que coadyuvan a la validación de dichos datos. Podemos afirmar, en consecuencia, que disponemos de un bagaje conceptual lo suficientemente amplio y sólido como para dar cuenta de la compleja realidad sociolingüística de las comunidades de habla chubutenses. Es necesario aclarar que se trata de un marco teórico esencialmente ecléctico, conformado

¹ LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 23.

por aportaciones provenientes de distintas corrientes del pensamiento sociolingüístico, de las cuales se fue nutriendo a través del tiempo con el propósito de alcanzar una interpretación lo más rigurosa y exhaustiva posible de los fenómenos de variación y de contacto lingüístico en los que se focaliza nuestro estudio.

Si bien esta tesis consiste esencialmente en la exposición de los resultados de un proceso investigativo, consideramos que resulta inevitable develar algunas de las instancias de ese proceso, en la medida en que el constructo teórico que enmarca la descripción y explicación de los fenómenos investigados es el producto de una extensa e intensa búsqueda científica. Esta búsqueda se fundamenta en nuestra concepción de la teoría como un andamiaje conceptual que, aun dotado de un alto grado de abstracción, no debe ser estático, sino flexible y dinámico, susceptible de modificarse para incrementar su capacidad explicativa de los datos empíricos.

Básicamente, son dos las teorías que sustentan nuestro estudio: el **variacionismo** y la **sociolingüística del contacto**. En los siguientes apartados efectuaremos, pues, un breve examen de ambas, correlacionándolas con el desarrollo de las investigaciones empíricas cuyos resultados se exponen en esta tesis.

2.2. EL VARIACIONISMO

Consideramos que sería redundante explayarse acerca de la trascendental relevancia de esta corriente del pensamiento lingüístico contemporáneo; basta señalar, simplemente, que la posibilidad de aproximación sistemática a la heterogeneidad del lenguaje, en tanto ésta constituye una de sus propiedades inherentes, pone una bisagra en la historia de la lingüística. Beatriz Lavandera lo expresa de este modo:

Los análisis sociolingüísticos de la variación que confirman, dentro de la línea laboviana, las hipótesis de que el habla misma es un objeto estructurado, si bien heterogéneo y dinámico, y de que en consecuencia la variación observable sigue pautas sistemáticas, condicionadas por los contextos externos sociales y situacionales, constituyen un avance fundamental respecto a los análisis que excluyen a la variación de la descripción del sistema lingüístico².

A partir de la década de 1980, el variacionismo nos proporcionó el marco adecuado para sentar las bases de un conocimiento sistemático de la realidad sociolingüística patagónica. Así, siguiendo la línea iniciada por Beatriz Fontanella de Weinberg con sus estudios sobre la variación fonológica en Bahía Blanca³, llevamos a cabo investigaciones en diversas comunidades rurales y urbanas de la Provincia del Chubut.

Es necesario señalar que la aplicación del modelo laboviano basado en las variables sociolingüísticas edad, sexo y clase social entrañó en un principio ciertos problemas teóricos, derivados en gran parte de la enorme distancia social entre las comunidades urbanas altamente desarrolladas de los Estados Unidos de Norteamérica y la realidad chubutense, especialmente la de las comunidades rurales del interior de la

² LAVANDERA, Beatriz R., *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette, 1984, p. 13.

³ Nos referimos particularmente a los estudios sobre la aspiración y pérdida de /-s/, y sobre la reestructuración del sistema de palatales en el español bonaerense, que pueden considerarse pioneros en la aplicación del modelo variacionista al análisis de la realidad sociolingüística de esa región. Véanse los siguientes: FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense", *Romance Philology*, 27, 1973, pp. 50-58; *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1974; *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, UNAM, 1979.

provincia. Por ejemplo, muy pronto se hizo evidente que el modelo sociológico adoptado por Labov en sus trabajos sobre el inglés hablado en Martha's Vineyard y en Nueva York resultaba insuficiente para dar cuenta de las pautas de variación lingüística en las entidades sociales que nos proponíamos investigar, cuyas estructuras se diferencian radicalmente de las de la sociedad norteamericana.

En este punto, cabe referirse a un problema que consideramos clave por su incidencia en los métodos de estratificación social de las muestras de hablantes; dicho problema concierne particularmente a la variable *clase* o *estrato social*, en cuanto ésta refiere a un concepto de carácter político-ideológico cuya significación excede el ámbito de la sociolingüística, y que aun dentro de la sociología resulta sumamente controvertido. Al respecto opina Silva-Corvalán:

En general, los estudios de sociolingüística que han incluido la variable clase social la han definido en base a criterios objetivos, razón por la cual el término *factor socioeconómico* se usa con frecuencia en vez de *clase social*. Estos criterios incluyen, por ejemplo, nivel de ingresos, ocupación, educación, tipo y ubicación de la vivienda, etc; los varios estratos se presentan luego como *conjuntos discretos*, aunque hay plena conciencia del hecho de que tanto el constructo global *clase social* como las categorías empleadas para definirla constituyen *continuos sociales relativos*⁴.

En el caso de las comunidades de habla patagónicas, el empleo de este parámetro tropezaba con una dificultad adicional: la escasez de estudios sociológicos que proporcionaran una base científica para propuestas de estratificación más adecuadas a la realidad social que se intentaba describir. Una realidad donde, junto a modernas sociedades urbanas, coexisten comunidades rurales aisladas, geográficamente dispersas, que viven en un estadio preindustrial; de manera que el estudio sociolingüístico requería de un modelo teórico que fuera aplicable a este tipo de comunidades, tan alejadas del patrón de cuño funcionalista norteamericano.

Germán de Granda aborda específicamente esta problemática, aportando formulaciones conceptuales que constituyen una contribución de enorme relevancia

⁴ SILVA-CORVALÁN, Carmen, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra, 1988, p. 78.

para el estudio sociolingüístico de las comunidades de habla de la América hispánica, en la medida en que vienen a llenar el vacío teórico al que acabamos de referirnos. Transcribimos a continuación algunas de sus consideraciones:

Si son importantes los desajustes existentes entre la realidad social de las comunidades del denominado *primer mundo* y el modelo teórico propuesto, para su descripción, por la escuela funcionalista (y calcado, para su aplicación a finalidades paralelas de índole sociolingüística, por W. Labov) es aún más relevante la inadecuación del citado paradigma teórico respecto a unos tipos de grupos sociales que, por poseer - en distintos grados de vigencia - características socioeconómicas y culturales muy diferenciadas de las sociedades postindustriales avanzadas, requieren, con toda evidencia, la aplicación a los mismos, para su análisis sociológico y / o sociolingüístico, de paradigmas teóricos coherentes con su fisonomía específica⁵.

Más adelante sostiene:

Un porcentaje muy mayoritario de las sociedades hispanoamericanas no son describibles, en cuanto a su estratificación social, mediante el concepto teórico de *continuum*. En un gran número de casos las mismas son sociedades duales, ... [caracterizadas] por la *distancia social* entre los dos estratos socioeconómicos que se dan, básicamente, en cada zona⁶.

Teniendo en cuenta las cuestiones expuestas, se optó por desagregar del concepto de *clase social* algunos de los indicadores que lo componen, convirtiéndolos en variables independientes. Así, en las comunidades urbanas, que se caracterizan por un gran dinamismo demográfico - producto de los constantes movimientos migratorios -, y por una acentuada movilidad social, se aplicó el parámetro *nivel educacional*, ya que, a nuestro juicio, éste resulta apto por sí mismo para dar cuenta de su estructura social. Muchos especialistas coinciden en poner de relieve la incidencia del nivel de instrucción en la conducta lingüística de los miembros de una comunidad; citamos al respecto la opinión de Silva-Corvalán:

⁵ GRANDA, Germán de, "Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica", *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, p. 13. (Publicado anteriormente en *Lexis*, Vol. XVIII, N° 2, 1994, pp. 197-210).

⁶ *Ibíd.*, p. 14.

Entre los parámetros usados para definir objetivamente la clase social de un hablante, el nivel de educación ha mostrado ser el factor que mejor predice las características lingüísticas de la muestra. El sistema educacional crea conciencia lingüística entre niños y adolescentes mediante la enseñanza de reglas presecrptivas y la corrección abierta de rasgos lingüísticos de poco prestigio. Además, la exposición extensa y continuada a la lengua escrita estándar y normalizada de los textos de estudio y otros documentos facilita la autocorrección y la supresión de regionalismos⁷.

En el caso de las comunidades rurales, donde hay un porcentaje significativo de hablantes analfabetos, y la oferta educacional se reduce por lo general al nivel primario, se manejó en cambio como variable independiente el indicador *nivel ocupacional*, con lo que se logró una descripción más ajustada de su configuración social, que en términos generales responde al esquema *dual* caracterizado por Germán de Granda.

En una primera etapa de nuestras investigaciones, se aplicó el modelo estratificacional así reformulado al análisis de la covariación entre los datos lingüísticos y los datos sociales, lo que permitió proyectar luz sobre aspectos del español hablado en Chubut - especialmente sobre la estructura del subsistema fonético-fonológico -, y detectar cambios lingüísticos en curso⁸. Sin embargo, a pesar de los ajustes efectuados, los parámetros tradicionales - *edad*, *sexo* y *nivel educacional* u *ocupacional* - comenzaron a revelarse como insuficientes para dar cuenta de un modo riguroso de los hechos de variación registrados en el habla de la Patagonia; en efecto, a medida que avanzábamos en el estudio de esta temática, se hacía evidente que la heterogeneidad étnica y cultural de la población y las peculiares características del hábitat requerían de fundamentos teóricos y de instrumentos metodológicos más adecuados al contexto social en el que se inscriben los fenómenos objeto de estudio.

⁷ SILVA-CORVALÁN, Carmen, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, cit., p. 79.

⁸ Véanse, por ejemplo: VIRKEL DE SANDLER, Ana, "Aspectos fonológicos del español del centro-norte del Chubut", cit.; y VIRKEL DE SANDLER, Ana y REES, Ilda A., *Algunos aspectos del español de Trelew*, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, 1992.

Conservando la base esencial del modelo laboviano, se incorporaron entonces otras variables de carácter socio-demográfico - etnicidad, ruralidad, red social -, con lo que se logró efectuar un análisis más exhaustivo de la variación sociolingüística en los distintos tipos de comunidades investigadas – grandes centros urbanos, pequeñas localidades rurales, comunidades aborígenes.

Entre las formulaciones conceptuales que coadyuvaron a dotar a nuestro marco teórico de mayor capacidad explicativa, nos detendremos en la *teoría de las redes sociales*, difundida en el ámbito de la sociolingüística por Lesley Milroy, quien la aplicó al estudio de tres comunidades obreras de Belfast, en Irlanda del Norte⁹.

El concepto de *red social*, tomado de la antropología, es producto de la búsqueda por parte de los sociolingüistas de una entidad teórica menos abstracta y polémica que la clase social. Milroy la define de la siguiente manera:

An individual social network is simply the sum of relationships which he or she has contacted with others ...¹⁰.

Numerosos estudios, realizados en comunidades de muy diversas características, demuestran la incidencia en los usos lingüísticos del tipo de red social en la que interactúan los hablantes¹¹. A modo de ejemplo, mencionaremos un trabajo de Susan Gal sobre el bilingüismo alemán-húngaro en la comunidad austriaca de Oberwart, en el cual la red social se revela como una de las variables que condicionan en mayor grado la conducta lingüística de los hablantes; al respecto, expresa la autora:

⁹ Véase MILROY, Lesley, *Observing & analysing natural language*, Oxford, Basil Blackwell, 1987.

¹⁰ MILROY, Lesley, op. cit., p. 105.

¹¹ Véanse, por ejemplo, además del trabajo de Milroy ya citado, los siguientes: GAL, Susan, "Variation and change in patterns of speaking: language shift in Austria", en David Sankoff (ed.), *Linguistic variation. Models and methods*, New York, Academic Press, 1978; y BORTONI-RICARDO, Stella Maris, *The urbanization of rural dialect speakers: a sociolinguistic study in Brazil*, Cambridge, CUP, 1985.

For most people, the status of their social contacts predicted their language choice better than their own status did ... The results described here lend support to the suggestion that whatever a speaker's social status, his language presentation of self is constrained by his social network¹².

Milroy define el tipo y la estructura de las redes sociales en función de los principios de *diversidad y multiplicidad*, y aplica una metodología cuantitativa que le permite medir, a través de un conjunto de indicadores (vecindad, parentesco, trabajo, amistades), el grado de integración de los hablantes a su red. Su análisis de la variación en el estudio antes citado se basa en la correlación entre esta variable social y las variables lingüísticas seleccionadas.

Personalmente, hemos confirmado la utilidad del concepto de *red social* para el estudio de la variación en el habla urbana de Chubut, ya que, como se verá en el capítulo 5, nos permitió explicar el uso de variantes fonológicas no estándar en segmentos reducidos de población, que se hallan claramente delimitados dentro de determinados grupos socioeducacionales. Precisamente a esta capacidad explicativa de la variable alude Suzanne Romaine:

El uso de la red social como entidad teórica para el análisis no exige la agrupación de los individuos en clases sociales. Las redes de interacción cruzan por encima de los límites de clase y pueden revelar diferencias dentro de las clases mismas¹³.

Consideramos, pues, que la teoría de las redes es una formulación conceptual que enriquece al variacionismo tradicional, en la medida en que propone una mirada más profunda sobre las estructuras sociales que covarían con los datos lingüísticos. No obstante, deseamos enunciar algunas observaciones de orden teórico y metodológico relativas a la incorporación de la variable *red social* al modelo de análisis de la variación.

¹² GAL, Susan, op. cit., p. 233.

¹³ ROMAINE, Suzanne, *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 104.

En primer lugar, dado que el concepto de *red social* contribuye a proyectar luz sobre las relaciones internas de algunos de los grupos que componen una determinada comunidad, su uso como variable sociolingüística presupone una representación previa de la estructura social de dicha comunidad; se trata, según nuestro criterio, de una noción complementaria de la de *estrato social*, que permite afinar el análisis de los fenómenos de variación en aquellos casos en que el modelo variacionista ortodoxo no alcanza a proveer una interpretación satisfactoria.

Otra de nuestras observaciones se relaciona con la cuantificación de la variable, que, como señaláramos anteriormente, Milroy elabora teóricamente y aplica en su estudio sobre Belfast, explicándola de este modo:

It is possible to assign to an individual a numerical score which reflects the structure of his or her personal network with reference to the key concepts of multiplicity and density. The measure used in inner-city Belfast to examine the relationship between language variation and network structure was a six-point scale which measured speaker scores on five *indicators* of multiplicity and density. These indicators were interpreted as conditions which, if fulfilled, suggested a relatively dense and multiplex personal network. Each individual was assigned a point for each condition she/he fulfilled, the *network strength score* being the sum of individual indicator scores¹⁴.

Más allá de las dificultades que la misma autora plantea - relacionadas con la posibilidad de que los indicadores varíen de comunidad a comunidad por estar culturalmente determinados - , consideramos que la metodología cuantitativa limita el potencial interpretativo de esta variable, en cuanto reduce la riqueza de las relaciones interpersonales a una mera puntuación que mide la denominada *fuerza de red*. En el presente estudio hemos preferido, por lo tanto, efectuar un análisis cualitativo de su incidencia en el uso de determinadas variantes lingüísticas.

Pasaremos a continuación a referirnos a la sociolingüística del contacto, que, como señaláramos en 2.1., configura junto con el variacionismo el basamento conceptual de esta tesis.

¹⁴ MILROY, Lesley, op. cit., p. 106.

2.3. LA SOCIOLINGÜÍSTICA DEL CONTACTO

2.3.1. Algunas consideraciones previas

En esta sección nos proponemos integrar una serie de entidades teóricas de procedencia diversa, de manera de construir un entramado conceptual que sirva de sustento a los datos empíricos de que disponemos y posibilite su adecuada interpretación. Dicho entramado se inscribirá en el marco de lo que Adolfo Elizaincín denomina *sociolingüística del contacto*, ya que tanto la convergencia interdialectal como las situaciones de contacto lingüístico en Chubut se analizarán teniendo en cuenta las circunstancias sociales e históricas en que las mismas tienen lugar¹⁵.

El abordaje científico del contacto posee en la lingüística occidental una tradición que se remonta al menos a fines del siglo XIX. Entre las figuras pioneras en este campo se destaca el romanista alemán Hugo Schuchardt, fundador, con sus estudios sobre lenguas criollas, de la moderna lingüística de los contactos. Schuchardt otorga al concepto de *mezcla* un alcance prácticamente universal, ya que sostiene que no hay sistema que no sea resultado de mestizaje lingüístico. Otros destacados lingüistas de la época – Hermann Paul, Gilliéron, Meillet, Hesseling, contribuyen también a instalar la problemática de la mezcla de lenguas entre los temas centrales de la lingüística.¹⁶

Ya en la década de 1950, el estudio de dicha problemática va a derivar en la constitución de un campo académico específico – la criollística, que tiene por objeto el estudio de los pidgin y criollos. Sin embargo, éste es sólo uno de los múltiples aspectos del contacto, concepto bajo el cual se agrupan diversidad de fenómenos que van desde la mezcla de lenguas hasta la relación entre registros diferentes de una misma variedad lingüística, lo cual dificulta la constitución de un cuerpo teórico integrado. Así, el

¹⁵ Cfr. ELIZAINCÍN, Adolfo, *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*, Montevideo, Arca, 1992, p. 60.

¹⁶ Para un panorama de la evolución de la dialectología de los contactos, véase *ibid.*, cap. 2, pp. 19-70.

carácter polisémico que el término *contacto* detenta en la lingüística determina *per se* la existencia de variados enfoques teóricos, los cuales ofrecen múltiples alternativas para la interpretación de los datos empíricos.

Entre dichos enfoques, la teoría sociolingüística de los contactos aparece como una corriente aún en vías de desarrollo, por lo cual sus fundamentos conceptuales se enriquecen permanentemente con nuevas aportaciones. A continuación intentaremos, pues, ofrecer un panorama del encuadre teórico de las situaciones de contacto investigadas, tratando de incorporar a nuestro análisis algunas de las formulaciones más recientes.

Tomaremos como punto de partida el planteo de Elizaincín en torno de la relación entre contacto, variación y cambio lingüístico, en cuanto muestra con claridad el hilo conector que subyace en las cuestiones cruciales objeto de nuestro estudio: la variación intrasistémica, la convergencia interdialectal y el contacto multilingüístico. El lingüista uruguayo, cuyos trabajos sobre el contacto español-portugués en América y en España contienen contribuciones teóricas de indudable relevancia para el desarrollo de la sociolingüística del contacto, afirma:

Toda situación de contacto es una situación que sociolingüísticamente podemos calificar de inestable, en desequilibrio. Pueden reconocerse grados, desde luego, en esa inestabilidad y desequilibrio, ya que prácticamente no hay dos situaciones de contacto idénticas ... La comunidad de contacto, a la heterogeneidad normal, agrega su desequilibrio e inestabilidad ...

Una de las posibles formas de comprender las relaciones entre **cambio** y **contacto** es a través precisamente del concepto de variabilidad, resultado del contacto, promotor y manifestación del cambio¹⁷.

Con su concepto de *variabilidad*, Elizaincín tiende un puente de unión entre los fenómenos de variación, cambio y contacto lingüístico. Tres fenómenos que, como se verá en el transcurso de este trabajo, aparecen estrechamente imbricados en el habla patagónica.

¹⁷ ELIZAINCÍN, Adolfo, "Contacto y cambio: revisión de dos conceptos", *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1999, p. 244.

Al comienzo de este apartado nos referimos a la amplitud del campo científico del *contacto*, con la consiguiente variedad de temáticas que el mismo abarca; de aquí que consideremos conveniente exponer por separado los presupuestos teóricos que sustentan nuestro abordaje de las diferentes problemáticas de contacto seleccionadas: el contacto entre dos variedades del español, y el contacto del español con lenguas aborígenes e inmigratorias.

2.3.2. Contacto dialectal

En lo que respecta al fenómeno de convergencia interdialectal que atraviesa diatópica y diastráticamente el territorio chubutense, el análisis propuesto reconoce dos referentes teóricos fundamentales: Peter Trudgill y Germán de Granda.

El lingüista británico - a partir de una amplia muestra de situaciones de contacto entre variedades muy semejantes de una misma lengua - desarrolla en su libro *Dialects in contact* un modelo de análisis basado en la teoría de la *acomodación*, que toma de un grupo de psicólogos sociales dirigido por Howard Giles¹⁸.

La acomodación - también denominada *ajuste* o *convergencia*¹⁹ - es un proceso que se da en el marco de la interacción social, y que consiste en la modificación del habla del individuo para adaptarla a la de su interlocutor. Elizaincín la explica de la siguiente manera:

La convergencia ha sido definida como una estrategia lingüística por medio de la cual el individuo se adapta al habla del interlocutor por medio de un cierto conjunto de rasgos lingüísticos ... Es decir que durante la interacción social, los participantes ajustan o acomodan su habla como una forma de

¹⁸ Elizaincín advierte que esta teoría, aun cuando debe su formalización a la psicología social, aparece ya prefigurada en la obra de Schuchardt (*Schuchardt Brevier*, 1922), y, más cercanamente, en Labov. Cfr. ELIZAINCÍN, Adolfo, "Contacto y cambio: revisión de dos conceptos", cit., p. 249.

¹⁹ Para un desarrollo de la teoría del *ajuste* véase, entre otros, LASTRA, Yolanda, op. cit., pp. 304-306.

lograr la aprobación social del interlocutor, facilitar la comunicación fluida, o mantener una identidad social positiva²⁰.

Trudgill propone aplicar un enfoque sociolingüístico al estudio de este mecanismo, con la intención de alcanzar los siguientes objetivos:

- 1) an exact, rather than impresionistic, quantification of degree of linguistic accommodation;
- 2) an examination of which language features are and are not changed during accommodation, together with explanations for this;
- 3) a study of whether accommodation is a uniform process, or whether linguistically different types of accommodation take place in the case of different speakers, different situations, or different relationships;
- 4) a study of the limits of accommodation: what are the linguistic (as opposite to social and psychological) constraints on accommodation, and it is possible to accommodate totally to a new variety?²¹

Para los propósitos de nuestro estudio, interesa particularmente, más que la dimensión individual del proceso de acomodación - en la que Trudgill parece poner el acento -, su dimensión social, generadora de un fenómeno del cual nos ocuparemos en nuestro análisis de la convergencia interdialectal en Chubut: la koineización. De todas maneras, el autor no excluye el tratamiento de este fenómeno, que es, a nivel sistémico, una resultante de la acomodación, ya que se ocupa de él al examinar las variedades del inglés en las colonias británicas²².

Tanto por el modelo de análisis propuesto como por la identificación y caracterización de los mecanismos que actúan en las situaciones de contacto, la obra de Trudgill constituye un aporte teórico fundamental para el tratamiento del contacto interdialectal. Igual relevancia posee, en función de nuestros objetivos, la teoría de la koineización aplicada por Germán de Granda al contacto entre las variedades

²⁰ ELIZAINCÍN, Adolfo, "Contacto y cambio: revisión de dos conceptos", cit., p. 249.

²¹ TRUDGILL, Peter, *Dialects in contact*, Oxford, Basil Blackwell, 1986, p. 4.

²² *Ibid.*, pp. 126-160.

lingüísticas que participaron en la conformación de las variedades del español americano.

El lingüista español define el principio de acomodación como “la adaptación mutua entre las modalidades idiomáticas, diferentes entre sí, manejadas por los hablantes, con finalidades enderezadas a la conveniente integración social de los mismos”²³.

Desde esta perspectiva, la acomodación trasciende la dimensión pragmática para configurarse en una de las tendencias que se manifiestan en los procesos de estandarización lingüística: la koineización. De este modo la concibe Ferguson, quien formula un modelo para el análisis de dichos procesos, en cuyo marco identifica tres tendencias estandarizadoras básicas: la *koineización*, *el cambio de variedad* y la *clasicación*. Merece destacarse, según nuestro criterio, la mirada integradora que proyecta sobre la koineización, al concebirla como una de las instancias históricas por las que atraviesa el proceso de estandarización.

Ferguson distingue dos aspectos de la tendencia que nos ocupa: la *nivelación* - a la que define como *avoidance of disfavored alternatives*²⁴ -, y la *simplificación*. Estos aspectos son precisamente los que Germán de Granda caracteriza como los mecanismos fundamentales que actúan en la configuración de una *koiné*, es decir, de la modalidad de lengua resultante de la convergencia interdialectal: “el de *nivelación* sobre los rasgos caracterizados por su aparición mayoritaria en el diasistema de base, y el de *simplificación* de subsistemas o elementos lingüísticos excesivamente complejos o marcados ...”²⁵

²³ GRANDA, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid, Gredos, 1994, p. 25.

²⁴ FERGUSON, Charles, “Standardization as a form of language spread”, en Peter Lowenberg (ed.), *Language spread and Language Policy: Issues, Implications and Case studies (Georgetown University Round Table 1987)*, Washington D.C., Georgetown University Press, 1988, p. 124.

²⁵ *Ibid.*, p. 29.

Al focalizarse en las consecuencias que el proceso de acomodación comporta desde un punto de vista intersistémico, la teoría de la *koineización* desarrollada por Germán de Granda provee el encuadre adecuado para el análisis de los datos empíricos referidos a la coexistencia en la Provincia del Chubut, y en toda la Patagonia, de dos variedades del español: una de filiación bonaerense, y la otra con muy probable influencia del español de Chile; como se verá en el capítulo 5, la acción de los mecanismos de nivelación y de simplificación parece determinar la existencia de un proceso koineizador en curso en todo el territorio chubutense, aunque sus estadios evolutivos varían en función de variables socio-demográficas tales como la ruralidad del hábitat, el grado de aislamiento geográfico de las comunidades y la etnicidad de los hablantes²⁶.

Nuestro enfoque de la convergencia interdialectal incorpora, además, un concepto que creemos que puede contribuir a una interpretación más ajustada de este fenómeno, cuya detección en la Patagonia es aún muy reciente. Se trata de la noción de *brecha sociolingüística*, a través de la cual intentaremos explicar la distancia lingüística que separa a la mayoría de la población chubutense - usuaria de la variedad prestigiosa reconocida como estándar - de ciertos segmentos minoritarios de la población urbana, y de gran parte de los hablantes rurales, quienes emplean los rasgos socialmente estigmatizados de la variedad no estándar.

Aunque no hemos terminado aún de estudiar las implicancias teóricas de la cuestión, esta propuesta conceptual es producto de la transpolación del concepto de *brecha social*, utilizado en sociología para designar una fractura del continuo estratificacional que conlleva la marginación y la exclusión de los sectores socioeconómicos y educacionales más bajos. En este sentido, cabe citar nuevamente a Germán de Granda, quien advierte sobre la presencia en las sociedades hispanoamericanas de ciertos fenómenos estructurales recurrentes, entre los que

²⁶ Para la aplicación a la formación del español de la Patagonia de la teoría de la *koineización* formulada por Germán de Granda, véase VIRKEL DE SANDLER, Ana, “Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización”, cit.

menciona la existencia en extensas áreas de la América nuclear de numerosos y compactos grupos humanos marginados, total o parcialmente, por su etnicidad cultural (o lingüística) de la sociedad mayor hispánica²⁷.

Según nuestro criterio, esa brecha social tiene su correlato lingüístico en una brecha o barrera sociolingüística que excluye a los usuarios de la variedad no estándar de la institución escolar y de los ámbitos oficiales de interacción comunicativa, condicionando de este modo su integración a la vida urbana. Si bien en el capítulo 5 nos ocuparemos más exhaustivamente de este tema, creemos que una *teoría de la brecha* no sólo justificaría la inadecuación de los modelos de sociedad aplicados en el denominado *primer mundo* a la realidad social aquí estudiada, sino que serviría también para explicar la ruptura del *continuum* dialectal bonaerense-patagónico. En efecto, el avance de las investigaciones en este campo permite actualmente afirmar que, lo que en principio se consideraba como variación intrasistémica con un patrón distributivo muy marcado a nivel sociolectal, es en realidad un fenómeno de contacto entre dos variedades diferentes. Y que, valga la paradoja, los hablantes que viven inmersos en esa situación de contacto, están separados por una brecha sociolingüística que limita a los usuarios de la modalidad menos prestigiosa su acceso a aquellos dominios de interacción social - casi todos - donde la variedad asumida como estándar ejerce su predominio.

2.3.3. Contacto lingüístico

Aun cuando se hable específicamente del contacto entre lenguas naturales diferentes, el concepto de *contacto* sigue siendo amplio, en la medida en que refiere a una diversidad de situaciones que no siempre comportan la existencia de bilingüismo - por ejemplo, el contacto lingüístico en zonas fronterizas; por lo tanto, es necesario efectuar en primer término la delimitación de nuestro objeto de estudio.

²⁷ GRANDA, Germán de, "Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica", cit., p. 16.

Para ello resultan una vez más de gran utilidad las formulaciones teóricas de Elizaincín, quien fundamenta la importancia que este campo ha adquirido en la lingüística contemporánea, y pasa revista a las múltiples cuestiones que abarca, clasificándolas en diferentes niveles. Entre otras consideraciones, expresa:

... En mayor o menor grado, las lenguas actuales presentan en sus estructuras elementos que “pertenecen” o “pertenecieron” a otras ... Hasta podría decirse que se trata de un universal del desarrollo, evolución y cambio de las lenguas (y las culturas) el ineludible resultado del contacto en forma de préstamos e interferencias en un determinado nivel; cambios de código, en otro; bilingüismo y diglosia aun en otro; y mantenimiento y cambio, asociados a conflictos, en el nivel más alto, visto todo desde un enfoque social²⁸.

En el estudio científico del contacto, Elizaincín distingue dos vertientes:

- a) Una más relacionada con la sociología del lenguaje, que estudia los problemas del contacto y del bi/multilingüismo en su dimensión macro, lo que da como resultado conocimientos varios sobre mantenimiento o desplazamiento de una lengua o variedad con respecto a otra (u otras), y sus consecuencias.
- b) Otra más dedicada a un trabajo de tipo filológico-comparativo en el que, enfocando desde la fonética, la morfosintaxis, la pragmática, se intenta esclarecer dónde y cómo se interpenetran las variedades en contacto, y sus consecuencias²⁹.

La visión expuesta proporciona la base teórica necesaria para ubicar nuestro estudio del contacto multilingüístico dentro del respectivo campo, y recortar el objeto del mismo.

En este trabajo nos ocuparemos específicamente del contacto entendido como coexistencia en el territorio chubutense del español con dos lenguas minoritarias - el mapuche y el galés -, coexistencia que se manifiesta en fenómenos de bilingüismo social asociados con procesos de mantenimiento y cambio lingüístico. El objetivo

²⁸ ELIZAINCÍN, Adolfo, “Detección y análisis de las consecuencias del contacto lingüístico”, *Cuadernos del Sur – Letras*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1996, 25, p. 28.

²⁹ *Ibíd.*, p. 28.

propuesto nos sitúa, obviamente, en la primera de las vertientes delimitadas por Elizaincín, es decir, en la dimensión macrosociolingüística. Nuestro análisis abarcará dos situaciones de contacto, en cada una de las cuales intervienen dos lenguas de origen genético diferente: español-galés, ambas pertenecientes, sin embargo, a la familia lingüística indoeuropea; español-mapuche, separadas por una distancia genética aún mayor, en cuanto el mapuche es una lengua indoamericana.

Gracias al notable desarrollo alcanzado en los últimos años, la sociolingüística del contacto ofrece una diversidad de esquemas teóricos para el abordaje de las situaciones de contacto seleccionadas. Hemos considerado conveniente, por lo tanto, no ceñirnos tampoco en este caso a un modelo único que, a nuestro criterio, limitaría la explicación de los datos empíricos recogidos; optamos, en cambio, por tejer una red conceptual que remite a múltiples fuentes, de manera de integrar la clásica literatura sobre el tema con algunas aportaciones recientes.

Nos interesa aquí la dimensión social del bilingüismo, vale decir, su estudio en cuanto fenómeno colectivo que se manifiesta en el seno de una comunidad lingüística inscripta en un determinado contexto socio-histórico. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar en esta sintética exposición teórica a Uriel Weinreich, quien, aun cuando pone el acento en su dimensión individual, constituye un referente inexcusable en todo estudio sobre contacto lingüístico.

Con su libro *Languages in contact* (1953), Weinreich reactualiza la temática del contacto y otorga un notable impulso a la investigación sistemática en este campo, sobre el que proyecta una mirada rigurosa y abarcadora de múltiples aspectos; entre otras aportaciones teóricas, propone un abordaje integral de la *interferencia*, entendida como manifestación del bilingüismo a nivel idiolectal. No obstante el tiempo transcurrido desde su publicación, la obra mencionada contiene conceptos clave que no han perdido vigencia; como se verá en el capítulo 6, hemos aplicado algunos de ellos en nuestro análisis.

Entre las contribuciones recientes, nos referiremos brevemente a dos libros que proponen una visión globalizadora del contacto, ya desde una perspectiva social: el de Marius Sala y el de Thomason y Kaufman, ambos de 1988; ambos exploran en profundidad el fenómeno de la interferencia, mostrándolo como resultante del interjuego dinámico de los factores lingüísticos y sociales³⁰.

El modelo propuesto por Thomason y Kaufman posee, a nuestro juicio, un alto grado de capacidad explicativa, en cuanto permite dar cuenta de una multiplicidad de situaciones de contacto posibles. De este modelo deseamos destacar, en particular, dos aspectos: uno es el rol preponderante que los autores asignan a los factores sociales que intervienen en las situaciones de contacto; en este sentido, expresan:

The starting point for our theory of linguistic interference is this: it is the sociolinguistic history of the speakers, and not the structure of their language, that is the primary determinant of the linguistic outcome of language contact. Purely linguistic considerations are relevant but strictly secondary overall ... Linguistic interference is conditioned in the first instance by social factors, not linguistic ones³¹.

El segundo de los aspectos mencionados concierne en particular a la identificación y caracterización de uno de dichos factores, la denominada *presión cultural*, que se define del siguiente modo:

By “cultural pressure” we mean any combination of social factors that promotes borrowing, e.g., prestige or economic forces that make bilingualism necessary ... Cultural pressure is most obviously exerted by a politically and numerically dominant group on a subordinate population living within its sphere of dominance ...³²

³⁰ Cfr. SALA, Marius, *El problema de las lenguas en contacto*, México, UNAM, 1988; THOMASON, Sarah Grey y KAUFMAN, Terrence, *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Berkeley, University of California Press, 1988.

³¹ THOMASON, Sarah Grey y KAUFMAN, Terrence, op. cit., p. 35.

³² *Ibid.*, p. 77.

Consideramos que la presión cultural es una variable social que debe merecer especial atención en el análisis del proceso de pérdida de la lengua mapuche en la Patagonia, de manera que volveremos sobre este concepto en el capítulo 6.

Si bien nuestro estudio de las situaciones de contacto se nutrió, como hemos señalado anteriormente, de aportaciones de distinto cuño, la base conceptual está constituida por la teoría de Joshua Fishman sobre el mantenimiento y desplazamiento de lenguas³³.

Fishman propone una descripción del bilingüismo basada en la indagación en tres áreas temáticas fundamentales: el uso lingüístico habitual en la situación de contacto de que se trata; los procesos psicológicos, sociales y culturales que están asociados con cambios comprobados en el uso lingüístico habitual; y el comportamiento ante la lengua, que incluye, a su vez, tres subtemas: las actitudes, la actuación conductiva explícita y las conductas cognitivas³⁴. La interrelación entre estos factores permite dar cuenta de un modo apropiado de los procesos de mantenimiento y cambio de lenguas en contextos bi o multilingües, por lo cual la teoría de Fishman proporciona el marco conceptual adecuado para la interpretación de los datos primarios recogidos en las comunidades chubutenses investigadas.

Los aspectos del bilingüismo que serán objeto de estudio en cada una de las situaciones de contacto seleccionadas - español-mapuche y español-galés -, corresponden a dos de las subdivisiones temáticas propuestas por el lingüista norteamericano: los patrones de uso y las actitudes respecto de las lenguas involucradas.

³³ Véanse FISHMAN, Joshua, "Language maintenance and language shift as a field of inquiry: Revisited", *Language in sociocultural change*, Stanford, Stanford University Press, 1972; y *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1995, cap. VII, pp. 135-180.

³⁴ Cfr. FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 176-178.

Así, para determinar el uso habitual de los hablantes bilingües, se recurrirá, siguiendo a Fishman, a la combinación de dos parámetros: el grado de bilingüismo y los dominios de interacción comunicativa.

Para la medición del bilingüismo hemos optado por aplicar una taxonomía muy simple, que incluye dos categorías básicas: bilingües *pasivos* y *activos*³⁵; dentro de esta última se distingue a su vez entre *coordinados* (que se aproximan al concepto de Weinreich de *bilingüe ideal*)³⁶ y *subordinados* (los que poseen mayor fluidez en una de las lenguas). Este paradigma nos permitirá abarcar todo el espectro de hablantes bilingües involucrados en las situaciones de contacto que nos proponemos describir.

En cuanto al concepto de *dominio*, resulta sumamente útil para dar cuenta del grado de desplazamiento de las lenguas minoritarias; es, por ende, una de las variables fundamentales para diagnosticar la estabilidad o inestabilidad de la situación, y para predecir el desarrollo futuro de los procesos de cambio de lengua. Fishman define el concepto en los siguiente términos:

A domain is a socio-cultural construct abstracted from topics of communication, relationships and interactions between communications and locales of communication in accord with the institutions of a society and the spheres of activity of a culture in such a way that individual behavior and social patterns can be distinguished from each other and yet related to each other³⁷.

³⁵ “El bilingüismo puede ser *activo* o *pasivo*, según la capacidad del hablante para utilizar activamente las destrezas lingüísticas en ambas lenguas (entender, hablar, leer, escribir), en el primer caso, o para entender una de las lenguas (primera destreza) en el caso del *bilingüismo pasivo*.” MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, cit., p. 215.

³⁶ “The ideal bilingual switches from one language to the other according to appropriate changes in the speech situation, and certainly not within a single sentence. If he does include expressions from another language, he may mark them off explicitly as “quotations” by quotation marks in writing and by special voice modifications (slight pauses, change in tempo, and the like) in speech”. WEINREICH, Uriel, *Languages in contact*, The Hague, Mouton, 1964, p. 73.

³⁷ FISHMAN, Joshua, “Language maintenance and language shift as a field of inquiry: Revisited”, *Language in sociocultural change*, cit., p. 82.

La delimitación de los dominios de uso lingüístico en las situaciones de contacto en estudio nos enfrenta con la necesidad de seleccionar un modelo que se adecue a las características socioculturales de las comunidades chubutenses y a los contextos de interacción que les son habituales. Entre las propuestas que conocemos, hemos optado por tomar la formulada por Germán de Granda en uno de sus estudios sobre el español del Paraguay³⁸, a la que efectuamos algunas modificaciones; así, distinguimos los siguientes dominios o ámbitos de interacción comunicativa: *Educación, Administración Oficial, Trabajo, Religión, Actividades culturales, Relaciones sociales y Familia*.

Dentro de algunos de los dominios predeterminados, los roles desempeñados en la situación comunicativa constituyen también una fuente de variación; para su análisis aplicamos, pues, el modelo de relaciones funcionales o agrupación en díadas propuesto por Fishman (por ejemplo, abuelo-nieto; profesor-alumno)³⁹.

Las formulaciones teóricas que hemos explicitado enmarcan, en términos generales, nuestra investigación acerca del uso lingüístico habitual en ambas situaciones de contacto. Resta, en consecuencia, referirnos al segundo de los aspectos del bilingüismo del que nos ocuparemos especialmente, es decir, las actitudes hacia las lenguas minoritarias empleadas en las comunidades de habla chubutenses.

El estudio de las actitudes ocupa actualmente un lugar de relevancia dentro de la sociolingüística; existe, por lo tanto, una abundante bibliografía al respecto, en gran medida constituida por aportaciones recientes que intentan integrar nociones procedentes de disciplinas diversas – la psicología, la sociología, la psicología social. De esta preocupación han surgido distintos modelos de análisis, basados en

³⁸ Véase al respecto GRANDA, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, cit., p. 296-297.

³⁹ Fishman expone las ventajas del modelo de roles en el ámbito familiar, y lo extiende a otros dominios de comportamiento lingüístico: “Notomby this approach recognizes that interacting members of a family are listeners as well as speakers, but it also recognizes that their language behavior may be more than merely a matter of individual preference or facility but also a matter of role-relations”. FISHMAN, Joshua A., “Language maintenance and language shift as a field of inquiry: Revisited”, *Language in sociocultural change*, cit., p. 82.

concepciones diferentes, e incluso divergentes, respecto de su objeto. Por eso consideramos importante definir nuestro concepto de *actitud*, a la que entendemos como manifestación verbal de una conducta afectiva orientada hacia la lengua, coincidiendo en términos generales con la concepción de López Morales:

Para nosotros la actitud está dominada por un solo rasgo: el *conativo*, en contra de los modelos más elaborados, que hablan de varios. A diferencia de casi todos, y a semejanza de Fishbein, separo del de actitud el concepto de *creencia*, que es, junto al “saber” proporcionado por la conciencia lingüística, el que las produce. Las actitudes sólo pueden ser positivas, de aceptación, o negativas, de rechazo; una actitud neutra es imposible de imaginar (pensando en su naturaleza conativa): se trata más bien de ausencia de actitud⁴⁰.

A partir de esta delimitación del concepto, nuestro análisis se enmarca en una tipología muy simple, que se remite básicamente a dos fuentes: el paradigma teórico formulado por Garvin y Mathiot en su estudio sobre la situación del guaraní en Paraguay, y la taxonomía propuesta por Joan Rubin en su investigación del bilingüismo español-guaraní en ese país.

Garvin y Mathiot basan su teoría en la interrelación entre las actitudes lingüísticas y las funciones que una lengua – en particular la lengua estándar – puede cumplir en una comunidad: unificadora, separatista, de prestigio y de marco de referencia. Así, identifican y describen tres actitudes: *lealtad*, *orgullo* y *conciencia de la norma*, cada una de las cuales aparece como resultante de una determinada función:

Las funciones de un idioma estándar originan una serie de actitudes culturales hacia lo estándar. Las funciones unificadora y separatista conducen a una actitud de lealtad hacia el idioma, la función de prestigio suscita una actitud de orgullo y la función de marco de referencia provoca una actitud de conciencia de la norma⁴¹.

⁴⁰ LÓPEZ MORALES, Humberto, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1993, pp. 94-95.

⁴¹ GARVIN, Paul L. Y MATHIOT, Madeleine, “La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura”, en Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, 1974, p. 310.

Llama la atención en este esquema teórico la ausencia de conceptos que refieran a actitudes negativas, aun cuando en el análisis que hacen los autores se incluyen testimonios de hablantes paraguayos que manifiestan ese tipo de actitudes.

Joan Rubin distingue seis actitudes lingüísticas: *lealtad*, *orgullo*, *rechazo*, *prestigio*, *conciencia de las normas de uso*, y *conciencia de las normas lingüísticas*⁴². Resulta de especial interés el análisis que la autora desarrolla en relación con el orgullo y los modos en que éste se manifiesta en la producción lingüística cotidiana (*mass media*, género epistolar, otros), excediendo la mera verbalización. Sin embargo, cabría hacer una objeción respecto del prestigio, ya que creemos que éste no es en sí mismo una actitud lingüística, sino un factor culturalmente determinado, que puede actuar como condicionante de un tipo de actitud; de manera que, en este aspecto, nos parece más adecuado el modelo actitudinal de Garvin y Mathiot, en el cual el prestigio se concibe como una función asociada a la actitud de orgullo.

Teniendo en cuenta el basamento teórico sintéticamente descrito, hemos distinguido tres actitudes lingüísticas: *lealtad*, *orgullo* y *rechazo*; estos conceptos, que desarrollaremos en el capítulo 6, nos han permitido dar cuenta de las actitudes de los hablantes chubutenses en relación con las dos lenguas minoritarias involucradas en las situaciones de contacto objeto de estudio, es decir, el mapuche y el galés. Así, entre las actitudes positivas hemos recogido testimonios de *lealtad* y de *orgullo*, mientras que las negativas parecen unificarse en el *rechazo*, lo que confirma la teoría de los dos polos enunciada por López Morales.

Si bien nuestro estudio del bilingüismo se focaliza en los dos aspectos señalados - los dominios de uso y las actitudes lingüísticas -, no podemos obviar la referencia a otras cuestiones que Fishman incluye en sus planteos teóricos y que, en el transcurso de nuestra investigación de ambas situaciones de contacto, fueron revelando su incidencia en los respectivos procesos de desplazamiento de las lenguas minoritarias.

⁴² Véase al respecto RUBIN, Joan, *National bilingualism in Paraguay*, The Hague, Mouton, 1968, pp. 46-68.

Nos referimos en primer lugar a lo que este autor denomina *actuación conductiva explícita*, entendiendo por tal “el control o regulación del uso de hábitos lingüísticos mediante el refuerzo, la planificación, la prohibición, etcétera”⁴³; como se verá más adelante, este concepto permite explicar las acciones de recuperación o fortalecimiento de la lengua - según el caso -, impulsadas por algunos agentes sociales, en especial las instituciones étnicas.

Más allá de los aspectos específicamente analizados, es necesario poner de relieve el hecho de que, en la medida en que el estudio de los contactos se realiza desde un enfoque sociolingüístico, no puede abstraerse del contexto socio-histórico en el cual se inserta. De aquí que resulte inevitable incluir en nuestro análisis el examen de algunos de los procesos psico-socio-culturales que condicionan la conservación o el desplazamiento de las lenguas minoritarias, procesos que, como se vio anteriormente, se ubican en una de las subdivisiones temáticas establecidas por Fishman.

En el caso particular del bilingüismo galés-español, se analizaron algunos de esos procesos en el marco del modelo propuesto por Beatriz Fontanella de Weinberg para el estudio de los factores lingüísticos y extralingüísticos que inciden en el mantenimiento y cambio de lengua en comunidades inmigratorias⁴⁴. Ello permitió identificar un conjunto de variables - carácter concertado de la migración, concentración geográfica, creación de instituciones étnicas, entre otras - que inciden en el alto grado de conservación de la lengua galesa, a pesar del extenso lapso transcurrido desde la interrupción del flujo inmigratorio.

⁴³ FISHMAN, Joshua A., *Sociología del lenguaje*, cit., p. 178.

⁴⁴ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al., “Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua”, *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1991, pp. 13-34.

Cabe mencionar, finalmente, un libro cuyo contenido global contribuye a proyectar luz sobre el conjunto de los procesos psicológicos y socioculturales asociados a los fenómenos de desplazamiento lingüístico en estudio. Se trata de *La sociolingüística de la sociedad*, de Ralph Fasold, quien propone una mirada interdisciplinaria sobre los fenómenos de bi y plurilingüismo, poniendo el acento en su dimensión social. La obra de Fasold es rica en aportaciones teóricas de corte innovador, sobre todo por su capacidad de incorporar al campo de la sociolingüística enfoques provenientes de la antropología, la sociología, la psicología social, sin desvirtuar los fundamentos teóricos y metodológicos de la disciplina. Entre las cuestiones que aborda, merece especial atención su teoría sobre la elección de lengua como factor condicionante de los procesos de desplazamiento y cambio.

Fasold estudia desde diversas perspectivas la motivación que lleva a los miembros de una sociedad a elegir una lengua en lugar de otra en una determinada circunstancia, y muestra la estrecha vinculación que existe entre el mecanismo de elección individual y la estabilidad o inestabilidad del bilingüismo a nivel social.

Transcribimos a continuación algunos fragmentos de su libro referidos a este tema:

El cambio y la conservación de lengua, dos caras de una misma moneda, son en realidad las consecuencias sociales, a largo plazo, de la elección de lengua. El *cambio* de lengua se refiere simplemente a que una comunidad abandona totalmente una lengua en beneficio de otra. Decir que ha habido un cambio de lengua es, pues, decir que los miembros de la comunidad han decidido colectivamente emplear una lengua nueva donde hasta entonces se empleaba otra ...⁴⁵

Las elecciones que hacen los miembros de una comunidad lingüística reflejan sus valores culturales e influyen en el cambio o la conservación de la lengua de esa comunidad⁴⁶.

⁴⁵ FASOLD, Ralph, *La sociolingüística de la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*, Madrid, Visor, 1996, p. 321.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 323.

Éste es, a grandes rasgos, el marco conceptual en el que se inscribe nuestro análisis del bilingüismo, y de los procesos de conservación y cambio que a él se asocian. Un marco conceptual que, hasta este punto, posee el potencial descriptivo y explicativo suficiente para dar cuenta de los principales aspectos de ambas situaciones de contacto. Sin embargo, en el caso particular del contacto español-mapuche, el modelo de análisis propuesto requiere ser complementado con elementos teóricos que permitan interpretar el proceso de pérdida de la lengua aborigen, que, como se verá más adelante, parece encontrarse actualmente en vías de extinción.

Nancy Dorian, autora de un estudio sobre el proceso de extinción del gaélico escocés en Southerland, sostiene:

The home is the last bastion of a subordinate language in competition with a dominant official language of wider currency. An impending shift has in effect arrived, even though a fairly sizeable number of speakers may be left, if those speakers have failed to transmit the language to their children, so that no replacement generation is available when the parent generation dies away⁴⁷.

Y más adelante agrega:

The pattern of the shift is almost monotonously the same in diverse settings: the language of wider currency is recognized as the language of upward mobility, and as soon as the linguistic competence of the parents permit, it is introduced into the home⁴⁸.

Este concepto de ruptura en la cadena de transmisión generacional que hace posible el aprendizaje de la lengua, puede aplicarse perfectamente al caso del mapuche en su contacto con el español en la Patagonia, ya que el hogar ha dejado de ser el ámbito de transmisión de la lengua minoritaria; estaríamos, entonces, frente a un proceso de desplazamiento que permitiría predecir, en un plazo más o menos breve, una probable *muerte lingüística*. Entre los teóricos más destacados en el campo de la decadencia y

⁴⁷ DORIAN, Nancy, *Language Death: The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1981, p. 105.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 105.

extinción de las lenguas podemos mencionar a Wolfgang Dressler, quien, en uno de los trabajos referidos específicamente a esta temática, define el fenómeno del siguiente modo:

La extinción de una lengua tiene lugar como resultado de la sustitución de una lengua minoritaria regresiva por una mayoritaria dominante en comunidades lingüísticas inestables bilingües o multilingües. El cambio de lengua prototípico implica una transición gradual desde un bilingüismo inestable al monolingüismo, es decir, la pérdida o “muerte” de la lengua en receso⁴⁹.

Dressler analiza las causas del desplazamiento y desaparición de las lenguas, agrupándolas en dos amplias categorías:

Como primera aproximación, la forma en que una lengua en retroceso desaparece es una consecuencia: (1) de los principios de la extinción lingüística en general, (2) de las variables que intervienen, ya sean estructurales (por ejemplo, las diferencias estructurales entre la lengua dominante y la lengua en retroceso), ya sociales (como el cambio funcional y las modificaciones en las actitudes lingüísticas hacia las dos lenguas)⁵⁰.

Teniendo en cuenta el enfoque adoptado en nuestro trabajo, nos interesan sobre todo los factores sociales que inciden en la decadencia de una lengua, y que pueden conducir a su extinción. Entre esos factores - o *síntomas* - el autor identifica y analiza los siguientes: la falta de reacción purista hacia la interferencia masiva de la lengua dominante; el abandono de los nombres propios en la lengua en retroceso; la gran variación debida a la reducción en el uso y la consiguiente relajación de las normas sociolingüísticas que lo rigen; la alternancia de códigos; la disfuncionalidad; el monoestilismo.

Nos detendremos particularmente en los dos últimos conceptos, los cuales serán aplicados más adelante al análisis del proceso de pérdida del mapuche en la Patagonia en general, y en particular en el territorio chubutense.

⁴⁹ DRESSLER, Wolfgang, “La extinción de una lengua”, en Frederick J. Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV, Madrid, Visor, 1992, p. 223.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 230.

El concepto de *disfuncionalidad* refiere a la inadecuación de la lengua en retroceso para determinadas situaciones, dominios y funciones lingüísticas, por lo cual, como se verá en el capítulo 6, resulta sumamente útil para dar cuenta de la situación actual de esa lengua aborígen, ya que su uso aparece restringido a ámbitos de interacción comunicativa y situaciones muy escasos y específicos.

En lo que respecta al *monoestilismo*, Dressler sostiene lo siguiente:

Los estadios terminales de decadencia parecen mostrar una tendencia hacia el monoestilismo. Eso significa que las lenguas en decadencia se utilizan, cada vez más, en estilos informales exclusivamente, por ejemplo, aquellos apropiados para interacciones habituales en la intimidad del hogar⁵¹.

En el caso del mapuche, coincidimos con el autor en constatar una tendencia hacia el monoestilismo. Sin embargo, en una primera aproximación que debe ser profundizada, podríamos afirmar que el estilo predominante es el formal, ya que la lengua aborígen ha sido relegada casi totalmente a dominios y contextos comunicativos de carácter público que exigen formalidad (por ejemplo, ceremonias religiosas, celebraciones y encuentros étnicos); más adelante volveremos sobre este tema.

Con las formulaciones teóricas expuestas, que ampliaremos al abordar en particular las situaciones de bilingüismo analizadas, concluimos el examen del marco conceptual proporcionado por la sociolingüística del contacto.

⁵¹ DRESSLER, Wolfgang, op. cit., p. 228.

2.4. SOBRE LOS LINEAMIENTOS EXPUESTOS

En los apartados precedentes hemos desarrollado una sintética exposición de los lineamientos teóricos que sustentan nuestro estudio.

Nuestra preocupación por aplicar modelos de análisis adecuados a la realidad sociolingüística patagónica nos llevó, inevitablemente, a dejar de lado valiosas aportaciones teóricas tanto en el campo del conocimiento científico de la variación como en el de los contactos lingüísticos. Esperamos, pues, que la falta de mención en este capítulo de algunos prestigiosos especialistas que se ocuparon del estudio de esas temáticas no se entienda como omisión, sino como una manifestación del intento de formular una propuesta teórica integradora y capaz de proveer explicaciones satisfactorias de los hechos empíricos constatados.

De todas maneras, consideramos necesario aclarar que los lineamientos expuestos no agotan el caudal de entidades teóricas aplicado, sino que apuntan simplemente a esbozar el entramado conceptual del que emana nuestro análisis del español hablado en Chubut. Como veremos más adelante, dicho entramado se irá completando con formulaciones conceptuales complementarias, provenientes de otras de las múltiples fuentes a las que hemos recurrido en busca de saberes teóricos disciplinarios.

Capítulo 3

LA METODOLOGÍA



3.1. TEORÍA Y MÉTODO

Respecto del conocimiento teórico, dice Coseriu:

Contrariamente a lo que – explícita o implícitamente – sostienen los estudiosos de orientación positivista, la teoría es anterior a la investigación empírica o “fáctica” y no es simple comprobación de lo “común” en una serie de hechos. Por otra parte, contrariamente a lo que piensan los constructores de teorías aprioristas, pretendidamente “independientes” de los hechos, el conocimiento teórico no es anterior a la investigación empírica en el sentido temporal (“cronológico”), sino en el sentido lógico o racional: en el sentido de que es fundamento de cualquier investigación de “hechos”¹.

Los hechos que aquí nos ocupan son, concretamente, fenómenos de variación y de contacto considerados en su contexto social; vale decir, hechos sociolingüísticos. Hechos que, por su propia naturaleza, requieren una aproximación al lenguaje no como estructura abstracta, sino como actividad de un grupo de individuos inscriptos en un determinado contexto histórico y socio-cultural, con todas las implicaciones que ello conlleva, en cuanto se trata de un objeto complejo, cambiante, multidimensional.

Surge, entonces, como una cuestión crucial, la pregunta por el método. ¿Cómo se efectuó este estudio sociolingüístico? ¿Qué principios metodológicos rigieron la investigación? ¿Qué técnicas se aplicaron en las distintas etapas del proceso investigativo? A estos interrogantes intentaremos, pues, dar respuesta en el presente capítulo.

Como punto de partida, consideramos pertinente retomar algunas de las consideraciones efectuadas en los capítulos anteriores, referidas a las dificultades que entrañó la búsqueda de formulaciones teóricas con el suficiente potencial explicativo de una realidad sociolingüística prácticamente desconocida, en el marco de una disciplina recientemente consolidada como tal. También tropezó con obstáculos, por cierto, la búsqueda de una metodología apta para la recolección, análisis e interpretación de datos

¹ COSERIU, Eugenio, *Sentido y tareas de la dialectología*, México, UNAM, 1982, p. 5.

lingüísticos primarios en comunidades étnica y culturalmente dispares, enclavadas en sitios separados entre sí por enormes distancias geográficas, y con modos de vida condicionados por las características ambientales, las más de las veces sumamente adversas.

Continuando con el paralelismo, así como el andamiaje teórico que sustenta nuestro estudio posee una impronta de eclecticismo, no menos ecléctica es la metodología empleada, abrevada en diversas fuentes y ajustada permanentemente en función de los objetivos específicos de la investigación.

Sin embargo, más allá de la flexibilidad que, según nuestro criterio, es condición necesaria para la operatividad y la eficacia del método, nos hemos regido por algunos principios metodológicos básicos que guiaron el proceso de indagación sistemática, dotándolo de coherencia y unidad interna.

Uno de dichos principios es la adecuada **contextualización** de los fenómenos objeto de estudio, ya que, de acuerdo con el encuadre teórico adoptado, el manejo de información sociohistórica referida a la entidad social de que se trata constituye un requisito inexcusable.

El principio enunciado parecería obvio, en cuanto es intrínseco a toda investigación sociolingüística. Sin embargo, quizás no lo sea tanto en el caso de la Patagonia, ya que, hasta tiempos relativamente recientes, el lugar del conocimiento científico de esta vasta región geográfica fue ocupado por un conjunto de creencias y valoraciones emanadas de un imaginario alimentado durante siglos por el desconocimiento no sólo lingüístico, sino también histórico y social. Cabe en este punto retomar algunos conceptos de Germán de Granda a los que ya nos hemos referido en 1.2., respecto de la falta de rigor en la producción historiográfica y la escasez de fuentes primarias de datos fehacientes, entre otros factores que dificultan el necesario abordaje interdisciplinario de las realidades históricas y sociales en algunas zonas de Hispanoamérica.

También Thomason y Kaufman, en la obra ya comentada en 2.3.3., aluden reiteradamente a las constricciones que la carencia de información sociohistórica impone a la investigación sociolingüística, concretamente en el campo de los contactos. Citamos a continuación una de sus opiniones respecto de esta problemática, que bien puede ser aplicada a las situaciones de contacto lingüístico en el ámbito patagónico:

Promising sociohistorical generalizations that might help to distinguish cases of moderate structural borrowing from those of heavy borrowing are hard to establish, because the available sociohistorical information about past contact situations is scanty in extreme².

En el caso que nos ocupa, dada la gran dimensión de la entidad social estudiada, la contextualización de los fenómenos investigados implicó una amplia labor de recopilación de información histórica y geo-demográfica. Se trabajó con fuentes bibliográficas y con datos primarios recolectados en distintos organismos - entidades gubernamentales, asociaciones étnicas -, con el propósito de obtener un panorama abarcativo de la realidad social no sólo de la provincia del Chubut, sino también de la Patagonia en cuanto marco regional, como se verá en el capítulo 4. La sistematización de la información reunida precedió a la formulación de las hipótesis de investigación sociolingüística, de modo de avalar su pertinencia en relación con los datos contextuales disponibles.

Otro principio rector de nuestra investigación fue la **representatividad** de los datos lingüísticos primarios recolectados, tanto desde el punto de vista diatópico como diastrático, ya que, en lo que respecta a la dimensión diafásica, hemos acotado la investigación al registro casual o informal³.

² THOMASON, Sarah Grey, y KAUFMAN, Terrence, op. cit., p. 94.

³ Para una clasificación y análisis de los registros o *estilos contextuales*, véanse, por ejemplo: LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., 3, pp. 105-153; SILVA-CORVALÁN, Carmen, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, cit., pp. 87-91.

Cabe señalar a este respecto, que la enorme extensión del territorio chubutense⁴, la dispersión de los núcleos poblacionales – muchos de ellos situados en zonas inhóspitas y de difícil acceso – y las rigurosas condiciones climáticas, hicieron que la tarea de reunir un corpus representativo de la lengua oral empleada en el discurso cotidiano resultara inevitablemente ardua. Por tratarse de una entidad social tan extensa y heterogénea, se nos plantearon algunas dificultades de tipo metodológico, a las que nos referiremos más adelante. Sin embargo, consideramos que la representatividad de los datos obtenidos está garantizada por los criterios de selección de las comunidades investigadas, y por las técnicas aplicadas en cada una de ellas para su recolección y análisis.

La selección de las comunidades de habla estudiadas se realizó en base a una combinación de criterios históricos, geográficos y socio-demográficos; de este modo, se configuró un conjunto constituido por las siguientes comunidades:

- a. **centros urbanos:** Comodoro Rivadavia, Trelew, Esquel⁵.
- b. **localidades rurales:** Corcovado, Gan Gan⁶.

⁴ Chubut, con 224.686 Km², ocupa por su superficie el tercer lugar entre las provincias argentinas, después de Buenos Aires y Santa Cruz.

⁵ Comodoro Rivadavia y Trelew son, por su número de habitantes, las principales ciudades de la provincia; ambas están emplazadas en la subregión costera, la primera en el extremo sur y la segunda en la zona del valle inferior del río Chubut. Esquel es el núcleo urbano más importante de la subregión cordillerana.

⁶ Según el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), pertenecen a la categoría de localidades rurales los asentamientos poblacionales de menos de 2.000 habitantes. En Chubut, algunas de ellas se encuentran relativamente próximas a los grandes centros urbanos; es el caso de Corcovado, que dista 96 km de Esquel. La mayoría, sin embargo, están dispersas en el extenso territorio provincial, distantes entre sí y de las principales ciudades, con un grado de aislamiento que se acentúa por la precariedad de las vías de comunicación; en este grupo se ubica Gan Gan, situada en la inhóspita y semidesértica meseta central.

c. comunidades aborígenes: Cerro Centinela, Blancuntre, Lagunita Salada, Yala Laubat⁷.

Su ubicación en las diferentes subregiones geográficas de la provincia – costa atlántica, cordillera, meseta central; la diversidad de sus orígenes históricos y procesos de poblamiento; y la heterogeneidad de sus estructuras socio-demográficas actuales, garantizan la configuración de una muestra representativa de las sociedades chubutenses.

Desde el punto de vista diastrático, la representatividad de los datos lingüísticos reunidos está avalada por la importancia cuantitativa de la población de la muestra y por el modelo estratificacional aplicado, aspectos a los cuales nos referiremos en el siguiente apartado.

El tercero de los principios metodológicos que orientaron nuestra investigación, es el de **adecuación de las técnicas** empleadas en las distintas etapas del proceso investigativo. Refiriéndose a este tema, sostiene Moreno Fernández:

No tiene sentido, en sociolingüística, utilizar un mismo patrón, una misma técnica, con cualquier tipo de datos. Por supuesto que puede un investigador aplicar tan sólo una técnica en todos sus trabajos, pero ha de ser consciente de que esa técnica sólo se adecua a unos casos muy concretos y de que sobrepasar esos límites deteriorará el valor de sus resultados⁸.

⁷ De acuerdo con los términos de la Ley Provincial N° 3657/91, en la Provincia del Chubut las agrupaciones de población indígena se denominan *comunidades aborígenes*. Un Informe del Ministerio de Acción Social de la Nación (1984) da cuenta de la existencia en el territorio provincial de veintisiete comunidades aborígenes; se trata de asentamientos de grupos de familias dispersos en parajes rurales aislados, y carentes de los servicios esenciales. En lo que respecta particularmente a las comunidades seleccionadas para nuestro estudio, es necesario aclarar que el gobierno provincial ha otorgado recientemente a Cerro Centinela y a Lagunita Salada el status jurídico de comuna rural, con la consecuente provisión de una mínima infraestructura de servicios.

⁸ MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1990, p. 30.

En el presente trabajo hemos aplicado, por lo tanto, una variedad de técnicas, tanto en la etapa de recolección de materiales como en la de análisis de los datos obtenidos, siempre teniendo en cuenta los objetivos específicos propuestos. De acuerdo con el principio enunciado, tratamos, pues, de seleccionar en cada caso el o los instrumentos metodológicos que consideramos más aptos para dar cuenta de los fenómenos objeto de estudio. En los apartados que siguen nos ocuparemos en detalle de este tema.



3.2. LA RECOLECCIÓN DE MATERIALES

3.2.1. Problemas y paradojas

Procederemos a continuación a examinar algunos problemas metodológicos que conciernen, ya a aspectos generales de la relación entre el investigador y los datos, ya a aspectos específicos de nuestro estudio.

El primero de los problemas a considerar es de naturaleza epistemológica, en cuanto deriva de la concepción misma de la sociolingüística y de su objeto: el lenguaje como hecho social, en funcionamiento en el seno de una comunidad. Dice Labov:

El lenguaje es una forma de comportamiento social ... Es usado por los seres humanos en un contexto social, para comunicarse sus necesidades, ideas y emociones unos a otros ... El objeto de la lingüística debe en última instancia ser el instrumento de comunicación utilizado por la comunidad lingüística⁹.

En el mismo sentido se pronuncia Manuel Alvar en su estudio sobre el habla de Las Palmas de Gran Canaria, una de las obras fundacionales de la sociolingüística española:

La lingüística es un hecho social, aunque esta idea tan trivial muchas veces se olvida; está dentro de una ordenación harta más amplia que ella misma, aunque sin ella, tal vez no tuvieran sentido, o todo su sentido, las otras; los factores externos pueden condicionar a los procesos internos de los sistemas cuando son captados y adoptados por éstos ...¹⁰

¿Cómo aproximarse, pues, a la dimensión social de los fenómenos lingüísticos?
¿Cómo dar cuenta del lenguaje en uso en la comunidad, sino a través de los individuos

⁹ LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 235.

¹⁰ ALVAR, Manuel, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular, 1972, p. 10.

que lo emplean? Nos encontramos aquí con una paradoja que tiene sus raíces en el estructuralismo clásico, y que los sociolingüistas denominan *paradoja saussureana*: el aspecto social del lenguaje sólo puede ser estudiado a partir de los datos concretos proporcionados por los individuos que forman parte de una comunidad o un grupo social¹¹. De aquí que, obviamente, el estudio sociolingüístico propuesto tenga un carácter fragmentario, ya que es prácticamente imposible recoger datos de todos los miembros de una comunidad. Fue preciso, entonces, extremar el rigor en la aplicación de las técnicas de muestreo, de manera de cumplir con el principio metodológico de *representatividad de los datos*, al que nos referimos en el apartado anterior.

Otro problema, no menor, por cierto, surge del objetivo esencial que subyace a toda investigación del lenguaje en su contexto social: que la descripción de los hechos sociolingüísticos sea lo más cercana posible a la realidad observable cotidianamente.

El logro de este objetivo nos enfrentó con la *paradoja del observador*, cuya formulación remite nuevamente al pensamiento laboviano:

El objetivo de la investigación lingüística de la comunidad ha de ser hallar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; y sin embargo nosotros sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. El problema no es, con todo, insoluble ...¹²

Para salvar, aun dentro de las limitaciones impuestas por la naturaleza misma del estudio, esta paradoja, se aplicó otro de los principios metodológicos explicitados en 3.1.: la *adecuación de las técnicas* a los objetivos específicos planteados. Así, si bien el principal instrumento de recolección de datos fue la entrevista individual grabada, ésta se combinó por lo general con otras técnicas de campo; además, como propone el mismo Labov, se recurrió a ciertas estrategias metodológicas para modificar la estructura de la situación de entrevista, de carácter intrínsecamente formal. Se trató, en suma, de disminuir en la mayor medida posible la distancia entre la realidad estudiada y

¹¹ Véase al respecto, entre otros, LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 238.

¹² *Ibid.*, p. 266.

los resultados de nuestro estudio, aun siendo conscientes de que, como señala Moreno Fernández, la *distancia cero* entre las conclusiones y la realidad es patrimonio exclusivo de una investigación perfecta¹³.

Resta, en esta breve revisión de los problemas metodológicos que se nos presentaron, referirnos a una cuestión relacionada con la recolección de datos en las comunidades aborígenes. Puede afirmarse, en este aspecto, que la diversidad cultural impone al investigador la necesidad de contar con un bagaje teórico y metodológico que le permita recolectar materiales en situaciones comunicativas que responden a pautas muy diferentes de las de las sociedades urbanas altamente desarrolladas.

Garvin y Mathiot, al abordar la temática de la diferencia cultural en el estudio ya citado sobre la urbanización del guaraní en Paraguay, expresan:

“¿Qué es una cultura moderna en contraposición con una cultura aborígen? Aun rechazando las muchas dicotomías propuestas entre lo civilizado y lo primitivo, *Kulturvolk versus Naturvolk* o *folk versus urbano*, queda una fuerte impresión de que existe alguna diferencia¹⁴.

En el transcurso de los trabajos de campo que hemos desarrollado en varias comunidades aborígenes de la Provincia del Chubut, hemos podido constatar personalmente la existencia de una diferencia que podría calificarse como esencial, en cuanto tiene sus raíces en la cosmovisión que subyace en el modo de vida de sus miembros y en sus formas de expresión cultural.

Dado que un análisis de la cultura mapuche-tehuelche¹⁵ excedería tanto el ámbito de la sociolingüística como los propósitos de este estudio, nos limitaremos a

¹³ Cfr. MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 47.

¹⁴ GARVIN, Paul L. y MATHIOT, Madeleine, op. cit., p. 313.

¹⁵ La etnia tehuelche, que hoy representa una proporción mínima de la población aborígen, habitó el territorio de Chubut desde tiempos prehistóricos. Su lengua y otros componentes de su cultura se perdieron como resultado de la ocupación del espacio patagónico por parte de los mapuches o araucanos, y el consecuente proceso de sincretismo cultural conocido como *araucanización*. Para una ampliación de este tema, véase 4.1.

intentar una aproximación a sus modos de interacción comunicativa, ya que éstos poseen una incidencia directa en la tarea de recolección de datos lingüísticos que hemos llevado a cabo.

A nivel de comportamiento lingüístico, la diferencia cultural se manifiesta en la existencia de patrones de interacción verbal que se apartan marcadamente de las convenciones lingüísticas y comunicativas¹⁶ vigentes en las sociedades no aborígenes. De manera que, para comprender los mecanismos conversacionales que rigen la interacción social de los miembros de las comunidades mapuche-tehuelches, es necesario partir de uno de los presupuestos teóricos básicos de la etnografía de la comunicación, que Moreno Fernández expresa de este modo:

La conversación [en tanto proceso comunicativo] es un fenómeno condicionado socialmente y que depende, por tanto, de ciertas convenciones y patrones socioculturales. Cada pueblo, cada cultura, puede conferir a la conversación un valor diferente y darle una forma particular; su presencia o su ausencia, por ejemplo, pueden ser más significativas que la organización interna de los turnos ...¹⁷

Teniendo en cuenta este principio, trataremos de describir algunas de las estrategias empleadas por los hablantes aborígenes en dos modalidades conversacionales que revisten especial interés para nuestro estudio, en cuanto han sido fuentes de recolección de materiales lingüísticos: la *conversación coloquial* o *espontánea* y la *entrevista*. Es necesario aclarar, sin embargo, que esta somera caracterización es apenas el resultado de nuestra observación empírica, por lo cual no se ha enmarcado aún en un modelo de análisis de la conversación¹⁸.

¹⁶ El conocimiento de estas convenciones - que permiten establecer y mantener la cooperación conversacional - es lo que Gumperz define como *competencia comunicativa*.

Cfr. GUMPERZ, John J., *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p. 209.

¹⁷ Moreno Fernández, Francisco, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 1998, p. 163.

¹⁸ Para un modelo teórico de análisis de la conversación véanse, además de la ya citada obra de John J. Gumperz, las siguientes: VAN DIJK, Teun A., *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós, 1983; STUBBS, Michael, *Análisis del discurso*, Madrid, Alianza, 1982; LEVINSON, Stephen C., *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1989; SCHIFFRIN, Deborah, "El análisis de la conversación", en Frederick J. Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV, Madrid, Visor, 1992, pp. 299-327.

La característica más saliente de la interacción verbal es la duración de las pausas o intervalos que regulan el mecanismo de alternancia de turnos de habla entre los interlocutores.

Respecto de este mecanismo, afirma Levinson:

Los intervalos entre una persona hablando y otra empezando a hablar pueden medirse frecuentemente en sólo unos pocos microsegundos, alcanzando por término medio cantidades que abarcan unas pocas décimas de segundo¹⁹.

Sin embargo, hemos constatado que, en las conversaciones entre miembros de las comunidades aborígenes de Chubut, los intervalos - también denominados *zonas de transición* - registran habitualmente una duración mucho mayor, extendiéndose en ocasiones por lapsos de aproximadamente treinta segundos. Dado que tal duración responde al patrón de intercambio comunicativo propio de su cultura, los silencios que ocupan dichos intervalos pueden caracterizarse como *silencios significativos*, en tanto constituyen opciones conscientes de los interlocutores.

Otra característica detectada es el alto grado de redundancia en el lenguaje; según nuestro criterio, esta redundancia resulta necesaria para el logro de la coordinación conversacional, ya que opera como un mecanismo de cohesión léxica que permite preservar la coherencia temática a través de una serie de enunciados, evitando que las pausas o silencios se interpreten como interrupciones en el desarrollo del tema.

A modo de ejemplo, transcribimos una breve secuencia extraída de una conversación en grupo:

- A.- *Parece que va a llover.* (Pausa)
- B.- *¿Irás a llover?* (Pausa)
- C.- *Sí, parece que va a llover nomás.*

¹⁹ LEVINSON, Stephen C., *Pragmática*, cit., p. 283.

Además, como puede advertirse en el ejemplo precedente, los *turnos de palabra* se construyen por lo general sobre unidades breves y de escasa complejidad sintáctica, limitándose frecuentemente a una sola oración.

Aun sin profundizar en nuestro análisis, puede advertirse que este tipo de estructura conversacional plantea algunos problemas metodológicos para la recolección de materiales. ¿Cómo obtener muestras de discurso cuantitativamente significativas? ¿Cómo lograr que la conversación sea lo suficientemente fluida para contener unidades complejas, en las puedan registrarse variantes de las variables lingüísticas seleccionadas? Estos objetivos exigieron la implementación por parte del investigador de una estrategia de *acomodación* o *convergencia*²⁰, tanto en su rol de entrevistador, como en el de observador participante en la grabación de conversaciones espontáneas en distintos dominios de interacción comunicativa. En ambos casos, la recolección de material lingüístico demandó un tiempo medio proporcionalmente mayor que el dedicado a la aplicación de esas mismas técnicas – entrevista, grabación de conversación casual – en comunidades no aborígenes; fue necesario, en efecto, ejercer un riguroso control sobre nuestra conducta lingüística, de manera de no transgredir las convenciones y los patrones comunicativos en los que se enmarca la interacción social de los hablantes aborígenes, sobre todo en lo que respecta a la evaluación de los silencios. Previamente a la realización de entrevistas, se trató, además, de alcanzar un conocimiento empírico de la realidad sociocultural de las zonas investigadas, mediante repetidos viajes y considerables tiempos de permanencia en cada una de las comunidades; esto facilitó la selección de tópicos que favorecieron el compromiso emocional de los entrevistados, y, por ende, contribuyeron a la obtención de muestras de discurso espontáneo y fluido.

Resta, para concluir este apartado, aclarar una cuestión relacionada con nuestra concepción de la diversidad cultural a que nos hemos referido. Más allá de las observaciones expuestas, creemos que las diferencias en el comportamiento lingüístico

²⁰ Para una definición de este mecanismo, véase 2.3.2., p. 42.

y comunicativo de los miembros de las comunidades aborígenes no son atribuibles exclusivamente a la etnicidad. En este sentido, coincidimos con López Morales, quien, al incluir las variables *raza* y *etnia* entre los factores sociales que condicionan la variación lingüística, sostiene:

La *raza per se* no condiciona al hablante al uso de determinada variedad. Tienen que estar presentes otros factores que son los verdaderamente determinantes: diferencias de nivel sociocultural, ..., condiciones de substratum o diversa procedencia de los lectos manejados ...²¹

En el caso que nos ocupa, los caracteres conversacionales descritos deben interpretarse en el marco de una realidad sociocultural que impone fuertes constricciones a la interacción social no sólo de los hablantes aborígenes, sino en general de los habitantes de las áreas rurales de Chubut. Si bien este tema será tratado con más amplitud en el capítulo 4, no podemos dejar de mencionar aquí un conjunto de factores socio-demográficos tales como la dispersión de los asentamientos humanos, el aislamiento geográfico, las desfavorables condiciones del hábitat, la carencia de servicios y de tecnología comunicacional, cuya incidencia en los comportamientos lingüísticos resulta insoslayable.

Creemos, en fin, que la concurrencia de los factores enumerados contribuye a acentuar ciertas tendencias inherentes a la conducta verbal del grupo étnico mapuche-tehuelche, lo que se traduce en formas de organización conversacional marcadamente diferentes de las de las sociedades urbanas, aun en el marco de la misma región geográfica.

²¹ LÓPEZ MORALES, Humberto, *Sociolingüística*, cit., p. 134.

3.2.2. Las técnicas

3.2.2.1. Técnicas de muestreo

El presente estudio sociolingüístico se efectuó en su totalidad en base a datos primarios, recolectados personalmente en todas las comunidades investigadas²².

Tanto para el estudio de la variación como para el de los contactos, la principal fuente de obtención del material lingüístico fueron las entrevistas individuales grabadas, que se consideran el instrumento metodológico más adecuado para la recolección sistemática de los datos requeridos.

La población de la muestra fue seleccionada mediante la aplicación del método de *muestreo intencionado* o *predeterminado*, que Silva-Corvalán caracteriza del siguiente modo:

En el método de selección intencionada, las características de los hablantes han sido predeterminadas y éstos se seleccionan más o menos al azar hasta completar el número deseado de individuos de cada categoría social²³.

En el caso de la variación, se estableció como característica predeterminada la condición de *hablante nativo*²⁴ de cada una de las comunidades de habla en las que se llevó a cabo la recolección de materiales (ver 3.1.); para el estudio del contacto español-

²² Para la realización de algunos de los trabajos de campo se contó con la colaboración de integrantes del equipo de investigación del cual soy directora, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia.

²³ SILVA-CORVALÁN, Carmen, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, cit., p. 23.

²⁴ Siguiendo el criterio establecido por Labov en su estudio sobre la estratificación social de (r) en la ciudad de Nueva York, y posteriormente aplicado por Fontanella de Weinberg en su análisis sociolingüístico de /-s/ en Bahía Blanca, se ubican en la categoría de *hablantes nativos* los informantes nacidos en cada una de las comunidades investigadas, o residentes en ellas desde antes de los ocho años de edad.

Cfr. LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 86; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit., p. 63.

mapuche y español-galés, se añadió a este requisito la *etnia* del informante (aborigen o galesa, respectivamente).

Una vez determinados los prerequisites, se diseñaron dos tablas de muestreo, en función de los objetivos específicos de la investigación. Así, para el estudio de la variación, se empleó una tabla de muestreo conformada por tres categorías sociales: *sexo*, *edad* y *nivel educacional* (para las comunidades urbanas) u *ocupacional* (para las comunidades rurales). En cambio, para el estudio de los contactos, la tabla de muestreo constó únicamente de dos categorías - *sexo* y *edad* -, ya que los estudios exploratorios permitieron constatar que la variable *estrato social* (cualesquiera sean los indicadores que la compongan) resulta irrelevante para el análisis de ambos casos de bilingüismo.

Teniendo en cuenta las variables seleccionadas, los informantes – tanto para el estudio de la variación como para el de los contactos – se clasificaron proporcionalmente en dos grupos según el sexo, y tres grupos etarios (de 15 a 30; de 31 a 50; y de 51 a 75 años).

Para el estudio de la variación, se efectuó además una categorización social en base a los parámetros *nivel de educación formal* o *nivel ocupacional*, de acuerdo con los fundamentos explicitados en 2.2. En los núcleos urbanos (Comodoro Rivadavia, Trelew y Esquel), se distinguieron cuatro grupos educacionales: 1) *primario incompleto*; 2) *primario completo*; 3) *secundario* (completo o incompleto); 4) *terciario o universitario* (completo o incompleto). En las localidades rurales (Gan Gan y Corcovado), se distinguieron únicamente dos estratos socio-ocupacionales: *bajo* y *medio*. El mismo modelo de estratificación se aplicó en las comunidades aborígenes (Cerro Centinela, Blancuntre, Lagunita Salada, Yala Laubat), si bien es necesario aclarar que prácticamente la totalidad de su población se ubica en el segmento social bajo; en este caso, el estrato medio está representado por una cantidad ínfima de habitantes - en general no aborígenes - ocupados en el área de servicios (maestros, agentes sanitarios, comerciantes).

A continuación expondremos algunas consideraciones referidas a los fundamentos de la categorización social propuesta.

Como se mencionó anteriormente, se realizaron estudios exploratorios que sirvieron de base para la formulación de un modelo estratificacional que permitiera dar cuenta de las estructuras sociales de los dos tipos básicos de comunidades estudiadas (rurales y urbanas). Así, en las comunidades urbanas, la clasificación en los cuatro grupos educacionales enumerados más arriba tiene su fundamento en el hecho de que los estudios preliminares - sumados a anteriores investigaciones que llevamos a cabo - revelaron una variación significativa entre los usos lingüísticos de los hablantes con educación primaria completa y los de aquellos que no finalizaron el ciclo. Este fenómeno no se constató, en cambio, respecto de los otros niveles educacionales, por lo cual una subclasificación en los segmentos correspondientes a la educación secundaria y terciaria o universitaria resultaría irrelevante.

En lo que respecta a las comunidades rurales, en una primera aproximación se distinguieron tres niveles ocupacionales: 1) medianos ganaderos y/o comerciantes; 2) pequeños ganaderos o *crianceros*; 3) jornaleros y peones rurales. Sin embargo, los estudios exploratorios demostraron que el habla empleada por los miembros de los grupos 2 y 3 presenta una relativa homogeneidad, por lo cual se optó por agruparlos en una sola categoría social, a la que caracterizamos como *nivel bajo*, mientras que el denominado *nivel medio* se halla conformado por los hablantes que se ubican en el grupo 1. Como se explicó en 2.2., las comunidades rurales de Chubut, sobre todo las más aisladas, pertenecen al tipo de entidades sociales que Germán de Granda caracteriza como *sociedades duales*, ya que están estructuradas en dos estratos socio-económicos separados por una marcada distancia social²⁵; en efecto, aun cuando los miembros del grupo 2 se diferencian de los del 3 en la posesión de tierras, su condición de minifundistas en terrenos poco productivos hace que su actividad económica se desarrolle al límite de la subsistencia, diluyendo prácticamente las diferencias socio-

²⁵ Véase al respecto el trabajo ya citado de Germán de Granda, "Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica", pp. 7-18.

económicas, y, como consecuencia, también las de carácter socio-cultural, entre ambos grupos.

Para asegurar la representatividad de la muestra, la cantidad de informantes entrevistados guardó proporcionalidad con el número de habitantes de cada una de las comunidades. En este aspecto, tomamos en cuenta las observaciones metodológicas formuladas por Elizaincín, quien expresa:

Superada ya la etapa de una localidad-un informante, característica de la geografía lingüística, el problema consiste en utilizar un número representativo de informantes, es decir, delimitar una muestra ... La planificación de la muestra, a su vez, depende del criterio que se siga (y de los objetivos que se persigan); así, si el interés radica sólo en la captación de la variación diatópica, aun así (a diferencia del criterio de la geografía lingüística) será necesario averiguar el número de habitantes de la localidad que se investigará y, en consecuencia, elegir un número representativo de informantes. Pero, si el criterio pretende ser un poco más sofisticado, esto es, si se pretende captar la variación diastrática y diafásica, se deberá conocer la comunidad en cuestión un poco más detalladamente²⁶.

Nuestro conocimiento de las comunidades seleccionadas para el estudio, alcanzado a través de anteriores investigaciones y de los estudios exploratorios que llevamos a cabo a los fines específicos de la elaboración de esta tesis, facilitó la formulación de un modelo estratificacional adecuado para cada caso, y, por ende, la obtención de muestras representativas.

De acuerdo con la planificación efectuada, para el estudio de la variación el número de informantes varió entre 48 (en los grandes centros urbanos), 12 (en las localidades rurales) y 6 (en las comunidades aborígenes, donde – como se explicó anteriormente –, prácticamente la totalidad de los hablantes se ubica en el nivel social *bajo*); de manera que en todos los casos se realizaron como mínimo dos entrevistas para cada una de las categorías sociales establecidas.

²⁶ ELIZAINCÍN, Adolfo, *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y en América*, cit., p. 76.

En cuanto al análisis de los contactos lingüísticos, la población de la muestra estuvo constituida por 30 informantes de ascendencia galesa, y por igual número de miembros de la etnia aborígen, distribuidos proporcionalmente en función de las dos variables sociales consideradas (sexo y edad), y residentes en las distintas comunidades objeto de estudio; es decir que, para ambas situaciones de bilingüismo - español-mapuche y español-galés - se realizaron 10 entrevistas en cada uno de los segmentos etarios predeterminados (15 a 30; 31 a 50; y 51 a 75 años), perteneciendo los informantes a ambos sexos en cantidades similares.

3.2.2.2. Técnicas de recolección de datos

3.2.2.2.1. La entrevista

Si bien la principal fuente de obtención de los datos lingüísticos que se exponen en el presente estudio fue la entrevista individual grabada, la aplicación de esta técnica para el logro de dos objetivos específicos diferentes – por una parte, el estudio de la variación lingüística y la convergencia interdialectal; por otra, el de las situaciones de bilingüismo – obliga a deslindar claramente tanto los problemas metodológicos relacionados con su empleo, como las características estructurales que se le asignaron en cada caso.

Teniendo en cuenta esta distinción, abordaremos en primer lugar el uso de la entrevista para el estudio sociolingüístico del español hablado en Chubut, con los dos aspectos clave que el mismo comporta: la variación diatópica y diastrática, y el contacto entre las dos variedades lingüísticas - una estándar y otra no estándar - que coexisten en todo el territorio chubutense.

En relación con este objetivo, el principal problema que se presenta es la formalidad inherente a toda situación de entrevista, ya que ésta conlleva un autocontrol por parte del informante que conspira contra el uso de variantes no estándar; en efecto,

en muchos casos los hablantes son conscientes de la estigmatización social que pesa sobre dichas variantes, y, en consecuencia, evitan su empleo en contextos formales. Respecto del estilo discursivo predominante en la entrevista, afirma Labov:

El habla de la entrevista es un habla formal - no en un sentido absoluto, pero sí en comparación con la manera de hablar de la vida cotidiana -. En su conjunto, la entrevista es un discurso público, dirigido y controlado como respuesta a la presencia de un observador extraño. Pero el investigador, incluso respetando esta definición, puede preguntarse hasta qué punto las respuestas de una entrevista grabada son o no un producto especial de la interacción entre el entrevistador y el sujeto. Una manera de controlar este efecto es estudiar al sujeto en su contexto social natural: en la interacción con su familia o con el grupo de sus pares. Otra forma consiste en observar el uso público del lenguaje en la vida cotidiana fuera de cualquier situación de entrevista ...²⁷

¿Cómo lograr, entonces, mediante la entrevista, muestras de estilo informal que permitan la detección de las variantes no estándar empleadas en el discurso oral observable cotidianamente, y, por ende, un análisis adecuado de la variación sociolectal? Para ello, vale tener en cuenta las observaciones formuladas por Silva-Corvalán:

Durante la conversación grabada, el investigador se propone hacer uso de los recursos necesarios para lograr que el hablante olvide que está siendo grabado y para que su atención se aleje de su habla de tal manera que haya una mínima cantidad de autoobservación y autocorrección, fenómenos característicos del estilo formal²⁸.

Fue necesario, entonces, utilizar diversas estrategias metodológicas para superar los condicionamientos que la situación de entrevista, sumada al uso del grabador, impone a la interacción comunicativa.

²⁷ LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 75.

²⁸ SILVA-CORVALÁN, Carmen, op. cit., p. 25.

En principio, se trató de brindar información no específica respecto de los objetivos del estudio en ejecución, poniendo el acento en la importancia del conocimiento no sólo del habla, sino también de otros aspectos de la cultura patagónica²⁹. La entrevista se planteó, por lo tanto, como un intercambio verbal acerca de distintos temas de la realidad local y regional, lo que generó en los entrevistados una actitud de compromiso que contribuyó a desplazar el centro de atención de la propia competencia lingüística.

En lo que respecta a su estructura, constó de dos partes. La parte inicial o *apertura* de la entrevista consistió en un cuestionario de preguntas cerradas destinadas a ubicar al hablante en su contexto familiar y social (edad, ocupación, nivel educacional, lugar de nacimiento de sus padres, estructura familiar), y, por otra parte, a promover el establecimiento del necesario vínculo entre entrevistado y entrevistador en el espacio y tiempo compartidos. La segunda parte se centró en el desarrollo de un determinado tópico o de una *entidad tópica*³⁰, con el propósito de recolectar muestras de registro informal lo más cercanas posible al habla espontánea empleada en la interacción comunicativa cotidiana.

Una de las mayores dificultades con la que nos enfrentamos fue, precisamente, la elección del tópico de la entrevista, ya que éste comportaba la necesidad de lograr

²⁹ Entre 1991 y 1996, la autora de este trabajo se desempeñó como Jefa del Departamento de Investigación y Conservación de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Trelew, desde donde formuló y ejecutó un programa de rescate y difusión de las culturas aborígenes e inmigratorias de la Provincia del Chubut, cuyos resultados fueron difundidos a través de publicaciones y producciones audiovisuales. El conocimiento de las mismas por parte de la mayoría de los entrevistados contribuyó a generar una actitud de confianza que se tradujo, casi siempre, en la aceptación sin reticencias del rol de informante.

³⁰ Adoptamos las nociones de *tópico* y de *entidad tópica* de Carranza: “Entendemos por **tópico** aquello de lo cual se habla, es decir, no un tópico de la conversación único y estático sino sujeto a la negociación interactiva por parte de los interlocutores. Por otra parte, entendemos como **entidades tópicas** personajes, objetos o ideas principales, referentes centrales del discurso.”
Cfr. CARRANZA, Isolda, *Conversación y deixis de discurso*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1998, p. 13.

un discurso fluido, apto para la ocurrencia del estilo espontáneo³¹. Tanto las investigaciones anteriores como los estudios exploratorios que realizamos, demostraron que ciertos temas propuestos por otros investigadores con propósitos semejantes (por ejemplo, *el peligro de muerte* en el estudio de Labov sobre la variación del inglés en Nueva York, y *el susto más grande de su vida* o *la travesura emocionante* en el trabajo de Fontanella de Weinberg sobre la -s en Bahía Blanca)³², resultaban inadecuados para lograr que el hablante se involucrara emocionalmente.

Se comprobó que en general los informantes - tanto en el medio urbano como rural - manifestaban rechazo a relatar situaciones referidas a su historia personal, prefiriendo aquellos tópicos relacionados, o bien con la historia colectiva de la comunidad, o bien con problemas que afectan al conjunto de la sociedad, como la desocupación, la falta de recursos económicos, y, en las comunidades rurales, las inhóspitas condiciones del medio. En el caso particular de los hablantes aborígenes, se añadieron a estos temas otros relacionados con el rescate de sus manifestaciones culturales (el tejido en telar, la quillanguería³³, las prácticas religiosas, la cocina tradicional, las propiedades terapéuticas de ciertas plantas), que en general resultaron altamente motivadores, favoreciendo el compromiso emocional del informante, y, en consecuencia, la disminución del nivel de atención prestado a su habla.

Cabe señalar, además, que también en este aspecto se manifiesta la diferencia que separa a las sociedades urbanas desarrolladas de otras culturas menos avanzadas, ya que, por ejemplo, la noción de *travesura* parece ser ajena a la cultura aborígen, cuyos miembros se ven obligados desde muy niños a adaptarse al modo de vida adulto,

³¹ Para el concepto de estilo espontáneo, adoptamos la definición de Labov: “*Discurso espontáneo* hace referencia a la pauta utilizada en el habla cargada de excitación o de emoción y donde las constricciones de una situación formal desaparecen”. Cfr. LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., p. 124.

³² Véanse al respecto LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., pp. 133-136; y FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit., pp. 31-37.

³³ La quillanguería (del mapuche *quillango*, “manta de pieles”) es una técnica artesanal de origen tehuelche, consistente en la confección de mantas principalmente de piel de guanaco, aunque también se utilizan las de zorrino, zorro, puma, liebre, gato montés y carpincho.

participando de las labores campesinas. De manera que nuestro conocimiento de la realidad socio-cultural de las comunidades investigadas, obtenido mediante trabajos de campo realizados con anterioridad, facilitó la selección de los temas de las entrevistas, que fueron variando en función de los intereses de los informantes.

Para el estudio de las situaciones de bilingüismo se utilizaron otros recursos metodológicos. En primer lugar, se explicó a los informantes el objetivo específico de la entrevista, ya que la problemática de la conservación de las lenguas mapuche y galesa interesa en general a toda la sociedad chubutense, y en particular a los miembros de ambos grupos étnicos. Paradojalmente, en este caso el carácter metalingüístico de la entrevista coadyuvó a la ruptura de la formalidad del contexto, puesto que la mayor parte de los entrevistados se sintieron fuertemente involucrados en la cuestión, y expresaron sus opiniones en estilo espontáneo.

En cuanto al tipo de entrevista aplicada, constó también de dos partes. La primera de ellas estuvo conformada por el mismo cuestionario diseñado para el estudio de la variación; la segunda, en cambio, consistió en una serie de preguntas dirigidas a obtener datos sobre la competencia de los hablantes en las lenguas minoritarias involucradas en el contacto (mapuche o galés, según el caso), los dominios de uso de las mismas y las actitudes lingüísticas. Cabe observar, sin embargo, que se evitó la formulación de preguntas cerradas, ya que, a nuestro juicio, este tipo de cuestionarios limita las posibilidades de obtención de datos sobre la naturaleza y alcance del contacto lingüístico, y sobre los factores sociales que lo condicionan; se trató, por el contrario, de ofrecer espacios propicios para la ampliación de las respuestas solicitadas.

Dado que la entrevista es una técnica muy difundida no sólo en el campo de la sociolingüística, sino en el de las ciencias sociales en general, muchos son los autores que han formulado tipologías para su clasificación. A partir del análisis de algunas de ellas, consideramos que los diseños de entrevista aplicados en nuestro estudio responden al tipo *semiestructurado*, encuadrándose a su vez en dos subtipos:

conversación no dirigida – para la obtención de datos sobre la variación – y *conversación dirigida* – para la investigación de las situaciones de bilingüismo³⁴.

Tanto para el estudio de la variación como para el de los contactos lingüísticos, se estableció un contacto previo - personal o telefónico - que incluyó información sobre el objetivo de la entrevista, y una consulta sobre el lugar de su realización. La mayoría de los informantes propuso su domicilio particular; otros prefirieron un ámbito institucional (escuelas, universidad) o laboral (fábricas, obradores, talleres, consultorios, estudios jurídicos).

Es necesario destacar, finalmente, que en las localidades rurales se contó con la colaboración de personas prestigiosas en la comunidad (intendentes, directores y maestros de escuela, profesores de lengua mapuche), lo que facilitó la selección y el acceso a los informantes.

A modo de ejemplo, en el Apéndice I de esta tesis se adjunta la transcripción de algunas de las entrevistas realizadas.

3.2.2.2.2. Otras técnicas de campo

En el transcurso de la investigación cuyos resultados se exponen en este trabajo, se obtuvo mediante las entrevistas individuales grabadas un abundante y rico material lingüístico, que proporcionó los datos necesarios para el estudio propuesto. Sin embargo, dada la magnitud de la entidad social investigada, consideramos conveniente aplicar instrumentos metodológicos complementarios, que suplieran de algún modo la fragmentariedad inherente a la selección de informantes por muestreo. Se recurrió, por

³⁴ La clasificación realizada se basa en una adaptación de la tipología propuesta por Moreno Fernández. Teniendo en cuenta que las entrevistas que hemos diseñado constan de dos partes claramente diferenciadas – cuestionario y conversación – optamos por asignarles la denominación de *semiestructuradas*, en lugar de *no estructuradas*, como propone el mencionado autor. Véase al respecto MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 105.

lo tanto, a diferentes técnicas que no sólo permitieron cotejar y verificar los datos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas, sino que contribuyeron a proyectar una mirada más abarcadora sobre la realidad sociolingüística objeto de estudio.

Así, se empleó también otro tipo de entrevista, que denominaremos *entrevista breve y casual*, consistente en una adaptación de la técnica aplicada por Labov en su estudio sobre la estratificación social de (r) en las grandes tiendas de Nueva York³⁵. A diferencia de la propuesta laboviana, en nuestro caso se omitió el requisito de anonimato de los participantes de la situación comunicativa, ya que los contextos de interacción casual en los que se utilizó presuponían el conocimiento mutuo de investigador e informante (por ejemplo, reuniones sociales, reuniones de trabajo de carácter informal, conversaciones extraáulicas en la universidad). Aun bajo esta condición, la técnica descrita proporcionó datos sumamente útiles para el análisis de la variación, especialmente en el nivel fonético-fonológico.

Se aplicaron, además, técnicas de observación, tales como la *observación participativa*³⁶ y la *observación no sistemática*.

La observación participativa – método que registra una extensa tradición en el campo de la sociolingüística, habiendo sido utilizado, entre otros, por Labov y Milroy en algunos de sus trabajos sobre la variación del inglés – nos permitió estudiar el uso del lenguaje en la interacción comunicativa cotidiana. En todas las comunidades investigadas, tuvimos la oportunidad de participar en reuniones de muy distintos tipos (familiares, sociales, escolares), enmarcadas por lo general en contextos informales en los que predominaba el estilo de habla espontáneo. La condición de residente

³⁵ Para la descripción de esta técnica, véase LABOV, William, *Modelos sociolingüísticos*, cit., pp. 82-83.

³⁶ Tomamos la definición de este técnica de Moreno Fernández: *La observación participativa consiste en que un explorador se integre en el grupo y que participe activamente en interacciones cara a cara*. Cfr. MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 75.

chubutense y el conocimiento de la provincia, facilitaron nuestra integración en los grupos, en los que fuimos considerados por el resto de los participantes como un miembro más. Esto permitió, incluso, la grabación de conversaciones espontáneas en diferentes dominios de comportamiento lingüístico, tanto públicos como privados (educación, trabajo, familia, amistad).

En cuanto a la observación no sistemática, por el mismo hecho de nuestra pertenencia a la entidad social estudiada, se ejerce permanentemente, obrando a modo de vigilancia epistemológica sobre los datos recogidos en forma sistemática.

Ambas técnicas de observación se constituyeron, pues, en fuentes de obtención de datos sobre la conducta lingüística de los hablantes en sus contextos naturales, coadyuvando así a una mayor comprensión de los hechos sociolingüísticos estudiados.

Para concluir este breve examen metodológico, nos referiremos a la *encuesta grabada*, que hemos utilizado en forma complementaria a la entrevista, para el estudio de la variación lingüística, particularmente en los subsistemas morfosintáctico y léxico-semántico. El modelo que se aplicó es el diseñado para el Proyecto de Atlas Lingüístico Hispanamericano dirigido por Manuel Alvar, consistente en un cuestionario de alternativas fijas – para el nivel morfosintáctico – y de respuestas semiabiertas (sinonímicas) – para el nivel léxico-semántico, que ya habíamos empleado en una investigación anterior³⁷; en este caso se le efectuaron algunas modificaciones para adaptarlo a la realidad sociocultural de las comunidades estudiadas y a los objetivos específicos propuestos.

La encuesta grabada se aplicó a cuatro informantes en los núcleos urbanos investigados, y a dos en las localidades rurales y comunidades aborígenes, a partir de una clasificación del universo de la muestra en dos estratos sociales: medio y bajo, que

³⁷ En 1993 la autora de este trabajo fue designada por la Coordinadora Regional del mencionado Proyecto, Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg, para la aplicación de la encuesta en la Provincia del Chubut (Trelew, Comodoro Rivadavia, Esquel).

en términos generales reflejan la estructura social básica de las comunidades chubutenses, de acuerdo con los fundamentos ya explicitados. La rigurosidad del diseño del protocolo adoptado contribuyó a que la encuesta resultara un método sumamente eficaz para la recolección de datos sintácticos, léxicos y semánticos.



3.3. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

3.3.1. ¿Análisis cuantitativo o cualitativo?

La etapa de análisis del corpus recolectado entraña una disyuntiva de la que la literatura sociolingüística da cuenta abundantemente: la cuantificación de los datos, o la adopción de una metodología cualitativa para su tratamiento. En relación con esta cuestión, sostiene Adolfo Elizaincín:

Los avances experimentados por la sociolingüística permiten afirmar, actualmente, que sólo la combinación de ambos métodos de análisis - cuantitativo y cualitativo - garantiza la validez de los resultados de la investigación³⁸.

Es necesario aclarar que, en este aspecto, como en otros a los que nos referimos en páginas anteriores – la selección de la población de la muestra, el diseño y el tema de las entrevistas – exploramos previamente diversas alternativas metodológicas, en procura de alcanzar una interpretación lo más satisfactoria posible de los fenómenos sociolingüísticos objeto de estudio. Ello nos permitió comprobar la insuficiencia del análisis exclusivamente cuantitativo o cualitativo para procesar adecuadamente los materiales lingüísticos reunidos; de manera que la opinión de Elizaincín arriba citada reviste una importancia fundamental, en cuanto viene a validar, desde la teoría, nuestras constataciones empíricas.

La metodología cuantitativa se aplicó especialmente al estudio de la variación en el nivel fonético-fonológico, siguiendo la tradición del variacionismo clásico, que presupone una cuantificación tanto de las variantes de cada variable lingüística, como de las variables sociales que se manejan. Este método proporcionó una visión rigurosa de la correlación entre las cuatro variables fonológicas seleccionadas - (-s), (z), (r), (tr) - y las variables sociales tradicionales - sexo, edad, nivel educacional/

³⁸ ELIZAINCÍN, Adolfo, Comunicación personal, 1999.

ocupacional, tanto en la variedad urbana estándar, como en la variedad no estándar predominante en las áreas rurales. Sin embargo, la posibilidad de afinar el análisis de los datos fonético-fonológicos mediante la incorporación de otras variables sociales - a las cuales nos referiremos en el siguiente apartado -, determinó la conveniencia de complementar las técnicas cuantitativas con un enfoque cualitativo.

Esta última perspectiva es la que se adoptó, también, para el análisis de la variación morfosintáctica y léxico-semántica, en cuanto se consideró más adecuada tanto a la naturaleza de los materiales lingüísticos recolectados como a los objetivos de nuestro estudio.

En lo que respecta a la investigación de las situaciones de contacto lingüístico, en los estudios exploratorios realizados se cuantificaron algunos de los datos obtenidos, por ejemplo los referidos al grado de bilingüismo de los informantes entrevistados. No obstante ello, se consideró que, teniendo en cuenta los dos aspectos en los que centra el presente trabajo - los dominios de uso y las actitudes respecto de las lenguas minoritarias - el método cualitativo resultaba el más adecuado para la subsiguiente interpretación de los resultados de la investigación.

3.3.2. Las variables sociales

En este apartado retomaremos algunas de las consideraciones formuladas en 2.2., pero desde una perspectiva metodológica.

Hemos ya puntualizado, en relación con el estudio de la variación y la convergencia interdialectal, que el modelo variacionista de filiación laboviana carece, según nuestro criterio, de la suficiente capacidad explicativa para dar cuenta de un modo fehaciente de la realidad sociolingüística de las comunidades investigadas.

Dada la comprobación empírica del hecho enunciado, optamos por manejar en la etapa de análisis de los datos un conjunto más amplio de variables, adoptando la

metodología aplicada por López Morales en su estudio sobre la estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico³⁹.

Así, el diseño de la muestra, y en consecuencia la recolección de los materiales, se efectuó en el marco del modelo estratificacional difundido por el variacionismo clásico; es decir que, como se explicó en 3.2.2.1., se consideraron tres variables: *sexo*, *edad* y *nivel socio-educacional* o *socio-ocupacional*, (ya se tratara de comunidades urbanas o rurales), efectuando una clasificación por segmentos en función de cada uno de esos parámetros. Pero, a la hora del análisis sociolingüístico, se incorporó un conjunto de factores de tipo socio-demográfico, a los que se otorgó el status de *variables de post-estratificación*: la *red social* (véase 2.2.), la *etnicidad* y el *hábitat*; como se verá en el capítulo 5, la variable *hábitat*⁴⁰ refiere a un concepto complejo del que, a su vez, desagregamos dos indicadores para el análisis de los datos lingüísticos referidos a las comunidades rurales: la *ruralidad* y el *aislamiento*, que se manejaron como variables independientes.

Si bien la cuantificación de estas variables de post-estratificación entraña ciertas dificultades – sobre todo en lo que respecta a la *etnicidad* – creemos que es una alternativa metodológica no desestimable; de hecho, la aplicación del análisis cuantitativo al estudio de las redes sociales llevada a cabo por Lesley Milroy en Belfast constituye un modelo insoslayable para el estudio de la variación. Sin embargo, en el presente trabajo hemos optado por una evaluación cualitativa de la incidencia de las mencionadas variables en el comportamiento lingüístico de los grupos sociales investigados, ya que consideramos que, al menos en el caso que nos ocupa, la sociolingüística cualitativa es capaz de proveer interpretaciones más ricas, e incluso más ajustadas a la realidad directamente observable, de los hechos sociolingüísticos que se intenta describir.

³⁹ Véase al respecto LÓPEZ MORALES, Humberto, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM, 1983, pp. 27-29.

⁴⁰ Para la aplicación de esta variable al análisis de la variación, véase, por ejemplo, MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, cit., p. 190.

Capítulo 4

BIBLIOTECA VIRTUAL



EL CONTEXTO

SOCIO-HISTÓRICO

4.1. LA PATAGONIA ARGENTINA

4.1.1. Panorama geo-demográfico

La compleja estructura demográfica de la Patagonia argentina, y sus peculiares caracteres geográficos, son factores que comportan importantes implicancias lingüísticas; trataremos, pues, en el presente apartado, de trazar un sintético panorama geo-demográfico de esta entidad regional.

En primer lugar, debemos aclarar que con el nombre de Patagonia¹ se designa a un dilatado espacio territorial argentino cuyos límites son flexibles, ya que dependen del criterio establecido para la regionalización (geográfico, político, otros). Teniendo en cuenta la estrecha relación que existe entre la difusión de la lengua española y los procesos de poblamiento y de organización territorial, adoptaremos a los fines de este trabajo el criterio político sostenido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, según el cual los límites de las regiones coinciden con los de las provincias.

Es necesario recordar, por otra parte, que la región patagónica permaneció marginada del proceso colonizador (excepto ocasionalmente en lo referido a sus costas, como más adelante se verá), hasta la segunda mitad del siglo XIX. Se trata, por consiguiente, de un área de formación dialectológica tardía, y, por ende, con características atípicas que determinan significativas diferencias respecto de otras regiones lingüísticas de la Argentina.

La Patagonia constituye, pues, una vasta extensión de 787.000 km², cifra que representa el 28,5 % de la superficie total de la República Argentina. Está integrada por cinco provincias: Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego,

¹ El topónimo *Patagonia* deriva de *patagones*, término con el que los integrantes de la expedición de Hernando de Magallanes denominaron a los tehuelches, debido a sus grandes pies cubiertos de pieles. Magallanes exploró la costa atlántica y en 1520 desembarcó en la zona de San Julián (actual Provincia de Santa Cruz).

Antártida e Islas del Atlántico Sur, las cuales reúnen 1.481.731 habitantes - apenas el 4,5 % de la población total del país -, registrando una densidad promedio de 2,4 habitantes por km².

En el siguiente cuadro se detalla la distribución de la población patagónica por provincia²:

Provincia	Superficie en km²	Habitantes	Densidad
Chubut	224.686	356.587	1,6 hab / km ²
Neuquén	94.078	388.934	4,1 hab / km ²
Río Negro	203.013	506.796	2,5 hab / km ²
Santa Cruz	243.943	159.964	0,7 hab / km ²
Tierra del Fuego (excepto Antártida e Is. del Atlántico Sur)	21.572	69.450	3,2 hab / km ²

Atendiendo a una serie de factores - características del ámbito físico, recursos naturales, población, condiciones para el desarrollo de actividades - existen diversas propuestas de subregionalización del espacio patagónico. Por ejemplo, siguiendo el mismo criterio político establecido para la regionalización, el Instituto Nacional de Estadística y Censos distingue dos subregiones: Patagonia norte - que comprende las provincias de Río Negro y Neuquén - y Patagonia sur o austral - integrada por Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. La subdivisión responde al reconocimiento de que en esta última se acentúan las desventajas que en general presenta la región para el asentamiento humano; en efecto, el clima riguroso, la aridez de los suelos, la precariedad de las redes viales y la carencia de servicio ferroviario - con las consiguientes dificultades para la comunicación y el transporte -, hacen que las condiciones de vida sean más duras que en la Patagonia norte.

² Fuente: INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*.

Por otra parte, desde un punto de vista estrictamente geográfico, pueden distinguirse en la región patagónica tres subregiones o sectores geomorfológicos que se alinean longitudinalmente en el sentido norte-sur. Ellos son:

- la cordillera andino-patagónica
- el sector central de mesetas
- los espacios costeros y marítimos

Debido a la extensión de las tres subregiones señaladas, dentro de cada una de ellas existen también variaciones sustanciales en cuanto a las posibilidades de asentamiento poblacional y desarrollo; así, en la zona andina aparecen valles y bolsones aptos para su ocupación; en el área de las mesetas, valles fluviales o espacios privilegiados por la presencia de algún recurso significativo; y en la costa, sitios que se destacan por su accesibilidad y por la presencia de recursos naturales valorables.

De todas maneras, más allá de cualquier propuesta de subregionalización, es posible afirmar que todas las provincias patagónicas comparten un conjunto de características que les confieren una homogeneidad básica, entre las cuales mencionaremos las siguientes:

- * La organización del espacio patagónico parte de agrupaciones discontinuas en el área cordillerana y en el sector costero, a las que se suman los asentamientos lineales de la zona extra-andina, ubicados preferentemente en los valles fluviales.
- * Existen extensos espacios vacíos o semivacíos debido a sus particulares caracteres físicos - grandes extensiones de tierras áridas, rigurosas condiciones climáticas.
- * La extensión y la dispersión de las localizaciones determina un marcado grado de aislamiento periférico.

* La población está conformada en gran parte por fuertes contingentes migratorios, manifestando escaso arraigo.

En lo que respecta a la distribución de la población en el espacio regional, cabe destacar que más del 80 % de los habitantes de la Patagonia se concentra en los núcleos urbanos. La escasa población rural se agrupa en pequeñas localidades o se halla diseminada en los establecimientos rurales, que en la Patagonia austral son de grandes dimensiones, a causa de la limitada capacidad pastoril de los campos³.

Los Censos Nacionales registran en las últimas décadas una tendencia creciente al despoblamiento de las zonas rurales, consecuencia de la migración sostenida hacia los centros urbanos; las áreas despobladas coinciden con las mesetas más áridas.

El siguiente cuadro muestra la distribución actual de la población urbana y rural, discriminada por provincia⁴:

Provincia	Población	
	Urbana	Rural
	(miles de habitantes)	
Chubut	314	43
Neuquén	336	53
Río Negro	404	103
Santa Cruz y Tierra del Fuego	214	16

³ Una estancia de tamaño medio tiene unas 20.000 ha.; una grande, más de 100.000 ha. Los cascos de las estancias están instalados en lugares bajos - cañadas o laderas protegidas de la acción continua de los vientos. En el resto de la propiedad hay varios puestos a cargo de peones que controlan las diferentes áreas de pasturas.

⁴ Fuente: INDEC. *Anuario Estadístico de la República Argentina*, 1993.

Esbozaremos a continuación un sintético perfil de la población urbana de la Patagonia.

En primer lugar, es interesante destacar que ninguna de las ciudades de la región alcanza los 200.000 habitantes. El centro urbano de mayor población es Neuquén, con 167.078 habitantes; le sigue Comodoro Rivadavia, en la Provincia del Chubut, con 124.151 pobladores. Del resto, sólo cinco ciudades exceden los 50.000 habitantes. Ellas son: Trelew (Chubut), con 90.779; San Carlos de Bariloche (Río Negro), 77.750; Río Gallegos (Santa Cruz), 64.628; General Roca (Río Negro), 61.898; y Cipolletti (Río Negro), 60.089⁵.

En el sector de las mesetas se encuentra el lugar más densamente poblado de la Patagonia: es el oasis del Alto Valle del Río Negro, donde se concentran más de 370.000 habitantes. Éste está formado por varias ciudades de las provincias de Neuquén y Río Negro, entre las que se destaca Neuquén, capital provincial y asiento de industrias y actividades relacionadas con la extracción de petróleo. En este oasis, numerosas familias y empresas agroindustriales se dedican a la producción frutihortícola, principalmente de manzanas y peras.

En los cursos medio e inferior del río Negro, los oasis son más pequeños y están en crecimiento. En el valle inferior se ubica la ciudad de Viedma (40.452 habitantes), capital de la Provincia de Río Negro.

En el oasis del valle inferior del río Chubut se encuentran las ciudades de Trelew y Rawson (capital provincial, con 19.214 habitantes), que, junto a Puerto Madryn (44.895 habitantes), conforman el área más poblada de la Provincia del Chubut. La actividad agrícola de esta zona no es muy importante; se especializa sobre todo en el cultivo de forrajeras y de otros productos para el consumo de la población local, ya que,

⁵ Fuente: INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*.

si bien con el dique Florentino Ameghino fue regulado el riego, persisten aún otros condicionamientos, como la gran salinización de los suelos.

La explotación de yacimientos minerales y de hidrocarburos ha sido, en la Patagonia, el origen de muchos asentamientos. Un área importante es la cuenca petrolera del golfo San Jorge; en ella se destaca Comodoro Rivadavia, que es, como se ha visto anteriormente, la segunda ciudad de la Patagonia. En Neuquén hay varias localidades vinculadas a la explotación petrolífera; por ejemplo, Cutral-Có y Plaza Huinul, que integran un conjunto urbano en el que residen 44.806 habitantes.

A lo largo de la costa atlántica se han desarrollado una serie de localidades-puerto. En la Provincia del Chubut se encuentra la ya mencionada ciudad de Puerto Madryn, que es uno de los puertos pesqueros más importantes del país. En Santa Cruz, el principal puerto es Río Gallegos, capital provincial y asiento de actividades derivadas de la explotación petrolífera de la zona.

En Tierra del Fuego, las localidades más importantes son Río Grande (37.971 habitantes) - situada sobre la costa atlántica - y Ushuaia, la capital provincial (29.452 habitantes) - sobre el canal de Beagle, que en conjunto albergan al 97 % del total de la población. El resto se distribuye en unas pocas localidades muy pequeñas y en el área rural, en estancias de gran extensión.

En los Andes patagónico-fueguinos, el área más poblada es la que se extiende entre San Martín de los Andes (Provincia de Neuquén) y Esquel (Provincia de Chubut); se trata de una importante zona turística en la cual se destaca la ciudad de Bariloche, en Río Negro, que es nudo de comunicaciones y transporte y asiento de numerosas actividades relacionadas con el turismo.

En las últimas décadas, las ciudades patagónicas se han caracterizado, en general, por su elevado incremento demográfico, consecuencia de una sostenida demanda laboral

que las convirtió en polos de atracción de migraciones internas y de países limítrofes (predominantemente de Chile)⁶.

Sin embargo, en la actualidad, la anulación de los regímenes de promoción industrial - con el consiguiente cierre de fábricas - y el cese de actividades o la transformación de las empresas industriales mineras y petroleras, han generado fenómenos de emigración que afectan a numerosas localidades patagónicas. Éstos se traducen en algunos casos en una desaceleración del crecimiento (Trelew, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Río Grande, Ushuaia), mientras que en otros casos más extremos se ha llegado a la decadencia y el éxodo masivo de pobladores; esto ocurre, por ejemplo, en Sierra Grande (Río Negro) y Río Turbio (Santa Cruz), localidades que se habían desarrollado a partir de la explotación de yacimientos de hierro y carbón respectivamente.

La mayoría de los pobladores que emigran opta por regresar a sus lugares de origen. En este aspecto, cabe destacar que un elevado porcentaje de los habitantes de la Patagonia (37 % en Río Negro y Neuquén, 35 % en Chubut) son no nativos. La población no nativa se compone en su mayor parte de migrantes provenientes del resto del país (alrededor del 25 %). En segundo lugar se ubican los extranjeros de países limítrofes (predominantemente de Chile, como se consignó anteriormente), mientras que los extranjeros de países no limítrofes representan menos del 2 % de la población⁷.

⁶ En el período intercensal 1970-1980, el número de extranjeros de países limítrofes (en su mayoría chilenos) establecidos en la Patagonia aumentó de 86.985 a 101.627, representando esta cifra el 10,3 % de la población total de la región.

Cfr. COHEN, M. Alberto y otros, "Argentina. Migración limítrofe e ilegalidad", Buenos Aires, *VIII Congreso Interamericano sobre Migraciones Internas e Internacionales*, 1986, p. 16

⁷ Fuente: INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*.

4.1.2. El poblamiento patagónico

4.1.2.1. Población aborígen

La Patagonia argentina estuvo poblada desde tiempos prehistóricos por distintos pueblos aborígenes que se adaptaron a sus condiciones ambientales.

En la zona cordillerana de la actual provincia de Neuquén habitaban los *pehuenches*. Los *puelches* de Cuyo, que vivían al sur del río Diamante, se extendían hasta la actual provincia de Río Negro. Las mesetas patagónicas hasta la pampa constituían el dominio de los *tehuelches*, de cultura paleolítica superior; entre ellos pueden distinguirse dos grupos principales - septentrionales y meridionales -, que a su vez se dividen en subgrupos, siendo los más conocidos los *Gününa kena* - que habitaban al norte del río Chubut - y los *Aonik'enk* - que se esparcían al sur de este río, hasta la zona del estrecho de Magallanes. En el ámbito húmedo y boscoso del sur de Tierra del Fuego y en los canales fueguinos vivían los *yamanes*, aborígenes canoeros de cultura paleolítica inferior; en el área más seca del norte de la isla habitaban los *onas*. Actualmente, ambos grupos han desaparecido.

Antes de la llegada de los europeos, otro pueblo aborígen, perteneciente a un estadio cultural más evolucionado (neolítico), incursionaba en el actual territorio argentino, estableciendo contacto con los grupos indígenas de la Patagonia; eran los *mapuches* o *araucanos*⁸, originarios de la región chilena comprendida entre los ríos Bío-Bío y Tolten.

Pero es a partir del siglo XVII cuando se inicia el extenso proceso de sincretismo étnico-cultural conocido como *araucanización*. Un conjunto de factores - entre otros, la

⁸ El gentilicio *mapuche*, con el que se designan a sí mismos los araucanos, significa “gente de la tierra”. La denominación *araucano* (de *rau* = “tierra gredosa” y *co* = “agua”) les fue asignada por el hombre blanco.

presión española , continuada más tarde por el ejército chileno, y el interés de los araucanos por el ganado equino y vacuno - determinó la migración desde Chile de numerosos grupos que llegaron a ocupar todo el norte de la Patagonia, desde la cordillera hasta la pampa bonaerense. Al respecto señala Antonio Díaz Fernández:

Los grupos mapuche-hablantes trasandinos se mestizaron con los pueblos preexistentes e impusieron su lengua y su cultura, a la vez que tomaron elementos de la cultura de los subyugados, e.g. la vida nómada y la economía cazadora, propia de las etnias del ámbito pampeano-patagónico. Los primeros pueblos araucanizados fueron los pehuenches y los puelches ... Siguieron con este proceso los grupos tehuelches ...⁹

Los contactos entre los aborígenes patagónicos y los españoles fueron esporádicos hasta bien entrado el siglo XVIII. Ya en el siglo XIX, con posterioridad a la independencia del Virreinato del Río de la Plata, se desencadenó el proceso de desarticulación y debilitamiento cultural de los pueblos indígenas de la pampa y la Patagonia, al que coadyuvaron diversos factores: en primer lugar, las campañas militares emprendidas con el objetivo de ampliar las fronteras, las cuales se extendieron durante un período de más de cincuenta años, caracterizándose por la persecución y el exterminio de los habitantes autóctonos; a ellas se sumaron las enfermedades contraídas a través del contacto con los blancos, y la apropiación de tierras y recursos, como consecuencia de la colonización pastoril basada en la explotación ovina.

A medida, pues, que avanzaba el poblamiento blanco, los aborígenes fueron desapareciendo del territorio patagónico. Actualmente residen en la Provincia de Santa Cruz unos pocos tehuelches pertenecientes al grupo *Aonik'enk*, encontrándose también un número muy reducido de tehuelches en Chubut, diseminados en las mesetas del interior de la provincia. En cuanto a los mapuches, constituyen aún hoy uno de los grupos indígenas más numerosos de la Argentina, distribuyéndose en una vasta área que comprende las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, sudoeste de La Pampa y

⁹ DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *La lengua mapuche: una introducción*, Rawson, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia del Chubut, 1997, p. 15.

algunos parajes de Buenos Aires y Santa Cruz; aunque los datos estadísticos difieren según las fuentes, en 1984 la población mapuche se estimaba en 21.637 habitantes¹⁰.

Los mapuches se agrupan en reservas o comunidades organizadas, o viven dispersos en parajes rurales donde desarrollan, en los improductivos minifundios a los que han sido desplazados, una economía al límite de la subsistencia, desempeñándose como *crianceros* (pequeños productores de ovejas y cabras). En otros casos trabajan como peones, esquiladores o puesteros en las estancias. Muchos han emigrado a los centros urbanos, donde generalmente ejercen empleos no calificados. En su mayoría, los descendientes de mapuches viven actualmente en una situación socio-económica de extrema pobreza, que se une a la pérdida de su identidad cultural.

4.1.2.2. Corrientes de poblamiento

4.1.2.2.1. Primeros intentos de colonización

Hasta fines del siglo XVIII, la Patagonia fue objeto de varios intentos de colonización por parte de la Corona española y de otras potencias marítimas, ninguno de los cuales prosperó.

Entre estos emprendimientos colonizadores, resulta destacable el que encabezó Simón de Alcazaba y Sotomayor, a quien Carlos I otorgó una de las cuatro gobernaciones de la América meridional: la Provincia de Nueva León, que se extendía 200 leguas desde el paralelo 36° hacia el sur, y de océano a océano.

El 26 de febrero de 1535 los expedicionarios desembarcaron en las costas de la actual Provincia del Chubut, en un pequeño puerto que denominaron Puerto Leones, situado en las proximidades de lo que hoy es la localidad de Camarones; allí

¹⁰ Fuente: Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación (Diario *Clarín*, 27 de agosto de 1993).

construyeron precarias viviendas y una capilla. El 9 de marzo, terminados los preparativos para realizar la exploración de reconocimiento del territorio, Alcazaba tomó oficialmente posesión de las tierras que le habían sido asignadas; quedó así fundada la Provincia de Nueva León.

Alrededor de 200 hombres al mando de Rodrigo de Isla emprendieron un dificultoso recorrido por la árida región. Descubrieron el actual Río Chico, al que llamaron Guadalquivir, y posteriormente el río Chubut. En el transcurso de este viaje se produjo el primer contacto con los tehuelches.

Transcurridos 22 días de marcha, un motín obligó a Rodrigo de Isla a decidir el regreso. No obstante haber sido sofocado, costó la vida a Simón de Alcazaba, quien fue asesinado por los rebeldes. Finalmente, el 17 de junio de 1535, las naves partieron hacia las Antillas.

4.1.2.2. Principales corrientes colonizadoras

4.1.2.2.1. Corriente hispano-argentina del norte

A partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata, durante el reinado de Carlos III, se intensificó la preocupación española por establecer poblaciones en la Patagonia, motivada por su importancia estratégica y el interés que despertaba en otras naciones.

Resultado de esta preocupación es la expedición encabezada por Juan de la Piedra y secundada por Francisco de Viedma y Basilio Villarino, quienes en 1779 desembarcaron en las actuales costas chubutenses, fundando el Fuerte San José. A pesar de la precariedad de medios y el aislamiento, este establecimiento logró mantenerse durante algo más de treinta años, en cuyo transcurso se fueron agravando los

enfrentamientos con los aborígenes que habitaban la región. Estos enfrentamientos culminaron en agosto de 1810, cuando los nativos incendiaron el fuerte y mataron o hicieron cautivos a casi todos sus habitantes.

Sin embargo, de este fallido intento de colonización logró sobrevivir Carmen de Patagones, en el sur de la actual Provincia de Buenos Aires, que había sido fundado por Francisco de Viedma. Este asentamiento fue la llave colonizadora del norte de la Patagonia, especialmente del valle del río Negro.

En 1854, a iniciativa de las autoridades de Patagones, se instalaron algunos agricultores - la mayoría de origen italiano - en un paraje próximo a la actual ciudad de Viedma, capital de Río Negro.

4.1.2.2.2. Colonización galesa

El poblamiento definitivo de la Patagonia se debe a un emprendimiento colectivo protagonizado por inmigrantes de origen galés, quienes fundaron las primeras poblaciones estables en el valle inferior del río Chubut y en la zona cordillerana del actual territorio chubutense.

En la próxima sección - referida específicamente a la Provincia del Chubut - abordaremos con mayor detenimiento el tema de la colonización galesa. Nos limitaremos aquí, por consiguiente, a efectuar una breve reseña cronológica del proceso colonizador desarrollado por esta corriente.

El 28 de julio de 1865 desembarcó en las costas del Golfo Nuevo el primer contingente de colonos galeses, que el 15 de septiembre del mismo año fundaron Rawson, primer asentamiento y base para la expansión de la colonia y la fundación de otras localidades, como Gaiman, Trelew, Puerto Madryn.

En 1885, alentados por las noticias de la existencia de valles fértiles en la zona andina, un grupo de estos inmigrantes organizó una expedición al oeste; la misma estaba comandada por el teniente coronel Luis Jorge Fontana, primer gobernador del Chubut. El 25 de noviembre arribaron a un valle que denominaron “16 de Octubre”, donde poco después se desarrollaría la colonia homónima; vecino a la misma surgió posteriormente el pueblo de Esquel.

La acción colonizadora de los galeses se extendió también al centro-sur del Chubut. En 1898 llegaron los primeros colonos a un paraje situado entre los lagos Musters y Colhué Huapi, donde ya habitaba un pequeño grupo de pobladores, casi todos argentinos. Sin embargo, a los galeses se debe la organización de la Colonia Sarmiento, distante de la costa unos 150 km. Por otra parte, la necesidad de buscar un puerto para despachar sus productos y abastecerse daría lugar tiempo después a la fundación de Comodoro Rivadavia.

Esta corriente no sólo sentó las bases del poblamiento del Chubut, sino que también extendió su influencia a la actual provincia de Río Negro. En efecto, alrededor de 1870 un grupo de residentes del valle inferior del río Chubut se trasladaron a la isla de Choele Choel, donde establecieron otra colonia, cuya cabecera fue la población de Luis Beltrán; allí construyeron las primeras obras de riego.

4.1.2.2.3. Corriente anglo-chilena del sur

El poblamiento de Tierra del Fuego y del sur de Santa Cruz es producto de una corriente sureña de signo pastoril que proviene de dos centros de irradiación: las islas Malvinas y Punta Arenas (Chile).

En 1833, Inglaterra ocupó y pobló las islas Malvinas, interrumpiendo el intento de instalación que el gobierno argentino había iniciado en 1820. En 1843, tuvo lugar la fundación de la localidad chilena de Punta Arenas, en el área del estrecho de Magallanes.

Hacia fines del siglo pasado, estancieros provenientes de Malvinas y de Punta Arenas introdujeron sus rebaños en el sur de Santa Cruz y en Tierra del Fuego, donde el clima más húmedo ofrece mejores pasturas que en el resto de la región. Allí se instalaron y organizaron establecimientos de gran extensión, dando lugar a la expansión de la cría de ovinos para la obtención de lanas destinadas principalmente a la exportación.

4.1.2.2.3. Otras corrientes migratorias

4.1.2.2.3.1. Inmigración boer

La guerra anglo-boer, que finalizó con la derrota de estos últimos, determinó la emigración de muchos de ellos desde Orange y Transvaal (actual República de Sudáfrica). Una de las corrientes emigratorias se dirigió a la Argentina, eligiendo la Patagonia como lugar para establecerse.

El primer contingente de boers desembarcó en Comodoro Rivadavia en 1902, y fundó en sus proximidades la Colonia Escalante. Poco después se sumaron nuevos contingentes, que se radicaron en la colonia y en el alto valle del río Chico y alrededores - como el paraje de Valle Hermoso - donde se dedicaron a la actividad agropecuaria.

El principal problema con que se encontraron los boers fue la falta de agua y, como respuesta a sus reclamos, el gobierno argentino envió equipos de perforación, los que finalmente hallaron petróleo, el 13 de diciembre de 1907. Este hecho, sumado a la importancia de la producción agrícola de la colonia, determinó que los boers desempeñaran un rol preponderante en el crecimiento de Comodoro Rivadavia.

4.1.2.2.3.2. Inmigración chilena

La afluencia de inmigrantes chilenos a la Patagonia se produce de manera ininterrumpida desde fines del siglo pasado, época en que comenzaron a establecerse en la zona cordillerana. Este proceso se relaciona con la demanda de obreros provocada por la expansión de las actividades productivas. Al respecto señala M. Cohen:

La cría de ganado lanar y la industria frigorífica derivada, en la meseta central y la cordillera (que se inició en esta región a principios de siglo), se encontró con una ausencia total de mano de obra nativa y debió recurrir a la chilena ... En la década del 20 se desarrollaron las producciones hortícolas, frutícolas y viñateras del Alto Valle del Río Negro, así como la producción petrolera en Comodoro Rivadavia; en 1941 la extracción del carbón en Río Turbio y las actividades de obrajes y aserraderos en las zonas boscosas (iniciadas ya desde principios de siglo) requirieron el aporte de mano de obra de origen chileno, originándose un importante movimiento migratorio proveniente de aquel país¹¹.

Como consecuencia de la situación expuesta, hasta la década del 80 los chilenos constituían el componente principal de las migraciones externas temporarias.

Por otra parte, la radicación de pobladores chilenos en la Patagonia argentina se intensificó a partir de 1950, en consonancia con el auge de la inmigración de países limítrofes que se registró en las otras regiones del país.

4.1.2.2.3.3. Inmigración cosmopolita

Desde fines del siglo pasado, la Patagonia recibió el impacto de las corrientes migratorias intercontinentales, de manera análoga a lo que ocurrió en el resto del país, donde la radicación masiva de inmigrantes de los más diversos orígenes tuvo su apogeo en el período 1895-1914.

¹¹ COHEN, M. Alberto y otros, op. cit., p. 10.

Además de los galeses y los boers - a cuya acción colonizadora nos hemos referido anteriormente - se fueron afincando en pueblos y colonias agrícolas, inmigrantes italianos, españoles, portugueses, sirio-libaneses, alemanes, irlandeses; algunos asentamientos fueron promovidos por el gobierno nacional, mientras que otros surgieron en forma espontánea. Por ejemplo, muchos italianos se establecieron en Viedma y, junto con mendocinos, poblaron el Alto Valle del Río Negro. Desde Chile llegaron familias alemanas que se asentaron en el lago Nahuel Huapi. Familias de españoles y sirio-libaneses se radicaron en los centros urbanos de cierta industrialización, donde se dedicaron al comercio, el acopio de lana y la curtiembre.

4.1.2.2.3.4. Migración interna

Entre 1960 y 1980, a causa del surgimiento de nuevas fuentes de trabajo, muchos argentinos de otras regiones se radicaron en la Patagonia.

Atraídos por la demanda ocupacional ocasionada por la instalación de industrias, las obras hidroeléctricas, la extracción de petróleo, carbón y hierro, y la formación de centros turísticos, llegaron a la región migrantes de todo el resto del país; si bien no contamos con datos estadísticos discriminados por jurisdicción, se estima que los mayores caudales provienen de la Capital Federal y de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Catamarca y Mendoza.

4.2. LA PROVINCIA DEL CHUBUT

4.2.1. Primeros pobladores

Como se ha visto en la sección anterior, hasta la segunda mitad del siglo pasado el territorio chubutense estaba habitado únicamente por grupos aborígenes cuya forma de vida era básicamente nómada.

Los primitivos pobladores fueron los tehuelches¹²; si bien sus constantes desplazamientos impiden establecer límites absolutos, en términos generales la cuenca del río Chubut¹³ separaba a los tehuelches septentrionales de los meridionales. Su economía se basaba en la caza del guanaco, del *choique* (ñandú) y del zorro, y en la recolección de raíces y semillas. Se valían principalmente del arco y la flecha para cazar dichos animales, cuya carne conservaban secándola al sol. Con las pieles confeccionaban su vestimenta y sus viviendas, consistentes en toldos de cuero con armazón de palos. Recorrían sus extensos dominios en grupos de entre cincuenta y cien personas emparentadas, que seguían a un jefe.

Acerca del pueblo tehuelche se lee en la obra *Chubut. Turismo, hábitat y cultura*:

Su escaso número, la dispersión de los grupos, su vida nómada sujeta a los ritmos estacionales de los desplazamientos de los animales tras los pastos y las aguadas, condicionaron una muy débil y discontinua ocupación del espacio y una incidencia casi nula sobre el medio, en el que se comportaban como un elemento más del ecosistema natural¹⁴.

¹² El lexema *tehuelche* es de origen mapuche; significa “gente bravía”.

¹³ El topónimo Chubut se refiere al río, que era designado con este nombre por los indígenas. Se trata de un término de origen tehuelche meridional (*chúwut*), que significa “claro, transparente, límpido, diáfano”.

Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M., *Toponimia indígena del Chubut*, Rawson, Ministerio de Gobierno, Educación y Justicia, 1987, pp. 77-81.

¹⁴ FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS (ed.), *Chubut. Turismo, hábitat y cultura*, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, 1996, p. 83.

La introducción del ganado vacuno y equino por parte de los españoles generó cambios significativos en la cultura tehuelche. El uso del caballo facilitó la movilidad, a la par que les permitió perfeccionar sus técnicas de caza: las boleadoras y la lanza adquirieron mayor importancia. La carne de caballo se convirtió en su principal alimento, y utilizaron su cuero para la fabricación de botas - que reemplazaron a los antiguos *tamangos* - y de los toldos donde vivían.

Si bien no se cuenta con cifras fehacientes, se calcula que hacia 1600 los tehuelches eran más de 30.000, llegando algunas fuentes a realizar estimaciones de alrededor de 100.000.

Los mapuches, que desde antiguo realizaban incursiones en procura de animales de caza y de sal comestible, fueron intensificando su penetración en el actual territorio argentino, hasta que, entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, acabaron por imponerse sobre los tehuelches a través de sucesivos combates. El proceso de araucanización que hemos descrito en 4.1.2.1., se manifestó en la incorporación de la lengua y de algunas actividades propias del pueblo mapuche, como la horticultura, el tejido en telar y la orfebrería. A su vez, éste, que en territorio chileno era básicamente agricultor, centró su economía en tierra argentina en la caza de caballos y el comercio de ganado.

4.2.2. El proceso colonizador

4.2.2.1. Antecedentes

Como se ha visto anteriormente, Chubut se incorpora al contexto nacional a partir de 1865, año en que se inicia el proceso de colonización llevado a cabo por inmigrantes galeses.

Esto no implica, sin embargo, que el actual territorio provincial haya sido totalmente ignorado hasta entonces; por el contrario, ya a partir del siglo XVI sus costas fueron objeto de exploraciones que tuvieron como principal propósito el establecimiento de bases de apoyo para la navegación.

En este apartado examinaremos sintéticamente una serie de hechos significativos para la historia del poblamiento del Chubut, aun cuando hayamos hecho referencia a algunos de ellos en la sección anterior.

En primer lugar, cabe recordar a Hernando de Magallanes, quien en 1520 bordeó el Golfo Nuevo en su viaje hacia San Julián (actual Provincia de Santa Cruz), donde la expedición que comandaba permaneció varios meses.

Pocos años después, en 1535, se produjo la toma de posesión de la región en nombre del rey de España, por parte de Simón de Alcazaba; a este fallido intento de colonización nos hemos referido en 4.1.2.2.1.

Durante los siglos XVII y XVIII varios sacerdotes jesuitas arribaron por tierra al Chubut, primeramente desde Chile y con posterioridad desde Buenos Aires, con propósitos de colonización y evangelización de los aborígenes; entre ellos podemos mencionar a los padres Rosales y Mascardi (1610), Van der Meeren (1704), Falkner, Cardiel, Strobel, Quiroga, entre otros.

El siglo XVIII merece destacarse, además, por el emprendimiento colonizador encabezado por Juan de la Piedra; recordemos que producto del mismo fue la fundación

en el Chubut del Fuerte San José, que logró perdurar desde 1779 hasta 1810 en este territorio dominado por los aborígenes, como se reseñara en 4.1.2.2.2.1.

Ya en el siglo XIX, resulta interesante mencionar la expedición científica a la Patagonia que en 1832 encabezó el inglés Robert Fitz Roy, y de la que formó parte Charles Darwin; entre otros aportes, a ella se debe el relevamiento cartográfico de las costas chubutenses.

4.2.2.2. Período 1865-1899

A mediados del siglo XIX, Argentina se había consolidado ya como nación; en 1853 se había sancionado la Constitución Nacional, y en 1862 asumía la presidencia Bartolomé Mitre. Por esa época, Chubut era aún un vasto territorio desprovisto de poblaciones estables, y los galeses comenzaban a gestar desde su país el proyecto inmigratorio.

¿Qué motivaciones impulsaron a los primeros colonos galeses a afrontar las dificultades de un afincamiento en la inhóspita Patagonia? Virgilio Zampini las resume de este modo:

Desde varias décadas atrás, grupos de galeses anhelaban emigrar de su país, en busca de una tierra que les ofreciera la libertad de practicar su fe y sus costumbres, sin servidumbres políticas, económicas o religiosas. Su antiguo patrimonio espiritual parecía comprometido en medio de las circunstancias imperantes en las Islas Británicas de los siglos XVIII y XIX¹⁵.

La empresa colonizadora fue organizada por una asociación emigratoria constituida en el país de Gales, cuyos miembros llevaron adelante los contactos con el gobierno argentino y firmaron los acuerdos preliminares.

¹⁵ ZAMPINI, Virgilio, *Breve historia de una provincia argentina*, Rawson, Subsecretaría de Educación y Cultura de la Provincia del Chubut, 1974, p. 38.

Finalmente, el 28 de julio de 1865, se concretó el histórico desembarco de los 153 primeros inmigrantes en las costas del Golfo Nuevo. Allí los aguardaban Lewis Jones y Edwin Roberts - dos de los principales propulsores del movimiento colonizador - que se habían anticipado para organizar el arribo y trasladar desde Carmen de Patagones animales y semillas proporcionados por el Estado nacional.

La etapa inicial de la colonización estuvo signada por circunstancias sumamente adversas, en gran parte producto del total desconocimiento del territorio no sólo por parte de los galeses, sino también del gobierno argentino. Muy pronto, en efecto, comprobaron la imposibilidad de cultivar las áridas tierras de la zona donde habían desembarcado. Debieron, por lo tanto, abandonar el primitivo emplazamiento de la colonia para trasladarse al valle del río Chubut. Cerca de su desembocadura fundaron Rawson, primer asentamiento poblacional de la provincia.

Las graves dificultades que debieron afrontar los colonos en los primeros tiempos - la falta de agua potable, la escasez de alimentos, la aridez del suelo, el aislamiento - generaron el desaliento y la partida de algunos de ellos; así, en 1867 el número de integrantes de la colonia se había reducido a 120.

El contacto con los tehuelches tuvo importancia decisiva para la supervivencia; los galeses entablaron con ellos una relación amistosa, sobre cuya base se desarrolló un positivo intercambio cultural y una economía de trueque que les permitió mejorar su alimentación. Numerosas crónicas de la época dan testimonio de la ayuda recibida de los aborígenes:

La carne era escasa porque no disponíamos de suficientes animales para nuestro consumo ... Pero cuando llegó el cacique indio Francisco con sus perros y sus caballos veloces, y su habilidad para la caza, recibimos mucha carne a cambio de pan y otras cosas. Adiestró, además, a los jóvenes en el manejo de los díscolos caballos y vacas, proporcionándoles el lazo y las boleadoras. Recibimos también

instrucciones útiles en la práctica de cazar animales silvestres y, en consecuencia, varios de nuestros jóvenes llegaron pronto a ser hábiles cazadores ...¹⁶

Otro factor primordial para el arraigo lo constituyó la aplicación del riego artificial, que si bien se implementó con recursos rudimentarios, mejoró notablemente las perspectivas de producción agrícola.

Entre 1874 y 1876 arribaron a la zona nuevos contingentes de inmigrantes galeses (alrededor de 500), dando lugar al surgimiento de otra población: Gaiman. Simultáneamente con la consolidación de la colonia, se inició la exploración del interior del territorio chubutense, alcanzando los actuales parajes de Las Plumas y Telsen, y asimismo la Península Valdés.

El 11 de octubre de 1878 el gobierno nacional creó la Gobernación de la Patagonia, que abarcaba unos 800.000 km², y se extendía desde el río Colorado hasta los canales fueguinos; su sede era la localidad de Mercedes de Patagones - actual Viedma. Esta creación implicaba la integración al país de la región patagónica, considerada hasta entonces *territorio indio*. Era la época de la denominada *Campaña del Desierto*, que incorporó 15.000 leguas al territorio argentino, luego de derrotar y devastar a la población indígena.

En Chubut no existían entonces otras poblaciones que Rawson y Gaiman. El censo local de 1881 reportó la existencia de 1.025 habitantes - de los cuales alrededor del 30 % eran hijos de los colonos galeses, nacidos en la zona; daba cuenta además de 288 viviendas, 30 establecimientos comerciales e industriales, 4 capillas y 6 escuelas. La principal producción era la de trigo, que ya desde 1873 se enviaba a Buenos Aires; también había adquirido importancia la fabricación de queso y manteca.

¹⁶ MATTHEWS, Abraham, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Alfonsina, 1995, p. 33.

La colonia adquiriría significación rápidamente. Su expansión - que promovió el surgimiento de nuevas poblaciones - se halla vinculada a un conjunto de medidas implementadas por el gobierno nacional, a las cuales haremos referencia seguidamente.

El 16 de octubre de 1884 se promulgó la ley nacional N° 1532, que subdividió la Gobernación de la Patagonia en los Territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Esta ley permitió identificar a Chubut como una jurisdicción diferenciada, a la que adjudicó sus actuales límites.

El 30 de mayo de 1885 se instaló en Rawson la gobernación. Poco después se convocó a elecciones para constituir el primer gobierno municipal en la provincia, con sede en Gaiman; su jurisdicción abarcaba todo el valle inferior del río Chubut.

La población de la colonia se había elevado ya a 1300 habitantes, y la extensión de tierras cultivadas - principalmente con trigo - era de 3000 ha. El crecimiento económico acentuaba la necesidad de resolver las dificultades inherentes al transporte de la producción agrícola para su comercialización. El gobierno nacional autorizó entonces la construcción de un ferrocarril entre el valle y el Golfo Nuevo, de manera de facilitar los embarques hacia Buenos Aires. La obra se inició en 1886, y participaron en ella más de 400 inmigrantes arribados a la zona para tal fin.

El núcleo inicial de pobladores galeses comenzó de este modo a diversificarse con el asentamiento de otros grupos migratorios - primero italianos, y luego españoles, portugueses, árabes -, coincidentemente con la política de fomento a la inmigración propiciada a nivel nacional.

El tendido de la línea ferroviaria marcó el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de la región. En ambos extremos de la misma surgieron dos nuevos pueblos: Trelew - que pronto se convertiría en centro de las comunicaciones y el transporte - y Puerto Madryn.

Por otra parte, comenzó a concretarse la expansión hacia el área cordillerana, como consecuencia de la expedición que el primer gobernador del Chubut, Luis Fontana, había realizado en 1885 con un grupo de colonos galeses. En 1888 se fundó la Colonia 16 de Octubre, en la que se establecieron pobladores procedentes del valle del Chubut, en su mayoría de origen galés. En los campos aledaños se fueron asentando aborígenes y chilenos provenientes de Neuquén y Río Negro, añadiendo la explotación ganadera a la actividad fundamentalmente agrícola de la colonia. Hacia 1896 se construyó el camino entre su extremo sur - el actual Corcovado - y el valle Esquel, donde algunos años después se constituyó el pueblo homónimo.

Resulta interesante consignar que el segundo Censo Nacional - realizado en 1895 - registró en Chubut una población de 3.748 habitantes, distribuidos entre el Valle inferior y la Colonia 16 de Octubre, hasta entonces únicos núcleos de poblamiento estable del territorio.

Poco después se avanzaría en la colonización del centro-sur de Chubut, en la que también desempeñaron un rol fundamental los inmigrantes galeses. En efecto, en 1898 varias familias residentes en el valle del Chubut se trasladaron a la recientemente fundada Colonia Pastoril Sarmiento, donde ya residían pobladores argentinos, algunos de ellos aborígenes. Los galeses impulsaron el desarrollo de la colonia, y plantearon al gobierno argentino la necesidad de construir un puerto apto para el abastecimiento y la salida de sus productos.

Un inmigrante italiano, Francisco Pietrobelli, recorrió el Golfo San Jorge para ubicar un lugar que reuniera las condiciones necesarias para el embarque de las cosechas; en el emplazamiento elegido surgiría el pueblo de Comodoro Rivadavia. Comenzaba el siglo XX y, coincidentemente, se abría una nueva etapa en el desarrollo de Chubut.

4.2.3. Inmigración y desarrollo

A partir de 1900, la convergencia de una serie de factores determina por una parte la consolidación de Chubut en cuanto entidad jurídico-política, y, por otra, su acelerado desarrollo demográfico y económico.

Entre dichos factores pueden destacarse los siguientes: la cantidad y heterogeneidad de los aportes inmigratorios; el surgimiento de nuevos centros urbanos y el rápido crecimiento de los ya existentes; y la expansión del poblamiento hacia zonas desprovistas de asentamientos humanos.

En lo que respecta al primero de los aspectos mencionados, como ya se ha visto, la afluencia de inmigrantes de múltiples orígenes aparece como una constante no sólo en Chubut sino en toda la Patagonia. Este fenómeno se halla estrechamente vinculado, por otra parte, con las políticas de promoción de la inmigración sostenidas por los gobiernos desde las primeras épocas de la vida nacional. Así, desde mediados del siglo pasado hasta la mitad del presente, el ingreso masivo de extranjeros - predominantemente europeos - ubicó a la Argentina entre los principales países receptores, junto con Estados Unidos, Canadá y Australia. El porcentaje de extranjeros alcanzó su valor máximo en 1914, en que los casi 2.500.000 habitantes no nativos representaron el 30 % de la población del país.

En Chubut, los italianos constituyeron la corriente cuantitativamente más importante después de la galesa. Españoles, portugueses, sirio-libaneses, se distribuyeron asimismo por el territorio, contribuyendo al desarrollo comercial y agropecuario.

A mediados del siglo XX, prácticamente agotados los movimientos extracontinentales, comenzó a intensificarse en todo el país la inmigración de países limítrofes, que en la Patagonia se manifestó en una fuerte afluencia de inmigrantes chilenos. Esta afluencia, motivada en principio por la demanda de mano de obra

estacional para diversas actividades productivas, alcanzó gran relevancia en Chubut tanto por su peso cuantitativo como por su participación en la economía; en efecto, los residentes chilenos se dedicaron en principio a la esquila de lana y las tareas agropecuarias, pero luego sus ocupaciones se fueron diversificando hacia los sectores de servicios, la construcción y el comercio.

En cuanto al surgimiento de nuevos centros urbanos, en 1901 el presidente Roca firmó el decreto de creación de Comodoro Rivadavia, en el lugar donde, por la anteriormente mencionada iniciativa de Francisco Pietrobelli, se había establecido ya un grupo de familias. A partir de 1902, la llegada a la zona de varios contingentes de inmigrantes boers que se dedicaron con éxito a la explotación agrícola-ganadera tuvo una incidencia fundamental en el desarrollo del incipiente núcleo urbano. En 1907, el descubrimiento de petróleo abrió insospechadas perspectivas de crecimiento demográfico y económico; en el transcurso de algunas décadas, Comodoro Rivadavia se convertiría en la ciudad más poblada de la provincia.

En la región cordillerana, se inició en 1904 el trazado de un nuevo pueblo, Esquel, emplazado en las inmediaciones de la Colonia 16 de Octubre. Allí comenzaron a aglutinarse los habitantes de la zona, mayoritariamente argentinos y chilenos dedicados a la cría de ganado ovino, bovino y equino que comerciaban principalmente con Chile. Por la misma época, un grupo de familias alemanas obtuvo la concesión oficial para poblar el área de Río Pico, situada más al sur.

En la década de 1920, la ocupación de espacios inhabitados va dando origen a poblaciones institucionalmente organizadas en otros sectores del oeste del Chubut: José de San Martín, Gobernador Costa, Río Mayo, Hoyo de Epuyén, Trevelin.

Durante las dos décadas siguientes, el fenómeno apuntado se reproduce en otras zonas de la provincia: Camarones - escenario del intento de colonización del siglo XVI -, Alto Río Senguerr, El Maitén, Tecka, se configuran como localidades jurídicamente

constituidas. Respecto de la transformación en pueblos de estos pequeños nucleamientos humanos del interior de la provincia, expresa Virgilio Zampini:

La circunstancia, apenas notada en muchos casos, concreta la larga lucha con la soledad y las distancias, en una tierra todavía lejos de la densidad de un habitante por kilómetro cuadrado¹⁷.

La década de 1950 marca un significativo crecimiento de los centros urbanos, en los que la aceleración del proceso de industrialización trae como consecuencia la diversificación de las actividades económicas. En las zonas rurales la producción de alfalfa supera en importancia a la de trigo, mientras que la explotación ovina alcanza elevados niveles de rendimiento.

Desde el punto de vista jurídico, el 11 de junio de 1955 se sanciona la ley 14.408, por la cual Chubut es elevada a la categoría de provincia, con los mismos límites que le correspondían como Territorio Nacional.

El período 1960-1980 se destaca por los altos índices de incremento demográfico, consecuencia de la fuerte demanda ocupacional que convirtió al Chubut en polo de atracción de la migración interna. Prueba de ello es el siguiente dato: en el período intercensal 1960-1970, las principales ciudades - Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn, Rawson, Esquel - duplicaron su población.

Este fenómeno se halla estrechamente conectado con los regímenes de promoción industrial implementados por el gobierno nacional, que motivaron la instalación de importantes parques industriales junto a los centros urbanos; a este factor deben añadirse otros, tales como la expansión de las actividades vinculadas a la explotación del petróleo y de los recursos marítimos y forestales.

¹⁷ ZAMPINI, Virgilio, op. cit., p. 91.

En los últimos años, en cambio, se manifiesta no sólo una interrupción en las corrientes inmigratorias extraprovinciales, sino una tendencia a la emigración que afecta, como ya se ha señalado, no sólo al Chubut sino a la Patagonia en su conjunto. Entre las causas determinantes de esta tendencia aparece, en primer lugar, la suspensión de los regímenes de promoción industrial, que trajo como consecuencia el cierre de numerosos establecimientos fabriles, y, por ende, elevados niveles de desocupación; a ello se une el hecho de que la población chubutense es en gran parte (un 35 %) no nativa, y por lo tanto carece en general de un fuerte arraigo.

En la tabla siguiente se consignan los registros de población de la provincia correspondientes a los últimos Censos Nacionales:

Año	Habitantes
1947	92.456
1960	142.412
1970	189.920
1980	263.116
1991	356.587

4.2.4. Perfil demográfico actual

En este apartado presentaremos un panorama general de la población actual de la provincia, para lo cual debemos volver sobre algunos aspectos a los que nos hemos referido anteriormente.

Los 22.686 km² de superficie del Chubut representan un 6% del territorio nacional, siendo la cuarta unidad política en extensión, después de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Buenos Aires y Santa Cruz. Si bien se ubica entre las provincias que han incrementado en mayor medida su población en las últimas décadas, continúa registrando una muy baja densidad demográfica - 1,9 hab/km -, ya que cuenta actualmente con 418.581 habitantes¹⁸.

Desde su provincialización, Chubut está dividida en 15 departamentos, que son el resultado de la evolución de las unidades administrativas (colonias y circunscripciones) establecidas en el antiguo Territorio Nacional. Las cabeceras departamentales son las localidades que al momento de la provincialización tenían mayor peso poblacional, excepto en el departamento Rawson, donde la localidad homónima es también la capital provincial.

La población se concentra predominantemente en los principales centros urbanos, a tal punto que más del 80 % del total de los habitantes chubutenses reside en Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn, Rawson (todos situados en el litoral atlántico) y Esquel (en el noroeste de la provincia). En el departamento Escalante (Comodoro Rivadavia, Rada Tilly), la densidad poblacional es de casi 10 personas por km², mientras que en el departamento Rawson (Trelew, Rawson), este índice supera las 25 personas por km². En cambio en las zonas rurales los valores de densidad son extremadamente bajos; por ejemplo, los departamentos de Florentino Ameghino, Gastre y Telsen, situados en la región central de mesetas áridas, registran un índice de 0,1 hab/km².

Una mirada sobre la realidad urbana actual muestra que el flujo migratorio proveniente de Chile y del resto de las provincias argentinas se ha interrumpido a causa de la falta de oferta ocupacional, resultado a su vez de la ya mencionada retracción de las actividades industriales. Como contrapartida, se intensificó la migración de los habitantes del campo hacia los centros urbanos, manifestándose por lo tanto una progresiva

¹⁸ Estimación proporcionada por la Dirección Provincial de Estadística y Censos, agosto de 1997.

disminución de la población rural. Así, mientras el Censo Nacional de 1970 arrojó una cifra de 57.700 pobladores rurales, actualmente la población que vive en localidades de menos de 2.000 habitantes, o diseminada en los campos, alcanza apenas a 33.000 personas.

El despoblamiento de extensos espacios territoriales está estrechamente relacionado con la crisis de una economía basada casi exclusivamente en la cría extensiva de ganado ovino, caracterizada por la sobreexplotación del suelo, una productividad por hectárea muy baja, y niveles de ocupación de mano de obra también muy bajos.

La desigual distribución de la población determina, por otra parte, acentuadas diferencias en sus condiciones de vida. En efecto, mientras los núcleos urbanos que superan los 4.000 habitantes cuentan con los servicios e infraestructura necesarios para la atención de todas las necesidades de la población, en las pequeñas localidades los servicios y las comunicaciones son por lo general precarios; como ejemplo, cabe señalar que en la mayoría de estas últimas se accede solamente a la enseñanza general básica, en tanto que en los principales centros urbanos la educación abarca todos los niveles y especialidades. Éste y otros factores - las adversas condiciones climáticas, la desertificación de los suelos, la escasa oferta laboral - son sin duda determinantes del fenómeno emigratorio descrito.

4.3. LAS COMUNIDADES INVESTIGADAS

4.3.1. Trelew

4.3.1.1. Emplazamiento

La ciudad de Trelew¹⁹ se encuentra ubicada en el valle inferior del río Chubut, a 25 km de su desembocadura en el océano Atlántico; dista 20 km de Rawson, la capital provincial, y 1.436 km de la Capital Federal.

Como se ha visto en las secciones precedentes, el nacimiento de Trelew se halla estrechamente ligado a la historia de la colonización galesa. La necesidad de dar salida a la producción agropecuaria local (principalmente trigo, y productos manufacturados como queso y manteca) impulsó el proyecto de construcción de una línea ferroviaria entre el valle del río Chubut y las costas del Golfo Nuevo (actual Puerto Madryn). En ese entonces - mediados de la década de 1880 - la población del Chubut se distribuía en los dos únicos pueblos existentes - Rawson y Gaiman - y las chacras aledañas. Para el emplazamiento de la estación del ferrocarril se buscó, pues, un punto equidistante entre ambos; el lugar del valle elegido como *punta de rieles* resultaba conveniente, además, por presentar un relieve que lo protegía de las inclemencias climáticas y de los periódicos desbordes del río Chubut.

Favorecido por su ubicación geográfica - en el punto de transición entre la árida meseta y el valle cultivado y forestado -, Trelew manifestó desde sus comienzos un ritmo de crecimiento más acelerado que el de las poblaciones vecinas. Precisamente su condición de *punta de rieles* - con el consiguiente carácter de centro del transporte y las

¹⁹ El topónimo es de origen galés, y significa “Pueblo de Luis”; se trata de una forma compuesta por *tre* = “pueblo”, y *Lew*, apócope de Lewis (en homenaje a Lewis Jones, pionero de la colonización galesa y principal impulsor de la construcción del ferrocarril).

comunicaciones regionales - favoreció la radicación de inmigrantes de muy diversas procedencias, que se sumaron al núcleo inicial de pobladores de origen galés. Actualmente ocupa, por su número de habitantes, el segundo lugar entre las ciudades de la provincia, después de Comodoro Rivadavia.

4.3.1.2. Evolución histórica

Para explicar el surgimiento de Trelew es necesario remontarse al inicio del proceso de colonización de la actual Provincia del Chubut, el cual fue llevado a cabo, como ya se ha explicado, por inmigrantes procedentes del País de Gales. Retomaremos aquí, por lo tanto, algunos aspectos históricos consignados en 4.2.2.2.

A mediados del siglo XIX Argentina era una nación organizada política y jurídicamente, ya que en 1853 se había sancionado la Constitución Nacional. El vasto territorio del Chubut, como casi todo el resto de la Patagonia, permanecía sin embargo desprovisto de poblaciones estables, ya que sus únicos habitantes eran grupos aborígenes seminómades que ocupaban el espacio en forma discontinua.

En esa época, los galeses comenzaban a gestar desde su país el proyecto colonizador; para ello constituyeron una asociación emigratoria, cuyos miembros se encargaron de las negociaciones con el gobierno argentino, suscribiendo los acuerdos preliminares²⁰.

El 28 de julio de 1865 arribó a las costas del Golfo Nuevo el primer contingente inmigratorio, integrado por 153 personas. Como ya se ha señalado, la etapa inicial de la colonización estuvo signada por graves dificultades - falta de agua potable, escasez de alimentos, aridez del suelo, alto grado de aislamiento -, en gran parte producto del total

²⁰ Véase al respecto JONES, Lewis, *Una nueva Gales en Sudamérica*, Trelew, Comisión Oficial de los Festejos del Centenario del Chubut, 1966.

desconocimiento del territorio no sólo por parte de los galeses, sino también del gobierno argentino.

Sin embargo, ya en 1867 los colonos habían logrado solucionar el problema fundamental del riego mediante el trazado de canales, lo que mejoró notablemente las perspectivas de producción agrícola y estimuló el arribo de nuevos grupos de inmigrantes desde Gales.

Alrededor de 1884 la población de la colonia se había elevado ya a 1.300 habitantes. El crecimiento económico resultante de la actividad agrícola aumentaba la necesidad de resolver las dificultades inherentes al transporte de la producción, que se comercializaba en Buenos Aires. En respuesta a una iniciativa de los colonos galeses, el gobierno nacional sancionó entonces la Ley N° 1539, por la que autorizaba la creación de un ferrocarril entre el valle del río Chubut y el Golfo Nuevo, de manera de facilitar el embarque de los cereales. Para trabajar en la construcción de esta obra - que se inició en la segunda mitad de 1886 -, arribaron a la zona más de 400 inmigrantes.

En el lugar del valle elegido como *punta de rieles* se edificaron la estación, oficinas y algunas viviendas destinadas al alojamiento de los obreros; se instalaron, además, galpones para depósito de materiales y de víveres. De este modo surgió Trelew; no existe, por lo tanto, un acta oficial de fundación, ya que el pueblo tuvo su origen en el trazado del ferrocarril.

Muy pronto se fueron sumando a las casas de piedra de la empresa constructora, nuevas viviendas, establecimientos comerciales, y una incipiente infraestructura de comunicaciones y servicios. El núcleo inicial de pobladores de origen galés se diversificó con la llegada de inmigrantes de otras procedencias - en una primera etapa sobre todo italianos y españoles -, con lo cual el recién nacido pueblo comenzó a adquirir la impronta de heterogeneidad étnica y lingüística que siempre lo caracterizó.

Desde época muy temprana, la preocupación por el desarrollo cultural se tradujo en la concreción de acciones que merecen ser destacadas. Así, en 1891, cuando Trelew contaba apenas con unos pocos habitantes, Lewis Jones instaló una imprenta y fundó el primer periódico de la Patagonia; se editaba en lengua galesa y lo denominó *Y Drafod* (“El Mentor”). Ese mismo año se celebró el primer Eisteddfod²¹, instaurando en el Chubut esta ancestral costumbre galesa que perdura hasta la actualidad. En 1892 comenzó a funcionar una escuela bilingüe (galés- español) de carácter privado, que precedió a la primera escuela oficial, creada en 1895 por el Consejo Nacional de Educación.

Francisco Pietrobelli - inmigrante italiano que años después fundó Comodoro Rivadavia - ofrece el siguiente testimonio sobre el Trelew de fines del siglo pasado:

Trelew es una población de mucha vitalidad, más aún que Rawson, y asumirá realmente un desarrollo considerable, debido a que, tanto los productos agrícolas de la colonia galesa como los del interior - lanas, cueros, pieles de guanaco, plumas de avestruz - afluyen aquí para poder ser enviados a Puerto Madryn con el actual ferrocarril, donde son finalmente embarcados hacia Buenos Aires²².

El presente siglo se inicia con un hecho relevante desde el punto de vista institucional: en 1903, durante el segundo período presidencial de Julio A. Roca, se crea la Municipalidad de Trelew, y al año siguiente la población es convocada para la elección de las primeras autoridades municipales.

El rápido incremento del número de habitantes va acompañado por la realización de obras de infraestructura urbana. Así, en 1908 se inaugura el alumbrado público; en

²¹ El Eisteddfod es un festival literario-musical inspirado en las tradiciones druidicas, cuya práctica en Gales se remonta al siglo VI. La palabra *Eisteddfod* deriva del verbo galés *Eistedd*, que significa “sentarse”, y alude a la costumbre de los bardos de reunirse a recitar sus poemas o a cantarlos acompañados por el arpa.

Véanse al respecto, entre otros, ZAMPINI, *Trelew, biografía de una ciudad*, Municipalidad de Trelew, 1972, p. 12; JONES, Owen Tydur, “El Eistedvod”, *Entre escondites y sueños*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1990, pp. 52-53.

²² PIETROBELLI, Francisco, s/d., en ZAMPINI, Virgilio, *ibíd.*, p. 15.

1912, el servicio de agua corriente; en 1915 se construye una usina para la provisión de energía eléctrica. Este último año merece ser recordado, además, por un acontecimiento de orden histórico: Trelew es elegido como sede de la celebración del cincuentenario del arribo al Chubut de los primeros colonos galeses.

El desarrollo cultural se refleja en la fundación de nuevos periódicos - unos en galés, otros en español - y en la inauguración de importantes obras destinadas a actividades sociales y culturales, tales como el Salón San David, el teatro Verdi y el teatro Español, construidos por las colectividades galesa, italiana y española respectivamente. En 1924 se crea el Colegio Nacional, primer establecimiento de enseñanza secundaria de la Patagonia.

En lo que respecta a las comunicaciones y el transporte, el ferrocarril se va extendiendo por el valle, uniendo a Trelew primero con Gaiman, y posteriormente con Rawson. En 1929 se habilita el aeropuerto, y con él el servicio aéreo que permite vincular a Trelew con Bahía Blanca (en la provincia de Buenos Aires) y con Comodoro Rivadavia.

En las décadas siguientes, Trelew mantiene un ritmo sostenido de crecimiento; en él convergen las actividades productivas generadas en su área de influencia, convirtiéndolo en eje del desarrollo regional. La constante afluencia de inmigrantes produce una transformación de su fisonomía, desdibujando las características edilicias típicas de la primitiva planta urbana y extendiendo sus límites hacia el oeste y hacia el sur.

Las cifras que se consignan en la tabla de la página siguiente dan cuenta de su acelerado incremento demográfico²³:

²³ FUENTE: ZAMPINI, Virgilio, *Trelew, biografía de una ciudad*, cit.

AÑO	HABITANTES
1890	80
1896	132
1906	375
1912	2895
1933	4818
1939	5137
1955	8500

El 13 de abril de 1956 se produce otro acontecimiento importante para Trelew desde el punto de vista jurídico: el gobierno de la provincia²⁴ eleva al hasta entonces pueblo a la categoría de ciudad.

Ese mismo año, una medida de orden económico implementada por el gobierno nacional marcaría un hito fundamental en su desarrollo: por el Decreto Ley N° 10.991, se eximía de recargos aduaneros a las importaciones al sur del paralelo 42°, permitiendo la comercialización en todo el país de productos elaborados con materia prima importada. Esta medida promovió en Trelew el crecimiento de la actividad comercial e impulsó el nacimiento de la industria, especialmente la textil, a partir de la utilización de fibras sintéticas.

La concesión de franquicias aduaneras representa el punto de partida para la aplicación de un sistema de incentivos que apuntaba a la descentralización industrial de los grandes centros urbanos del país - Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe -, cuyo principal beneficiario fue la Patagonia. Así, en la década del 60 entraron en vigencia en toda la región diversos regímenes de promoción industrial que trajeron como consecuencia un

²⁴ El 11 de junio de 1955 se había sancionado la Ley N° 14.408, por la cual Chubut fue elevada a la categoría de provincia, con los mismos límites que le correspondían como Territorio Nacional desde la creación del mismo, el 16 de octubre de 1884.

notorio crecimiento de las economías provinciales, en particular la del Chubut. Al amparo de la legislación nacional, se crearon en la provincia parques industriales ubicados junto a los principales centros urbanos; entre ellos, el más importante fue el de Trelew, tanto por su equipamiento como por la cantidad de empresas radicadas.

El parque industrial de Trelew, creado en 1969, se especializó en la industria textil sintética, constituyéndose en poco tiempo en el principal asentamiento de ese rubro en todo el país. En él se radicaron más de 50 plantas textiles, y establecimientos relacionados con la producción lanera - lavaderos, barracas - y con otras ramas de la industria - del cuero, de la construcción, alimenticia.

El desarrollo de la actividad industrial actuó como factor dinamizante del crecimiento de la zona, desplazando a las actividades primarias, ya que se dio coincidentemente con la declinación de la producción agrícola; ésta se vio afectada, a partir de los años 70, por un conjunto de factores, tales como el avance del proceso de salinización de suelos, las dificultades de comercialización de la producción y la subdivisión excesiva de las tierras.

En el marco del modelo de desarrollo implementado desde el gobierno nacional, la ciudad de Trelew adquirió un fuerte perfil industrial, constituyéndose en foco de absorción de mano de obra. La elevada oferta laboral favoreció la radicación de migrantes tanto del interior de la provincia como del resto del país y de países limítrofes, predominantemente de Chile.

En el período intercensal 1960-1970, la población experimentó un incremento del 104 %, mientras que en la siguiente década el aumento fue del 115 %. La relevancia adquirida como consecuencia de la industrialización y de las actividades conexas que se generaron, convirtió a Trelew en un modelo de crecimiento urbano y poblacional inducido.

El explosivo incremento demográfico provocó, por otra parte, una expansión no planificada de la planta urbana; el surgimiento de numerosos barrios y la construcción de complejos de viviendas con financiación pública - destinados a satisfacer la intensa demanda habitacional -, modificó el perfil de la ciudad. En la década de 1980, ésta aparecía definitivamente consolidada en su rol de centro de distribución de bienes y servicios, caracterizándose por su dinamismo económico y cultural.

Sin embargo, a fines de dicha década comenzó a manifestarse una fuerte retracción en la oferta de empleos, resultante de diversos factores, principalmente la crisis económica general del país, y la modificación de la política nacional de promoción industrial. Tal modificación se tradujo en una serie de medidas puntuales - apertura de las importaciones, suspensión de los beneficios promocionales - que provocaron el cierre de gran parte de las industrias instaladas. Desde entonces se observa en Trelew un proceso de desaceleración del crecimiento, debido fundamentalmente a la interrupción de la corriente migratoria extraprovincial.

En la tabla siguiente se consignan los datos de población correspondientes a los últimos Censos Nacionales:

AÑO	HABITANTES
1960	11.852
1970	24.214
1980	52.073
1991	78.089

4.3.1.3. Perfil urbano actual

En la actualidad, Trelew constituye, junto con las localidades de Rawson, Puerto Madryn, Gaiman, y otras poblaciones menores, el sistema urbano del noreste del Chubut, que concentra el 42 % de la población total de la provincia. Este sistema configura una unidad ambiental y cultural cuyo origen está, como se ha señalado, en la búsqueda de una zona colonizable, con oferta de agua y suelo productivo. Los núcleos poblacionales se hallan, pues, distribuidos en el valle inferior del río Chubut, apuntando a su aprovechamiento intensivo como área agrícola-ganadera, ya que es uno de los pocos suelos agrícolas disponibles en la Patagonia sur.

La ocupación puntual del espacio que caracteriza a la región patagónica - determinada por las condiciones del medio físico - se manifiesta en el aislamiento del sistema urbano del noreste respecto de los sistemas urbanos más próximos: 400 km a Comodoro Rivadavia, 600 km a Esquel, 300 km a San Antonio Oeste (Río Negro) y 500 km a Viedma (capital de Río Negro). En este marco, Trelew es nudo de comunicaciones este-oeste y norte-sur, gracias a la complejidad de su equipamiento y servicios, y a su accesibilidad. Continúa, por lo tanto, desempeñando su rol histórico de cabecera de la subregión noreste, que abarca los departamentos de Rawson, Gaiman y Biedma.

Desde el punto de vista de su urbanización, el Trelew actual es el resultado del impacto de la industrialización promovida sobre la pequeña ciudad de hace treinta años. La estructura urbana se caracteriza por la expansión en todas direcciones, evidenciándose una falta de planificación como consecuencia del fenómeno aludido. Se originaron así barrios periféricos de asentamiento espontáneo, con escasos servicios e infraestructura, habitados en su mayoría por migrantes rurales.

Después del período de crecimiento explosivo motorizado por la actividad industrial, la ciudad se encuentra en una etapa de transformación de su estructura productiva. La caída del empleo industrial es causa fundamental de la existencia de

aspectos sociales deficitarios (elevados índices de desocupación y subocupación, analfabetismo, deserción escolar).

La población de Trelew se estima actualmente en 90.779 habitantes²⁵, de los cuales sólo un 44,7 % son trelewenses nativos, lo que evidencia el peso demográfico del componente migratorio. El porcentaje restante se distribuye del siguiente modo: un 24,6 % ha nacido en otros lugares de la provincia; un 24,5 % en otras provincias del país, mientras que un 6,2 % son residentes extranjeros, en su mayoría chilenos. Si bien en la actualidad prácticamente ha cesado la afluencia inmigratoria extraprovincial, la ciudad continúa siendo foco de absorción de migrantes de las zonas rurales del interior de la provincia.

En el aspecto demográfico, otra característica destacable es la existencia de una cantidad de población joven superior al promedio nacional: según el Censo Nacional de 1991, el 63,9 % de los habitantes eran menores de 30 años; de ello, 31.181 (es decir, un 39,3 % del total) se ubicaba en la franja etaria de 0 a 14 años. Esta peculiar estructura poblacional se relaciona directamente con el fenómeno inmigratorio, ya que las corrientes están conformadas casi exclusivamente por migrantes económicamente activos, que se movilizan en busca de oportunidades laborales.

En el plano económico, no obstante la crisis que atraviesa el sector industrial - con algunas fábricas inactivas, y otras con reducción de su planta de personal y su capacidad productiva -, Trelew continúa siendo un importante centro textil. Concentra además los servicios relacionados con la producción lanera de la región, ya que en su parque industrial se hallan radicadas varias barracas y plantas procesadoras de lana.

²⁵ FUENTE: *Trelew. Caracterización socio-económica*, Secretaría de Producción y Desarrollo, Municipalidad de Trelew, 1997.

El turismo representa también una importante fuente de ingresos y empleo. Por su ubicación respecto de los atractivos turísticos y su infraestructura de transporte y servicios, Trelew desempeña la función de centro distribuidor, siendo base y escala obligada de los circuitos recorridos por el turismo nacional e internacional.

En la zona rural, corresponden al ejido de Trelew 10.000 has. destinadas a la explotación agrícola-ganadera; sus actividades principales son la producción de forrajes, la producción de carnes rojas y la frutihorticultura (especialmente papas y manzanas).

En el orden educacional, debemos señalar que los servicios educativos abarcan todos los niveles de la enseñanza. La ciudad cuenta con 15 establecimientos de nivel inicial, 31 escuelas primarias, 9 de nivel medio, 4 institutos de enseñanza terciaria, y es una de las sedes de la Universidad Nacional de la Patagonia. Sin embargo, como hemos apuntado anteriormente, se registran elevados índices de repitencia y deserción escolar, y un porcentaje significativo de la población no ha completado el ciclo primario. Esta problemática - que afecta a los sectores de menores recursos - se debe en gran medida a la desocupación de los jefes de hogar, con la consecuente falta de satisfacción de las necesidades básicas de la familia.

La heterogénea composición de la población, la importancia cuantitativa de los habitantes no nativos, las dificultades de integración a la vida urbana por parte de los migrantes rurales, son factores que inciden en una cierta desarticulación social y cultural que se manifiesta en la comunidad. A pesar de ello, existen numerosas instituciones que nuclean a grupos de población en función de objetivos específicos, y a través de las cuales se canaliza la intensa actividad social y cultural que caracteriza a la ciudad. Entre las organizaciones con entidad jurídica, las hay de diversos tipos: asociaciones vecinales, instituciones económico-productivas, deportivas, sociales y culturales, étnicas. A esta última clase pertenecen las asociaciones que reúnen a los habitantes de origen mapuche y tehuelche, y las integradas por inmigrantes extranjeros y sus descendientes (galeses, italianos, españoles, portugueses, árabes, croatas, chilenos); existen, además, centros de

residentes que provienen de otras provincias argentinas (cordobeses, sanjuaninos, entrerrianos, santacruceños).

Trelew ofrece hoy, en suma, un perfil pluriétnico y pluricultural, resultado de la coexistencia de descendientes de las etnias aborígenes y de los colonizadores galeses, con los migrantes de múltiples orígenes que se fueron incorporando en distintas etapas del desarrollo de la ciudad.

4.3.2. Esquel

4.3.2.1. Emplazamiento

Esquel es la ciudad más importante y el principal centro turístico del área cordillerana del Chubut.

Se sitúa en la precordillera andina, en los 43° 55' sur y 71° 20' oeste, a una altura de 450 metros sobre el nivel del mar. Está enclavada en una depresión, entre el cordón montañoso del mismo nombre y el cerro Nahuel Pan²⁶, y rodeada por los lagos Futalaufquen, Verde, Menéndez y Rivadavia, que a su vez se hallan bordeados de espesos bosques.

La distancia que la separa de Rawson, la capital provincial, es de 640 km; se comunica con el resto del país por rutas aéreas y terrestres, por lo cual constituye el centro de las actividades económicas de una extensa zona del oeste de la provincia.

Como se verá en el siguiente apartado, la inmigración galesa desempeñó también un rol fundamental en el nacimiento de Esquel, que aparece estrechamente vinculado a la

²⁶ Voz de origen araucano, que significa “jaguar”, “puma”.
Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M., op. cit., p. 41.

expansión de la Colonia 16 de Octubre, cuyos primeros pobladores fueron un grupo de colonos de ese origen procedentes del valle del Chubut.

4.3.2.2. Evolución histórica

Si bien el surgimiento de Esquel data de comienzos del siglo XX, consideramos pertinente referirnos a algunos hechos anteriores que constituyen antecedentes ineludibles en su historia.

Nos remontaremos en principio al año 1870, fecha en que el explorador inglés Jorge Musters recorrió la zona acompañado por un grupo de tehuelches que efectuaban su trayecto de rutina por una antigua senda indígena paralela a los contrafuertes andinos, que coincide con el trazado de la actual ruta nacional N° 40.

A Musters se debe el haber registrado por primera vez el topónimo Esquel²⁷, con que los aborígenes designaban a uno de los paraderos que utilizaban periódicamente en el transcurso de sus largas travesías; estaba emplazado donde hoy se encuentra el aeropuerto de la ciudad de Esquel.

El primer argentino que exploró el territorio esquelense fue el Perito Francisco P. Moreno, jefe de la expedición a los territorios del sur organizada en 1879 por el Gobierno Nacional. Éste realizó un extenso recorrido, pasando del oeste de la actual provincia de Río Negro al noroeste del Chubut; a comienzos de 1880 llegó a lo que es hoy Leleque, Tecka y Esquel. Ya por esa época, la gran mayoría de los indígenas de la zona eran mapuches, debido a que los grupos tehuelches se habían desplazado hacia el sur.

²⁷ El nombre “Esquel” proviene de la voz tehuelche meridional (aónik’enk) *ésguel*, que significa “abrojo”, haciendo referencia a la abundancia de esta especie vegetal en el suelo donde se asienta actualmente la ciudad.

Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo, op. cit., pp. 37- 41.

En la década del 80 se producen dos acontecimientos históricos que resultan fundamentales para el posterior surgimiento de Esquel: uno es la promulgación - el 16 de octubre de 1884 - de la Ley Nacional N° 1532, que subdividió la antigua Gobernación de la Patagonia²⁸ en los Territorios Nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, permitiendo identificar a Chubut como una jurisdicción diferenciada, a la que adjudicó sus actuales límites. El segundo de los acontecimientos mencionados es la expedición a la región cordillerana que el primer gobernador de Chubut, teniente coronel Luis Fontana, realizó en 1885 con un grupo de colonos galeses radicados en el valle, iniciando el proceso colonizador que hizo posible el asentamiento poblacional.

Es necesario tener en cuenta que, por esa época, la *Conquista del Desierto* había finalizado con la derrota y el sometimiento de los indígenas de la zona. El gobierno argentino estaba deseoso de concretar la ocupación territorial, mientras que los galeses, concentrados en el valle inferior del río Chubut, proyectaban expandirse hacia el área cordillerana en busca de las tierras requeridas para el desarrollo de la explotación agrícola-ganadera.

La expedición de Fontana representó, pues, el punto de encuentro entre los intereses de los colonos galeses y los de las autoridades nacionales. Un grupo compuesto mayoritariamente por inmigrantes de ese origen, a los que se sumaron algunos argentinos, constituyó la llamada *Compañía de Rifleros del Chubut*, que el 19 de octubre de 1885 inició el viaje hacia la cordillera. Éste culminó con la llegada al sitio que Fontana denominó *Valle 16 de Octubre*, en reconocimiento a la Ley de Territorios Nacionales, promulgada en esa fecha del año 1884.

El éxito de esta empresa alentó el proyecto de ocupación de las nuevas tierras. Después de otro viaje de la Compañía de Rifleros, se inició la mensura del territorio, y el

²⁸ La Gobernación de la Patagonia fue creada por la Ley Nacional N° 954, que se sancionó el 11 de octubre de 1878, al mismo tiempo que se iniciaba la “Campaña del Desierto”. Se extendía desde el Río Colorado hasta los canales fueguinos, y su capital era Mercedes de Patagones (actual ciudad de Viedma).

1 de febrero de 1888 el Gobernador Fontana fundó oficialmente la Colonia 16 de Octubre, primera población argentina en la cordillera de la Patagonia austral. Como hemos señalado anteriormente, el núcleo inicial de pobladores estuvo constituido por un grupo de familias procedentes de la colonia galesa del valle inferior del Chubut, autorizadas por el gobierno nacional para asentarse en una extensión de cincuenta leguas.

La ubicación de la colonia en una zona fértil, que no requería irrigación artificial, constituyó un factor decisivo para el desarrollo económico, y, por ende, para el crecimiento demográfico. En una primera etapa, su economía se centró en el cultivo de cereales - principalmente avena y trigo -, y en la cría de ganado bovino. Muy pronto se agregó la del ovino, cuya lana se comercializaba en el Valle Inferior. En la década de 1890 se estableció un pequeño y rudimentario molino harinero.

En 1894 la población era de unos 100 habitantes. Un año después se había triplicado, ya que el Censo Nacional de 1895 reporta la cantidad de 300 habitantes, en su mayoría galeses. Por otra parte, en los campos aledaños se fueron estableciendo chilenos y aborígenes - estos últimos provenientes de Neuquén y Río Negro -, que se dedicaron fundamentalmente a la explotación ganadera.

Diferenciar el nacimiento de Esquel de la evolución de la Colonia 16 de Octubre resulta sumamente complejo. El hecho de que en 1896 se estaba construyendo el camino entre el Valle Esquel y Corcovado, es decir, entre ambos extremos de la Colonia, indica que hacia esa fecha ya había habitantes en las inmediaciones del actual Esquel. Así, dentro de la misma Colonia, la población se habría concentrado en torno de dos emplazamientos diferentes: el núcleo inicial - hoy la localidad de Trevelin²⁹ - y el Valle Esquel - hoy ciudad de Esquel. Ya desde 1895 la Colonia contaba con una escuela, pero en 1903 se creó otra en este último sitio, evidenciando la existencia de dos procesos paralelos de poblamiento.

²⁹ El topónimo es de origen galés; significa “Pueblo del Molino” (de *tre* = “pueblo” y *velin* = “molino”), en referencia al primer molino harinero que se instaló en la región cordillerana.

El período de gestación previo, y el hecho de que no hubo un acta fundacional, determinan que no exista uniformidad de opiniones respecto de la fecha exacta de nacimiento de Esquel. En 1904 se inició la demarcación del ejido urbano, que en ese momento carecía prácticamente de pobladores, ya que los mismos se hallaban dispersos en los alrededores del valle homónimo. Por tal razón, Clemente Dumrauf toma como fecha de fundación el 17 de octubre de 1904, que corresponde al decreto por el que se designa a Lázaro Molinari para delinear un pueblo en el ensanche de la Colonia 16 de Octubre, ya que dicho decreto es el instrumento legal de la fundación³⁰.

Sin embargo, la fecha elegida para celebrar el aniversario de Esquel no es ésta, sino el 25 de febrero de 1906, que la mayoría de los investigadores coincide en considerar clave para la historia de la ciudad, ya que ese día comenzó a funcionar el telégrafo. La instalación de la oficina telegráfica - que en un principio funcionó en una tienda de campaña - favoreció en gran medida el aglutinamiento poblacional en la planta urbana recién demarcada.

Una tercera postura respecto de la fecha de fundación es la sustentada por el investigador esquelense Marcelo Troiano, quien sostiene:

Sería oportuno tomar como momento del nacimiento de nuestra ciudad el 3 de julio de 1908, fecha en que quedó oficialmente aprobada la demarcación de Esquel decidida por Molinari³¹.

Troiano coincide, pues, con Dumrauf, en asociar la fundación de Esquel a la tarea de demarcación del ejido urbano, de la cual fue responsable el ingeniero Molinari; difieren, sin embargo, en la fecha puntual propuesta.

En cuanto a la composición demográfica, los datos referidos a nacionalidad indicaban hacia 1910 un 55 % de argentinos, 23 % de chilenos, 19 % de galeses y el 3 %

³⁰ Véase al respecto DUMRAUF, Clemente, *Historia del Chubut*, Buenos Aires, Plus Ultra, p. 146.

³¹ TROIANO, Marcelo, *Y nació Esquel ...*, Esquel, Imprenta FB, 1993, p. 104.

restante de otras nacionalidades. Si bien un número importante de argentinos era hijo de galeses, la presencia galesa estuvo muy lejos de alcanzar los porcentajes de la Colonia 16 de Octubre; se destaca, en cambio, el peso proporcional de la población chilena. Debemos también considerar el componente aborigen, ya que muchos de los argentinos residentes en el pueblo y en los campos aledaños eran mapuches.

En esta primera etapa de desarrollo, la principal actividad económica era la ganadería. La población se dedicaba fundamentalmente a la cría de ganado ovino y bovino, cuya comercialización estaba dirigida casi exclusivamente hacia Chile; se exportaba ganado en pie y se importaban manufacturas. Sin embargo, el sistema entró en crisis en 1911, debido a trabas aduaneras impuestas en ambos países, y se agotó alrededor de 1920, cuando se impuso un riguroso control de todas las actividades de exportación e importación realizadas a través de la cordillera.

Desde el punto de vista jurídico, merecen ser mencionados una serie de hechos que reflejan el crecimiento del pueblo. En 1915 fue declarado cabecera del departamento Futaleufú. En 1920, cuando contaba ya con 1500 habitantes, estuvo en condiciones de organizar su Municipalidad. En 1923 se integró el primer Concejo Municipal.

Mientras tanto, se construyeron las oficinas de la estación telegráfica, a la que se anexó una oficina de correos. Muy pronto se instalaron un almacén de ramos generales, herrerías, farmacia, peluquerías y un hotel; la organización comunitaria se manifestó en la constitución de una Cámara de Fomento.

Su estratégica ubicación - paso obligado para la entrada y salida al valle 16 de Octubre - y la afluencia de pobladores de múltiples profesiones, convirtieron al nuevo pueblo en un importante centro económico. La crisis de la explotación ganadera provocada por las dificultades para exportar a Chile, obligó a diversificar las actividades económicas. Así, se intensificaron las tareas agrícolas, practicándose el cultivo de distintos cereales, especialmente avena y trigo. En la década de 1930 funcionaron en

Esquel varios molinos, que procesaban parte de la producción cerealera de la zona, produciendo harina y fideos.

A partir de los años 50, la competencia económica con la región de la pampa húmeda produjo una crisis de las actividades productivas que, entre otros efectos, derivó en el cierre de los molinos harineros. Paralelamente, va adquiriendo importancia como fuente de recursos el turismo, y poco a poco Esquel se irá configurando como centro de la actividad turística de la zona cordillerana.

En las últimas décadas, la ciudad registró un ritmo sostenido de crecimiento, aunque no experimentó el incremento demográfico explosivo que caracteriza a otros centros urbanos del Chubut. En la siguiente tabla se consignan las cifras de población correspondientes a los últimos Censos Nacionales:

AÑO	HABITANTES
1970	13.771
1980	17.228
1991	23.411

4.3.2.3. Perfil urbano actual

Como se ha señalado anteriormente, Esquel mantiene su rol de principal centro comercial y turístico del oeste de la provincia. Su área de influencia abarca todo el departamento Futaleufú; la Comarca Andina del Paralelo 42 - integrada por El Bolsón (en la Provincia de Río Negro), El Maitén, Lago Puelo, El Hoyo, Epuyén y Cholila -; el eje formado por las localidades de Cushamen, Gualjaina y Paso del Sapo; y el norte del departamento Tehuelches. Mantiene una estrecha relación con Trevelin, localidad situada

a 21 km de Esquel, en la cual se conserva el patrimonio cultural galés. Está unida por rutas pavimentadas con Trelew y Comodoro Rivadavia, pero comercialmente mantiene una mayor vinculación con San Carlos de Bariloche, en la provincia de Río Negro. Asimismo, se conecta con Chile a través del paso internacional que lleva a la localidad chilena de Futaleufú y del paso internacional Carrenleufú- Palena.

La población actual se estima en 25.500 habitantes³². La economía se basa en la agricultura, la ganadería bovina y el turismo. En lo referido a este último aspecto, Esquel es el centro de apoyo del Parque Nacional Los Alerces, dentro del cual se puede realizar un amplio circuito lacustre. A 15 km de la planta urbana se encuentra emplazado - en las depresiones del Cerro 21 - el centro de deportes invernales La Hoya, que dispone de todos los medios técnicos para la práctica del esquí y otros deportes de nieve. La ciudad cuenta con una moderna infraestructura que satisface las demandas del turismo tanto nacional como internacional

En lo que respecta a las actividades agropecuarias, el cultivo de frutas finas (frutilla, frambuesa) ocupa actualmente un lugar significativo en la economía de la zona. A ello se agrega la cría de ganado bovino, favorecida por la aptitud de los suelos y la abundante vegetación. Esquel cuenta, además, con un frigorífico, que es el principal comprador de la hacienda de los campos cercanos.

Otro recurso económico de creciente relevancia es la explotación forestal. Si bien se trata de una de las actividades más antiguas - principalmente para su utilización como leña - en los últimos años el desarrollo de la industria maderera determinó que la extracción forestal incrementara sus volúmenes; entre las especies más explotadas se encuentran el ñire, la lenga, el ciprés, el sauce y el pino.

³² FUENTE: Dirección Provincial de Estadística y Censos.

En el plano económico, debe destacarse también el aprovechamiento hidroeléctrico en el Complejo Futaleufú, una importante represa que brinda energía a la planta de aluminio de Aluar, en Puerto Madryn.

En materia educacional, Esquel cuenta con establecimientos de enseñanza de todos los niveles. Es necesario destacar, en este sentido, que es una de las sedes de la Universidad Nacional de la Patagonia, que ofrece allí especialmente carreras relacionadas con la industria forestal.

4.3.3. Comodoro Rivadavia

4.3.3.1. Emplazamiento

La ciudad de Comodoro Rivadavia está emplazada en el límite sudeste de la Provincia del Chubut, sobre el sector sur del vasto hemicíclo del golfo San Jorge, y muy próxima al paralelo 46°.

Distancia 390 km de Rawson, la capital provincial, y 1.805 km de la Capital Federal por la ruta nacional N° 3, que la convierte en centro del transporte y las comunicaciones regionales. Es la puerta de acceso a las poblaciones del sur de la provincia del Chubut, a las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego, y a las localidades chilenas de Puerto Aisén y Coihaique. Por estar ubicada a sólo 543 km del océano Pacífico, desempeña, además, el rol de cabecera del corredor biocénico que la une con Puerto Chacabuco (Chile). Partiendo de Comodoro Rivadavia, puede recorrerse el circuito turístico constituido por los lagos Musters y Colhué Huapi, y el Bosque Petrificado situado en las proximidades de Colonia Sarmiento.

La abrupta topografía de la región - con costas de acantilados de hasta 60 metros, bardas y lomadas - confiere a la ciudad peculiares características físicas. La explotación

de la cuenca petrolera transformó la árida y despoblada meseta en un centro urbano que fue creciendo indiscriminadamente; así, siguiendo el curso subterráneo de los yacimientos, faldeos y cañadones, surgieron campamentos y barrios residenciales. El área céntrica se encuentra al pie del cerro Chenque³³, que alcanza los 212 metros de altura; el paisaje se completa con bahías y restingas descubiertas en la baja mar.

4.3.3.2. Evolución histórica

Si bien el nacimiento de Comodoro Rivadavia se produjo en el siglo XX, para explicar sus orígenes es conveniente remontarnos a fines de la centuria anterior, y ubicarnos en el contexto histórico ya descrito en secciones precedentes (véanse 4.2.2. y 4.2.3.).

El Censo Nacional realizado en 1895 registró en Chubut una población de 3.748 habitantes, distribuidos entre el Valle Inferior del río homónimo y la Colonia 16 de Octubre, hasta ese momento únicos núcleos de poblamiento estable del entonces Territorio Nacional.

Poco después se avanzaría en la colonización del centro-sur del territorio, área que ya había sido explorada por la Compañía de Rifleros, al mando del Gobernador Fontana, en el camino de regreso de su viaje a la zona cordillerana. Los colonos galeses que integraban la expedición advirtieron la existencia de condiciones favorables para la agricultura en las proximidades de los lagos Musters y Colhué Huapi, lo que también comprobó Francisco Pietrobelli en el transcurso de sus exploraciones del territorio patagónico. El inmigrante italiano dejó testimonio de ello en sus crónicas:

³³ Voz de origen araucano, que significa “a pique”, “vertical”.
Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M., op.cit., p. 2.

El gran valle del Colhué Huapi y del Musters, es aquel que por su proximidad al océano, por la enorme cantidad de agua dulce, por la fertilidad de su suelo, y por su latitud, posee ciertamente los mayores justificativos para ser preferido³⁴.

Un grupo de pobladores del Valle Inferior promovió, pues, el establecimiento de una colonia en dicha zona, iniciativa a la que el gobierno nacional respondió favorablemente, creando en 1897 la Colonia Pastoral Sarmiento. Si bien en esa época ya residían en el lugar varias familias argentinas, algunas de ellas aborígenes, los inmigrantes galeses desempeñaron nuevamente un papel decisivo en la colonización. En efecto, en 1898 un grupo de habitantes del valle - en su mayoría de ese origen - se trasladaron a la Colonia Sarmiento, y, gracias a la experiencia que habían adquirido en las actividades agrícolas, impulsaron el desarrollo de la recién fundada población.

Sin embargo, las condiciones de vida eran difíciles, fundamentalmente debido al aislamiento. El abastecimiento y el embarque de las cosechas se realizaba a través del puerto de Camarones, cuyo acceso resultaba sumamente complicado por la distancia y las condiciones del camino. Los galeses plantearon entonces al gobierno nacional, por intermedio del Gobernador de Chubut Luis Fontana, la necesidad de buscar una salida al mar más próxima a la naciente población.

Francisco Pietrobelli decidió realizar un viaje exploratorio por tierra, con el propósito de encontrar un sitio apto para la construcción del nuevo puerto. Partió desde los lagos Musters y Colhué Huapi y, rumbo al este, llegó a la costa atlántica; recorrió el Golfo San Jorge hasta arribar a un punto ubicado entre Punta Márquez y Punta Borja, lugar que consideró el más adecuado. En el emplazamiento elegido, el presidente Julio A. Roca determina, por un decreto del 23 de febrero de 1901, la fundación oficial de un pueblo que llevaría el nombre de Comodoro Rivadavia³⁵.

³⁴ PIETROBELLI, Francisco, s/d., en DUMRAUF, Clemente, op. cit., p. 425.

³⁵ Este nombre le fue impuesto en homenaje al Comodoro Martín Rivadavia - marino fallecido poco tiempo antes - quien había recorrido varias veces las costas del Golfo San Jorge, enviado por el gobierno nacional para estudiar la posibilidad de un puerto, atendiendo a la propuesta del Gobernador Fontana.

Se construye un galpón de chapa y el muelle Maciel, generándose un importante movimiento de carros que acampan en el llano del actual barrio industrial, a la espera del embarque de lana, cueros, pieles, plumas, y el desembarco de otras mercaderías. Ese mismo año se instala en Comodoro Rivadavia el telégrafo, hecho que actúa como un factor dinamizante del desarrollo. Se acelera la construcción de ranchos de chapa o barro; éstos funcionan como refugios para los conductores de las tropas de carros, que debido a las nevadas debían invernar en el lugar. Muy pronto se establece una oficina pública de correos y telégrafo, y un almacén de campaña. Ante las necesidades planteadas por la cantidad de carros que llegaban desde lugares distantes por caminos muy difíciles de transitar, aparecen las primeras industrias: una carpintería y una herrería.

En 1902, el pueblo contaba con 215 habitantes. Había dos fábricas de carros y vagonetas, varios comercios, hoteles y un puesto de policía. Ese año se produjo la llegada del primer contingente de colonos boers, que abandonaron sus tierras sudafricanas - donde eran agricultores y ganaderos - para establecerse en la zona, con el propósito de dedicarse a la misma actividad.

Este aporte inmigratorio fue, como ya se ha visto, consecuencia de la guerra anglo-boer, que finalizó con la derrota de estos últimos y su sometimiento al poder inglés. La pérdida de su libertad y la difícil situación económica de posguerra determinaron que muchos de ellos decidieran emigrar desde Orange y Transvaal (actual República de Sudáfrica), donde residían; una de las corrientes se dirigió a la Argentina, eligiendo la Patagonia como lugar para establecerse. El gobierno nacional les adjudicó tierras al noroeste de Comodoro Rivadavia, surgiendo así la Colonia Escalante. A partir de 1903 se sumaron nuevos contingentes, que se radicaron en la colonia y en el alto valle del río Chico y aledaños - como el paraje denominado Valle Hermoso - donde se dedicaron con éxito a la actividad agropecuaria.

La inmigración boer tuvo una incidencia fundamental en el crecimiento de Comodoro Rivadavia, contribuyendo al mismo tiempo a aumentar el movimiento

regional, debido a la importancia de la producción agrícola de la colonia. Al comienzo, sin embargo, las condiciones de vida fueron sumamente precarias. El principal problema con que se encontraron los boers fue la escasez de agua, ya que el asentamiento se halla en plena meseta árida, en un sitio caracterizado por el déficit extremo de agua potable.

El 3 de octubre de 1903, como consecuencia de las gestiones de los pobladores, llegó a Comodoro Rivadavia el primer equipo de perforación enviado por el gobierno nacional. Esta máquina - que había alcanzado los 172 metros de profundidad sin encontrar agua - debió interrumpir su tarea por la rotura del trépano. En los años posteriores se realizaron otros intentos, pero todos fracasaron, lo que provocó el desaliento de la población.

Mientras tanto, la localidad continuaba creciendo a un ritmo más acelerado que el de otros asentamientos patagónicos. A los sucesivos contingentes de boers se sumaron criollos e inmigrantes de otros orígenes - italianos, españoles, galeses, polacos. En 1904 se instaló en Comodoro Rivadavia una oficina del Registro Civil; en una estancia de las inmediaciones comenzó a funcionar la primera escuela. En 1906, ante la necesidad de transportar la producción de Colonia Escalante, se construyó, sobre las faldas de los cerros Chenque y Hermitte, un camino que unía ambas localidades; esto permitió la llegada de los carros de los colonos boers, que abastecían al pueblo de verduras, manteca, queso y huevos.

La falta de agua potable continuaba siendo el problema fundamental. En respuesta a los reclamos de los vecinos, las autoridades nacionales enviaron en 1907 una segunda perforadora, adquirida en Viena, y un equipo de personal a cargo de José Fuchs, técnico contratado en Europa, y de Humberto Beghin. Se trabajó durante meses, luchando contra el viento, que en una oportunidad derribó la torre en proceso de armado. Finalmente, el 13 de diciembre de ese año, al alcanzarse los 540 metros de profundidad, comenzó a surgir petróleo; no se había encontrado agua, pero se había descubierto un yacimiento petrolífero que cambiaría la economía del país.

El hallazgo planteó una serie de problemas de infraestructura propios de una región despoblada. En 1910 el gobierno nacional crea la Dirección de Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia, a cargo del Ing. Luis A. Huergo. Se construye, entonces, un muelle para facilitar la carga y descarga de los buques petroleros. Mientras tanto, la población crecía rápidamente; en 1911, cuando la localidad contaba con 4.000 habitantes, se constituye el primer gobierno municipal. Ese mismo año se construye el ramal del ferrocarril que la une con Colonia Sarmiento, con lo cual se agiliza el transporte y se acentúa el rol de Comodoro Rivadavia como puerto.

El acelerado incremento demográfico va acompañado por una complejización de los servicios. El comercio entra en una etapa de expansión, y proliferan los restaurantes, despachos de bebidas, y hoteles y fondas destinados a dar alojamiento a los recién llegados. La comunidad se organiza en entidades étnicas que cumplen una importante función en el proceso de integración de los inmigrantes, proveyendo además algunos servicios relacionados con la asistencia social. Por otra parte, estas entidades participan activamente en la vida económica, social y política del naciente centro urbano.

Tanto la entidad estatal Y.P.F. (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) como las compañías petroleras privadas que operaban en la zona, fueron construyendo campamentos en las proximidades de los pozos; éstos estaban dotados de equipamiento social y deportivo, y disponían de servicios gratuitos de transporte, con lo que se trataba de mitigar el aislamiento geográfico y las duras condiciones climáticas. La gran mayoría de los obreros eran migrantes extracontinentales, muchos de ellos refugiados de la Primera Guerra Mundial (checos, búlgaros, yugoslavos, alemanes, holandeses). Un dato correspondiente a 1917 da cuenta de que en los yacimientos petroleros estatales, sólo el 3 % de los trabajadores eran argentinos, constituyendo los tres grupos mayoritarios de nacionalidades los españoles, portugueses y rusos; esta proporción se fue modificando en el transcurso de la década posterior, de manera que en 1926 los argentinos eran mayoría, alcanzando el 21,3 %.

En 1931 Comodoro Rivadavia contaba ya con 25.000 habitantes. El servicio de la Aeroposta Argentina permitía la comunicación por vía aérea con Buenos Aires. La ciudad se va consolidando y se construyen obras destinadas a satisfacer las necesidades de la población, como el primer hospital municipal y la usina eléctrica. Desde el punto de vista cultural, se editaban ya dos diarios: el *Rivadavia* (1915) y el *Chubut* (1922); en 1938 inicia su transmisión experimental la radio L.U. 4 y se crea la primera biblioteca.

El estado de desprotección en el que se encontraba la Patagonia como consecuencia de las grandes distancias que la separaban de los principales centros urbanos del país, determinó que se creara en 1943 la Zona Militar de Comodoro Rivadavia, que un año después se transformó en Gobernación Militar. Ésta se extendía en dirección oeste-este, desde el océano Atlántico hasta el límite con Chile, y en dirección norte-sur, desde el paralelo 45° hasta el río Deseado (actual provincia de Santa Cruz). Su creación respondía al propósito de proteger las reservas petrolíferas del país, debido al déficit energético provocado por la Segunda Guerra Mundial.

Durante el período en que Comodoro Rivadavia fue capital de la Gobernación Militar (1944-1955), se produjo una transformación edilicia que le otorgó su perfil de gran ciudad. En esa época se expandió el casco urbano mediante tierras ganadas al mar, y se registró un marcado crecimiento poblacional y habitacional; asimismo, se construyeron numerosos edificios públicos de gran envergadura arquitectónica - Gobernación, Municipalidad, Cámara de Apelaciones, Colegio Nacional Perito Moreno, Hospital Regional, Museo Regional.

En 1955 el gobierno nacional disuelve, por decreto, la Gobernación Militar, y devuelve sus antiguos límites a Chubut y Santa Cruz, que dejan de ser Territorios Nacionales para adquirir el rango de provincias; la capital de Chubut continúa siendo Rawson. Sin embargo, el cambio de status no alcanza a afectar en gran medida a Comodoro Rivadavia, ya que en el período 1958-1963 se produce el denominado *boom*

petrolero, gracias a la concertación de contratos de exploración y explotación con empresas privadas nacionales y extranjeras.

La intensificación de las tareas de extracción de petróleo tuvo un efecto dinamizador en todas las esferas de la actividad urbana. La gran demanda ocupacional atrae migrantes del resto del país, en especial de las provincias norteañas (Catamarca, La Rioja). La ciudad experimenta un crecimiento explosivo no planificado, que se traduce en el surgimiento desordenado de asentamientos espontáneos, con el consiguiente sobredimensionamiento urbano. Paralelamente, el incremento de los ingresos de amplios sectores de la población genera una dinámica de consumo y de especulación financiera que convierte a Comodoro Rivadavia en uno de los centros económicos más importantes de la Patagonia.

Sin embargo, en 1963, la anulación de los contratos petroleros determina que la ciudad ingrese en una etapa de crisis, como consecuencia de haber centrado su economía en la explotación de este recurso. A partir de los años 70, cesan las perforaciones y se produce el abandono de los campamentos; si bien continúa la producción petrolera, los nuevos sistemas productivos prescinden en gran medida de mano de obra, lo que ocasiona un alto nivel de desocupación, a lo que se añade el éxodo de capitales. No obstante, la ciudad sigue creciendo; el proceso de expansión no organizada que se había iniciado durante el *boom petrolero*, tiene su continuidad en nuevos asentamientos habitacionales, muchos de los cuales carecen del equipamiento y los servicios necesarios.

La tabla siguiente muestra el acelerado incremento demográfico de Comodoro Rivadavia en las últimas décadas, a través de las cifras proporcionadas por los Censos Nacionales de Población y Vivienda:

AÑO	HABITANTES
1960	33.597
1970	72.906

1980	96.865
1991	124.151

4.3.3.3. Perfil urbano actual

Actualmente, Comodoro Rivadavia es la segunda ciudad de la Patagonia, después de Neuquén, y la más poblada de la Patagonia sur. Es la cabecera del departamento Escalante, donde se registra una densidad poblacional de casi 10 hab/km², cifra muy superior a la media provincial, que es de apenas 1,9 hab/km².

Como se ha señalado en el apartado anterior, la ciudad se encuentra en una etapa de transformación caracterizada por la desaceleración del crecimiento. El cese de actividades de las empresas petroleras, sumado al proceso de privatización de Y.P.F. que se inició en 1991, provocó una reducción en la oferta de empleos, generando un fenómeno de emigración poblacional.

La actividad industrial basada en el petróleo y sus derivados sigue siendo el eje de la economía de la región sudeste de la provincia, y los yacimientos ubicados en los alrededores de la cuenca del golfo San Jorge abastecen el mayor porcentaje del consumo nacional. Sin embargo, ante la necesidad de contrarrestar la crisis petrolera, se procura dar impulso a actividades orientadas hacia otras áreas de producción, entre las que se destacan la industria pesquera y la mecano-metalúrgica.

En lo que respecta a la pesca, Comodoro Rivadavia es uno de los principales puertos pesqueros de la provincia; constituye un importante centro de captura de centollas y langostinos, que se comercializan tanto en el mercado nacional como en el exterior. En los últimos años se están llevando a cabo nuevos emprendimientos en este campo, como la adquisición de grandes buques de pesca que se suman a la flota que había comenzado a asentarse en el nuevo puerto de ultramar.

En cuanto a la industria mecano-metalúrgica, comprende actividades como la producción de zinc, la manufactura de productos metálicos, y otras desarrolladas en talleres electromecánicos - torneado de piezas, rebobinado de motores.

Otras fuentes de recursos significativas en el campo industrial son la fabricación de cemento - realizada íntegramente por una planta petroquímica - y la producción de gas. Es necesario destacar, además, la generación de energía eólica mediante aerogeneradores importados de Dinamarca, que posibilitan el aprovechamiento de los fuertes vientos de la zona.

Por su ubicación y su rango poblacional, Comodoro Rivadavia es el centro urbano de mayor impacto en la Patagonia sur, y el polo de desarrollo más importante del sudeste de la provincia. A pesar del tiempo transcurrido, continúa irradiando su influencia en todo el espacio de la antigua Gobernación Militar, desempeñando su rol histórico de centro de servicios y de abastecimiento, en especial para la actividad petrolera, las explotaciones agropecuarias, y el turismo. En este último aspecto, cuenta con una importante infraestructura hotelera y gastronómica, y numerosos locales de esparcimiento nocturno.

Comodoro Rivadavia está estrechamente ligada a la villa balnearia Rada Tilly³⁶, situada a 15 km de la ciudad, que no sólo funciona como centro recreativo de los habitantes de la zona, sino que se convirtió en lugar de residencia de muchas familias comodorenses; sus costas y sus aguas son aptas para la práctica de actividades náuticas y la pesca deportiva.

Por otra parte, la ciudad mantiene una fuerte vinculación con la localidad de Sarmiento - donde se encuentra el bosque petrificado, principal atractivo turístico de la zona - y con Caleta Olivia y Puerto Deseado, en la Provincia de Santa Cruz. En cuanto a sus conexiones extrarregionales, el Aeropuerto Internacional General Mosconi - de

donde parten varios vuelos diarios a Buenos Aires – favorece la comunicación con el resto del país. En materia de transportes terrestres, Comodoro Rivadavia cuenta con una amplia oferta de líneas de ómnibus que la vinculan con el noroeste argentino, debido al elevado porcentaje de inmigrantes procedentes de esa región, especialmente de las provincias de La Rioja y Catamarca. Asimismo, es la única ciudad del Chubut que dispone de frecuencias directas de ómnibus hacia Chile.

En el aspecto cultural, la ciudad está dotada de una amplia red de servicios que comprende, entre otros, diversos medios masivos de comunicación: los diarios *El Patagónico* y *Crónica*, varias radios y un canal televisivo. Posee una Biblioteca Municipal y dos importantes museos, uno de los cuales - denominado Museo del Petróleo - exhibe un patrimonio relacionado con los antiguos métodos de explotación petrolífera. Debido al gran aporte que realizaron las numerosas colectividades extranjeras al desarrollo de la ciudad y su área de influencia, Comodoro Rivadavia es sede de la Fiesta Provincial del Inmigrante.

En materia educativa, cuenta con numerosos establecimientos que abarcan todos los niveles de la enseñanza. Es la sede central de la Universidad Nacional de la Patagonia, que ofrece un número considerable de carreras de variada orientación, en las que se registra una importante matrícula de alumnos.

³⁶ Rada Tilly fue fundada en 1948. El origen del topónimo se remonta a la expedición de Malaspina (1789), quien dio ese nombre a la rada donde actualmente está emplazada la villa, en homenaje al Marqués de la Casa Tilly, que luchó contra los portugueses en 1776.

4.3.4. Corcovado

Corcovado³⁷ es una pequeña localidad rural del noroeste de la Provincia del Chubut. Está emplazada en el valle cordillerano del río homónimo, el cual nace en el lago Gral. Vintter y se dirige hacia el norte para desembocar en el océano Pacífico. Su clima es frío húmedo, con fuertes nevadas en invierno, estación en que la temperatura media es de 2,7° C; en verano, la temperatura promedio es de 15,6°C.

Es posible acceder a Corcovado por distintos caminos, todos sin pavimentar: desde Trevelin, por la ruta N° 17; desde Tecka por la ruta nacional N° 40; y desde Río Pico por la ruta provincial N° 44, transitable solamente en época de verano y otoño. Dista 96 km de Esquel, contando con un servicio de ómnibus que la comunica con esa ciudad tres veces por semana.

El nacimiento de esta localidad se vincula estrechamente con la creación de la Colonia 16 de Octubre; resulta necesario, entonces, remontarse una vez más a la década de 1880, para explicar sus orígenes.

Como se expuso en 4.2.2., la Colonia 16 de Octubre fue fundada oficialmente el 1 de febrero de 1888 por el primer Gobernador del Chubut, teniente coronel Luis J. Fontana, siendo sus primeros pobladores un grupo de colonos galeses a los que el gobierno nacional adjudicó cincuenta leguas de tierra. En 1894 esta colonia agrícola-pastoril ya contaba con 100 habitantes, y al año siguiente esa cifra se había triplicado, como lo demuestran los datos del Censo Nacional de 1895. En cuanto a la composición demográfica, el 56 % de la población era de nacionalidad galesa, y el resto, en su mayoría, chilenos y araucanos, estos últimos provenientes de Neuquén y Río Negro.

³⁷ El topónimo es un término patrimonial del español. Deriva de *corcova*, “joroba”, y se refiere a la forma del cerro en la que está emplazado el pueblo. Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M., op. cit., p. 36.

En razón de no haber sido fundado oficialmente, resulta difícil determinar con exactitud en qué momento surgió Corcovado como núcleo poblacional; sin embargo, se considera como fecha de su fundación el 22 de noviembre de 1895. Un dato que testimonia la existencia del pueblo es que, hacia 1896, se estaba construyendo el camino entre Esquel y Corcovado, que entonces constituían los extremos de la Colonia 16 de Octubre; ello indica que ya había pobladores establecidos en ambas zonas, situadas fuera de los límites de la colonia.

La población dispersa en los alrededores se fue aglutinando en el pueblo recién surgido, que se convirtió en paso obligado para quienes se dirigían desde Tecka hacia el norte, con destino a la colonia. Sus primeros habitantes provenían de Chile, aunque entre ellos se encontraban familias de origen español y alemán; a principios de siglo se radicaron también algunos galeses.

En las décadas posteriores, el crecimiento demográfico de Corcovado fue lento, aunque recibió nuevos pobladores, la mayoría de ellos inmigrantes españoles. En 1950 - cuando contaba con 500 habitantes - se creó una Comisión de Fomento. Por esa época se habían instalado ya un puesto de Gendarmería Nacional y un Juzgado de Paz. En la década del 70 se convirtió en Municipio, ubicándose actualmente, por su rango poblacional, entre los municipios chubutenses de segunda categoría.

Según los datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda (1991), Corcovado cuenta con 1.229 habitantes. Una característica demográfica que merece destacarse es que 562 personas - el 45,7 % del total - se ubica en la franja etaria de 0 a 14 años, por lo cual el porcentaje de población joven es muy superior al promedio nacional. Es necesario señalar, por otra parte, que se registra un 13 % de analfabetismo, mientras que el 36,4 % de los habitantes presenta necesidades básicas insatisfechas, datos que reflejan la problemática social que aqueja, en general, a las comunidades rurales del interior de la provincia.

Como en casi todas ellas, las condiciones de vida son precarias, debido fundamentalmente a la rigurosidad del clima, el aislamiento geográfico y la falta de oferta laboral y educativa. En este último aspecto, funcionan en la localidad dos escuelas primarias, que pertenecen al grupo de establecimientos de enseñanza chubutenses en el cual el período lectivo se extiende de febrero a diciembre, con dos meses de receso invernal³⁸. Recientemente se ha implementado, además, un sistema de enseñanza secundaria semipresencial, con orientaciones destinadas a facilitar la inserción laboral en el medio. Otros servicios con que cuenta la población son un hospital, comisaría, correo y televisión.

Las principales actividades económicas son la explotación forestal y la ganadería. Se trata de una de las zonas de la provincia con mayor riqueza forestal, ya que posee extensos bosques caducifolios, cuyas especies predominantes son el ñire, la lenga, el radial, el ciprés; la calidad de su madera genera un importante demanda regional e incluso nacional, canalizada a través de dos aserraderos establecidos en la localidad. La ganadería se centra fundamentalmente en la cría de bovinos. Otro recurso económico importante es el cultivo de hortalizas, frutales y frutas finas: guinda, cereza, calafate, corinto, frutilla, frambuesa, grosella.

En los últimos años ha adquirido impulso la actividad turística, favorecida por la belleza del paisaje cordillerano y las variadas posibilidades de pesca que ofrece el río Corcovado, especialmente de truchas y salmónidos. Sin embargo, la localidad no dispone de infraestructura hotelera, contando solamente con pequeñas hosterías.

No obstante su potencial productivo, Corcovado no ha modificado esencialmente su perfil de localidad rural con baja densidad demográfica, proveedora de algunos servicios esenciales (salud, educación, seguridad) a la población allí nucleada y a la

³⁸ Este grupo está constituido por 40 escuelas de la Provincia del Chubut. Su calendario escolar responde a la imposibilidad de brindar con normalidad el servicio educativo durante el período invernal, debido a las bajas temperaturas y a la nieve que suele bloquear los caminos.

dispersa en los establecimientos rurales de la zona. Se la considera una de las localidades satélites de Esquel, ciudad con la que mantiene una estrecha vinculación.

4.3.5. Gan Gan

La localidad rural de Gan Gan³⁹ se encuentra ubicada en el centro-norte de la Provincia del Chubut, en la región de las mesetas áridas. Pertenece al departamento Telsen, uno de los más despoblados del territorio chubutense, ya que registra una densidad de apenas 0,1 hab/ km². El centro urbano con el que posee mayor vinculación es Trelew, situado a una distancia de 350 km; con él se conecta mediante una ruta sin pavimentar, que en época invernal es transitable sólo por vehículos de gran porte, tornándose en ocasiones intransitable a causa de las fuertes nevadas. El único servicio público de transporte con que cuenta es una línea de ómnibus hacia Trelew, que circula con frecuencia semanal.

En lo que respecta a sus características topográficas, la localidad está situada en una zona de lomadas suaves, más elevadas que las mesetas, alcanzando los cerros más altos entre 1.500 y 1.700 metros sobre el nivel del mar. Estas lomadas se hallan interrumpidas por depresiones y cañadones; hacia el sureste se recortan algunas elevaciones de singulares perfiles, como las sierras Chacay y Rosada.

El clima corresponde a la zona árida patagónica; presenta una acentuada amplitud térmica, ya que los veranos son calurosos y los inviernos muy fríos, con intensas nevadas; el viento del sudoeste, típico de la Patagonia extraandina, sopla de manera casi permanente, erosionando la superficie y acelerando la evaporación, lo que trae como consecuencia una gran aridez del suelo. Las precipitaciones son escasas, oscilando entre

³⁹ El topónimo pertenece a la lengua *gününa kena* (tehuelche septentrional), y designa a una planta pequeña, que podría ser un junco.
Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M., op. cit., pp. 111-113.

los 100 y 200 mm anuales; se distribuyen a lo largo del año, con un aumento en otoño e invierno, estación en que caen en forma de nieve, en especial cuando desde el sur se produce la irrupción del aire polar. El agua de lluvia se acumula en espejos poco profundos, y se infiltra con cierta rapidez en las mesetas, formando depósitos de donde luego fluye en los cañadones o faldeos; así se forman en algunos de ellos *mallines*⁴⁰ con abundantes pastizales, aptos para pastoreo del ganado. En los bordes de los cañadones afloran vertientes o manantiales, cuya agua es apta para el consumo.

Las condiciones climáticas y las características del relieve determinan la ausencia de un sistema de drenaje regular. Hay ríos de caudal esporádico, arroyos estacionales, antiguos cauces de ríos que conforman un sistema interior o cerrado - cuyas aguas no desembocan en el océano ni se unen a ningún otro sistema hidrográfico - y espejos de agua semipermanentes; es el caso de las lagunas Gan Gan y Verde, además de otras más pequeñas y agrupadas, todas las cuales posee aguas salitrosas, no aptas para el consumo humano.

Debido a la extrema aridez de la zona y a la intensidad de los vientos, la vegetación predominante es de carácter estepario; se presenta en forma achaparrada y discontinua, y está constituida por pequeños arbustos espinosos, siendo las especies más comunes el coirón, neneo, calafate, molle, quilmay. Hay abundancia de fauna terrestre, predominando los guanacos, maras y avestruces.

Los caracteres ambientales descriptos hacen sumamente difícil la vida en la región, por lo cual en los escasos asentamientos humanos habita un número muy reducido de personas. La tendencia a la emigración de los pobladores rurales del interior chubutense se manifiesta en el escaso incremento demográfico de Gan Gan en el período intercensal 1980-1991; en efecto, mientras en 1980 la localidad contaba con

⁴⁰ El vocablo *mallín* es de origen araucano. Designa a un pequeño valle o pradera cenagosa característica de la región patagónica.
Cfr. ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, *Registro del habla de los argentinos*, Buenos Aires, 1997, p. 97.

436 habitantes, el último Censo Nacional registra una población de 478 personas. Sin embargo, en los últimos años aumentó la demanda habitacional, que fue satisfecha mediante la construcción de viviendas de financiación pública; ello evidencia cierto crecimiento demográfico, aunque no existen datos al respecto.

La gran mayoría de la población es de ascendencia aborígen, predominantemente mapuche y en menor número tehuelche. Se hallan ocupados en una economía de subsistencia, ya que han sido desplazados a minifundios poco productivos, donde habitan en viviendas de adobe, con techos de chapa o de cartón prensado impregnado en brea, típicas de las zonas rurales patagónicas. El porcentaje de analfabetismo es elevado, sobre todo entre los hombres adultos; muchos de ellos no han concluido el ciclo primario, mientras que otros nunca han asistido a establecimientos de enseñanza, ya que desde temprana edad se ven obligados a dedicarse a las tareas rurales.

Existe además un grupo de población de nivel socio-económico y educacional más elevado, constituido por blancos descendientes de inmigrantes de diversos orígenes, la mayoría de españoles y chilenos. Se desempeñan en el sector servicios o están dedicados a las actividades comerciales y/o ganaderas.

Desde el punto de vista jurídico, Gan Gan es, por su número de habitantes, una comuna rural. Provee los servicios esenciales a los habitantes del núcleo urbano y a la población rural diseminada en el área. Cuenta con una escuela primaria y con un moderno hospital, que durante el invierno funciona también como albergue para los ancianos aborígenes que habitan los campos cercanos. La localidad no posee atractivos turísticos; existe, sin embargo, un hotel, en el que suelen alojarse pobladores rurales, viajeros e investigadores.

La actividad económica dominante en la zona es la cría extensiva de ganado, principalmente ovino y en segundo lugar caprino, ambos destinados a la obtención de carne y lana.

4.3.6. Cerro Centinela

Cerro Centinela - una de las veintisiete comunidades aborígenes de la Provincia del Chubut⁴¹ - está enclavada en la precordillera andina, al pie del cerro homónimo. Pertenece al departamento Futaleufú, y se encuentra a 10 km de Corcovado; sus tierras, al igual que las de esa localidad, corresponden al ensanche de la antigua Colonia 16 de Octubre.

La delimitación de su jurisdicción data de 1979, año en que el IAC (Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural) estableció tentativamente las superficies correspondientes a las colonias aborígenes de la provincia, asignando aproximadamente 3.300 has. a Cerro Centinela, identificado como uno de los parajes rurales con concentración de población aborígena. En 1984, por la ley provincial N° 2.378, se autorizó el deslinde, la mensura y el amojonamiento definitivo de las tierras. Hasta 1997, Cerro Centinela formó parte del ejido municipal de Corcovado; en ese año la provincia le otorgó autonomía, adjudicándole el status jurídico de comuna rural.

Según datos del IAC correspondientes a 1985, la comunidad estaba constituida por 137 personas, la gran mayoría de los cuales se identificaba como descendientes de mapuches. Si bien las familias se caracterizan por tener un número elevado de hijos, la precaria economía del lugar ha determinado históricamente una tendencia a la emigración hacia los centros urbanos en busca de trabajo, especialmente por parte de los jóvenes, debido a lo cual el crecimiento demográfico es escaso.

En lo que respecta a los servicios esenciales, Cerro Centinela cuenta con un puesto sanitario a cargo de un agente de la comunidad, que brinda la atención primaria de la salud a la población; quincenalmente se traslada al lugar personal médico del hospital de Trevelin. Funciona una escuela en la que se imparte enseñanza primaria y de

⁴¹ Véase al respecto DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *La lengua mapuche: una introducción*, Rawson, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia del Chubut, 1997, pp. 34-36.

nivel inicial, a la que asisten aproximadamente 50 alumnos; al igual que en Corcovado, el período lectivo se extiende de febrero a diciembre.

La mayor parte de los habitantes de la comunidad se dedica a la cría de ganado ovino, y en menor medida, vacuno; algunos productores han construido galpones, pero la mayoría de ellos sólo cuenta con instalaciones rudimentarias, constituidas por corrales y bretes de madera. La riqueza forestal de la zona da lugar a otra actividad económica importante: la extracción de leña, que se comercializa en los centros urbanos más cercanos (Esquel y Trevelin). Un pequeño número de pobladores desarrolla tareas artesanales, como el hilado y tejido de lana de oveja. Además, casi todas las familias cultivan hortalizas y árboles frutales destinados al autoconsumo. La provisión de agua se realiza mediante pozos, o es extraída del arroyo o de vertientes ubicadas en los propios predios. El combustible utilizado para cocción y calefacción es la leña.

Las viviendas se encuentran concentradas en las proximidades de la escuela, el camino vecinal y el arroyo Glyn, en una zona que por sus características geográficas constituye el área de invernada. Están construidas predominantemente con madera del lugar o con adobe, y su techo es de cartón embreado.

Un servicio privado de transporte comunica a Cerro Centinela con Corcovado y Trevelin, con una frecuencia de tres veces por semana. No obstante ello, se observa en la comunidad un grado bastante marcado de aislamiento, producto en parte de la rigurosidad del clima - con fuertes nevadas en invierno - y en parte de la situación de pobreza en la que vive la gran mayoría de la población.

4.3.7. Lagunita Salada, Blancuntre, Yala Laubat

El conjunto de entidades sociales en las que hemos desarrollado la investigación cuyos resultados aquí se exponen, se completa con estas tres comunidades aborígenes que, por razones metodológicas, consideramos pertinente agrupar en un mismo apartado, ya que poseen un conjunto de características básicas comunes. En efecto, aun cuando existen ciertas diferencias - particularmente en lo que respecta a su status jurídico, como más adelante se verá - todas ellas comparten la composición étnica de su población – prácticamente en su totalidad aborígenes mapuche-tehuelches – y condiciones ambientales y socio-económicas semejantes.

Blancuntre⁴², Lagunita Salada y Yala Laubat⁴³ son asentamientos poblacionales situados en el centro-norte de la Provincia del Chubut, en la región geográfica de las mesetas áridas. Pertenecen al departamento Gastre, que no sólo es uno de los de menor densidad demográfica de la provincia, sino que registra una constante disminución de su población, producto de la crisis rural que lleva a sus habitantes a emigrar hacia los centros urbanos.

Las tres comunidades poseen, además, la particularidad de constituir asentamientos temporarios denominados *aldeas escolares*, ya que la mayor parte de su población habita en ellas solamente durante el período lectivo. Dicha población está compuesta, en cada caso, por un número reducido de grupos familiares - 15 en promedio -, integrados por los niños que asisten a las escuelas y sus madres o abuelas; los padres, en cambio, residen en los establecimientos rurales dispersos en la zona, donde la familia se reúne durante el receso escolar de verano. Aunque hay también en las comunidades algunos habitantes estables, la proporción es mínima.

⁴² Voz de origen araucano, que significa “piche blanco”.
Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M., op. cit., p. 63.

⁴³ El topónimo pertenece a la lengua tehuelche septentrional (*gününa kena*), y significa “valle pastoso” (de *yalálau* - junquillo grueso, fuerte, que abunda en el paraje -, y *bat*, “liso”, “parejo”).
Cfr. ibíd., p. 116.

La región presenta un clima árido, de inviernos muy fríos, con abundantes nevadas, y veranos calurosos. Dado que el promedio de precipitaciones anuales no alcanza los 200 mm, se desarrolla como única vegetación una cubierta esteparia de arbustos y pastos duros, actualmente muy deteriorada por el sobrepastoreo del ganado ovino.

Debido en gran medida a las condiciones ambientales descritas, la zona aparece como muy deprimida económica, social y culturalmente; los servicios son mínimos, y la pobreza, generalizada. Existe además un alto grado de aislamiento, producto de la carencia de transporte y comunicaciones; el centro urbano con el que las tres comunidades poseen mayor vinculación es Trelew, desde donde la distancia a Blancuntre es de 410 km, a Lagunita Salada de 445 km, y a Yala Laubat de 475 km, por caminos de tierra que en el período invernal se tornan intransitables a causa de la nieve acumulada. Las dos primeras localidades cuentan con una frecuencia semanal de ómnibus, mientras que a Yala Laubat no llega ningún medio de transporte público.

Como se señaló anteriormente, los pobladores son en su gran mayoría de ascendencia aborígen, predominantemente mapuche, y en menor proporción tehuelche. Se hallan ocupados en una economía de subsistencia, como crianceros de ganado ovino y caprino, o peones de las grandes estancias. Algunos se dedican a la elaboración de artesanías tradicionales - tejido en telar, soguería y quillanguería -, aunque estas actividades se ven afectadas por dificultades para la comercialización de los productos, fundamentalmente a causa del aislamiento geográfico. En general, un alto porcentaje de la población presenta necesidades básicas insatisfechas, principalmente relacionadas con la precariedad de las viviendas y las condiciones de hacinamiento en que habitan.

Lagunita Salada es la única de las tres comunidades que posee el status jurídico de comuna rural. Según el Censo Nacional de 1991, cuenta con 99 habitantes, 53 de los cuales son menores de 15 años, lo que se explica por el hecho antes mencionado de que

la institución escolar actúa como agente de nucleamiento de la población joven, mientras que los hombres adultos residen en los campos de las inmediaciones.

Blancuntre es una comunidad muy pequeña, compuesta, según el Censo de 1991, por 49 habitantes, nucleados en 16 familias. Posee una escuela con albergue, a la que asisten no sólo los niños que viven en el lugar, sino también la población escolar diseminada en los establecimientos rurales de la zona. El sistema de albergues - implementado recientemente por el gobierno provincial en algunas localidades del interior - permite a los alumnos regresar a sus hogares los fines de semana, con lo que se pretende evitar la desarticulación familiar.

En lo que respecta a Yala Laubat, contaba en 1991 con 73 habitantes, agrupados en 18 familias. En esta comunidad, la población con necesidades básicas insatisfechas alcanza el 55 %, y prácticamente la totalidad de las viviendas tienen características de rancho. Cuenta con una escuela primaria común, que atiende a la población escolar allí residente, y a la dispersa en los campos cercanos.

Capítulo 5

EL ESPAÑOL DE CHUBUT

VARIEDADES EN CONTACTO

5.1. PLANTEO GENERAL

Como se ha indicado en la Introducción, en este capítulo nos proponemos proyectar una mirada sincrónica sobre el español hablado en Chubut, ofreciendo una descripción integradora que abarcará los niveles fónico, morfosintáctico y léxico-semántico.

El propósito explicitado conlleva la necesidad de dar cuenta de un fenómeno que atraviesa diatópica y diastráticamente no sólo el territorio chubutense, sino la Patagonia argentina en su conjunto: la convergencia de dos variedades lingüísticas cuyo status, génesis y distribución son aún hoy objeto de variadas y, en algunos casos, controvertidas teorías; ello resulta justificable si se tiene en cuenta que se trata de un fenómeno cuya existencia fue advertida por los especialistas apenas a partir de la década de 1980¹, y que, por lo tanto, presenta numerosas aristas todavía poco conocidas.

Hasta entonces, el desconocimiento lingüístico de la Patagonia implicaba la presuposición de su pertenencia a la región lingüística bonaerense, postura apriorística en la cual coinciden los escasos manuales dialectológicos que la integran al contexto del español americano. Una postura que, como ya se señalara, es en gran medida consecuencia de una insuficiente información socio-histórica, ya que se basa en la presunción del predominio de la corriente hispano-argentina del norte en el poblamiento de la región.

Si bien la importancia de esa corriente no es en absoluto desestimable, el panorama del proceso de poblamiento que hemos trazado en el capítulo precedente muestra la complejidad que, desde el surgimiento mismo de los primeros asentamientos

¹ Véase al respecto el trabajo pionero de María Beatriz Fontanella de Weinberg, *El español hablado en la Patagonia*, que hemos reseñado en 1.4.4. Si bien Fontanella de Weinberg no explicita la existencia de una situación de contacto dialectal, su análisis de la variación diastrática en el territorio patagónico sienta las bases para la interpretación de dicha variación en el marco de la teoría de los contactos.

poblacionales, debe de haber presentado la realidad lingüística que aquí intentamos describir.

Creemos, por consiguiente, que en el estadio actual de desarrollo del conocimiento científico acerca del español de la Patagonia, el punto de partida de cualquier tipo de análisis sociolingüístico debe consistir en el reconocimiento de que esta región no puede ser considerada como mera prolongación dialectal del área bonaerense, a riesgo de sostener una postura reduccionista, o, al menos, simplista, como trataremos de demostrar a través de estas páginas.

En efecto, si bien la variedad estándar² se identifica en términos generales con la norma bonaerense, es indudable que los numerosos rasgos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos que se apartan claramente de esta norma configuran una variedad diferente de español, que, con extensión diatópica y profundidad diastrática variables, coexiste con ella en todo el territorio chubutense.

A continuación intentaremos, pues, aproximarnos a los aspectos anteriormente mencionados - status, génesis y distribución de ambas variedades en contacto -, de manera de ubicar la descripción (socio)lingüística propuesta en el marco de esta situación de convergencia interdialectal que, según nuestro criterio, constituye la clave para la interpretación de la variación en el habla de Chubut.

² Adoptamos la definición de Garvin y Mathiot, según la cual *variedad estándar* es “la forma codificada de un idioma que es aceptada y que sirve de modelo a una comunidad relativamente grande”. Cfr. GARVIN, Paul L. y MATHIOT, Madeleine, op. cit., p. 303.

5.2. LA CONVERGENCIA INTERDIALECTAL

5.2.1. Una mirada retrospectiva

Si bien el objetivo fundamental de esta tesis es analizar la realidad sociolingüística de Chubut desde un enfoque descriptivo, creemos que resulta pertinente proponer aquí una breve mirada diacrónica sobre el español hablado en la Patagonia, en la medida en que la interconexión de lo histórico y lo sincrónico coadyuvará a una mejor comprensión de los hechos sociolingüísticos que nos ocupan.

En efecto, uno de los primeros interrogantes que se plantean remite *per se* al pasado, en cuanto concierne al origen de la actual situación de convergencia interdialectal. Para dilucidarlo, sería necesario retrotraernos a 1865, fecha en la que, con el inicio del proceso colonizador llevado a cabo por la corriente inmigratoria galesa, se produce la incorporación efectiva del territorio patagónico al contexto nacional argentino, y, con ella, el reconocimiento del español como lengua oficial.

En este sentido, es importante señalar que la carencia de estudios referidos a la evolución de esta variedad diatópica del español americano, sumada a su formación dialectológica tardía y atípica, impone serios condicionamientos al análisis de los procesos y mecanismos que intervinieron en su conformación y evolución. Sin embargo, como hemos visto en 2.3.2, la sociolingüística del contacto ofrece actualmente esquemas conceptuales aptos para la interpretación de la historia lingüística patagónica, tales como la *teoría de la koineización*, aplicada por Beatriz Fontanella de Weinberg y Germán de Granda al español de América en su conjunto.

Transpolando algunas categorías de análisis propuestas por estos dos maestros de la sociolingüística hispanoamericana, formularemos, pues, la hipótesis de que, en una primera etapa evolutiva, la heterogeneidad lingüística resultante de la confluencia en la Patagonia, y en particular en Chubut, de las corrientes migratorias extracontinentales a

que nos referimos en 4.2.2., debe haber derivado en un rápido proceso koineizador orientado al logro de la inteligibilidad mutua de los primeros pobladores. A tal hipótesis se ajusta, en efecto, la definición de este tipo de proceso acuñada por Germán de Granda:

A partir de una situación inicial de heterogeneidad lingüística ..., el proceso de koineización conduce progresivamente hacia un estadio final caracterizado por la *crystalización* de una modalidad lingüística común, obtenida por convergencia de las variantes de uso anteriormente existentes³.

En el próximo capítulo nos ocuparemos con más detalle de la situación de convergencia multilingüística que otorga su impronta al período colonizador. Interesa, por ahora, avanzar hasta un período cronológico posterior del proceso de poblamiento del territorio chubutense (ya entrado el siglo XX), en el que la incorporación de nuevas oleadas de inmigrantes provenientes de Chile, y, más tarde, del resto de las provincias argentinas (véase 4.2.3.), originó una situación de contacto ya no multilingüístico, sino multilectal. En este estadio evolutivo del español de la Patagonia, aun cuando Buenos Aires mantuvo su condición inicial de centro de influencia lingüística dominante, la intensidad y diversidad de las corrientes migratorias - especialmente durante el período de industrialización - se tradujo en la convergencia de diferentes normas regionales, que incluso solían entrar en conflicto en el dominio de la educación formal.

Ya en la década de 1980, la heterogeneidad dialectal descrita dio paso, a su vez, a un proceso de *rekoineización* orientado hacia la variedad lingüística históricamente reconocida como ejemplar, es decir, la bonaerense⁴, que se impuso definitivamente sobre las otras modalidades del español de la Argentina que coexistían con ella en el territorio del Chubut. Hemos comprobado empíricamente, en efecto, que los hijos de

³ GRANDA, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, cit., p. 61.

⁴ Respecto de esta posibilidad de reciclamiento de los procesos koineizadores, señala Fontanella de Weinberg: "Debe destacarse que el *continuum* que se produce en el desarrollo de una *koiné* no es necesariamente lineal. En cada estado, por ejemplo, puede tener lugar una "rekoineización" si hay un contacto continuado con las variedades originales estrechamente relacionadas o un contacto adicional con otras diferentes." Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 46.

pobladores procedentes de otras provincias argentinas - cordobeses, mendocinos, tucumanos -, es decir, la segunda generación de migrantes internos, no conservan, en general, los rasgos caracterizadores del dialecto de origen de sus padres, sino que han adoptado la modalidad bonaerense. Este proceso presenta una marcada analogía con el que describe Germán de Granda al referirse a estudios realizados en la comunidad de Hoyanger (Noruega occidental), donde, durante el período de desarrollo industrial, se configuró una *koiné* a partir de diferentes dialectos del noruego⁵.

En el caso que nos ocupa, a la acción de los mecanismos koineizadores – especialmente el de *nivelación* – se sumó la incidencia de determinados factores sociales, fundamentalmente la influencia ejercida por el sistema educativo y por los medios masivos de comunicación, agentes propagadores del modelo lingüístico bonaerense. Ello coadyuvó a la consolidación en las áreas urbanas de la naciente *koiné*, cuyo desarrollo coincidió, por otra parte, con la interrupción de la afluencia de migrantes extraprovinciales provocada por la declinación de la actividad industrial.

No ocurrió lo mismo, sin embargo, respecto de la modalidad de español empleada por los migrantes de origen chileno y sus descendientes, cuya vitalidad y arraigo, especialmente en las zonas rurales, puso un freno a la acción de los mecanismos koineizadores.

Esto explica la persistencia del fenómeno de convergencia interdialectal, del que participan actualmente dos variedades: una de filiación bonaerense, y la otra, con influencia del español de Chile; de manera que el proceso de rekoineización descripto se halla todavía en curso, aun cuando en las áreas urbanas se encuentra en un estadio mucho más avanzado que en las comunidades rurales, particularmente en las más aisladas⁶.

⁵ Véase al respecto GRANDA, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, cit., p. 41.

⁶ Véase al respecto VIRKEL DE SANDLER, Ana, “Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización”, cit.

En los siguientes apartados intentaremos profundizar en el análisis de dicho fenómeno, ya desde una perspectiva sincrónica. Para ello abordaremos, en primer lugar, una cuestión que es, a nuestro juicio, medular: el status de las dos variedades lingüísticas involucradas en la situación de contacto.

5.2.2. Koineización y estandarización

Teniendo en cuenta que, como postula Ferguson (véase 2.3.2.), la koineización es una de las tendencias que intervienen en la estandarización, resulta evidente que la instauración en el territorio patagónico de la modalidad de español bonaerense como variedad estándar tiene su origen en la configuración de la *koiné* de base bonaerense a la que nos referimos en el apartado precedente.

Como se señaló anteriormente, la rekoineización no constituye aún un proceso acabado, lo cual implica que no se ha alcanzado el estado de *crystalización* que describe Germán de Granda; no obstante, su definida direccionalidad hacia la variedad bonaerense determina que sea ésta, y no otra, la reconocida como variedad estándar por los hablantes de la región.

Ulrich Ammon, en un trabajo referido específicamente a la temática de la estandarización, pone de relieve precisamente la incidencia que poseen las actitudes lingüísticas de los miembros de la comunidad en la constitución de una variedad estándar:

Once a standard variety has been soundly established it becomes autonomus to the other varieties in the following way: This variety alone, or at least to a greater extent than all the other varieties, is considered to be correct and speakers using other varieties are corrected in the direction of the standard variety. In general such corrections are accepted ... even by the very people corrected who, to some extent, correct themselves on their own initiative. This is an important aspect of the often emphasized

general acceptance of a estándar variety in a linguistic community. Over and above that, there are some people who are authorized to make some corrections, e.g. teachers.⁷

La formulación teórica de Ammon - parte de la cual hemos reproducido - proporciona el marco adecuado para la interpretación del rol que la variedad bonaerense desempeña en Chubut. Los datos recolectados en campo han permitido constatar que el criterio de “corrección” se halla fuertemente asociado a los rasgos lingüísticos del español bonaerense, que son considerados prestigiosos por el conjunto de la sociedad. Esto genera fenómenos de autocorrección y de hipercorrección en los propios hablantes, particularmente en el caso de variables sujetas a un alto grado de conciencia lingüística; a modo de ejemplo, podemos mencionar la elisión de *-s*, cuya frecuencia disminuye marcadamente en el discurso formal, lo cual, como señala Trudgill, es una manifestación del proceso de *acomodación*:

In contact with speakers of other language varieties, speakers modify those features of their own varieties of which they are most aware.⁸

En el dominio de la educación sistemática, la corrección fuertemente orientada hacia la variedad estándar genera mecanismos de exclusión de las formas consideradas no prestigiosas, que en general son objeto de estigmatización social. La variedad no estándar, cuyos caracteres se apartan notoriamente de la norma bonaerense, es percibida por los docentes no como diferente, sino como deficiente, por lo que es frecuente registrar testimonios como *mis alumnos hablan mal, este chico no sabe escribir*; éstos aparecen como indicadores de una actitud que, a la par que afirma la hegemonía de la variedad estándar, contribuye a profundizar la brecha sociolingüística que separa a sus usuarios – la mayoría de la población – de la minoría que, en las zonas rurales y en las áreas periféricas de los centros urbanos, emplea un habla en la que abundan rasgos no

⁷ AMMON; Ulrich, “Language – Variety / Standard Variety – Dialect, en Ulrich Ammon et al., *Sociolinguistics*, Berlin, Walter de Gruyter, I, p. 325.

⁸ TRUDGILL, Peter, *Dialects in contact*, cit., p. 11.

estándar. Trudgill caracteriza sintéticamente esta problemática que, de acuerdo con sus observaciones, parece ser común a numerosas situaciones de contacto dialectal:

In most cases where this phenomenon [acomodation] can be observed, we are dealing with contact between speakers of different regional varieties, and with regionally mobile individuals or minority groups who accomodate, in the long term, to a non mobile majority that they have come to live amongst.⁹

La situación descrita se relaciona estrechamente con una de las cuestiones cruciales planteadas por Trudgill en su *teoría de la acomodación* (véase 2.3.2.): se trata, fundamentalmente, de determinar cuáles son los límites lingüísticos de este proceso, y, por ende, si es posible acomodarse totalmente a una nueva variedad; vale decir, si, en el caso que nos ocupa, es posible superar la brecha sociolingüística a que antes aludimos. Más allá de las implicancias individuales del contacto dialectal – manifestadas en la *convergencia* o *divergencia* lingüística¹⁰ – tal cuestión se halla fuertemente imbricada con el grado de avance de la koineización en tanto proceso social; en efecto, el arraigo que en las áreas rurales presenta la variedad no estándar, instala el interrogante acerca de la posibilidad de realización plena de la tendencia koineizadora en el territorio chubutense; sobre este tema volveremos, pues, más adelante.

Para finalizar este apartado, retomaremos un aspecto que se vincula con el planteo teórico de Ammon respecto de la relevancia que adquieren las actitudes lingüísticas en el reconocimiento de una variedad como *estándar*. Es importante destacar, en este sentido, que también a nivel extrarregional el patrón actitudinal es la identificación entre habla patagónica y habla bonaerense. Efectivamente, aunque este aspecto no ha sido estudiado de manera sistemática, hemos recolectado numerosos testimonios que demuestran que, en la evaluación subjetiva de los hablantes bonaerenses, la variedad urbana empleada por los chubutenses nativos no es percibida como diferente de la propia.

⁹ TRUDGILL, Peter, op. cit., p. 3.

¹⁰ Véase al respecto, entre otros, *ibíd.*, p. 2.

Los datos expuestos parecen no dejar duda de que, en la situación de convergencia interdialectal que nos proponemos describir, el status de variedad estándar corresponde, por razones históricas y de consenso social, a la modalidad de filiación bonaerense, que, por otra parte, presenta una extensión diatópica y una profundidad diastrática mucho mayor que la variedad no estándar, como se verá más adelante.

5.2.3. La variedad estándar

5.2.3.1. Variedad estándar y cultura urbana

Para comprender el alcance de la variedad reconocida como estándar en el territorio chubutense, es necesario remitirse a algunos datos demográficos expuestos en el capítulo 4. Recordemos, en este aspecto, que casi el 88 % de la población de Chubut vive en los núcleos urbanos, entendiéndose por tales, conglomerados poblacionales de más de 2.000 habitantes; sin embargo, la gran mayoría reside en las cinco ciudades más importantes (Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn, Rawson, Esquel), donde se concentra más del 80 % del total de los habitantes de la provincia (véase 4.2.4.).

Los datos recolectados en el transcurso de nuestra investigación demuestran que la variedad de tipo bonaerense es de uso ampliamente mayoritario entre la población urbana; la variedad no estándar, en cambio, se manifiesta a través de escasos rasgos lingüísticos, cuya distribución aparece restringida a segmentos sociales sumamente delimitados, y altamente condicionada por un conjunto de variables socio-demográficas que más adelante examinaremos.

De la constatación expuesta se desprende que la penetración diastrática de la variedad estándar se halla en relación directa con la variable *urbanización*; en efecto, se ha comprobado empíricamente que en los grandes centros urbanos industrializados – Comodoro Rivadavia, Trelew – su grado de difusión no sólo es mayor que en las

pequeñas localidades rurales, sino, incluso, que en ciudades de menor envergadura, como Esquel.

Garvin y Mathiot, en su trabajo ya citado sobre la urbanización del guaraní en Paraguay, se refieren precisamente a la estrecha vinculación existente entre la estandarización de una variedad lingüística y la urbanización de la comunidad en que es utilizada:

Podemos considerar una lengua estándar como correlato lingüístico mayor de una cultura urbana y en este sentido técnico podemos considerar el grado de nivelación de un idioma como medida de la urbanización de la cultura de los hablantes.¹¹

De la incidencia que la variable *urbanización* posee en las conductas lingüísticas, dan cuenta también otros estudios empíricos realizados en diferentes comunidades, entre los que podemos mencionar la ya citada obra de Milroy sobre la variación del inglés en un grupo de barrios obreros de Belfast, y el trabajo de Bortoni-Ricardo acerca de la urbanización de los migrantes rurales en Brasil.¹²

En el caso de Chubut, la acción del mecanismo nivelador orientado hacia el estándar bonaerense se ve favorecida en las comunidades urbanas por la concurrencia de una serie de factores geo-socio-demográficos. En primer lugar, la histórica influencia lingüística ejercida por Buenos Aires en tanto centro irradiador de usos lingüísticos, y culturales en general, aparece actualmente intensificada por la fuerte llegada de los medios masivos de comunicación; a ello se suma la proximidad geográfica con la región lingüística bonaerense, y la fluida vinculación (tanto en lo que se refiere a la tecnología comunicacional como a los medios de transporte) entre la Capital Federal y las principales ciudades de Chubut. Por otra parte, el contexto urbano es mucho más favorable que el medio rural para potenciar el criterio de “corrección” que el sistema

¹¹ GARVIN, Paul y MATHIOT, Madeleine, op. cit., p. 303.

¹² Véanse MILROY, Lesley, op. cit., pp. 109-111; BORTONI-RICARDO, Stella Maris, *The urbanization of rural dialect speakers: a sociolinguistic study in Brazil*, Cambridge, CUP, 1985.

educativo asocia, como ya se ha señalado, a la norma bonaerense; de manera que el control y la presión ejercidos por la escuela en favor de la exclusión de los rasgos no estándar, coadyuvan en forma decisiva a consolidar la tendencia a la homogeneidad dialectal.

Retomando, pues, la formulación teórica de Garvin y Mathiot, podemos afirmar, a partir del análisis de los datos lingüísticos obtenidos, que existe, sin duda, una fuerte asociación entre la variedad estándar y el grado de urbanización, hasta el punto de que, como se verá más adelante, su empleo condiciona en gran medida la integración de los hablantes chubutenses a la vida urbana.

5.2.3.2. Confrontación con el español bonaerense

Partiendo de la ya fundamentada semejanza entre el estándar urbano hablado en Chubut y el español bonaerense, surgen ciertos interrogantes básicos: ¿Es posible postular la existencia de un *continuum* dialectal que incluya a la Patagonia, corroborando de este modo la hipótesis tradicional de su pertenencia a la región lingüística bonaerense? Y, en ese caso, ¿cuál es el grado de variación diatópica y a través de qué variables lingüísticas se manifiesta?

Intentaremos, pues, esbozar aquí algunas respuestas basadas en el análisis, desde un enfoque comparativo, de un conjunto de rasgos del habla urbana de Chubut; para ello tomaremos como término de referencia los datos proporcionados por María Beatriz Fontanella de Weinberg en sus estudios sobre el español bonaerense¹³. Teniendo en cuenta que los datos que utilizaremos se refieren específicamente a Bahía Blanca, hemos optado por cotejarlos con los resultados de nuestra investigación en Trelew, con el propósito de aplicar un criterio que garantice la validez de la comparación propuesta.

¹³ Véanse al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit.; *Dinámica social de un cambio lingüístico*, cit.; *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

En este sentido, puede afirmarse que ambas comunidades comparten ciertas características básicas, ya que se trata de ciudades de mediano tamaño relativo en el marco de sus respectivas regiones, con importante peso proporcional del componente inmigratorio, y alto grado de desarrollo industrial. Por otra parte, es importante puntualizar que en la presente investigación hemos seleccionado a Trelew como comunidad urbana testigo, por lo cual se aplicó para el estudio de la variación fonológica un modelo cuantitativo análogo al utilizado por Fontanella de Weinberg, lo que permite afinar el cotejo de los datos.

En el subsistema fonético-fonológico, la comparación propuesta se focalizará en tres rasgos que consideramos fundamentales para el análisis de la variación: la elisión de /-s/, el yeísmo y la pronunciación de /r/ y /tr/¹⁴.

En cuanto al primero de los caracteres enumerados, se trata, como es sabido, de un fenómeno muy extendido en el español de la Argentina, cuya distribución se halla condicionada no sólo por variables sociales, sino también por el estilo contextual y por la posición del fonema en el continuo discursivo. Dada la marcada complejidad que presenta su análisis, en esta sintética confrontación nos limitaremos a considerar su ocurrencia en estilo informal o espontáneo – de acuerdo con los límites establecidos en el presente estudio – y en dos posiciones, que son las que, según hemos constatado, registran una mayor variación respecto de la norma bonaerense: final absoluta, y final de palabra en interior de grupo fónico.

En ambas posiciones, los porcentajes de pérdida de /-s/ son considerablemente más elevados en Trelew que en Bahía Blanca, tomando en cuenta iguales parámetros (sexo, edad y nivel educacional del hablante). Por ejemplo, para el último de los contextos mencionados – final de palabra en interior de grupo fónico –, Fontanella de Weinberg registra una ocurrencia de [s] que varía entre el 52 % y el 86 %, según el

¹⁴ Para el estudio de la variación fonológica en la comunidad de Trelew, véase VIRKEL DE SANDLER, Ana y REES, Ilda A., *Algunos aspectos del español de Trelew*, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia, 1992.

grupo educacional¹⁵; en función de la misma variable, en Trelew los valores oscilan de un 8 % a un 86 %, es decir que el porcentaje de pérdida del fonema en el segmento de más bajo nivel educativo aparece mucho más acentuado. Este fenómeno se repite en el caso de la variable (-s) final absoluta, donde los valores para Bahía Blanca varían entre 32 % y 83 %, mientras que para Trelew la variación va del 21% al 83 %¹⁶.

Los índices consignados ponen de relieve la tendencia a la homogeneidad en el comportamiento lingüístico de los habitantes urbanos bonaerenses y patagónicos de los estratos socio-educacionales más altos; a medida que se desciende en la escala educacional, en cambio, la variación diatópica resulta mucho más marcada. Este fenómeno se condice con la distancia social que, a nivel intrarregional, separa a los hablantes analfabetos o con instrucción primaria incompleta, del resto de la población. En este aspecto, merece un tratamiento aparte la ausencia absoluta de /-s/ en subgrupos de hablantes trelewenses con escasa o ninguna educación sistemática, rasgo que, según nuestra opinión, debe ser interpretado en el marco de la situación de convergencia interdialectal; sobre este tema volveremos, pues, más adelante.

El yeísmo es otro de los caracteres al que nos referiremos en este breve análisis comparativo. Respecto de este fenómeno, sostiene Fontanella de Weinberg:

Desde 1930 se ha venido señalando el ensordecimiento de la /z/ bonaerense, proceso que, sin duda, se ha extendido en mayor o menor grado en toda la región que posee yeísmo rehilado¹⁷.

Efectivamente, la investigación que hemos realizado corrobora la existencia en el habla chubutense, y en particular en Trelew, de dicho proceso de ensordecimiento, ya que, junto a la variante sonora [z], aparece una articulación ensordecida [z̥]. Sin

¹⁵ Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, cit., p. 51.

¹⁶ Siguiendo a Fontanella de Weinberg, para la clasificación de los hablantes en función de la variable educacional se distinguieron cuatro categorías: 1. Primario incompleto; 2. Primario completo; 3. Secundario (completo o incompleto); 4. Terciario o universitario (completo o incompleto). Véase al respecto 3.2.2.1.

¹⁷ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español de América*, cit., p. 136.

embargo, no hemos registrado en ningún sector de la población nativa la pronunciación plenamente ensordecida [s], que en Bahía Blanca representa el estadio más avanzado de este proceso de cambio lingüístico. Según Fontanella de Weinberg, el mismo había desembocado ya en 1975 en una reestructuración fonológica del sistema en hablantes menores de 30 años, por fusión de /z/ con /s/¹⁸; en cambio, podemos afirmar que no sólo en Trelew, sino en todas las comunidades chubutenses investigadas, se conserva aún la distinción entre ambos fonemas, incluso en el grupo etario más joven (15 a 30 años). Al respecto, se ha constatado que los hombres mayores de 30 años emplean casi exclusivamente la variante sonora, mientras que en los jóvenes de ambos sexos la articulación ensordecida alcanza valores bastante elevados, lo que demuestra que se trata de un cambio lingüístico en avance. Sin embargo, de acuerdo con los datos recolectados, en Chubut dicho proceso se encuentra en un estadio evolutivo anterior al descrito para el caso de Bahía Blanca.

La tercera variable fonológica objeto de confrontación es (r), considerada en dos ocurrencias: como fonema individual, y como integrante del grupo consonántico *tr*. En ambos casos, la amplia mayoría de la población urbana articula el fonema como vibrante, ajustándose a la pauta del español bonaerense. Sin embargo, se ha constatado también la existencia de una variante asibilada de /tr/, cuya ocurrencia se halla fuertemente condicionada por determinadas variables socio-demográficas que más adelante examinaremos; de todas maneras, interesa puntualizar aquí que se trata de un rasgo que se aparta marcadamente de la modalidad bonaerense, por lo cual debe interpretarse del mismo modo que la pérdida absoluta de /-s /, es decir, en el marco del fenómeno de convergencia interdialectal.

En cuanto a los caracteres morfosintácticos, en términos generales no se ha detectado una variación significativa respecto de los descriptos por Fontanella de

¹⁸ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 149-150.

Weinberg¹⁹; debe señalarse que, aun cuando algunos de ellos no se ajustan al criterio normativo tradicional (personalización de *haber*, uso del condicional en prótasis), en general coinciden con los usos registrados en la región lingüística bonaerense. Distinto es el caso de ciertos rasgos morfosintácticos que no admiten el encuadre en el sistema del español bonaerense, por lo cual no pueden ser considerados como meras variantes diatópicas; dentro de esta categoría podríamos mencionar, por ejemplo, determinadas perífrasis verbales (*andar trayendo, venir trayendo, pasar a llevar, pasar a dejar*), y el uso del determinante *la* antepuesto a los nombres propios de calles (*la Gales, la San Martín*)²⁰.

Uno de los aspectos que evidencia más claramente la variación diatópica es, sin duda, el vocabulario. En este sentido, los datos obtenidos permiten afirmar que el habla urbana de la Patagonia comparte, en términos generales, el patrimonio lexical del español bonaerense. En efecto, sólo hemos registrado unos pocos términos que se apartan de esa variedad; a título ilustrativo, consignamos dos de uso bastante extendido: *chata* (por “camioneta”), *chuleta* (por “bife”). Con respecto a los préstamos incorporados al sistema, abundan, lo mismo que en la región bonaerense, los procedentes del inglés, el italiano y el francés²¹. En el medio rural, en cambio, la estructura léxico-semántica del español de Chubut presenta caracteres marcadamente diferentes, como resultado de la existencia de un amplio caudal de préstamos de origen mapuche, que aparecen incorporados especialmente en aquellos campos léxicos relacionados con el hábitat; más adelante volveremos, pues, sobre este tema.

De la sintética confrontación que acabamos de efectuar, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

¹⁹ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 154-158.

²⁰ En otras regiones lingüísticas de la Argentina es frecuente el uso del determinante antepuesto a los nombres propios de persona; no tenemos noticia, en cambio, del rasgo aquí descripto, que parece restringirse al español hablado en Chubut.

²¹ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 159-162.

1. Entre la variedad estándar empleada por la mayor parte de la población urbana de Chubut, y el habla bonaerense, existe una relativa homogeneidad, manifestada en la presencia de rasgos fundamentales comunes en los subsistemas fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.
2. En el nivel fonético-fonológico, la variación cuantitativa - en el caso de la elisión de /-s/ - o de grado - en el proceso de ensordecimiento de /z/ - no resulta, a nuestro criterio, suficiente para producir una fractura en el *continuum* dialectal.
3. La presencia en el habla urbana de la Patagonia de rasgos que se apartan notoriamente de la variedad estándar (ausencia absoluta de /-s/, asibilación de /tr/, perífrasis verbales), no puede interpretarse como un mero hecho de variación diatópica, sino que requiere de un modelo de análisis sociolingüístico que dé cuenta de la situación de contacto dialectal que hemos descrito.

Para resumir los resultados de nuestro análisis, retomaremos el primero de los interrogantes que formuláramos al comienzo de este apartado. Creemos, en principio, que la hipótesis del isomorfismo dialectal con la región bonaerense es válida en tanto se tenga en cuenta que ella sólo puede proveer una explicación parcial de los caracteres del español hablado en Chubut. Como intentamos demostrar en este trabajo, sobre todo en el habla rural, pero también en los segmentos sociales más bajos de las áreas urbanas, se registran rasgos que exceden la variación intrasistémica, revelando la presencia de una variedad distinta de la bonaerense, y, por ende, la existencia de la situación de contacto dialectal que, en nuestra opinión, constituye la clave para la comprensión de la realidad sociolingüística chubutense.

A continuación se abordarán algunos aspectos relacionados precisamente con esa variedad que, carente de prestigio y presionada por la norma bonaerense, permanece aún arraigada en el territorio provincial.

5.2.4. La variedad no estándar

5.2.4.1. La cuestión genética

La cuestión del origen de la variedad no estándar ha sido objeto de diversas, y, en algunos casos, encontradas teorías, que se adscriben básicamente a dos posturas: una, la que considera que dicha variedad es producto del contacto lingüístico español - mapuche; la otra, que se trata de una modalidad del español influenciada por el adstrato chileno.

El análisis pormenorizado de los fundamentos de ambas posturas excedería los propósitos de este trabajo; por lo tanto, expondremos simplemente algunos argumentos orientados a esbozar un esquema conceptual de carácter socio-histórico que sirva de marco para la discusión del tema planteado.

En primer lugar, es necesario aclarar que las consideraciones que aquí efectuamos se refieren en particular al área geográfica objeto de nuestro estudio, es decir, a la Provincia del Chubut, donde, según hemos constatado, la variedad no estándar presenta caracteres muy semejantes a los descritos en una serie de estudios referidos a distintas zonas de la Patagonia norte (Provincias de Río Negro y Neuquén)²²; sin embargo, consideramos que en esa subregión la presencia histórica de la etnia mapuche, sus formas actuales de ocupación del espacio (en *reservas* o agrupaciones étnicas) y la extensión social del bilingüismo, justifican el empleo de criterios de análisis diferentes de los que aplicaremos en el caso de Chubut.

²² Véanse al respecto, entre otros, ACUÑA, María Leonor, y MENEGOTTO; Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit.; FERNÁNDEZ, César A., “Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén”, cit.; MALVESTITTI, Marisa, “Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones”, cit.

En lo que respecta, pues, a esta provincia, la teoría de la *mapuchización*²³, sostenida en general por los autores de los mencionados estudios, carece de la suficiente capacidad explicativa para dar cuenta del alcance y distribución de la variedad no estándar, como a continuación trataremos de demostrar.

De acuerdo con los datos históricos expuestos en 4.1.2., los primitivos habitantes del territorio chubutense fueron los *tehuelches*, pueblo aborigen de cazadores-recolectores en el que pueden distinguirse dos subgrupos: los *septentrionales* o *gününa kena*, que habitaban el espacio comprendido entre los ríos Negro y Limay al norte, y Chubut al sur; y los *meridionales* o *aonik'enk*, que se extendían por el vasto territorio comprendido entre este río y el extremo sur de la actual Provincia de Santa Cruz. A partir del siglo XVII, el pueblo araucano – de origen trasandino – comenzó a avanzar sobre las etnias aborígenes que ocupaban el área andina, las llanuras centrales y el norte de la Patagonia argentina, imponiendo su lengua y su cultura, a través del denominado *proceso de araucanización*. En la segunda mitad del siglo XIX, los mapuches se habían extendido por la zona cordillerana y el valle inferior del río Chubut; sin embargo, su presencia no está atestiguada en otras áreas de la provincia, por ejemplo, en la zona en que actualmente se halla emplazada la ciudad de Comodoro Rivadavia; de manera que la araucanización no alcanzó la parte más austral de la Patagonia, lo que explica que los tehuelches meridionales conservaran su idioma²⁴.

Los aspectos históricos que acabamos de describir a grandes rasgos, conllevan importantes implicancias lingüísticas. En efecto, el hecho de que el contacto español-mapuche haya abarcado sólo parcialmente el espacio territorial de la actual Provincia del Chubut, limita, obviamente, el alcance diatópico de la influencia de la lengua aborigen; por otra parte, la escasa extensión temporal del fenómeno – poco más de un

²³ Según César Fernández, la variedad no estándar *es resultado de un proceso gradual, pero ampliamente extendido de mapuchización ... El área bilingüe mapuche-español de la zona de reservas y agrupaciones constituiría el núcleo a partir del cual se produce la expansión de la variante no estándar*. Cfr. FERNÁNDEZ, César A., op.cit., p. 5.

²⁴ Rodolfo CASAMIQUELA reporta actualmente la existencia de cinco miembros de la etnia tehuelche meridional que hablan su lengua. (Comunicación personal, 1999).

siglo – constituye también un factor condicionante de las posibilidades de transferencia intersistémica.

En este sentido, el modelo interpretativo que formula Germán de Granda para el análisis, sobre bases socio-históricas, del influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español, provee fundamentos conceptuales que corroboran la inviabilidad – al menos en lo que se refiere a la Patagonia sur – de la teoría de la mapuchización. En el marco de este modelo, el área geográfica objeto de nuestro estudio se ubica entre las zonas que el maestro español denomina *de frontera militar*, las cuales, por diversas causas etnohistóricas, permanecieron marginadas durante siglos del proceso de colonización de origen hispánico.

En relación con esta categoría areal, Germán de Granda sostiene:

Bastaría el hecho de que durante largos períodos de tiempo (que se prolongaron en los casos chileno, argentino y chaqueño hasta mediados del siglo pasado) estas áreas hayan permanecido, por su condición de zonas hostiles, incomunicadas con los núcleos hispánicos vecinos y que el contacto con ellos se haya producido sólo en fechas en que las sociedades nacionales correspondientes, por su cohesión, madurez y desarrollo, no eran ya tan permeables como en épocas anteriores al influjo indígena para inferir que ... no resulta factible postular, para las zonas mencionadas, la generación de transferencias lingüísticas al español de los territorios contiguos. Pero, además, por lo que toca al territorio norteño y centro-meridional argentino, la finalización de la “campana del Desierto” que, bajo la dirección del general Roca, determinó la integración en el país de las áreas que estuvieron, hasta entonces, en manos de los grupos aborígenes, coincidió con el comienzo del masivo aflujo a la República Argentina de un verdadero aluvión inmigratorio europeo que recubrió totalmente, desde el punto de vista étnico, las zonas del norte (Chaco argentino), centro y sur en que se asentaban anteriormente las comunidades indígenas más relevantes.

Y concluye al respecto:

Así, si alguna duda pudiera quedar acerca de la posibilidad de que dichos grupos étnicos hayan podido, desde 1880, transferir al español local algunos de sus rasgos lingüísticos caracterizadores, la

circunstancia histórica a que me acabo de referir resuelve definitivamente la cuestión en sentido tajantemente negativo²⁵.

De acuerdo con la teoría de Germán de Granda, en este tipo de áreas diatópicas hispanoamericanas las posibilidades de transferencia lingüística se reducen a la existencia de fenómenos de préstamo lexical, incluyendo entre ellos los referidos a la toponimia. Y, en el español de Chubut, es precisamente el nivel léxico el que evidencia un mayor grado de apartamiento respecto del estándar bonaerense, particularmente en el habla rural, en razón de la abundancia de lexemas de origen mapuche, como se señaló en 5.2.3.2.

Por las características examinadas, el contacto español-mapuche en Chubut se enmarca, por lo tanto, en una de las categorías formuladas por Thomason y Kaufman para el análisis global de la transferencia interlingüística: la que corresponde a un contacto poco prolongado, que se manifiesta fundamentalmente a través del préstamo lexical de la lengua de un pueblo dominado a la lengua mayoritaria dominante; en relación con el tipo de vocabulario motivo del préstamo, afirman estos autores:

Nonbasic lexical borrowing is the norm ... with borrowings into the languages of superordinate groups from those of numerically inferior subordinate populations (who may or may not be shifting to a superordinate group's language). ... In this category are typical borrowings of names for local objects into victorious invaders' languages ...²⁶

La elaboración teórica de Thomason y Kaufman se condice perfectamente con los resultados de nuestra investigación empírica, ya que, como se ha visto, el fenómeno de préstamo lexical en el español de Chubut involucra especialmente a términos que refieren a objetos y situaciones propios del hábitat autóctono.

²⁵ GRANDA, Germán de, "El influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español: Un modelo interpretativo sociohistórico de variantes areales de contacto lingüístico", *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, pp. 32-33.

²⁶ THOMASON, Sarah Grey y KAUFMAN, Terrence, *Language contact, creolization, and genetic Linguistics*, cit., p. 77.

Al comienzo de este apartado, señalábamos la insuficiencia de la teoría de la *mapuchización* para dar cuenta del alcance y distribución de la variedad no estándar en la Provincia del Chubut. Desde una perspectiva diatópica, ello está demostrado con el hecho de su presencia, en mayor o menor grado, en la totalidad del territorio chubutense, es decir, incluso en zonas donde la única etnia aborígen preexistente fue la de los tehuelches. En lo que respecta a su distribución sociolingüística, nuestras investigaciones demuestran que la variedad no estándar es empleada no sólo por hablantes de ascendencia aborígen, sino también por blancos, predominantemente descendientes de chilenos.

El dato que acabamos de exponer abre el camino para la fundamentación de la segunda de las posturas enunciadas al comienzo de este apartado: la del origen chileno de la variedad no estándar. Esta hipótesis fue formulada por Beatriz Fontanella de Weinberg en *El español hablado en la Patagonia*, y posteriormente desarrollada en trabajos de mi autoría²⁷; sin embargo, vale la pena destacar que ya en el clásico libro de Berta Vidal de Battini, *El español de la Argentina*, se establece una asociación entre el español de Chile y determinados rasgos del habla patagónica que se apartan claramente del estándar bonaerense, por ejemplo, la pronunciación asibilada de *rr*²⁸.

Consideramos que la influencia chilena es el resultado de la concurrencia de un conjunto de factores tanto lingüísticos como demográficos y socio-históricos, algunos de los cuales pasamos ahora a analizar.

En el aspecto lingüístico, se ha constatado que la mayor parte de los caracteres de la variedad no estándar son de uso general, o al menos extendido, en el español de Chile, tratándose en otros casos de regionalismos empleados en el sur de ese país o en el

²⁷ Véanse al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español hablado en la Patagonia*, cit., p. 10; VIRKEL DE SANDLER, Ana: “¿Español de la Patagonia o español patagónico?”, cit.; “Variación lingüística en el español de la Patagonia”, *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1998, II, pp. 246-249; “Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización”, cit.

²⁸ Véase al respecto VIDAL DE BATTINI, Berta Elena, op. cit., p. 69.

archipiélago de Chiloé²⁹; si bien en la siguiente sección se efectuará una descripción más detallada, a título ilustrativo se consignan los siguientes rasgos: en el nivel fonético-fonológico, variantes yeístas con leve rehilamiento, realización asibilada de /r/ y /tr/, sustitución de fonemas (/f/ por /x), /d/ por /g/); en el nivel morfosintáctico, cambios morfológicos en sustantivos (la *contesta*, la *conversa*), perífrasis verbales (*venir*, *andar* más gerundio; *pasar a* más infinitivo). Las analogías registradas pueden explicarse en gran medida por la vecindad geográfica de la Provincia del Chubut con la región meridional de Chile, a partir de la cual se ha generado históricamente una fluida relación basada en la comunicación intercomunitaria y en el intercambio comercial.

En cuanto a los factores de orden socio-histórico y demográfico, debemos tener en cuenta el papel fundamental desempeñado por la corriente chilena en el proceso de poblamiento del territorio chubutense. Como se ha visto en 4.2.2.2., la presencia de pobladores de origen chileno se registra desde épocas muy tempranas en distintas zonas de la provincia, en especial en su área cordillerana. Así lo confirma la información recogida por Marcelo Troiano en su ya citado estudio acerca del nacimiento de la ciudad de Esquel:

Los datos del censo Nacional realizado en 1895 – a apenas siete años de la fundación de la Colonia 16 de Octubre, primera población argentina en la cordillera de la Patagonia austral –, indicaban que sólo el 56 % de la población eran galeses, siendo el resto en su mayoría chilenos y araucanos llegados desde Neuquén y Río Negro con sus hijos³⁰.

Es necesario destacar, por consiguiente, que los migrantes chilenos constituyeron la primera comunidad hispanófona de la región cordillerana, donde, durante el período inicial de la colonización, convivían con los colonos galeses y con aborígenes monolingües de mapuche.

²⁹ La confrontación efectuada se basa en fuentes orales y bibliográficas. Entre éstas últimas, véanse, por ejemplo, OROZ, Rodolfo, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966; CÁRDENAS ÁLVAREZ, Renato, *Chiloé. Diccionario de la lengua y la cultura*, Santiago de Chile, Fondo de Apoyo a Iniciativas Culturales Regionales de la Secretaría General de Gobierno, 1994.

³⁰ TROIANO, Marcelo, op. cit., p. 53.

Como se ha visto en 4.1.2.2.3.2., la corriente inmigratoria chilena no sólo mantuvo desde entonces su continuidad, sino que, durante el período 1950-1980, se intensificó notoriamente; este fenómeno se enmarca, por una parte, en el proceso de inmigración de países limítrofes que sucede, en todo el país, a las migraciones extracontinentales; por otra, en la fuerte demanda ocupacional que genera en la Patagonia la explotación de los recursos naturales y el desarrollo industrial. Sólo a fines de la década de 1980, a causa de la retracción de las actividades económicas, se produce una interrupción en la afluencia de migrantes del país vecino; es decir que, durante más de un siglo, el componente de origen chileno tuvo gran importancia cuantitativa en la estructura poblacional chubutense. Este factor socio-demográfico permite inferir la posibilidad de la existencia histórica de dos centros de influencia lingüística: uno dominante – Buenos Aires – y el otro – Chile – de menor, aunque no desestimable, relevancia.

Debe tenerse en cuenta, además, otro factor de orden social: la motivación de esta migración. La mayoría de los pobladores procedentes de Chile llegaron a Chubut atraídos por la demanda ocupacional; al tratarse, por lo general, de obreros con escasa calificación, se insertan en los estratos ocupacionales más bajos de la sociedad, donde, en consecuencia, su peso proporcional resulta sumamente significativo. Y es precisamente en esos estratos donde se registra el uso de la variedad no estándar, que, tanto en las comunidades urbanas como rurales, aparece estrechamente asociada a la pertenencia a grupos sociales de bajo nivel de escolarización y ocupación.

Creemos, en resumen, que los datos analizados en este apartado proveen un marco interpretativo adecuado para la validación de la hipótesis del origen chileno de la variedad no estándar hablada en Chubut.

5.2.4.2. Uso y distribución

A pesar de la fuerte presión escolar, mediática y de la sociedad en su conjunto para imponer el estándar bonaerense, la variedad no estándar sobrevive hoy, con mayor o menor vitalidad y arraigo, pero extendida diatópicamente en todo el territorio de Chubut.

¿Cómo se explica la continuidad por un lapso tan prolongado de esta situación de contacto que implica una competencia entre dos variedades muy semejantes de la misma lengua? ¿Cuáles son las causas de que el proceso de koineización no haya alcanzado aún a ciertos sectores sociales, y, por ende, que en ellos no se haya cumplido la etapa de *cambio de variedad* que, de acuerdo con la teoría de Ferguson, precede a la estandarización plena?

Para el análisis de esta cuestión, resulta especialmente válido el concepto de *causalidad múltiple* aplicado por Germán de Granda a la interpretación de fenómenos de contacto dialectal (comunicación personal, 1997). En efecto, es indudable que el freno impuesto a la acción de los mecanismos koineizadores reconoce múltiples causas enraizadas en la compleja realidad étnica y cultural chubutense, y que, por ende, sólo una mirada profunda y abarcadora sobre el contexto social investigado puede proyectar luz sobre el fenómeno sociolingüístico que nos ocupa.

Dicha mirada requiere de fundamentos conceptuales e instrumentos metodológicos que permitan dar cuenta de la variación en situaciones de contacto, para lo cual, según hemos comprobado, las variables postuladas por el modelo variacionista clásico (sexo, edad, nivel educacional / ocupacional) resultan insuficientes (véanse los capítulos 2 y 3).

En este apartado efectuaremos, pues, un análisis del uso y la distribución sociolingüística de la variedad no estándar basado en la incorporación a dicho modelo

de un conjunto de factores socio-demográficos (red social, etnicidad, hábitat), a los que se adjudicó la categoría de *variables de post-estratificación*, como se explicó en 3.3.2.

El procesamiento del abundante material lingüístico recolectado en las diferentes comunidades investigadas permite sostener la hipótesis de que la variable social que en mayor grado condiciona el comportamiento lingüístico de los hablantes chubutenses es el hábitat. Dicha hipótesis se basa en la constatación de una marcada variación entre habla rural y urbana, manifestada fundamentalmente a través de tres fenómenos: el inventario de rasgos no estándar, su frecuencia, y la extensión sociolingüística que la variedad no estándar presenta en cada tipo de contexto.

En efecto, el análisis de las entrevistas grabadas evidencia que, en el medio urbano, el repertorio de variantes que se apartan de la variedad estándar es bastante reducido en todos los subsistemas lingüísticos. Así, en el nivel fonético-fonológico, ocurre habitualmente la elisión absoluta de /-s/, tanto en interior de grupo fónico como en posición final absoluta; y, con muy baja frecuencia, la pronunciación asibilada del grupo *tr*. En el nivel morfosintáctico, se registran, también con bajos índices de ocurrencia, perífrasis verbales como *andar trayendo/traendo*, *pasar a llevar*, *pasar a dejar*. En el nivel léxico-semántico, hemos registrado frecuentemente el lexema *junta* (amistad, compañía), y, ocasionalmente, el empleo de verbos y adjetivos denominales (*arisquear*, *machetiar*, *nevador*).

En las zonas rurales, en cambio, el inventario de rasgos no estándar es mucho más amplio, comprendiendo la totalidad de las variantes lingüísticas que se describen en la siguiente sección. A modo de ejemplo, mencionaremos, además de las consignadas más arriba, las siguientes: en el nivel fonético-fonológico, realizaciones de /z/ con leve rehilamiento; trueques de fonemas (/x/ por /f/, /g/ por /d/), prótesis, haplología; en el nivel morfosintáctico, construcciones perifrásticas de *ser* + *participio*, duplicación de verbos en la oración, creación de verbos y adjetivos denominales, uso del clítico *los* por *nos*; en el nivel léxico-semántico, un abundante repertorio de términos que refieren a objetos y situaciones propios del hábitat.

A dicho inventario debe añadirse, asimismo, un rasgo perteneciente al sistema entonacional, que podría encuadrarse en el concepto de *acento dialectal* formulado por Ammon:

The dialect accent must not be confused with a *regional standard* which – within a centre specific to a federal state – admits regional specifica as an integral part of the standard variety ...³¹

Si bien este aspecto no ha sido objeto de un estudio sistemático, en una primera aproximación puede señalarse que se trata de una entonación marcadamente diferente de la bonaerense, cuya presencia ha sido también advertida en estudios referidos a la variedad no estándar en la Patagonia norte³².

Con respecto a la frecuencia de los rasgos no estándar en el habla rural, ésta es, en general, elevada, ya que son variantes lingüísticas de uso habitual, a tal punto que su empleo en contextos urbanos es evaluado socialmente como marcador de procedencia rural. En la siguiente sección se incluyen algunos resultados de la cuantificación de variables fonológicas realizada, que evidencian los altos valores de ocurrencia de las variantes no estándar en ese subsistema.

A los efectos de ilustrar la variación entre habla rural y urbana en relación con los dos aspectos aludidos – cantidad y frecuencia de rasgos no estándar – hemos seleccionado un conjunto de muestras de habla extraídas de las entrevistas individuales grabadas. Para garantizar la validez de la comparación, se han utilizado los mismos parámetros; todas ellas corresponden, pues, a hablantes masculinos ubicados en la franja etaria de 31 a 50 años, con instrucción primaria incompleta, y nativos de las comunidades indicadas en cada caso.

³¹ AMMON; Ulrich, op. cit., p. 331.

³² Véase al respecto, entre otros, ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit., p. 251.

Muestra 1

Cuando Y.P.F. movía todo Comodoro, había trabajo para todo el mundo ... Ahora no se puede hacer nada acá en Comodoro, nada. ¿Usted vio que todo(s) lo(s) edificio(s) que tenía Y.P.F., todo(s) están cerrado(s)? ... Hay un millón de gente sin trabajo, y la mayoría gente con estudio(s). Gente que terminan el quinto año y para nada ... porque no tienen empleo, no tienen nada. Yo tengo un hijo, gracia(s) a Dio(s) que me estudió. A la escuela adventista lo mandé, a Entre Río(s). Allá lo mandé. Porque acá no me estudiaba. Se juntaba con lo(s) amigo(s) y se iban a la cantina. Y ahora me agradece por lo(s) estudio(s) que tiene. (Carmelo Z., 50 años, Comodoro Rivadavia).

Muestra 2

Yo siempre estuve acá, en Trelew. De lo(s) doce año(s) me dediqué a la venta de diario(s)... Llegábamo(s) y teníamo(s) que entregar la plata a la abuela que no(s) crió a nosotros ... Nosotros no disponíamo(s) un centavo en el bolsillo nuestro, na(d)a, todo a ella, entonces ella se encargaba de comprar la ropa, zapatilla(s), esa(s) cosa(s) ... Chico(s) de afuera, no quería, junta(s) de esa(s), no ... Jugar entre nosotros, sí, pero traer amigo(s) a la casa, no, nada ... Después, de grande, cuando uno tiene conocimiento, se da cuenta que es pa'beneficio de uno, pero cuando era muchacho, no ... (Ramón B., 48 años, Trelew).

Muestra 3

A mí me reconoció mi abuela nomá(s). A lo(s) once año(s) salí yo de la casa a trabajar. Hacía trabajo 'e campo nomá(s), cuidábamo(s) una cabaña de toro(s) mestizo(s), animal(es) yeguarizo(s). Vario(s) año(s) cuidando eso(s) animale(s). El patrón un día le dijo al hombre que me había traído: "Deje el chico ése y no lo lleve", y ahí empecé a trabajar en la (e)'stancia... Tanto(s) año(s) soltero, no era mi intención tampoco 'e casarme, todo lo arisqueaba, porque pa'tener mujer no la iba a tener muerta de hambre. (Liberato M., 45 años, Esquel).

Muestra 4

Ante(s) io trabajaba en la chacra, áhi sembraba de todo y cosechaba, despué(s) me iba ajuera a trabaja(r) con un carro ‘e bueie(s), porque no había camino(s) ni na(da), todo se hacía con carro nomá(s) ... Pa’hacer la sopa de trigo, se pelaba con ceniza, con un poco de ceniza juerte, ceniza de laura o maitén. Se ponía en una bolsa y áhi se machetiaba y ¿sabe cómo aflojaba la pelusa? Quedaba blanquito quedaba el trigo, despué(s) se lavaba bien lavadito, pasaba por una(s) cuanta(s) agua(s) ... Se hacía juego (fuego) y se juntaba la ceniza de maitén y de laura, mucho(s) venían a la casa de losotro (nosotros) a conseguir ... Pa’curar la(s) enfermedad(s), con iuió(s) nomá(s), no había hospitale(s), no había do(c)tore(s), na(da), na(da) ... (Arturo G., 50 años, Corcovado)

Muestra 5

Dispué(s) que lo(nos) vinimo(s) a este la(d)o en la chacra, hasta el ladero ajuera, to’esto se ha sembra(d)o, trigo, avena, papa, to’sacaba. Eso(s) año(s) han venido favorable(s) pa’ la chacra, no como ahora que siembra una planta uno y se seca nuevita nomá(s), porque no ueue na(da) ... Cuando io dentré acá, no había ninguna planta ... Mamá hace como má(s) de treinta año(s) hace que está acá ... Siempre vivió acá, pero no sé dónde es nacida ... Cuando io era chico, la carne nunca lo (nos) faltó, porque tenía animalito(s), tenía chiva(s) chica(s), una(s) ovejita(s) ... (Ambrosio T., 35 años, Gan Gan).

Muestra 6

¿Ustedes qué andan traendo?... Porque tengo persona(s) conocida(s) en Esquel y me han traído el libro, en el libro ‘tá de la(s) siete enfermedad(s). Hay un montón de iuió(s), el ajenco ese que e(s) como iuió que sale por to(d)o(s) la(d)o(s) también e(s) bueno. Es como una hoja de repoio, así de alto ... Yo tengo un hijo por áhi, a lo mejor lo van a ver por áhi si andan por Rawson ... El otro hijo se jue pa’ Santa Cru(z) se

jue. Y anduvo mal con la señora o sea que se le jue, y dispué(s) lo (nos) trajo a lo(s) chico(s) pa' que lo(s) cuidemo(s) ... (Cipriano Ñ., 48 años, Cerro Centinela)

Muestra 7

Yo soy nacido acá, pero recorrí todo ... Siempre trabajando por áhi ... Me jui de la casa cuando io tenía apena(s) catorce año(s). Me quedé solo, faieció mi abuelo, faieció mi abuela, entonce(s) io no tenía a(d)ónde estar, tuve que salir ... Así que estuví en el campo, andando por áhi ... Ahora no neva como ante(s). El invierno era muy nevador, caía una nevazón hasta trentiocho centímetro(s) en junio. Pero eso(s) año(s) había leña, leña de molle había. Cuando ia iban a tener parición o cuando ia iban a sembrar, 'tonce eio(s) hacían rogativa(s) pa'que ... pa'que puedan cosechar bien ... Mi abuelito se iba a comprar loh vicio(s), to(do) pa' la casa Dispué(s) se terminó todo, lo(s) animale(s), la chacra ... (Anselmo B., 40 años, Lagunita Salada)

Los fragmentos discursivos transcritos configuran un muestreo representativo del habla de los dos tipos básicos de contextos en los que desarrolló nuestro estudio: rurales y urbanos. Las muestras 1, 2 y 3 corresponden a los primeros, mientras que las restantes fueron recolectadas en pequeñas localidades y en comunidades aborígenes que, más allá de ciertas diferencias en su estructura socio-demográfica, comparten su condición de medio rural.

La heterogeneidad que puede advertirse en el habla de individuos pertenecientes a una misma categoría social, atendiendo a las variables tradicionales sexo, edad y nivel educacional, demuestra, por una parte, la insuficiencia del modelo variacionista clásico para dar cuenta de los patrones de conducta lingüística en la entidad social de que se trata; por otra, la funcionalidad de la variable *hábitat*, en tanto su incorporación al esquema interpretativo contribuye de modo decisivo a la comprensión de la marcada variación cuali y cuantitativa entre habla rural y urbana que hemos podido constatar.

Al comienzo de este apartado señalábamos que, además de la existencia en el habla rural de un inventario más amplio de rasgos no estándar, y de índices de ocurrencia más elevados, debía considerarse un tercer fenómeno: la mayor penetración diastrática que en las zonas rurales alcanza la variedad no estándar.

En efecto, en el medio urbano, la variedad no estándar se encuentra en marcado retroceso, como consecuencia de la presión social ejercida en favor de la exclusión de los usos lingüísticos evaluados como no prestigiosos. La fuerte asociación existente entre el estándar bonaerense y la función de prestigio determina que el apartamiento del modelo lingüístico condicione en gran medida la integración a la vida urbana; en este aspecto, no sólo suele dificultar la inserción laboral del hablante, sino que puede conectarse incluso con fenómenos de marginación social. La situación descrita responde al hecho de que la función de prestigio es, precisamente, una de las propiedades culturales del código lingüístico reconocido como estándar; en un trabajo teórico en el que aborda la temática de la estandarización, Andrés Gallardo expresa al respecto:

La función de prestigio actúa principalmente dentro de la comunidad hablante y tiene que ver con la percepción del idioma como institución respetable cuyo conocimiento activo y pasivo hace al hablante un miembro más apreciable dentro de la comunidad³³.

La estigmatización social que pesa sobre los rasgos no estándar en los contextos urbanos impulsa, pues, a evitarlos, potenciando la acción del mecanismo de nivelación enfocado hacia el modelo bonaerense. Este fenómeno encuentra su explicación en el marco de la formulación teórica de Ferguson acerca de la koineización, a la que nos referimos en 2.3.2.:

³³ GALLARDO, Andrés, "Hacia una teoría del idioma estándar", *Revista de Lingüística teórica y aplicada*, Concepción, Chile, 16, 1978, p. 99.

One well documented component of koineization is the avoidance of ‘stigmatized’ forms, i.e. forms that for one reason or another have come to be regarded as ‘bad’ or ‘wrong’, marking disfavored social groups or occasions of use³⁴.

En un primer análisis basado en los parámetros tradicionales, se observa que en los dos centros urbanos más importantes de la provincia - Comodoro Rivadavia y Trelew -, la variedad no estándar es utilizada por grupos minoritarios de hablantes con escolaridad primaria incompleta o analfabetos, que se ubican en los segmentos más bajos de la escala socio-ocupacional. Las variables sexo y edad también condicionan su empleo, dado que los rasgos no estándar se registran predominantemente en hablantes masculinos mayores de 30 años, mientras que las mujeres adultas tienden en general a utilizar las variantes prestigiosas³⁵, lo mismo que los jóvenes de ambos sexos.

En Esquel, no obstante su carácter de comunidad urbana, el espectro de usuarios de la variedad no estándar es más amplio, ya que ésta aparece además en hablantes con escolaridad primaria completa, sobre todo masculinos, en todos los subgrupos etarios. Según nuestra opinión, este fenómeno de variación diatópica se explica por la proximidad geográfica con Chile, con la consiguiente intensificación del influjo de adstrato, a lo que se suma el menor grado de urbanización de Esquel, que no alcanza el perfil de ciudad altamente industrializada que poseen Comodoro Rivadavia y Trelew.

De todas maneras, es indudable que en las comunidades urbanas la variedad no estándar presenta un alcance mucho más reducido que en el medio rural, ya que, aun en los estratos de más bajo nivel educativo y ocupacional, su empleo se halla restringido a subgrupos socialmente muy delimitados y cuantitativamente minoritarios.

³⁴ FERGUSON, Charles A., op. cit., p. 120.

³⁵ Esta tendencia ha sido advertida, entre otros, por Labov y por Silva-Corvalán, quien afirma: *Las mujeres usan las variantes de mayor prestigio con más frecuencia que los hombres. Esta conducta es aún más marcada en el subgrupo de mujeres de clase media baja*. Cfr. SILVA-CORVALÁN, Carmen, op. cit., p. 70.

Como se vio en 2.2., la teoría de las estructuras de red elaborada y aplicada, entre otros, por Susan Gal y Lesley Milroy, permite interpretar este fenómeno a partir del análisis de la correlación entre los usos lingüísticos y el tipo de red social en la que interactúan los hablantes. Se ha comprobado, en efecto, que los habitantes urbanos que emplean rasgos no estándar se hallan integrados en redes sociales sumamente compactas, cuyos miembros concentran sus vínculos familiares, laborales y sociales dentro de esa misma red; habitan generalmente en barrios periféricos, suelen poseer lazos familiares en la vecindad, e interactúan sólo ocasionalmente con otros subgrupos de la comunidad. Es el caso, por ejemplo, de los hombres mayores de 30 años que se desempeñan laboralmente como obreros de la construcción, o de los jóvenes vendedores callejeros de periódicos (*canillitas*).

En cambio, la población urbana que asume roles ocupacionales que conllevan la exigencia de interacción en redes relacionales más abiertas y diversificadas, como los obreros temporarios no calificados o las empleadas domésticas, tiende a adoptar las variantes estándar, aunque posea un bajo nivel de educación formal.

El comportamiento lingüístico de los hablantes que, aun habiendo nacido en contextos urbanos, emplean la variedad no estándar, presenta cierta analogía con el de los migrantes rurales, en el sentido en que manifiestan una escasa integración a la vida de la ciudad. Esto los hace menos permeables a la presión de la norma, pero, por otra parte, acentúa la brecha sociolingüística que los separa del resto de la comunidad, donde la variedad estándar tiene un predominio absoluto.

El fenómeno descripto aparece, entonces, como una de las consecuencias de un alto grado de urbanización; al respecto, advierte Suzanne Romaine:

En los centros urbanos las variedades estándar y las lenguas de más amplia extensión sirven para homogeneizar la diversidad pero, al mismo tiempo, la intensidad en la urbanización va ligada al incremento de la estratificación social, con la variabilidad lingüística consiguiente³⁶.

³⁶ ROMAINE, Suzanne, op. cit., p. 88.

En cuanto a las zonas rurales, el análisis del uso y distribución de las variantes no estándar plantea también la necesidad de atender a los factores socio-demográficos ya mencionados, cuya incidencia se añade a la de las variables cuantitativas tradicionales.

De acuerdo con las consideraciones anteriormente efectuadas, la variable *hábitat* condiciona de modo decisivo las conductas lingüísticas de los hablantes chubutenses; tomaremos, pues, como punto de partida dicho concepto, desagregando en este caso los dos indicadores que lo componen - *ruralidad* y *aislamiento* - a los efectos de proponer una interpretación más ajustada del alcance de la variedad no estándar en el medio rural (véase 3.3.2.).

Es necesario aclarar, en efecto, que la ruralidad por sí sola no determina el uso de variantes no estándar, ya que en las comunidades rurales próximas a las ciudades, el grado de avance del proceso koineizador no se diferencia demasiado, en términos generales, del registrado en el habla urbana. En estos casos, la acción del mecanismo de nivelación orientado hacia la variedad de prestigio se ve reforzada no sólo por el control ejercido por el sistema educativo y la influencia mediática, sino también por la fluidez de las comunicaciones y los vínculos extracomunitarios.

En cambio, en las comunidades más aisladas, emplazadas en zonas inhóspitas y muy distantes de los núcleos urbanos, la variedad no estándar manifiesta una acentuada vitalidad y un alto grado de profundidad diastrática. Por lo tanto, en este tipo de comunidades el uso de la variedad estándar se halla restringido casi exclusivamente al estrato socio-ocupacional más elevado (integrado, como se ha explicado en 3.2.2.1., por medianos ganaderos y/o comerciantes), mientras que en los dos segmentos que componen el estrato social bajo (*crianceros* o pequeños ganaderos; peones de campo y jornaleros) se registra un predominio absoluto de la variedad no estándar (véanse, por ejemplo, las muestras de habla 4, 5, 6 y 7).

La ubicación en los últimos subgrupos mencionados se halla estrechamente asociada a otros factores de orden social, como el analfabetismo o el bajo nivel de educación sistemática, y la pertenencia étnica de los hablantes; en efecto, es en los sectores socio-ocupacionales más bajos donde se concentra la población aborígen y la mayoría de los descendientes de migrantes chilenos no aborígenes.

Desde el punto de vista teórico, la aludida asociación entre la etnicidad y otras variables sociales es abordada, entre otros, por López Morales y Lesley Milroy. Al respecto, sostiene esta última:

Ethnicity as a speaker variable cannot usually be isolated from social class³⁷.

En términos semejantes se pronuncia López Morales, quien formula la premisa de que la etnia *per se* no condiciona el uso de una determinada variedad lingüística (véase 3.2.1.). Coincidiendo totalmente con los citados autores, creemos que la variable *eticidad*, manejada en el marco de un modelo integrador, puede contribuir a la interpretación de la difusión diastrática de la variedad no estándar en Chubut, sobre todo si se tiene en cuenta que la misma manifiesta una clara influencia del español de Chile.

En cada uno de los estratos socio-ocupacionales que hemos distinguido en las comunidades rurales, el habla presenta una relativa homogeneidad, evidenciando una vez más la brecha sociolingüística que los separa, y que no es sino el correlato de la brecha social característica de este tipo de sociedades *duales* de fisonomía preindustrial que tan bien describe Germán de Granda (véase 3.2.2.1.). Sin embargo, las variables sexo y edad poseen, asimismo, cierta incidencia en el comportamiento lingüístico de los hablantes rurales; se ha comprobado, en efecto, que el habla de los hombres mayores de 30 años registra una mayor cantidad y frecuencia de rasgos no estándar, mientras que también en este tipo de contextos las mujeres, y, sobre todo la población joven de ambos sexos, tienden a evitar las variantes socialmente estigmatizadas.

³⁷ MILROY, Lesley, op. cit., p. 104.

Obsérvense, por ejemplo, las siguientes muestras de discurso, extraídas también de las entrevistas individuales grabadas:

Muestra 8

Nosotros(s) como(s) de mamá viuda. La mamá de nosotros(s) era viuda ... Éramo(s) cuatro hermana(s) y cuidábase(s) la(s) oveja(s), y hacíamo(s) todo el trabajo del campo; andar a caballo, atender a la(s) chiva(s), atender lah oveja(s). Y éramo(s) cuatro hermana(s) nada más. Ni un varón ... Yo me casé y seguí viviendo en el campo nomá(s). Y todo lo que tenemo(s) lo hemos hecho con mi marido, trabajando loh do(s), ayudándonos(s) uno a otro. Cuando él no estaba, estaba yo pa' loh animale(s) ... Gracia(s) a Dio(s) criamo(s) a los hijo(s) ... (Hortensia C., 45 años, Cerro Centinela).

Muestra 9

*Ahora vamo(s) a ir a Trelew, a pasar la(s) fiesta(s). Y después(s) venimos para el campo ... En el campo andamo(s) a caballo, salimo(s) a juntar lah chiva(s), ordeño(s), le damo(s) de mamar a lo(s) chivito(s) huacho(s) ... Ahora está en el campo un **hermano mío. Bah, o sea, no eh hermano sino cria(o) porque mi mamá lo crió cuando era chiquito.** Ahora está mi papá con otro chiquito que está criando también, porque el otro salió a esquilar. Hermano(s) como(s) sei(s) varone(s) y do(s) mujere(s), y después(s) loh do(s) criadito(s) ... (Marcelo H., 15 años, Blancuntre).*

La variable *red social* constituye también un instrumento metodológico útil para aportar luz sobre el fuerte arraigo que, en el medio rural, posee la variedad no estándar entre la población masculina adulta. Ésta no habita en general en los núcleos poblacionales, sino en los establecimientos rurales en los que se desempeña laboralmente; la naturaleza misma de las actividades campesinas, sumada al aislamiento y la dispersión geográfica, determina que estos grupos de hablantes interactúen en redes relacionales extremadamente densas, en las que establecen vínculos débiles y circunscriptos casi exclusivamente a su grupo de pares. Esto explica que su actuación

lingüística sea prácticamente impermeable al influjo del modelo bonaerense, respecto del cual las mujeres y los jóvenes manifiestan un mayor grado de receptividad, lo que puede atribuirse en gran medida a su integración en redes sociales más abiertas y múltiples.

Los datos aquí expuestos apuntan, en suma, a configurar un panorama del alcance social de la variedad no estándar en la Provincia del Chubut, basado en la correlación entre su uso habitual y el conjunto de factores socio-demográficos que condiciona su distribución sociolingüística.

5.3. CARACTERES DEL ESPAÑOL DE CHUBUT

5.3.1. Criterios de selección

En esta sección se efectuará una descripción del habla de Chubut basada íntegramente en los datos primarios que hemos recolectado en las distintas comunidades investigadas; la misma abarca los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.

Teniendo en cuenta el isomorfismo dialectal entre el español bonaerense y el estándar urbano empleado en Chubut (véase 5.2.3.2.), hemos considerado poco productivo incluir en esta descripción los rasgos que registran una variación prácticamente irrelevante respecto de los caracteres constitutivos de la variedad bonaerense, ampliamente difundidos a través de una abundante y rigurosa bibliografía específica.

La selección que aquí se ofrece se atiene, por consiguiente, a dos principios fundamentales:

- a) la inclusión de rasgos que, aun cuando pueden considerarse como fenómenos de variación diatópica intrasistémica, implican una variación significativa respecto de los empleados en la región bonaerense.
- b) la descripción de rasgos que, por su grado de apartamiento de la norma bonaerense, no pueden interpretarse en el marco de ese sistema lingüístico, ya que se trata de componentes estructurales de la variedad dialectal coexistente, la cual detenta el status de *no estándar*.

Esta descripción incluye, además, algunos rasgos que, a pesar de que no responden a las normas idiomáticas vigentes, están atestiguados como pertenecientes al sistema bonaerense (por ejemplo, en el nivel fonético-fonológico, elisión de /d/ intervocálica; en el nivel morfosintáctico, personalización de *haber*, uso del condicional en prótasis).

Asimismo, es importante formular algunas aclaraciones respecto del contenido de esta sección. En primer lugar, no es nuestro propósito efectuar una descripción exhaustiva del habla de Chubut, sino simplemente intentar una aproximación que, a partir de la selección de un conjunto de rasgos de los diferentes subsistemas, proporcione una base para el estudio sincrónico de los caracteres constitutivos del español de la Patagonia.

Por otra parte, el registro realizado no conlleva en absoluto la implicancia de que se trata de rasgos peculiares de la variedad de habla local; por el contrario, se ha constatado que la mayoría de ellos son de uso habitual en otras regiones de la Argentina, o comunes a otras variedades del español americano, por lo cual, mediante la descripción propuesta, se espera facilitar la comparación con otras modalidades lingüísticas.

Los caracteres enumerados se acompañan con algunas observaciones referidas a su respectiva distribución diatópica y diastrática, las que apuntan a complementar el panorama general trazado en el transcurso del análisis de la situación de convergencia interdialectal que se realizó en la sección precedente. Es necesario señalar, además, que todos los ejemplos consignados fueron extraídos de las entrevistas individuales grabadas que se administraron a la población de la muestra, conformada, como ya se indicó, por hablantes nativos de las diversas comunidades investigadas.

5.3.2. Nivel fonético-fonológico

5.3.2.1. *Elisión de /-s/ final de palabra*

Estamos enfermo.

Lo albañile trabajamo en la empresa.

No conocemo todo. (Nos conocemos todos)

La *s* final de palabra se pierde en posición final absoluta y en interior de grupo fónico. Se trata de un fenómeno cuyo abordaje resulta sumamente complejo, fundamentalmente por la acentuada variación que puede advertirse en los usos de los hablantes de las distintas comunidades, y por la diversidad de factores que condicionan su distribución sociolingüística. Trataremos, pues, de resumir aquí algunos de los resultados más destacables de la investigación realizada.

En primer lugar, es importante señalar que se trata de un rasgo muy extendido tanto en el habla urbana como rural, y que presenta un alto grado de profundidad diastrática en todo el territorio de Chubut. Las variables sociales que en mayor grado condicionan la elisión son, igual que en el español bonaerense, el sexo y el nivel de educación formal del hablante, aunque en general los índices superan considerablemente a los registrados en esa región; como se ha señalado en 5.2.3.2., los valores de ocurrencia de /-s/ se aproximan a los de los hablantes bonaerenses sólo en el caso de los habitantes urbanos de más alto nivel socio-educacional, entre quienes prevalece una fuerte tendencia a la pronunciación del fonema.

El corte más abrupto en el continuo estratificacional se da entre los hablantes analfabetos o con instrucción primaria incompleta y el resto de la población, ya que en los grupos de bajo nivel educativo los valores de elisión de /-s/ son extremadamente elevados, especialmente en los hablantes masculinos de todos los segmentos etarios; esto indicaría que la presión ejercida por el sistema educativo se traduce en la internalización de la pauta de pronunciación estándar sólo si los hablantes han

completado el cursado del ciclo primario. En este aspecto, cabe agregar que existe en general en la sociedad chubutense una clara conciencia del prestigio de la variante [s], lo que determina la aparición de fenómenos de autocorrección, sobre todo en contextos formales.

Un tratamiento aparte merece, como ya se ha visto, la ausencia absoluta de /-s/, que se registra predominantemente en el habla de pobladores rurales ubicados en el estrato social bajo, aunque también la hemos detectado en sectores muy acotados de la población urbana, asociada a un muy bajo status socio-económico y educacional y a la interacción en redes sociales compactas y poco diversificadas; esta variante socialmente estigmatizada aparece, en nuestra opinión, como uno de los caracteres más salientes y más extendidos de la variedad no estándar.

Por tratarse de una variable lingüística tradicionalmente considerada clave para el estudio de la variación en el español americano, la presencia o ausencia de /-s/ es, por otra parte, uno de los hechos sociolingüísticos determinantes de la fragmentación dialectal de la región patagónica, en tanto constituye un rasgo diferenciador de las dos variedades en contacto³⁸.

5.3.2.2. Aspiración de /-s/ final de palabra

5.3.2.2.1. ante vocal

[doháño] (dos años)

[lahótra] (las otras)

³⁸ Peter Trudgill, en su comparación entre el inglés británico y el inglés americano, pone de relieve la importancia de la presencia o ausencia de un fonema en la diferenciación de dialectos en contacto: *This difference between the two varieties also concerns presence of a phoneme versus its absence*. Cfr. TRUDGILL, Peter, op. cit., p. 14.

5.3.2.2.2. ante consonante

[trehdía] (tres días)

[lahmuxére] (las mujeres)

La aspiración de /-s/ alterna con la elisión en posición interior de grupo fónico. En el medio rural es una variante de uso frecuente, especialmente condicionada por la edad de los hablantes, ya que los valores más altos se registran en los grupos etarios de mayores de 30 años.

Es importante señalar que se trata de un rasgo evaluado subjetivamente como marcador de procedencia rural, y socialmente estigmatizado; sin embargo, hemos constatado su ocurrencia también en el habla urbana, incluso en los estratos de más alto nivel educacional, lo que marca una diferencia respecto del español bonaerense, donde la aspiración de /-s/ constituye, de acuerdo con la bibliografía ya citada, un fenómeno marginal. De todas maneras, en las comunidades urbanas de Chubut, los índices de ocurrencia de la variante son muy bajos, con escasa variación según las variables sociales consideradas.

En las páginas siguientes se incluye una serie de cuadros que muestran datos cuantitativos respecto de la variable (-s). Corresponde aclarar al respecto que, dada la magnitud de la entidad social objeto de descripción, y la cantidad de comunidades seleccionadas para el estudio, el procesamiento cuantitativo del material lingüístico recolectado se efectuó en tres comunidades testigo, de acuerdo con los tipos de entidades sociales que configuran la muestra: Trelew (comunidad urbana); Corcovado (localidad rural) y Blancuntre (comunidad aborígen).

Cuadro 5.1. *Distribución de (-s #) por niveles educacionales en Trelew*

Variante	Nivel educacional			
	Primario incompleto	Primario completo	Secundario	Universitario
[s]	21 %	60 %	72 %	83 %
[0]	79 %	40 %	28 %	17 %

Cuadro 5.2. *Distribución de (-s#) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[s]	6 %	68 %
[0]	94 %	32 %

Cuadro 5.3. *Distribución de (-s #) por sexos en Blancuntre*

Variante	Sexo	
	Masculino	Femenino
[s]	-----	8 %
[0]	100 %	92 %

Cuadro 5.4. *Distribución de (-s) por niveles educacionales en Trelew*

Variante	Nivel educacional			
	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario	Universitario
[s]	8 %	22 %	42 %	67 %
[h]	6 %	4 %	3 %	3 %
[0]	86 %	74 %	55 %	30 %

Cuadro 5.5. *Distribución de (-s) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[s]	6 %	43 %
[h]	14 %	9 %
[0]	80 %	48 %

Cuadro 5.6. *Distribución de (-s) por sexos en Blancuntre*

Variante	Sexo	
	Masculino	Femenino
[s]	-----	9 %
[h]	11 %	14 %
[0]	89 %	77 %

Gráfico 5.1. Elisión de /-s#/ en el habla urbana (Trelew)

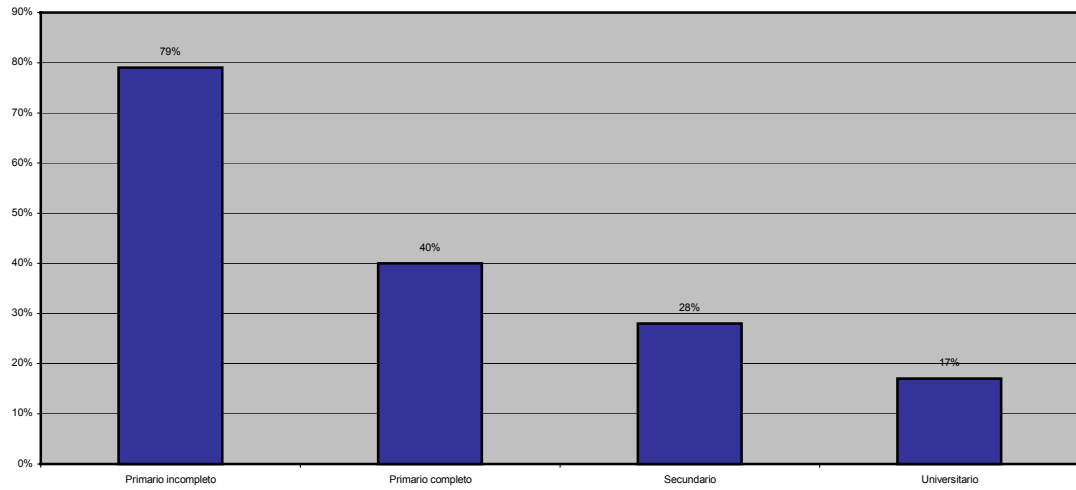


Gráfico 5.2. Elisión de /-s#/ en el habla rural (Corcovado)

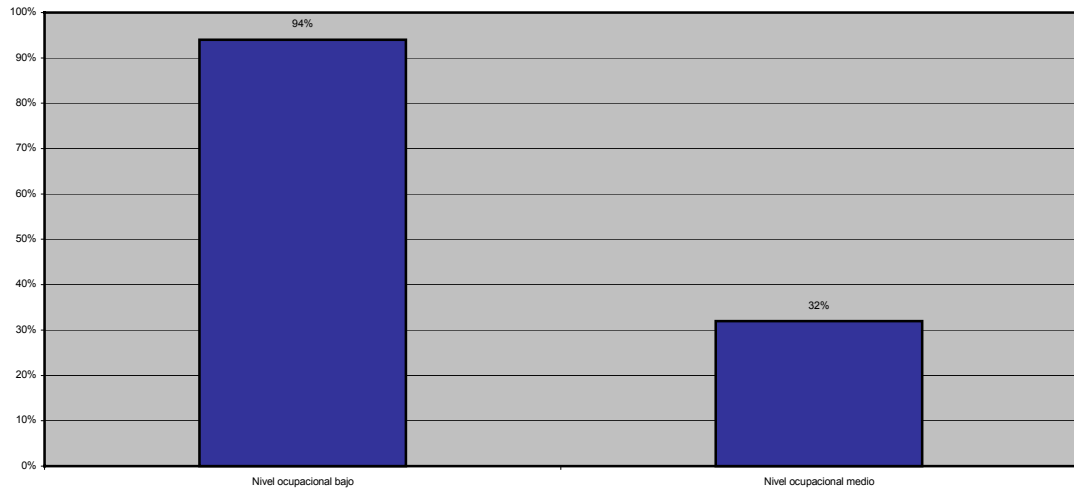
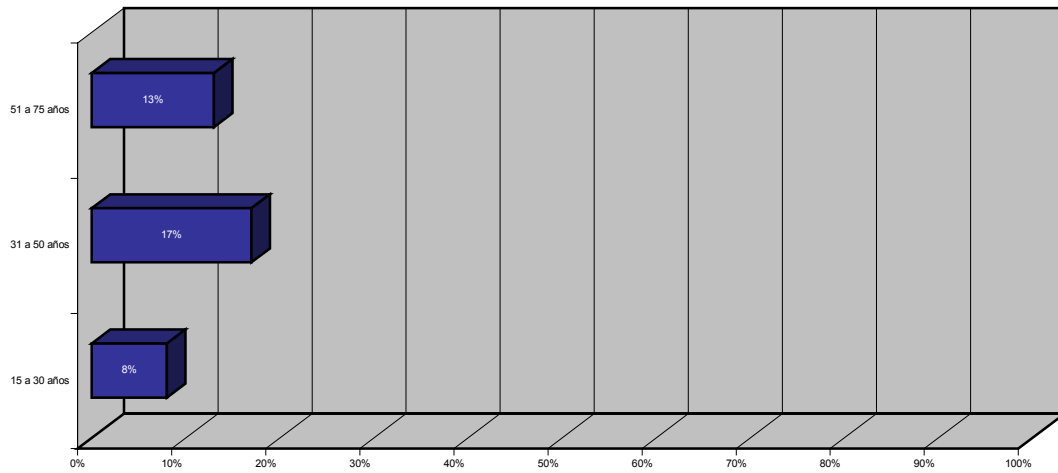


Gráfico 5.3. Aspiración de /-s/ por edades en una comunidad aborigen (Blancuntre)



5.3.2.3. *Yeísmo*

Para el fonema [z] se registran en la Provincia del Chubut cuatro variantes³⁹:

- a. [z] fricativa prepalatal sonora rehilada.
- b. [z] fricativa prepalatal sorda lenis.
- c. [z̥] semiconsonante prepalatal sonora con un leve rehilamiento previo.
- d. [z̥] rehilada prepalatal sonora con un breve momento semiconsonántico.

El análisis de la variable (z) presenta también gran complejidad, fundamentalmente por su alto grado de variación diatópica y diastrática, que la convierte en otro de los elementos clave para la definición del perfil sociolingüístico de Chubut. Intentaremos, por lo tanto, exponer aquí de modo muy sintético algunos de los resultados más relevantes de nuestra investigación.

La sola enumeración de las variantes registradas pone en evidencia la inviabilidad de su interpretación como producto de una pauta distributiva muy marcada a nivel diatópico, en la medida en que las dos últimas comportan un tipo de rehilamiento ajeno al sistema del español bonaerense. Nos encontramos, pues, frente a otro de los rasgos fonológicos que determinan la fragmentación del continuo bonaerense-patagónico; en efecto, las variantes con rehilamiento leve constituyen un rasgo estructural propio de la variedad no estándar, y son, por ende, manifestaciones de la situación de convergencia interdialectal.

La variable social que posee mayor incidencia en la realización del yeísmo es el hábitat, ya que en el habla urbana se emplean únicamente las variantes estándar (a y b), mientras que en las zonas rurales éstas alternan con c y d. Las pronunciaciones con rehilamiento leve ocurren predominantemente en hablantes mayores de 30 años, de ambos sexos y ubicados en el estrato socio-ocupacional bajo; la etnicidad aparece

³⁹ La descripción fonética de estas variantes fue realizada por Beatriz Fontanella de Weinberg en base al análisis de material grabado que le proporcioné (1992).

también como un factor condicionante de la distribución sociolingüística, ya que ellas predominan en el habla de pobladores de ascendencia aborigen y chilena no aborigen. Por su semejanza con el yeísmo no rehilado del español de Chile, estas variantes no estándar corroboran la teoría del influjo de adstrato.

En lo que respecta a la pronunciación urbana, está fuertemente condicionada por el sexo y la edad de los hablantes. La población masculina mayor de 30 años emplea exclusivamente la variante sonora, conservando un sistema de obstruyentes palatales en el que los fonemas /c/, /s/ y /z/ aparecen perfectamente diferenciados, lo que demuestra que el proceso de ensordecimiento que describimos en 5.2.3.2. no alcanzó aún a ese segmento de la sociedad. En cambio, en el resto de los sectores del espectro social urbano, la variante sonora alterna con la ensordecida, la cual registra valores directamente proporcionales al nivel educativo del hablante; así, entre la población que no ha finalizado el ciclo primario se registra un predominio muy marcado de la pronunciación sonora, mientras que el grupo que cursó estudios universitarios no sólo presenta los índices más altos de ensordecimiento, sino que es el único cuyo uso de la variante ensordecida supera al de la sonora. Los datos recolectados muestran, por lo tanto, que en la estructura fonológica correspondiente a la mayoría de la población urbana, el fonema /z/ presenta dos alófonos - [z] y [z̥] -, el segundo de los cuales se aproxima a la realización fonética de /s/.

En los cuadros que siguen se exponen algunos resultados de la aplicación del método cuantitativo al análisis de esta variable. Los datos consignados corresponden, al igual que en el caso de /-s/, a las tres comunidades testigo seleccionadas: Trelew, Corcovado y Blancunre.

Cuadro 5.7. *Distribución de (z) por niveles educacionales en Trelew*

Variante	Nivel educacional			
	Primario incompleto	Primario completo	Secundario	Universitario
[z]	91 %	76 %	60 %	44 %
[z]	9 %	24 %	40 %	56 %

Cuadro 5.8. *Ocurrencia de [z] por sexos y edades en Trelew*

	Hombres			Mujeres		
	15-30	31-50	51-75	15-30	31-50	51-75
	63 %	100 %	100 %	52 %	54 %	68 %

Cuadro 5.9. *Distribución de (z) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[z y]	14 %	-----
[z y]	22 %	-----
[z]	57 %	76 %
[z]	7 %	24 %

Gráfico 5.4. Distribución de (z) por niveles educativos (Trelew)

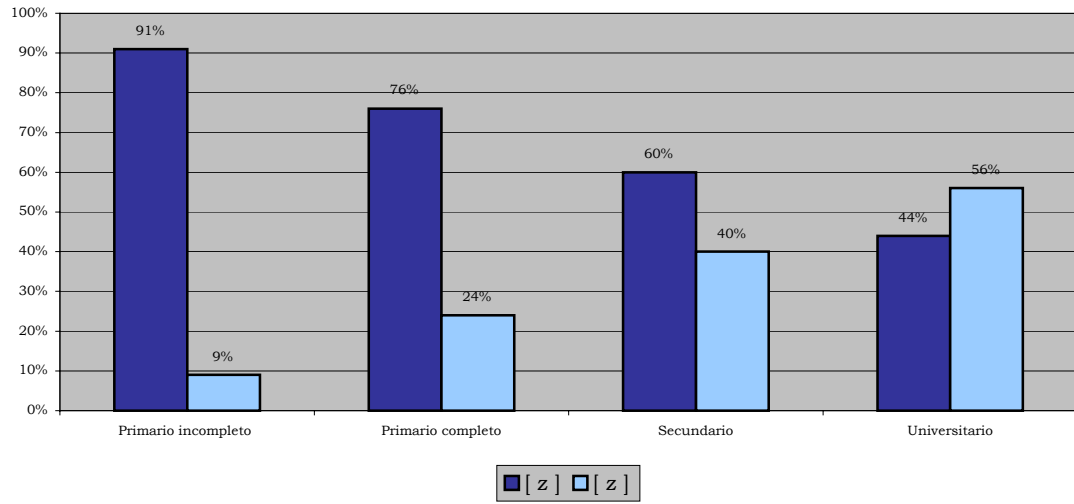
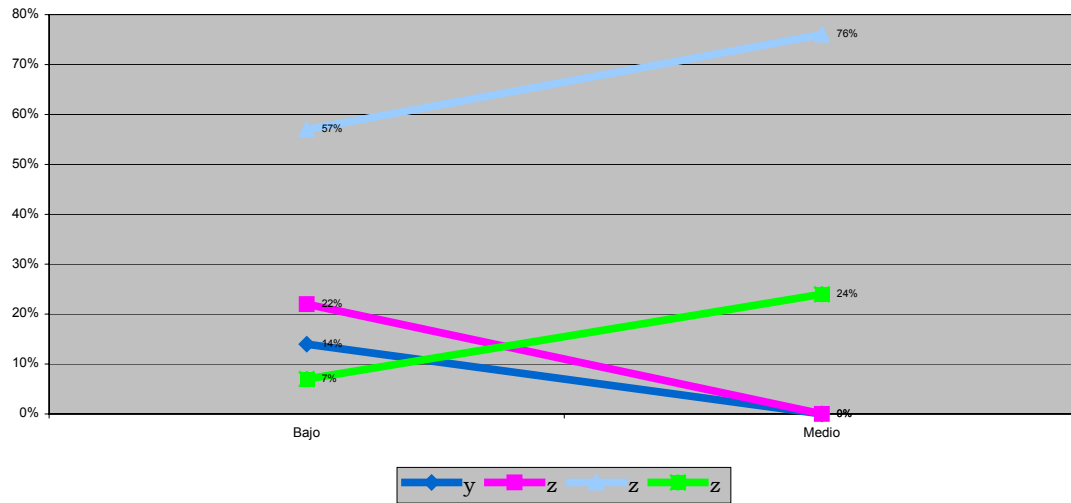


Gráfico 5.5. Distribución de (z) por niveles ocupacionales (Corcovado)



5.3.2.4. Asibilación de /r/

El fonema /r/ presenta, además de la pronunciación estándar como vibrante alveolar, dos variantes fricativas asibiladas: una sonora [r] y una sorda [r̥].

En el habla urbana se registra exclusivamente la variante estándar. En las zonas rurales, ésta coexiste con las realizaciones asibiladas, que ocurren en variación libre; es importante señalar, sin embargo, que a nivel idiolectal las variantes asibiladas se hallan en oposición con la vibrante alveolar.

Los hablantes rurales ubicados en el estrato socio-ocupacional más elevado poseen un comportamiento análogo al de los habitantes urbanos, mientras que la vibrante alveolar sólo alterna con las fricativas en los segmentos más bajos de la escala educativa y ocupacional. La presencia de estas últimas aparece altamente condicionada por la variable etnicidad, ya que se registran únicamente en aborígenes y descendientes de migrantes chilenos, con índices de frecuencia relativamente bajos.

Si tenemos en cuenta que la pronunciación asibilada de /r/ es un rasgo propio del español de Chile, los datos apuntados coadyuvan a validar nuestra teoría sobre el origen de la variedad no estándar.

Los cuadros que aparecen en la siguiente página muestran la distribución de las tres variantes de /r/ en el habla rural. Los datos corresponden a las dos comunidades rurales testigo: la localidad de Corcovado y la comunidad aborigen de Blancuntre.

Cuadro 5.10. *Distribución de (r) por niveles ocupacionales en Corcovado*

Variante	Nivel ocupacional	
	Bajo	Medio
[r]	83 %	100 %
[r]	12 %	-----
[r]	5 %	-----

Cuadro 5.11. *Ocurrencia de variantes asibiladas de /r/ por sexos y edades en Blancuntre*

15-30	Hombres		15-30	Mujeres	
	31-50	51-75		31-50	51-75
4 %	41 %	47 %	----	7 %	7 %

5.3.2.5. *Asibilación de /tr/*

Para este grupo consonántico encontramos, además de la pronunciación estándar (con vibrante alveolar), las siguientes variantes:

- a. [tr] sucesión de oclusiva alveolar sorda y fricativa alveolar asibilada.
- b. [tʳ] africada ápico-prepalatal sorda.

En las comunidades urbanas se registra un predominio absoluto de la variante estándar; pero, a diferencia de lo que ocurre con el fonema individual /r/, las pronunciaciones asibiladas, consideradas tradicionalmente como marcadores de procedencia rural, no están totalmente ausentes del habla urbana. Trataremos, pues, de sintetizar algunos de los resultados de nuestra investigación, tomando como punto de partida la variación condicionada por el hábitat.

En el medio urbano, la fuerte estigmatización social que pesa sobre las variantes no estándar determina que presenten índices de ocurrencia muy bajos y una distribución sumamente restringida. En efecto, hemos constatado que se registran únicamente en hablantes masculinos mayores de treinta años, analfabetos o con muy bajo nivel de educación formal, que interactúan en redes relacionales compactas; se trata de un sector muy acotado de la población urbana, que comparte su pertenencia a un mismo segmento ocupacional – el de obreros no calificados, en su mayoría de la industria de la construcción – y su ascendencia étnica, ya que son descendientes de chilenos, algunos de ellos de raigambre mapuche. Creemos, pues, que este rasgo puede haberse incorporado a través de los numerosos migrantes chilenos que se insertaron en el sector ocupacional antes mencionado, permaneciendo actualmente como un resabio de la influencia del español de Chile. Por otra parte, llama la atención el hecho de que la escasa proporción de habitantes urbanos que conserva realizaciones asibiladas de /tr/, articula el fonema simple /r/ como vibrante alveolar; si se tiene en cuenta, además, que los jóvenes emplean exclusivamente la variante estándar, puede inferirse que se trata de un rasgo lingüístico en vías de desaparición en el habla urbana.

Muy distinta es, en cambio, la distribución en el medio rural, donde las variantes asibiladas presentan un uso bastante extendido diastráticamente. Éstas prevalecen sobre la pronunciación estándar en el habla de los hombres mayores de 30 años ubicados en el estrato socio-ocupacional bajo; también hemos constatado su ocurrencia en hablantes masculinos jóvenes con escasa escolarización, aunque los índices de frecuencia son muy inferiores. El factor social que en mayor grado condiciona la conducta respecto de esta variable es el sexo, ya que no hemos detectado el uso de ninguna de las variantes asibiladas por parte de las mujeres.

Los cuadros de la página siguiente muestran la distribución de la variable (tr) en la población de la muestra. Al igual que en los casos anteriores, las cifras expuestas corresponden al análisis cuantitativo realizado en las tres comunidades testigo ya mencionadas: Trelew, Corcovado y Blancuntre.

Corresponde aclarar, por otra parte, que, si bien se manejaron datos cuantitativos para el análisis de otras variables lingüísticas, sólo se exponen aquí los referidos a los cuatro rasgos fonológicos descriptos precedentemente, en tanto los mismos se consideran clave para la definición del perfil sociolingüístico patagónico.

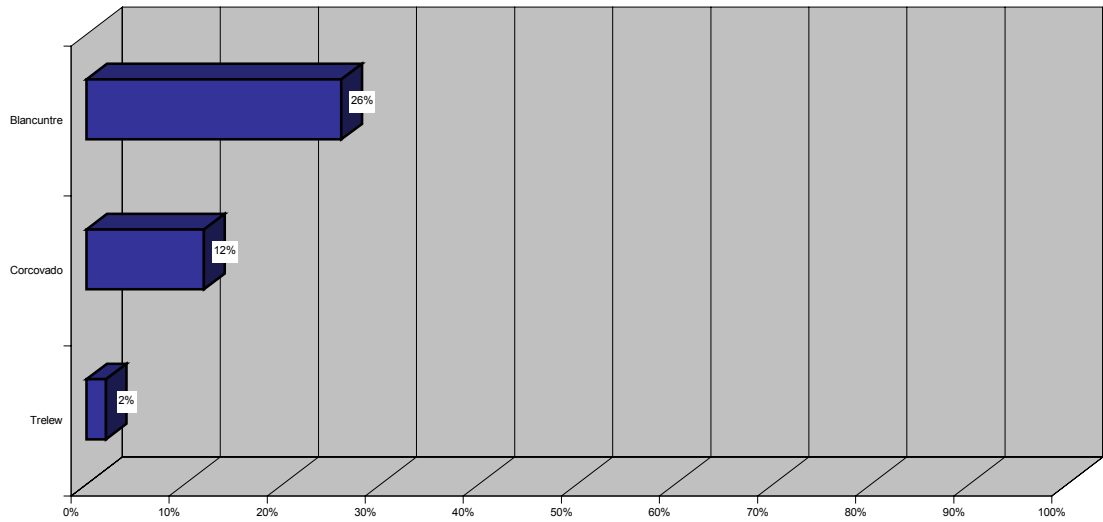
Cuadro 5.12. *Distribución de (tr) en tres comunidades (Trelew, Corcovado y Blancuntre)*

Variante	Trelew	Corcovado	Blancuntre
[tr]	98 %	88 %	74 %
[tr]	-----	4 %	9 %
[t r]	2 %	8 %	17 %

Cuadro 5.13. *Asibilación de / tr / por sexos y edades en una comunidad aborigen (Blancuntre)*

	Hombres			Mujeres		
	15-30	31-50	51-75	15-30	31-50	51-75
	11 %	69 %	73 %	-----	-----	-----

Gráfico 5.6. Asibilación de / tr / en tres comunidades



5.3.2.6. *Elisión de /d/ intervocálica*

cambio (cambiado)

lao (lado)

aonde (adonde)

Éste es un rasgo común a otras zonas de la Patagonia, y bastante difundido en las demás regiones del país, especialmente en el habla rural⁴⁰. En Chubut se registra en hablantes ubicados en los estratos socio-educacionales y ocupacionales más bajos, predominantemente en las áreas rurales, aunque también hemos constatado su presencia, con valores más bajos, en esos mismos sectores de la sociedad urbana.

5.3.2.7. *Elisión de /z/ intervocálica*

caendo (cayendo)

traendo (trayendo)

leeron (leyeron)

Este fenómeno se da exclusivamente en las formas verbales, afectando especialmente a las de gerundio. Es una variante estigmatizada que se aparta definitivamente de la variedad bonaerense, y cuya distribución se asocia a hablantes rurales de muy bajo status socio-educacional y ocupacional. No hemos hallado datos sobre su ocurrencia en otras zonas de la Patagonia, ni tampoco en el resto de la Argentina, por lo cual creemos que se trata de un rasgo de la variedad no estándar local con clara influencia del español de Chile, ya que es propio del habla rústica del sur de ese país⁴¹.

⁴⁰ Véanse al respecto FERNÁNDEZ, César A., “Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén”, cit., p. 142; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 152-153.

⁴¹ Cfr. OROZ, Rodolfo, op. cit., p. 135.

5.3.2.8. Cambios vocálicos

5.3.2.8.1. [a] > [e]

frezada (frazada)

demajuana (damajuana)

5.3.2.8.2. [e] > [i]

me disperté (me desperté)

pión (peón)

En el caso de *pión*, el cerramiento de una de las vocales concurrentes produce diptongación.

5.3.2.8.3. [i] > [e]

menistro (ministro)

polecía (policía)

Los cambios vocálicos consignados se registran únicamente en hablantes con escasa o nula educación formal, predominantemente en las áreas rurales. Su existencia ha sido documentada también en el norte de la Patagonia, con una distribución semejante⁴². Si bien se trata de rasgos no estándar, pueden enmarcarse en la variedad bonaerense, donde aparecen tipificados como fenómenos de alternancia fonológica en retroceso, con una difusión reducida a hablantes rurales ancianos de bajo nivel socioeducacional⁴³.

⁴² Véase al respecto FERNÁNDEZ, César A., op. cit., pp. 138-138.

⁴³ Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 152-153.

5.3.2.9. Cambios consonánticos

5.3.2.9.1. [d] > [ɣ]

piegra (piedra)

magre (madre)

5.3.2.9.2. [x] > [xʝ]

[mux^her] (mujer)

El fonema /x/ ante *e* adelanta su punto de articulación, convirtiéndose en prepalatal. Éste es uno de los rasgos atribuibles a la influencia del español de Chile, donde la palatalización de /x/ ante vocal anterior constituye un fenómeno ampliamente extendido tanto a nivel diatópico como diastrático⁴⁴.

5.3.2.9.3. [f] > [x]

juera (fuera)

perjume (perfume)

Las variantes enumeradas en los tres ítems precedentes presentan una distribución muy restringida, ya hemos constatado su presencia únicamente en hablantes rurales mayores de 30 años, analfabetos o con muy escasa escolaridad, especialmente de ascendencia aborígen; estos datos coinciden con los resultados de investigaciones realizadas en otras zonas de la Patagonia, lo que permite inferir que se trata de rasgos pertenecientes a la variedad no estándar regional. Sólo la última de las alternancias

⁴⁴ Véase al respecto OROZ, Rodolfo, op. cit., pp. 124-125.

consignadas reconoce una filiación bonaerense, aunque Fontanella de Weinberg afirma que se trata de un fenómeno prácticamente desaparecido de esa variedad⁴⁵.

5.3.2.10. Metátesis

polvadera (polvareda)

murciégalo (murciélagos)

5.3.2.11. Prótesis

dentrar (entrar)

dir (ir)

emprestar (prestar)

empreñar (preñar)

5.3.2.12. Apócope

pa' ir (para ir)

pa' que lo sepa (para que lo sepa)

ca' uno (cada uno)

na' (nada)

⁴⁵ Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 152.

5.3.2.13. Aféresis

horcar (ahorcar)

pidemia (epidemia)

patiti (hepatitis)

nundacione (inundaciones)

5.3.2.14. Haplología

catolismo (catolicismo)

hospitalada (hospitalizada)

turculosi (tuberculosis)

Los fenómenos enumerados en los apartados 5.3.2.10. y siguientes se registran únicamente en hablantes analfabetos o con bajo nivel de educación formal (ciclo primario incompleto), y predominantemente en las áreas rurales.

Su ocurrencia se halla también documentada en la literatura referida al habla de otras zonas de la Patagonia; pueden considerarse, por lo tanto, como rasgos constitutivos de la variedad no estándar regional⁴⁶, aunque algunos de ellos son comunes a otras regiones lingüísticas del país.

⁴⁶ Véase al respecto, entre otros, FERNÁNDEZ, César A., “Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén”, cit.

5.3.3. Nivel morfosintáctico

5.3.3.1. Verbos

5.3.3.1.1. Duplicación de verbos en la oración

Tenía diecisiete año, tenía.

Está muy cansao, está.

La reiteración del verbo al final de la oración es un rasgo documentado también en otras zonas de la Patagonia, por lo cual puede considerarse como propio de la variedad no estándar regional⁴⁷. En Chubut se da sobre todo en el habla rural, con una difusión diastrática restringida al nivel socio-educacional y ocupacional más bajo, donde su uso es bastante habitual.

5.3.3.1.2. Construcciones perifrásticas

5.3.3.1.2.1. andar, venir + gerundio

Andaba trayendo / traendo la pierna toda morada. (Tenía la pierna toda morada)

Viene trayendo / traendo un saco azul. (Tiene puesto un saco azul)

⁴⁷ Véase al respecto MALVESTITTI, Marisa, “Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones”, cit., p. 139.

5.3.3.1.2.2. pasar a + infinitivo

Venia corriendo y me pasó a llevar. (Con el significado de “atropellar”).

Lo pasé a dejar en la casa. (Lo dejé en mi casa)

5.3.3.1.2.3. ser + participio (con valor de pretérito activo)

Nosotros como nacido y criado en Gorro Frigio.

El empleo de este tipo de construcciones parece ser un rasgo característico de la variedad no estándar de Chubut. Son formas de uso bastante extendido en las zonas rurales, donde por lo general se registran en hablantes analfabetos o con muy bajo nivel de escolarización. En el habla urbana su distribución es muy restringida, ya que, por su marcado apartamiento de la variedad estándar, están sujetas a una fuerte estigmatización social.

Es importante señalar que las frases verbales enumeradas en 5.3.3.1.2.1. y 5.3.3.1.2.2. están documentadas como formas propias del español vulgar de Chile, particularmente del archipiélago de Chiloé⁴⁸, dato que coadyuva a sustentar la teoría del origen chileno de la variedad no estándar hablada en la Patagonia. En lo que respecta a la estructura analítica consignada en 5.3.3.1.2.3., que reemplaza a las formas del pretérito perfecto simple, presenta, evidentemente, un carácter arcaizante; éste se condice con la tendencia conservadora que en general se observa en el habla rural de Chubut, manifestada en la perduración de otros rasgos que en el español bonaerense ya han desaparecido o se encuentran en vías de desaparición.

⁴⁸ Véanse al respecto OROZ, Rodolfo, op. cit., p. 390; CÁRDENAS ÁLVAREZ, Renato, op. cit., p. XXIII.

5.3.3.1.3. Creación de verbos denominales

costurar (coser)

fritar (freír)

leñar (recoger leña)

tormentiar (desatarse una tormenta)

escarchillar (caer una helada de poca intensidad)

charquiar (hacer charqui)

tamborear (tocar el tambor)

En el medio rural es muy frecuente el uso de verbos creados mediante este procedimiento, los cuales se constituyen también en rasgos propios de la variedad no estándar hablada en Chubut. En las comunidades urbanas, en cambio, su empleo está circunscripto a hablantes con escasa o nula escolaridad, ya que se trata de formas altamente estigmatizadas, y, por ende, excluidas de la institución escolar.

5.3.3.1.4. Regularización analógica de verbos irregulares

neva (nieva)

hela (hiela)

quebra (quiebra)

tosta (tuesta)

haiga (haya)

vaiga (vaya)

El empleo de estos alternantes verbales presenta una distribución restringida, ya que son formas socialmente estigmatizadas y, en consecuencia, sujetas a un fuerte control por parte del sistema educativo. Sin embargo, ocurren con bastante frecuencia

en el habla de pobladores analfabetos o con muy bajo nivel de educación sistemática, especialmente en las zonas rurales. Si bien se trata de rasgos no estándar, pueden encuadrarse en el español bonaerense, ya que también se registran en esa región, con una extensión sociolingüística semejante⁴⁹.

5.3.3.1.5. Predominancia del pretérito perfecto compuesto

Nosotros hemo andao por mucho lugare.

El doctor ha salido.

El uso predominante del pretérito perfecto compuesto a expensas del respectivo tiempo simple es un rasgo que se aparta del estándar bonaerense. Su presencia está documentada también en otras zonas de la Patagonia, donde ha sido interpretada como producto de la interferencia del mapuche⁵⁰. En el caso de Chubut, los datos obtenidos al respecto no evidencian ningún condicionamiento étnico en la distribución de esta variante aspectual; por el contrario, la misma presenta una considerable difusión sociolingüística tanto en el habla urbana como rural, abarcando prácticamente la totalidad del espectro socio-demográfico.

Si bien no se ha efectuado un procesamiento cuantitativo de esta variable, el análisis del material lingüístico recolectado permite afirmar que el factor social que en mayor grado parece incidir en la predominancia del tiempo verbal compuesto es la edad, ya que ocurre con alta frecuencia en hablantes de ambos sexos mayores de 30 años, en todos los niveles socio-educacionales; en cambio en el segmento etario más joven se registra un uso predominante del pretérito perfecto simple.

⁴⁹ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 153.

⁵⁰ Véase al respecto MALVESTITI, Marisa, op. cit., pp. 138-139.

5.3.3.1.6. Personalización de “haber”

Iba mucha gente a la señalada, habían mucho animale.

Han habido fuertes temporales en la cordillera.

La concordancia verbo-sintagma nominal – que en las construcciones impersonales representa un apartamiento de la norma –, es un rasgo frecuente en el habla de los estratos socio-educacionales más bajos. Sin embargo, no es privativo de ellos, ya que se extiende también a hablantes de mayor nivel educativo, y, al igual que en el español bonaerense, suele encontrarse incluso en tipos de discurso escrito condicionados estilísticamente, como el periodístico⁵¹.

5.3.3.1.7. Alternancia cantes/ cantés

Seguí trabajando hasta que terminés.

No comás mucho.

El desplazamiento acentual en las formas verbales de segunda persona singular de presente de subjuntivo – *cantés, temás, partás* – es un rasgo presente también en el español bonaerense, donde ha sido objeto de estudios específicos⁵².

En Chubut, el mismo se registra tanto en el habla urbana como rural, presentando una distribución sociolingüística condicionada predominantemente por el sexo de los hablantes, y en menor grado por la edad. En las comunidades urbanas, las mujeres

⁵¹ La distribución sociolingüística de este rasgo en Chubut es muy semejante a la descrita por Fontanella de Weinberg para el español bonaerense.

Cfr. FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 154.

⁵² Véanse al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz y LAVANDERA, Beatriz, “Variant or morpheme? Negative commands in Buenos Aires Spanish”, Georgetown University, 1975; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “La oposición cantes/cantés en el español de Buenos Aires”, *Thesaurus*, XXXIV, 1979, pp. 72-83.

manifiestan una clara conciencia respecto del valor social de esta variable; ello se traduce en un predominio absoluto de la forma grave, acompañado por una evaluación negativa de la variante aguda, a la que consideran un rasgo poco prestigioso. Entre los hombres, en cambio, el empleo de la forma con desplazamiento acentual registra frecuencias bastante elevadas (sobre todo en los mayores de 30 años), aun en los niveles socio-educacionales más altos⁵³, lo que parecería indicar que este uso no conlleva una valoración negativa.

5.3.3.1.8. Uso del condicional en prótasis

Si tendría tiempo, te ayudaría.

El empleo del tiempo verbal condicional en lugar del pretérito imperfecto de subjuntivo en las prótasis de oraciones condicionales es un fenómeno que, si bien se aparta del criterio normativo tradicional, se enmarca en la estructura morfosintáctica de la variedad bonaerense; en el habla de Chubut presenta incluso una distribución sociolingüística similar a la descripta para esa región, ya que se da con bastante frecuencia en hablantes jóvenes, especialmente entre los de los niveles socio-educacionales más bajos⁵⁴.

⁵³ A diferencia de la oposición demostrada por Fontanella de Weinberg y Lavandera para el español bonaerense, en el habla de Chubut las formas agudas alternan con las graves no sólo en los imperativos negativos, sino también en las construcciones propiamente subjuntivas. Para un análisis de estos usos, véase, además de los estudios ya citados, FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., p. 154.

⁵⁴ Véanse al respecto LAVANDERA, Beatriz R., *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette, 1984, pp. 21-46; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (150-1980)*, cit., p. 155.

5.3.3.2. Sustantivos

5.3.3.2.1. Plurales analógicos

pieses

ajises

alelises

La formación analógica del plural de sustantivos terminados en vocal tónica es un rasgo no estándar común a otras regiones del país; en Chubut se registra en hablantes de los estratos sociales más bajos, especialmente en el habla rural.

5.3.3.2.2. Creación de sustantivos en -zón

cerrazón (niebla espesa)

nevazón (nevada intensa)

quemazón (incendio)

La creación de palabras por derivación nominal o verbal parece ser una tendencia del habla rural de Chubut, como se evidencia en los ejemplos precedentes y en el ítem 5.3.3.1.3. Los sustantivos consignados son de uso corriente en las áreas rurales, donde su distribución abarca a todos los sectores del espectro social.

5.3.3.3. Adjetivos

5.3.3.3.1. Creación de adjetivos por derivación

Éste es un invierno nevador (con frecuentes nevadas)

Ya estamos querenciaio (acostumbrados al lugar)

Este fenómeno se enmarca en la tendencia descrita en el punto anterior. Los adjetivos formados mediante agregado de sufijos derivativos a bases nominales o verbales forman parte del habla coloquial de las zonas rurales de Chubut, ubicándose entre los rasgos que se apartan claramente del español bonaerense.

5.3.3.4. Pronombres

5.3.3.4.1. Uso del clítico ‘los’ por ‘nos’

Lo juimo todo. (Nos fuimos todos)

Se lo hace difícil. (Se nos hace difícil)

5.3.3.4.2. Uso de ‘donde’ + sustantivo, con valor locativo

Lo chico fueron donde la abuela.

Los rasgos descritos en 5.3.3.4.1. y 5.3.3.4.2. son característicos del habla rural de Chubut, donde son empleados por hablantes analfabetos o con muy bajo nivel de educación formal. Su presencia en otras zonas de la Patagonia, con similar distribución sociolingüística, permite inferir que se trata de caracteres constitutivos de la variedad no estándar regional⁵⁵.

⁵⁵ Véanse al respecto, por ejemplo, MALVESTITTI, Marisa, op. cit., p. 139; ACUÑA, M. Leonor y MENEGOTTO, Andrea, “Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia”, *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997, p. 100.

5.3.3.5. Locuciones adverbiales

5.3.3.5.1. Uso de ‘más antes’ por ‘antes’, ‘hace tiempo’

Más ante no habían tanto peligro como ahora.

5.3.3.5.2. Uso de ‘más rato’ por ‘más tarde’

Más rato voy.

Las variantes enumeradas en los dos ítems precedentes son también propias del habla rural. El uso de *más rato*, o de la forma con diminutivo nominal *más ratito*, es muy frecuente en hablantes de los grupos socio-educacionales más bajos; por su extensión a otras zonas de la Patagonia, se trata de un rasgo perteneciente a la variedad no estándar regional⁵⁶.

⁵⁶ Véase al respecto MALVESTITTI, Marisa, op. cit., p. 139.

5.3.4. Nivel léxico-semántico

5.3.4.1. Vocabulario y hábitat

Si, como se ha visto, la variación condicionada por el hábitat resulta significativa tanto a nivel fonético-fonológico como morfosintáctico, podríamos afirmar que es en el subsistema léxico-semántico donde alcanza su mayor grado, determinando que el vocabulario urbano se diferencie sustancialmente del empleado en las zonas rurales de Chubut.

En el plano teórico, esto encuentra su explicación en el hecho de que, en general, los resultados de los contactos interdialectales e interlingüísticos resultan más ricos precisamente en el campo del vocabulario, ya que las estructuras lexicales de las lenguas manifiestan mayor permeabilidad que el resto de los subsistemas para acoger préstamos extranjeros.

Marius Sala, al abordar la temática de la transferencia léxica, expresa:

A diferencia de la fonología, morfología o sintaxis, el vocabulario es menos estructurado y, por ello, es el dominio ideal para los préstamos ... Las unidades léxicas aventajan a las unidades fonológicas o morfológicas en el sentido de que su difusión es más fácil en el contacto mismo entre dos lenguas.

La ausencia de una estructura como la de la fonología o la morfología no es el único hecho que explica por qué el vocabulario resulta más permeable a los influjos extranjeros. Es hecho conocido, ya desde Sapir, que los fenómenos de préstamo léxico van asociados con fenómenos de difusión cultural⁵⁷.

El análisis de la causalidad del fenómeno proporciona un marco teórico para la interpretación de la variación léxica en el español hablado en Chubut; en este caso, a la permeabilidad de la estructura lexical señalada por Sala, debe sumarse la incidencia de diversos factores socio-demográficos, tales como la heterogeneidad cultural, la

⁵⁷ SALA, Marius, op. cit., p. 142.

etnicidad, las características del hábitat, el modo de vida de los hablantes, todos los cuales han dejado su impronta en el vocabulario patagónico.

Al respecto, señala María Beatriz Fontanella de Weinberg:

En el vocabulario se refleja también la complejidad étnica y cultural del poblamiento de la Patagonia. Así, en toda la región, y particularmente en el centro-norte patagónico, encontramos un rico vocabulario de origen mapuche, referido especialmente a características geográficas, habitación, fauna y flora⁵⁸.

En lo que concierne particularmente a Chubut, los datos recolectados demuestran que, mientras el léxico empleado en las comunidades urbanas registra una variación prácticamente irrelevante respecto del español bonaerense, el vocabulario rural se aparta claramente de esa variedad, no sólo por la incorporación de voces de origen mapuche, sino también por el uso de variantes no estándar que son producto de la situación de contacto interdialectal ya descripta.

A continuación expondremos, pues, algunos de los resultados de nuestra investigación, tomando como punto de partida la distinción urbano/rural que acabamos de formular.

5.3.4.2. El vocabulario urbano

Según hemos podido constatar, el vocabulario urbano es, en términos generales, semejante al del español bonaerense, tanto en lo que respecta a las unidades léxicas que lo conforman como a la distribución diastrática de las mismas.

En estilo informal o espontáneo se observa una marcada influencia del habla coloquial rioplatense; ésta se traduce en el uso, especialmente entre los jóvenes, de

⁵⁸ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español hablado en la Patagonia*, cit., p. 13.

términos como los siguientes: *trucho* (falso); *laburar*, *laburo* (trabajar, trabajo); *bancar* (soportar); *chabón / a* (hombre, mujer); *transar*, *transa* (relación amorosa informal).

En los grupos de nivel socio-educacional medio-bajo y bajo registramos una serie de lexemas que en el español bonaerense poseen una distribución restringida al ámbito familiar, pero que en las comunidades urbanas chubutenses presentan una mayor difusión sociolingüística, abarcando también otros dominios de interacción comunicativa. A esta categoría corresponderían palabras como *mango* (dinero, peso); *guita* (dinero); *afanar* (robar); *changa*, *changuita* (ocupación transitoria).

Como señaláramos en 5.2.3.2., en el medio urbano parecen ser muy pocos los términos de uso corriente que se apartan del estándar bonaerense; entre ellos hemos registrado *changarín* (obrero temporario) y *calza* (media de mujer), además de los ya consignados *chata* (camioneta) y *chuleta* (bife).

En lo que se refiere a los préstamos, el habla urbana de Chubut comparte con el español bonaerense un gran caudal de términos procedentes del inglés, francés e italiano, que en su mayoría se han integrado fonológica y morfológicamente al sistema⁵⁹. En el caso del inglés, se advierte, como en el resto del país, un incremento en la incorporación de préstamos directos, especialmente en aquellos campos léxicos⁶⁰ relacionados con el desarrollo de la informática y otras tecnologías comunicacionales; citamos a continuación algunos ejemplos: *software*, *mouse*, *e-mail*, *backup*, *fax*, *compact disc*.

La relativa homogeneidad que se advierte entre la estructura lexical del español hablado en Chubut y la de la variedad bonaerense es consecuencia de una serie de

⁵⁹ Para un panorama del léxico del español bonaerense, véase FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, cit., pp. 159-162.

⁶⁰ Adoptamos el concepto de *campo léxico* de Coseriu, quien lo define del siguiente modo: *El campo léxico es una estructura paradigmática constituida por unidades léxicas ("lexemas") que se reparten entre sí una zona de significación común y que se hallan en oposición inmediata las unas con las otras.* Cfr. COSERIU, Eugenio, *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1978, p. 230.

motivaciones de orden histórico y socio-demográfico, a las cuales nos referiremos esquemáticamente.

Como ya se ha señalado, Buenos Aires fue históricamente el principal núcleo irradiador de usos lingüísticos; esta condición se ve acentuada en la actualidad por la fluidez de los vínculos que las ciudades chubutenses mantienen con la Capital Federal, referente incuestionable tanto en el plano lingüístico como cultural. A ello debe añadirse el hecho de que, en la estructura demográfica actual de los centros urbanos de Chubut, los migrantes procedentes de la Capital Federal y de la Provincia de Buenos Aires alcanzan una proporción altamente significativa, lo que sin duda contribuye al isomorfismo léxico-semántico.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta la fuerte penetración del vocabulario porteño a través de los medios de comunicación social - especialmente la televisión -, y la presión del sistema educativo, traducida en la exclusión de todas aquellas unidades léxicas que se aparten del modelo bonaerense.

El vocabulario rural, en cambio, es en gran medida ajeno al condicionamiento de los factores sintéticamente enumerados, por lo cual presenta una estructura sustancialmente diferente; de él nos ocuparemos en el apartado siguiente.

5.3.4.3. *El vocabulario rural*

El vocabulario empleado en las zonas rurales se aparta notoriamente del estándar urbano, particularmente en aquellos campos léxicos que refieren al hábitat y al modo de vida campesino.

Las causas de dicho apartamiento deben buscarse, por una parte, en la situación de contacto dialectal, con la consecuente utilización de variantes no estándar que coexisten con los lexemas de filiación bonaerense; por otra, en la influencia del

mapuche, que se manifiesta en un rico caudal de préstamos integrados a la variedad de lengua regional, como más adelante se verá. En este aspecto, es necesario tener en cuenta que no siempre los lexemas de origen mapuche poseen el status de variantes no estándar, sino que en algunos casos vienen a salvar *omisiones léxicas* de la variedad bonaerense, en tanto refieren a objetos y situaciones propios de las culturas aborígenes patagónicas; es el caso, por ejemplo, de las palabras que designan instrumentos musicales autóctonos, como *cultrín*, *trutruca*, *pifilca*.

En relación con este fenómeno, expresa Marius Sala:

Condición básica para que ocurran fenómenos de interferencia en el caso del vocabulario es que el hablante constate que, además de las situaciones en que se pueden establecer correspondencias entre las palabras de las dos lenguas, existen otros en que no hay correspondencias adecuadas para ciertas palabras en alguna de las lenguas y trata de suplir dicha omisión léxica⁶¹.

Además de los factores estrictamente lingüísticos, es indudable que la marcada variación observable entre el vocabulario urbano y rural se halla estrechamente asociada a factores estructurales de orden social. Así, el contraste entre las sociedades urbanas desarrolladas e industrializadas, y las comunidades rurales prácticamente cristalizadas en un estadio preindustrial, se manifiesta lingüísticamente a través de repertorios léxicos acordes al modo de vida de los hablantes, lo que sin duda contribuye a profundizar la brecha sociolingüística que separa a los habitantes urbanos de quienes viven en parajes inhóspitos y aislados geográficamente. La exigua o nula llegada de los medios masivos de comunicación, sumada a las dificultades que conlleva el acceso y la permanencia en el sistema educativo, inciden también en la escasa permeabilidad que en general posee la estructura del léxico rural, que muy lenta y parcialmente va incorporando vocablos en las esferas onomasiológicas relacionadas con la vida urbana.

A continuación consignaremos algunas de las voces comunes en el habla rural, que se suman a otras que enumeramos en 5.3.3. (*costurar*, *fritar*, *leñar*, *tormentiar*,

⁶¹ SALA, Marius, op. cit., p. 141.

escarchillar, charquiar, tamborear, nevazón, cerrazón, quemazón, nevador, querenciaio); al igual que ellas, se trata en su mayoría de formas que se enmarcan en la variedad no estándar regional.

veranada / invernada (paraje donde pastan los animales durante el verano o el invierno respectivamente)

catango (carro tirado por bueyes)

escarchilla, carchilla (helada)

refucilo, rejucilo (relámpago)

sobaco (axila)

carretilla (mandíbula)

tripa (intestino)

junta (amigos)

contesta (contestación, respuesta)

conversa (conversación)

recado (apero, montura)

vicios (víveres, provisiones)

entumido (con mucho frío)

trapilcarse, trapicarse (atragantarse)

despilarse (afeitarse)

laborear (tejer en telar formando un diseño)

rebozarse (abrigarse)

Merecen ser mencionados, además, una serie de términos que designan a los componentes del recado, en cuanto configuran un campo léxico muy importante en el habla rural: *sudadera* (pieza de lona que se coloca sobre el cuero de la cabalgadura); *pelera* (manta de lana generalmente tejida en telar); *mandil* (pieza de lana o arpillera); *bastos* (cilindros de cuero); *encimera* (pieza de cuero con dos argollas que sujetan los bastos); *cojinillo* (pieza de cuero de oveja); *cincha* (faja de cuero o sogá que va unida a la encimera); *pegual / correón / cinchón* (cincha angosta de cuero crudo que sujeta el cojinillo); *estribos* (piezas en que apoya los pies el jinete, unidas a los bastos).

Es importante aclarar, finalmente, que los lexemas consignados en este apartado no están del todo ausentes en el medio urbano, ya que son empleados por los migrantes rurales, quienes por lo general se insertan en los niveles socioeducacionales más bajos de la población urbana. Excepto cuando se trata de casos de omisión léxica en la variedad estándar, son formas identificadas socialmente como marcadores de procedencia rural, y fuertemente estigmatizadas por su marcado apartamiento del modelo bonaerense.

5.3.4.4. La influencia indígena

El proceso de araucanización que conllevó la pérdida de la lengua del pueblo originario de Chubut - los tehuelches - se tradujo, a nivel de la estructura lexical, en la ausencia de préstamos de las lenguas del grupo tehuelche (meridional y septentrional); éstas sólo han dejado huellas en la toponimia, campo en el que abundan los lexemas de ese origen, los cuales, adaptados fonológicamente, designan ciudades, localidades y parajes rurales, accidentes topográficos, e incluso uno de ellos - *chúwut* - nomina a la provincia argentina objeto del presente estudio (véase pág. 107, nota 13)⁶².

Entre los topónimos de etimología tehuelche podemos citar, además de los ya mencionados *Esquel* (p.133, nota 27), *Gan Gan* (p.154, nota 39) y *Yala Laubat* (p. 159, nota 43), los siguientes:

Gaiman (tehuelche meridional, ‘piedra de afilar’)

Telsen (tehuelche meridional, ‘cortadera’)

Cholila (tehuelche meridional, ‘molle’)

Cushamen (tehuelche meridional, ‘quebrado’)

Aldea *Apeleg* (tehuelche meridional, variedad de papa silvestre)

Pampa de *Chalia* (tehuelche meridional, una raíz comestible)

⁶² Para un estudio ampliamente documentado de la toponimia indígena de la Provincia del Chubut, véase CASAMIQUELA, Rodolfo M., *Toponimia indígena del Chubut*, cit.

Sepaucal (tehuelche septentrional, ‘piedra caliza blanca’)

Arroyo *Quichaura* (tehuelche septentrional, ‘tierra para pinturas’)

La penetración de la lengua araucana en la Patagonia central - que, según se vio en 5.2.4.1., dataría aproximadamente de mediados del siglo XIX⁶³ - se manifiesta en la toponimia y en la incorporación de préstamos lexicales; a ambos aspectos nos referiremos seguidamente, aunque en forma muy sintética.

En Chubut, los topónimos de origen mapuche son bastante numerosos. A modo de ejemplo mencionaremos, además de los ya consignados *Blancuntre* (p. 159, nota 42), *Nahuel Pan*, que designa al cerro y la comunidad aborigen homónima (p. 132, nota 26) y *Chenque*, que nombra al cerro al pie del cual se encuentra emplazado el casco céntrico de la ciudad de Comodoro Rivadavia (p. 141, nota 33), los siguientes:

Carrenleufú (‘río verde’)

Languiñeo (‘lugar de los muertos’)

Sierra de *Colán-Conhue* (‘donde ha entrado la quemazón’)

Lago *Futalaufquen* (‘laguna o lago grande’)

Cerro *Pichiñán* (‘aguilucho pequeño’)

Arroyo *Ñorquinco* (‘apio silvestre’)

En cuanto a los préstamos lexicales, el vocabulario patagónico incluye un gran número de mapuchismos, en su mayoría integrados fonológica y morfológicamente al español.

Respecto de la adaptación de las palabras extranjeras, sostiene Yolanda Lastra:

Una forma que pasa de una lengua a otra pierde poco a poco su carácter de elemento extraño para convertirse en uno incorporado ... Si el elemento en cuestión tiene la forma fonológica de la lengua

⁶³ Véase al respecto CASAMIQUELA, Rodolfo M., op. cit., p. 4.

receptora, se usa con los afijos apropiados y pertenece a una categoría sintáctica al funcionar en oraciones como palabra nativa, se puede considerar integrado⁶⁴.

Como ya se ha señalado, los préstamos del mapuche se concentran especialmente en las esferas onomasiológicas relacionadas con el hábitat rural y con el patrimonio cultural aborigen; de acuerdo con los datos que hemos recolectado, el mayor caudal parece corresponder al campo léxico de la flora autóctona, el cual incluye un número significativo de voces de etimología mapuche, algunas de las cuales designan plantas con propiedades terapéuticas.

A continuación presentamos una lista que no pretende ser exhaustiva, sino simplemente ejemplificar las consecuencias del contacto español-mapuche en el subsistema léxico-semántico del español hablado en Chubut; a los efectos metodológicos, hemos optado por agrupar los lexemas en campos léxicos o esferas referenciales.

Flora: *coihue* ('jarilla'), *coirón* (planta gramínea), *chacay* (arbusto espinoso), *maitén* (árbol), *neneo* (mata espinosa), *ñire* (árbol), *ñorquin* (planta con cuya caña los aborígenes fabrican flautas), *ñancolahuén* (planta medicinal), *pehuén* ('araucaria'), *radal* (árbol).

Fauna: *choique* (especie autóctona de ñandú), *cholga* (almeja), *ñanco* (aguilucho de pecho blanco).

Características topográficas: *mallín* (zona anegadiza con abundante pasto natural), *menuco* (terreno pantanoso)

Alimentación: *curanto* (guiso de mariscos, carnes y vegetales, cocido en un hoyo, sobre piedras candentes), *muday/ mudai* (bebida fermentada hecha con maíz, trigo o cebada), *pancutra* (guiso preparado con harina, vegetales y grasa secada con sal).

⁶⁴ LASTRA, Yolanda, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, cit., p. 188.

Vestimenta: *matra* (manta tejida en telar), *matrón* (frazada).

Instrumentos musicales: *cultrún* (tambor ceremonial de un parche), *pifilca* (instrumento de viento de una nota), *trutruca* (instrumento aerófono de gran tamaño).

Religión: *camaruco* (principal ceremonia religiosa mapuche), *loncomeo* (danza ritual mapuche).

Como puede advertirse, son muy escasos los araucanismos que se han difundido más allá de la zona lingüística de influencia mapuche, integrándose al léxico del español de la Argentina. La mayoría, en cambio, no ha traspasado los límites geográficos regionales, por lo cual su empleo aparece restringido a la Patagonia; es importante señalar, además, que muchos de ellos pertenecen también al español de Chile⁶⁵.

5.3.4.5. La influencia galesa

En este sintético panorama del léxico empleado en Chubut, resta referirnos a la influencia de la primera lengua europea hablada en el territorio provincial, es decir, el galés.

Al contrario de lo que podría suponerse en razón de la extensión temporal del contacto – desde 1865 – y de la vitalidad que esta lengua céltica aún presenta, su aporte a la estructura lexical del español de la región es mínimo. En efecto, los préstamos de etimología galesa se concentran casi exclusivamente en dos campos del vocabulario: la toponimia y la antroponimia.

⁶⁵ Para el estudio del elemento mapuche en el léxico patagónico, véanse, entre otros, DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *La lengua mapuche: una introducción*, cit.; STELL, Nélica Noemí, “Algunas particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche”, *Documentos del PREDAL ARGENTINA*, 2, *Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia – OEA, 1987; BUESA OLIVER, Tomás y ENGUITA UTRILLA, José María, *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 116-121.

Entre los numerosos topónimos que designan ciudades, parajes rurales, accidentes del relieve, citaremos, además de los ya mencionados *Trelew* ('pueblo de Luis') y *Trevelin* ('pueblo del molino'), los siguientes:

Dolavon ('vuelta del río')
Bryn Crwn ('loma redonda')
Bryn Gwyn ('loma blanca')
Drofa Dulog ('rincón del piche')

En lo que respecta al empleo de antropónimos, vale la pena detenerse brevemente en su análisis, en cuanto se trata de un fenómeno que ha sido abordado desde el punto de vista teórico por diversos autores; en relación con este tema, opina Dressler:

Un síntoma temprano de la decadencia de una lengua aparece cuando dejan de ponerse y usarse nombres propios en la lengua que remite, particularmente, en la interacción oral dentro de un grupo⁶⁶.

No es éste, por cierto, el caso del galés en Chubut, ya que los nombres de pila de ese origen son abundantes y de uso corriente, a pesar de que muchos de ellos no se hallan integrados fonológicamente a la lengua receptora. A modo de ejemplo, se consignan los siguientes: *Eluned*, *Eryl*, *Glenys*, *Ergain*, *Gweneira*, *Neved*, *Tegai*, *Valmai*, *Camwy*, *Owen*, *Tydur*, *Osian*, *Clydwyn*, *Alafon*, *Iewan*.

Exceptuando las esferas onomasiológicas que acabamos de analizar, sólo hemos constatado la presencia de un lexema integrado a la variedad de lengua regional: *Eisteddfod*, que alterna con su variante fonológicamente adaptada, *Eistedvod*. Desde el punto de vista morfosintáctico, se trata de un sustantivo incorporado directamente de la lengua fuente; semánticamente, designa un festival literario-musical que los colonos galeses trasplantaron desde su país, y que se conserva como uno de los componentes esenciales del patrimonio cultural celta (véase p.124, nota 21). Su presencia, que viene a

⁶⁶ DRESSLER; Wolfgang, op. cit., p. 228.

salvar una omisión léxica de la lengua receptora, se enmarca perfectamente en el criterio de *aceptabilidad* establecido por Yolanda Lastra para la caracterización de los préstamos:

Si los hablantes juzgan que una palabra de la lengua donadora es apropiada para designar algo y si no se dan cuenta de su origen, es señal de que ya forma parte del léxico⁶⁷.

Finalmente, es necesario aclarar que el material lingüístico recolectado ofrece abundantes testimonios de galesismos. Sin embargo, se trata de lo que Lastra define como *préstamos momentáneos*, ya que no están integrados al español, sino que ocurren ocasionalmente, por lo general en contextos de *code mixing*. En relación con este fenómeno, sostiene la autora:

Hay que distinguir entre préstamos permanentes y préstamos momentáneos; éstos últimos pueden deberse a que el bilingüe no se acuerde de una palabra en la lengua que está hablando y por lo tanto la dice en la otra. Esto es, pueden deberse a falta de competencia en la lengua que se está empleando. Weinreich le llamaría a esto interferencia⁶⁸.

La temática abordada en los dos apartados precedentes nos introduce en otra de las cuestiones cruciales para la definición del perfil sociolingüístico chubutense: el contacto multilingüístico. Sobre este fenómeno se focalizará, pues, el siguiente capítulo.

⁶⁷ LASTRA, Yolanda, op. cit., p. 189.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 188.

Capítulo 6

BIBLIOTECA VIRTUAL

CONTACTOS LINGÜÍSTICOS EN CHUBUT

6.1. UN CONTEXTO MULTILINGÜE

El indio hablaba a veces su idioma nativo, y otras el castellano, pero para nosotros el uno era tan desconocido como el otro, excepto cuando oíamos algunas palabras bastante parecidas a una que otra palabra en latín, que algunos recordaban. Los indios solían ir a Patagones, un establecimiento español, para comerciar, y así habían recogido algunas palabras españolas más comunes. Poco a poco llegamos a entendernos bastante bien, a veces con signos y otras por medio de palabras españolas o nativas recogidas por unos y otros.

ABRAHAM MATTHEWS, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, 1893

Más allá del enfoque descriptivo de este trabajo, en el transcurso de sus páginas surgió muchas veces la referencia al pasado, poniendo de relieve el complejo entramado que une de modo indisoluble la historia y el presente del español hablado en Chubut.

Pero quizás sea en el campo de los contactos lingüísticos donde más se evidencia ese juego dinámico entre lo histórico y lo sincrónico que tan bien describe Elizaincín al abordar el estudio de la variabilidad y el cambio en contextos multidialectales o multilingües (véase 2.3.1). Porque el contacto es *per se* un fenómeno de naturaleza cambiante, inestable, que se modifica permanentemente por la acción de factores tanto lingüísticos como históricos y sociales; y porque, además, toda situación de contacto lingüístico hunde sus raíces en un pasado más o menos mediato, y aun cuando se efectúe un corte sincrónico, el análisis de sus aspectos actuales se halla estrechamente ligado al conocimiento de las circunstancias históricas en que se originó.

Antes de abordar, por lo tanto, los dos fenómenos puntuales que constituyen el tema central de este capítulo – el bilingüismo español-mapuche y el bilingüismo

español-galés – esbozaremos un sintético – e hipotético¹ – panorama sociolingüístico del Chubut de fines del siglo XIX; esta proyección diacrónica nos permitirá contextualizar las dos situaciones de contacto lingüístico objeto de descripción, inscribiéndolas en el marco del contacto del español con lenguas aborígenes e inmigratorias que, desde el comienzo mismo de la efectiva incorporación del espacio patagónico a la nación argentina, fue dejando su impronta en las comunidades chubutenses.

Toda aproximación a la historia lingüística de la Patagonia nos remite indefectiblemente al año 1865, fecha clave en cuanto marca el inicio del proceso colonizador llevado a cabo por los inmigrantes galeses, el cual, como es sabido, se traduce en el surgimiento de los primeros asentamientos poblacionales en el actual territorio de la Provincia del Chubut. En este aspecto, es importante destacar que, como ya se señalara en 5.3.4.5., la primera lengua europea hablada en Chubut no fue el español, sino el galés, hecho que se halla atestiguado en numerosos documentos de la época, entre ellos, las crónicas escritas por los propios protagonistas de la colonización (véase, por ejemplo, el epígrafe que encabeza este apartado).

Durante más de diez años, la zona del valle inferior del río Chubut se mantuvo como un enclave galés en plena Patagonia argentina; sólo a partir de la década de 1880, la organización jurídica y política del territorio abre el camino para la difusión de la lengua española, hablada por los funcionarios del gobierno y por los maestros designados para desempeñarse en las escuelas de la colonia, que en general provenían de Buenos Aires o de Carmen de Patagones².

Por esa misma época, comienzan a incorporarse al núcleo primario de población de origen galés, migrantes extracontinentales pertenecientes a otros grupos étnicos –

¹ No existe hasta hoy bibliografía específica acerca de la historia del español de la Patagonia, por lo cual la esquemática visión que aquí se presenta se basa en nuestro propio estudio de fuentes documentales.

² Fundado a fines del siglo XVIII por Francisco de Viedma, Carmen de Patagones era el establecimiento más austral de la República Argentina; actualmente pertenece a la jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires.

italianos primero, y posteriormente españoles, árabes, boers (véase 4.1.2.2.2.). A esta diversidad demográfica debe sumarse, además, la presencia de los grupos aborígenes seminómades – tehuelches y mapuches – que se hallaban originalmente dispersos en las zonas rurales, pero que poco a poco se fueron integrando o vinculando con los núcleos de población estable.

De este modo, la sociedad chubutense adquirió rápidamente un perfil pluriétnico y pluricultural, que, desde el punto de vista lingüístico, derivó en la configuración de un contexto multilingüe caracterizado por el contacto de lenguas muy diferentes tanto genética como tipológicamente. En efecto, a principios del siglo XX convivían en el territorio provincial aborígenes mapuche-hablantes, galeses (en su mayoría bilingües de galés e inglés), italianos, españoles, árabes, boers (hablantes de afrikaans), conformando una compleja situación de convergencia multilingüística. Es necesario destacar, además, que por lo menos hasta fines del siglo XIX la lengua predominante no fue el español, sino el galés, en razón de que la población de ese origen constituía el componente mayoritario en la estructura demográfica del entonces Territorio del Chubut.

El aislamiento geográfico y las adversas condiciones ambientales favorecieron el establecimiento de vínculos fluidos entre los distintos grupos étnicos, de manera que el plurilingüismo social descrito se manifestó en un alto grado de bilingüismo y polilingüismo individual; así, numerosos documentos de la época dan cuenta de que muchos hablantes manejaban dos o más lenguas, encontrándose, por ejemplo, testimonios acerca del conocimiento del galés y el inglés por parte de algunos indígenas³.

La escasa distancia social entre los grupos que conformaban las nacientes comunidades, con la consiguiente interacción de sus miembros en redes abiertas y múltiples, debe haber contribuido, sin duda, al desencadenamiento de un proceso koineizador orientado hacia la variedad bonaerense del español, cuyo manejo era, por

³ Véase al respecto, entre otros, HUMPHREYS, Ernesto, “Apuntes históricos”, *El Regional*, N° 320, Gaiman, 1978, p. 4.

otra parte, indispensable en los dominios públicos (educación, administración oficial, trabajo).

De acuerdo con los datos de que disponemos, podemos inferir que la heterogeneidad lingüística que caracterizó a la etapa fundacional no debe haberse extendido por más de un período intergeneracional. De manera que, traspolando las categorías propuestas por Germán de Granda para el análisis de la conformación del español americano en su conjunto (véase 2.3.2.), es posible postular que la segunda generación de pobladores manejaba ya una modalidad lingüística koineizada del español, de base bonaerense, que se imponía como código comunicativo superador del multilingüismo originario.

Excedería el marco de este trabajo el abordaje particularizado de los mecanismos lingüísticos y de los factores socio-históricos que determinaron la transición hacia un patrón de comportamiento monolingüe por parte de la mayoría de la sociedad, con la consiguiente consolidación de la variedad de español de filiación bonaerense. Nos limitaremos, por lo tanto, a formular algunas sintéticas consideraciones focalizadas especialmente en dos de las lenguas involucradas en el contacto multilingüístico - el mapuche y el galés -, las cuales permanecieron en cierta medida al margen del proceso de koineización, configurando situaciones de bilingüismo que perduran en la actualidad.

Arrolladas por la tendencia a la homogeneidad lingüística, la mayoría de las lenguas de las comunidades inmigratorias no hispanohablantes experimentaron un desplazamiento que derivó en su rápida sustitución por el español; así, en procesos de cambio análogos a los que se desarrollaron en otras regiones del país⁴, los distintos grupos étnicos - italianos, árabes, boers, portugueses, entre otros -, perdieron su lengua de origen, ya que los inmigrantes no lograron, en general, transmitirla a sus descendientes.

⁴ Para un estudio del proceso de cambio de lengua en comunidades inmigratorias de la Provincia de Buenos Aires, véase, por ejemplo, FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al., *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, cit.

En el contexto multilingüe esquemáticamente descripto, nos encontramos, sin embargo, con un caso atípico de mantenimiento lingüístico: a casi noventa años del cese de la corriente inmigratoria procedente del país de Gales⁵, el empleo del galés en Chubut ha originado un fenómeno de bilingüismo que, por su significativa extensión social, se aparta marcadamente de los procesos de desplazamiento y cambio que en general han cursado en la Argentina las lenguas minoritarias de inmigración.

En lo que respecta al mapuche, es necesario destacar que es prácticamente la única lengua indoamericana de la Patagonia que se conserva en la actualidad. Recordemos al respecto que tanto el ona como el tehuelche septentrional han desaparecido al morir sus últimos hablantes⁶; en el caso del tehuelche meridional, si bien no puede considerarse aún una lengua muerta, es indudable que se halla en su fase de extinción (véase p. 180, nota 24).

La lengua araucana, en cambio, cuenta aún con un número significativo de hablantes, especialmente en el norte de la Patagonia (Provincias de Río Negro y Neuquén)⁷. En Chubut, como se verá más adelante, su alcance social es actualmente muy reducido, y su empleo se halla condicionado por múltiples restricciones; sin embargo, constituye un ejemplo de mantenimiento lingüístico en un contexto socio-histórico extremadamente desfavorable, en el cual la intensa presión de la cultura dominante y la fuerte estigmatización social que hasta épocas muy recientes pesó sobre ella conllevaban el pronóstico de una rápida extinción.

⁵ La inmigración galesa estuvo conformada por sucesivos contingentes que arribaron a la zona del valle inferior del río Chubut en el período 1865-1911; en noviembre de ese año llegó el último grupo organizado de migrantes. Con posterioridad a la fecha mencionada, ingresaron en forma esporádica algunas familias o personas solas, especialmente pastores pertenecientes a diversas congregaciones de la iglesia protestante, y profesores de galés.

⁶ El último hablante de la lengua ona murió en 1995. En cuanto al tehuelche septentrional, es necesario tener en cuenta que los miembros de esa etnia habían adoptado la lengua mapuche, a consecuencia del proceso de araucanización; sin embargo, la mayoría de ellos eran bilingües de mapuche y tehuelche, por lo cual esta última lengua se conservó hasta 1960.
Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M. (Comunicación personal, 1999).

⁷ Véase al respecto, por ejemplo, ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit.

Más allá de las características diferenciadas que presenta en cada caso el contacto con el español, es indudable que tanto el mapuche como el galés son entidades configuradoras del perfil sociolingüístico chubutense. Un perfil cuya definición plantea, por lo tanto, la necesidad de dar cuenta de las situaciones de bilingüismo social que dicho contacto comporta, temática que abordaremos en las secciones siguientes.



6.2. EL BILINGÜISMO ESPAÑOL-MAPUCHE

Kay le le
 Antü lle llo
 Pipielnge peñeñ yem
 Pipielnge peñeñ yem
 Küpay ti wün mew nga
 Pipielnge peñeñ yem
 Pipielnge peñeñ yem
 Küpay ti wün mew nga

Canto al sol (Rogativa
 mapuche)

6.2.1. La lengua mapuche

Antes de introducirnos en el análisis del fenómeno de bilingüismo que la involucra, nos parece pertinente exponer algunos datos de carácter general acerca de esta lengua aborigen que, por su difusión y su vigencia actual, puede considerarse la más importante de la América austral.

Recordemos que, originariamente, el mapuche era el idioma materno de los grupos indígenas que habitaban al oeste de la cordillera de los Andes, es decir, en el actual territorio chileno. Como se explicó en 4.1.2.1., la expansión de este pueblo a través de la cordillera, primero sobre el área andina, y más tarde sobre las llanuras centrales y la Patagonia argentina, trajo como consecuencia la *araucanización* de las etnias preexistentes - pehuenches, puelches, ranqueles, pampas, tehuelches -, proceso que implicó la imposición de la lengua y la cultura mapuche en casi toda la región pampeano-patagónica⁸. Desde el punto de vista lingüístico, ese vasto espacio geográfico perteneciente al actual territorio argentino se convirtió, entonces, en un contexto

⁸ Para un análisis del proceso de araucanización de las etnias autóctonas, véase DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *La lengua mapuche: una introducción*, cit.

multilingüe, en el cual era frecuente el manejo de dos o más lenguas⁹, mientras que el mapuche funcionaba como una especie de *koiné* o lengua franca cuyo dominio resultaba imprescindible para la interacción comunicativa.

En lo que respecta a su clasificación tipológica, esta lengua indoamericana constituye una familia lingüística independiente, que parece no estar emparentada con otras lenguas aborígenes de Chile ni de la Argentina. Aun cuando pueden reconocerse diferentes variedades dialectales, tanto del mapuche chileno como del argentino, todas ellas son mutuamente inteligibles¹⁰. Por otra parte, es importante destacar que, a pesar de tratarse de una lengua ágrafa, el abundante *corpus* de gramáticas, diccionarios y textos para su enseñanza publicados, la ubica en una situación privilegiada en relación con otras lenguas aborígenes sudamericanas¹¹.

Finalmente, cabe formular una acotación respecto de la variedad de denominaciones que recibe la lengua que nos ocupa. Las más difundidas son *mapuche* y *araucano*, que en las fuentes documentales de que disponemos se usan como sinónimos. Junto a ellas, coexisten *mapuzungun* – denominación que se le da en Chile para diferenciarla del gentilicio *mapuche* – y *paisano* – nombre empleado por lo general en las zonas rurales para designar tanto a la lengua como a los pobladores indígenas. En Chubut, los datos que hemos recolectado al respecto revelan que tanto los hablantes aborígenes como no aborígenes manifiestan una clara preferencia por el lexema *mapuche*, el cual se aplica indistintamente a la lengua y a la etnia; se ha constatado,

⁹ Por ejemplo, numerosos testimonios dan cuenta de que las mujeres tehuelches continuaron durante mucho tiempo enseñando su lengua a sus hijos, por lo cual la mayoría de los hablantes de esa etnia eran bilingües de tehuelche y mapuche.

¹⁰ Para la caracterización tipológica y la dialectalización de la lengua mapuche, véase, entre otros, ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit.

¹¹ Entre las acciones de recuperación del mapuche que se desarrollan en la región, se incluye la publicación de libros de texto que aplican una metodología semejante a la empleada para la enseñanza de idiomas extranjeros. La forma escrita de la lengua se obtiene a partir de la transcripción fonética de las unidades gramaticales, realizada en base a la pronunciación de informantes aborígenes mapuche-hablantes. Véase, por ejemplo, DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *Lecciones básicas de lengua mapuche*, Esquel, Yáchay, 1998.

además, que en las comunidades indígenas de la provincia es muy frecuente el uso del término genérico *lengua* – no acompañado de determinante – para referirse al idioma mapuche; de las entrevistas realizadas, hemos extraído los siguientes ejemplos:

Todo en lengua me hablaba mi abuela. Yo el castilla no lo entendía casi. (María Ñ., 62 años, Cerro Centinela).

Mi hijo no aprendieron a hablar en lengua. (Segundo C., 56 años, Blancuntre)

Más allá de ilustrar el uso consignado, los testimonios transcritos dan cuenta de la existencia de una brecha intergeneracional en el patrón de comportamiento lingüístico. En efecto, la generación de mayores de 50 años no sólo es en parte bilingüe, sino que un porcentaje significativo de la población bilingüe adquirió el mapuche como primera lengua; sin embargo, ese grupo de hablantes no lo transmitió, en general, a sus hijos, lo que explica su acelerado proceso de pérdida. A continuación intentaremos, pues, aproximarnos al análisis de las cruciales implicancias lingüísticas que conlleva el fenómeno descrito.

6.2.2. La situación de bilingüismo

6.2.2.1. Enfoque global

Como se ha señalado en el capítulo 1, el propósito fundamental de nuestro estudio es dar cuenta de los dominios de uso de la lengua minoritaria, y de las actitudes que sus hablantes manifiestan respecto de ella.

Sin embargo, el abordaje puntual de los aspectos señalados no puede hacerse sino a partir del bosquejo de un panorama global de la situación de bilingüismo, lo que se efectuará en el marco del modelo teórico formulado por Fishman para el estudio de los procesos de mantenimiento y desplazamiento lingüístico.

A los efectos de sistematizar los resultados de nuestra investigación, procederemos, pues, a aplicar algunas de las categorías de análisis propuestas por el sociolingüista norteamericano, complementándolas con formulaciones conceptuales procedentes de otras fuentes (véase 2.3.3.); intentaremos, de este modo, ofrecer un diagnóstico aproximado del estado actual del bilingüismo español-mapuche en Chubut.

Recordemos que el esquema interpretativo elaborado por Fishman parte de la delimitación de tres áreas temáticas básicas: *el uso habitual* de la lengua; *los procesos psicológicos, sociales y culturales* y su relación con la estabilidad o el cambio en el uso lingüístico habitual; y *la conducta ante la lengua*, incluidos el mantenimiento dirigido o los intentos de cambio¹².

En función de este marco de referencia, abordaremos en primer lugar la cuestión de la *cuantificación* del uso del mapuche en Chubut, que es uno de los aspectos esenciales inherentes a la primera de las subdivisiones temáticas arriba consignadas.

El principal obstáculo con que nos encontramos cuando se trata de determinar el grado actual de conservación de esta lengua aborigen, es la carencia de datos primarios fidedignos acerca de la cantidad de hablantes que posee. En efecto, la fuente primaria más cercana en el tiempo data de más de treinta años atrás, circunstancia que por sí sola constituye un índice de las dificultades que entraña el estudio aquí propuesto; se trata del único Censo Indígena Nacional, que se efectuó en el país entre los años 1966 y 1969. De acuerdo con las cifras proporcionadas por este Censo, un 30,5% de la población aborigen de Chubut – que en ese entonces ascendía a 7.642 individuos – era mapuche-hablante. Si se tiene en cuenta que, de ese porcentaje, sólo el 4,4% correspondía a niños entre 3 y 15 años¹³, se explica, por una parte, el hecho de que prácticamente no exista hoy bilingüismo entre los jóvenes; y, por otra, que la cantidad de hablantes de mapuche haya disminuido hasta el punto de representar un porcentaje

¹² Cfr. FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 137.

¹³ Cfr. SAUGY, Catalina, “Los mapuche argentinos en la actualidad”, *Cultura mapuche en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología, 1982, pp. 25-28.

mínimo de la población aborigen; así lo demuestran, además de las investigaciones que realizamos personalmente, otros estudios lingüísticos recientemente publicados, los cuales coinciden en constatar que esta lengua se halla en vías de desaparición no sólo en Chubut sino también en el resto de la Patagonia. Al respecto, señalan Acuña y Menegotto:

Una pregunta inevitable es cuál es la vigencia de la lengua mapuche en la Argentina en la actualidad. Sólo en la generación más vieja – y excepcionalmente – se dan monolingües de mapuche, y los niños son monolingües de español. Esto hace pensar que es cuestión de tiempo – de poco tiempo – la desaparición de la lengua mapuche.¹⁴

En lo que concierne particularmente a la Provincia del Chubut, el procesamiento de los datos obtenidos en las comunidades seleccionadas para nuestro estudio arroja una cifra de 13, 3% de población aborigen mapuche-hablante. Sin embargo, es necesario destacar que, dentro del universo de la muestra, todos los individuos hablantes de la lengua se ubican en el grupo etario de mayores de 50 años, lo que evidencia una ruptura en la transmisión que conlleva, como advierten Acuña y Menegotto, el riesgo de extinción en un futuro cercano. Entre los teóricos de la muerte de las lenguas, hemos citado anteriormente a Nancy Dorian (véase 2.3.3.), quien tipifica este fenómeno como definitorio de la pérdida de una lengua, en la medida en que implica la imposibilidad del reemplazo generacional necesario para su conservación. En el caso de Chubut, vale la pena destacar, además, un dato que contribuye, según nuestro criterio, a mostrar la profundidad de la brecha intergeneracional: el porcentaje de población mapuche-hablante detectado se distribuye equitativamente entre ambos sexos; es decir que ni siquiera las mujeres de ascendencia aborigen, que permanecen en su mayoría en el hogar - dominio tradicionalmente favorecedor de la transmisión lingüística -, han enseñado la lengua a sus hijos, aun siendo muchas de ellas bilingües.

La situación descrita nos conduce *per se* a la segunda de las subdivisiones temáticas establecidas por Fishman, es decir, la que corresponde a los procesos

¹⁴ ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit., p. 248.

psicológicos, sociales y culturales asociados al cambio de lengua. Nos detendremos, pues, en el análisis de algunos de estos procesos, con el propósito de identificar aquellos factores que han coadyuvado a que la lengua mapuche se encuentre en la actualidad al borde de la extinción.

Es indudable que en un fenómeno tan radical de desplazamiento lingüístico como el que involucra a este idioma indoamericano, los factores sociales desempeñan un papel decisivo, más allá de la incidencia que pueda atribuirse a causas de orden lingüístico, como la distancia genética y tipológica respecto del español¹⁵, o las restricciones que impone al aprendizaje el hecho de tratarse de una lengua ágrafa¹⁶.

Sin dejar de lado el análisis de algunos procesos socio-culturales incluidos por Fishman en su paradigma teórico – a los cuales haremos referencia más adelante – creemos que el factor clave del acelerado proceso de cambio de lengua que aquí nos ocupa es la *presión cultural*, caracterizada en los términos de Thomason y Kaufman (véase 2.2.3.). En efecto, la pérdida del mapuche es básicamente una consecuencia de la intensa presión ejercida por la cultura dominante, que obligó a los hablantes a un rápido aprendizaje del español, con el consecuente abandono de la lengua étnica. Esto explicaría la abrupta interrupción del proceso de transmisión, y, por ende, el acelerado retroceso del bilingüismo; en relación con la relevancia que este factor suele adquirir en situaciones de contacto lingüístico, sostienen Thomason y Kaufman:

Cultural pressure so intense that all the pressured speakers must learn the dominant language of the community usually leads to one of three linguistic outcomes. First, a subordinate population may shift fairly rapidly to the dominant language, abandoning its native language so that the abandoned language (at least as spoken by that group) dies a sudden death. Second, a shift may take place over many

¹⁵ En relación con los factores estructurales que condicionan la muerte de las lenguas, véase, por ejemplo, el ya citado estudio de Wolfgang Dressler, “La extinción de una lengua”.

¹⁶ En este aspecto, es necesario destacar que en Chubut se dispone de material didáctico elaborado por especialistas en el estudio del mapuche (libros de texto, gramáticas, diccionarios), el cual es utilizado en ámbitos de enseñanza no formal, particularmente en los talleres implementados por entidades gubernamentales e instituciones étnicas (véase nota 11).

generations, in which case the language of the shifting population may (as long as it is maintained) undergo the slow attrition process known as language death ...¹⁷

En el caso que nos ocupa, la presión cultural se halla estrechamente conectada con otros factores sociales, entre los que debe destacarse la fuerte carga de estigmatización que ancestralmente pesa, en general, sobre las lenguas aborígenes americanas, a la que no han sido ajenas las empleadas por las etnias patagónicas. Sin duda, la concomitancia de ambos factores bastaría en sí misma para generar un fuerte condicionamiento sobre el uso lingüístico; por otra parte, aun cuando exceda el campo de la sociolingüística, no puede dejar de mencionarse el hecho de que la estigmatización de la lengua mapuche ha estado históricamente asociada a fenómenos sociales de discriminación, marginación y exclusión que afectaron a los pobladores aborígenes de la Patagonia y que se manifestaron, por ejemplo, en la progresiva apropiación de las grandes extensiones de tierra que habitaban¹⁸, las cuales quedaron reducidas a improductivos minifundios.

Las circunstancias descriptas configuran, obviamente, un contexto social muy poco propicio para el mantenimiento lingüístico. Y, si se tiene en cuenta que la lengua es un marcador fundamental de identidad, el hecho de que las generaciones jóvenes no hayan adquirido el mapuche constituye una manifestación de su tendencia a una rápida asimilación cultural. Como más adelante veremos, dicha tendencia se condice con la existencia de barreras actitudinales para el aprendizaje de la lengua étnica, en tanto objeto de estigmatización social.

La estigmatización a que acabamos de referirnos representa en cierto modo la contracara del prestigio lingüístico, otro de los factores sociales que condicionan la

¹⁷ THOMASON. Sarah Grey y KAUFMAN, Terrence, op. cit., p. 100.

¹⁸ En los últimos años se han registrado algunos casos de restitución de tierras por parte del gobierno a las comunidades aborígenes; como ejemplo, podemos citar la restitución de 2.500 hectáreas ubicadas al sur de la ciudad de Esquel, en la zona del Boquete Nahuelpán - que desde 1937 estaban ocupadas por el Ejército Argentino - a la comunidad cuyo jefe es el cacique tehuelche Cipriano Prane. La medida fue decretada por el gobierno nacional en septiembre de 1999.

estabilidad del bilingüismo. En este aspecto, resultan especialmente válidas las observaciones efectuadas por Fishman, quien sostiene:

... El prestigio lingüístico no es un rasgo unitario o una etiqueta que se puede asociar a una lengua dada bajo cualquier circunstancia ... El prestigio de las lenguas puede variar notablemente de un contexto a otro para los mismos interlocutores, así como de una retícula lingüística a otra en la misma comunidad lingüística. Por esta razón de peso Weinreich recomienda que “como término técnico” sería mejor que restringiéramos “prestigio” a un valor de la lengua en el desarrollo social.¹⁹

Desde la etapa inicial del proceso colonizador del territorio patagónico, el mapuche fue, como hemos señalado, una lengua estigmatizada, y, por ende, totalmente carente de prestigio, cuyo manejo estaba lejos de suponer alguna ventaja para los miembros de la comunidad. Sin embargo, aproximadamente a partir de la última década del siglo pasado, se genera en la Patagonia un proceso de revaloración de las culturas indígenas, y en el marco de dicho proceso, la lengua mapuche comienza a imbuirse de prestigio; confinada hasta entonces a las zonas rurales, penetra de pronto en el medio urbano, donde se inician acciones orientadas a su recuperación y difusión, como más adelante se verá. Interesa, por ahora, destacar que el fenómeno social sintéticamente descrito es una clara muestra de la variación inherente al concepto de *prestigio*; y que, en consonancia con esa variación, el prestigio creciente del mapuche en la Patagonia aparece como uno de los factores que motivan el marcado cambio de conducta ante la lengua que manifiestan los hablantes de ascendencia aborigen. De este tema nos ocuparemos con más detalle al abordar el análisis de las actitudes lingüísticas.

Más allá de la especificidad de la situación de contacto analizada, es indudable que los procesos socio-culturales aquí descritos en relación con el mapuche pueden ser perfectamente tipificados en el marco del modelo teórico propuesto por Fishman. Así, el fenómeno de revaloración de la lengua y la cultura a que antes aludimos, responde al concepto de *revitalización étnica* que en otras sociedades del mundo actual están

¹⁹ FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 159.

llevando adelante grupos *marginados, explotados o en desventaja*, como advierte el sociolingüista norteamericano, quien afirma al respecto:

De hecho, puede ser que las preocupaciones lingüísticas sean más observables hoy día donde encontramos distinciones socio-culturales que permanecen (incluso después del logro de una integración política ...)²⁰

De la mano, pues, de la reivindicación de los derechos ancestrales de las comunidades indígenas, aparece la preocupación por evitar la pérdida de la única lengua indoamericana patagónica que aún sobrevive, preocupación que no es sino una de las manifestaciones del proceso de revitalización étnica que apunta a poner en valor la cultura mapuche en su conjunto.

En este esquemático examen de determinantes socio-culturales, nos referiremos ahora a otro de los factores que desempeñan un papel preponderante en el proceso de cambio de lengua: la urbanización. También en este caso, el modelo teórico propuesto por Fishman provee el marco conceptual adecuado para dar cuenta de su incidencia en el proceso de cambio de lengua; transcribimos a continuación algunas de sus consideraciones al respecto:

Mientras que los pequeños grupos rurales pueden haber realizado con más éxito el establecimiento de modelos de interacción tradicionales y estructuras sociales relativamente aisladas, los grupos urbanos, expuestos a la interacción en retículas más fragmentarias y especializadas, pueden revelarnos intentos más conscientes, organizados e innovadores para preservar, resucitar o cambiar su lengua tradicional. El medio urbano facilita el cambio. Sin embargo, *la dirección de tal cambio* no siempre ha favorecido el desplazamiento lingüístico a expensas del mantenimiento lingüístico²¹.

Como ya se ha señalado, desde el comienzo mismo de su penetración en el territorio de la Patagonia argentina, el mapuche estuvo confinado en el medio rural, especialmente en las zonas más inhóspitas y con mayor grado de aislamiento

²⁰ FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 152.

²¹ *Ibíd.*, p. 153.

geográfico. Por los factores anteriormente enumerados – intensa presión de la cultura dominante, estigmatización social, carencia de prestigio – el uso de la lengua étnica resultaba incompatible con la integración a la vida urbana; de aquí que el grupo de hablantes hoy mayores de 50 años optara por no enseñarla a sus hijos, como un modo de favorecer su asimilación cultural, evitando la discriminación que para ellos había conllevado el bilingüismo; es necesario destacar que la mayoría de los individuos de este grupo etario – especialmente los más ancianos – fueron en su primera infancia monolingües de mapuche, y adquirieron el español como segunda lengua, por lo general a partir de su ingreso a la escuela.

El conflicto entre etnicidad y cultura urbana dejó, pues, su impronta en las generaciones mayores, condicionando de manera decisiva la transmisión de la lengua aborígen. Las entrevistas que hemos realizado abundan en testimonios de ese conflicto; transcribimos a continuación algunos de ellos:

Yo tenía mucha vergüenza de hablar en lengua, tenía. En mi casa hablábamos todo en lengua, pero en la escuela había que hablar todo en castilla, si no el maestro lo castigaba a uno. Por eso de grande me daba vergüenza, y no quise hablar má. (Benito A., 68 años, Lagunita Salada).

Mi hijo no hablan lengua, no la saben. Yo pasé mucha vergüenza porque de chica no sabía hablar castilla, por eso no le enseñé [mapuche]. Hoy en día no sabe ningún chico. (Rosenda T., 54 años, Corcovado).

Mi padre no quiso que aprendiéramo el mapuche. Quería que aprendiéramo bien la lengua del blanco, pa' poder defenderno 'e la injusticia, pa' poder hablar con lo juece, pa' que no no sigan echando 'e nuestra tierra. (Marcelo T., 35 años, Blancuntre).

Pero, paradójicamente, esta lengua que, empleada en el medio rural, parecía condenada a la extinción al interrumpirse el proceso de transmisión, encontró en los contextos urbanos un ámbito propicio para su recuperación, favorecida por el fenómeno

social de revitalización étnica al que ya nos hemos referido. Como señala Fishman, el medio urbano facilitó en este caso el cambio; un cambio que, al contrario de lo que las circunstancias históricas precedentes hacían suponer, opera en dirección al mantenimiento de la lengua étnica en decadencia.

Para finalizar esta sintética identificación de algunos de los factores condicionantes del bilingüismo español-mapuche en Chubut, realizaremos un breve examen de uno de los mecanismos psicológicos que, a nuestro criterio, desempeña un papel fundamental en el proceso de cambio de lengua: la elección del hablante. Creemos, en efecto, que este concepto permite establecer un nexo entre las dos dimensiones del contacto lingüístico - la individual y la social -, en la medida en que define la incidencia de las decisiones lingüísticas individuales en la estabilidad o inestabilidad del bilingüismo colectivo. Es necesario retomar aquí, por lo tanto, las afirmaciones de Fasold ya citadas, respecto de que la conservación o la pérdida de una lengua son consecuencias a largo plazo de la elección lingüística efectuada por los miembros de la comunidad (véase 2.3.3.) En este sentido, vale la pena remitirse nuevamente a los testimonios de hablantes aborígenes anteriormente transcritos, en cuanto ponen en evidencia la relación entre la decisión individual de los padres de no transmitir el mapuche a sus hijos, y el proceso social de desplazamiento de esa lengua en Chubut.

Hemos intentado aquí proyectar una mirada global sobre la situación de bilingüismo que nos ocupa, de manera de contextualizar el abordaje de los dos aspectos que hemos seleccionado para su análisis particularizado: los dominios de uso del mapuche – que constituyen uno de los temas incluidos en la primera de las subdivisiones propuestas por Fishman, es decir, la que corresponde al uso lingüístico habitual; y las actitudes respecto de dicha lengua, temática que se ubica en la tercera subdivisión efectuada, la cual refiere, en términos de Fishman, al área de la conducta ante la lengua. A continuación nos introduciremos, por consiguiente, en el análisis de las cuestiones mencionadas.

6.2.2.2. *Dominios de uso del mapuche*

¿Cuál es, en la actualidad, el alcance social del bilingüismo español-mapuche? ¿En qué dominios de comportamiento lingüístico se emplea la lengua aborígen? A estos interrogantes trataremos de responder sobre la base de los datos recolectados en las comunidades investigadas.

Como se ha visto en el apartado precedente, el uso del mapuche está sujeto a un alto grado de condicionamiento social, resultante de la confluencia de un conjunto de factores que históricamente han motivado su desplazamiento; desplazamiento en el que, por otra parte, incide hoy de modo decisivo el hecho de que las generaciones jóvenes posean un patrón de comportamiento monolingüe de español.

Sin embargo, no nos hemos referido aún a otro factor que, en nuestra opinión, resulta clave para explicar el empleo extremadamente restringido de la lengua étnica en el grupo de población bilingüe: su *disfuncionalidad*, es decir, su inadecuación para la interacción social en la mayoría de los dominios y situaciones comunicativas, que Dressler caracteriza como uno de los síntomas de decadencia lingüística (véase 2.3.3.).

Al respecto, vale la pena consignar el testimonio de una de nuestras entrevistadas, habitante de la comunidad aborígen de Blancuntre, quien expresa:

Yo de chica hablaba en lengua, pero ahora ya no. Sé un poco, sé lo número, puedo contar, puedo saludar, pero hablar como estamos hablando ahora usted y yo, eso no, eso es difícil, porque se fue perdiendo. (Isabel G., 58 años)

El concepto de *disfuncionalidad* – que con tanta claridad se manifiesta a través de la secuencia discursiva transcrita – resulta clave para sistematizar el análisis de los dominios de uso de la lengua minoritaria, para el que aplicaremos el modelo propuesto por Germán de Granda (véase 2.3.3.)

Sin duda, el ámbito donde el mapuche continúa siendo absolutamente funcional es el de la **religión**. Al respecto, expresa Rodolfo Casamiquela:

La lengua mapuche está indisolublemente unida a la religión. Las rogativas son fórmulas heredadas de los antepasados. En el *ngillatun* los indígenas se reúnen para hablar **la** lengua.²²

De manera que, tanto en las rogativas individuales como en las expresiones colectivas de la religiosidad - ceremonias y festividades rituales - el uso de la lengua mapuche es excluyente.

La principal ceremonia religiosa es el *camaruco* o *ngillatun*²³, que se ofrece a *Nguenechen* ('el dueño de la tierra'); se trata de un rito de fertilidad que se efectúa anualmente para pedir el bienestar general, la fertilidad de las familias y de los animales y la prosperidad del trabajo en los campos. A continuación transcribimos una descripción del *camaruco* realizada por Carmen Zucarelli:

El cacique de la comunidad organizadora toma el mando del festejo pero es el sacerdote indígena el que preside y dirige la ceremonia religiosa. Los cacique, las "machi" [curanderas] y toda la concurrencia queda bajo su directiva.

En el recinto donde se va a celebrar el acontecimiento, se ubican en la víspera dos símbolos sagrados para el mapuche: un ramo de canelo y otro de maqui, ambos amarrados a una gruesa estaca. Llámase "rehue" a este conjunto. Al pie del mismo se amontonan corderos, carne de vaca, pan, chicha, etc. Mirando hacia el este se colocan dos largas hileras de cántaros rituales, llenos de chicha de maíz. Algo más lejos, está la tarima o altar donde se recibirá en un viejo plato de madera, la sangre de los sacrificios.

La rogativa la pronuncian los ancianos de más prestigio de la comunidad, que también ofrecen la sangre de los corderos y efectúan aspersiones hacia el cielo con ramitas de maqui, mojadas sucesivamente en cada uno de los cántaros rituales. Hay exclamaciones, baile y música frenética de parte de los concurrentes.

²² CASAMIQUELA, Rodolfo M., Comunicación personal, 1999.

²³ *Ngillatun* significa 'rogar', 'pedir', y 'rogativa'; *kamarikum* es su sinónimo. El lexema *camaruco* es un préstamo integrado fonológica y morfológicamente a la variedad lingüística local.

El “ngillatun” casi siempre termina con un acto de reconciliación entre los participantes e iniciación de nuevas amistades.²⁴

En las comunidades chubutenses seleccionadas para nuestra investigación, la totalidad de los hablantes bilingües entrevistados manifestaron que participan en los camarucos que se celebran anualmente en la zona de la laguna Nahuelpan, en las proximidades de la ciudad de Esquel. La ceremonia tiene una duración de tres días y congrega no sólo a habitantes de las comunidades aborígenes, sino también a migrantes rurales de ascendencia indígena que residen en los núcleos urbanos de la provincia. En el Apéndice IV del presente trabajo se incluye un artículo publicado en un medio de prensa local referido al camaruco realizado en octubre de 1999.

Otra de las ceremonias religiosas asociadas con el empleo de la lengua étnica es la celebración del Año Nuevo (*Wiñoy Tripantü*), que tiene lugar en el mes de junio; la misma se extiende durante dos días y consiste básicamente en una serie de rogativas relacionadas con la tierra y la renovación del ciclo de la producción rural.

En Chubut, esta ceremonia se desarrolla en los faldeos de los cerros próximos a la ciudad de Esquel; allí se congregan anualmente pobladores aborígenes residentes en distintos puntos de la provincia, que concurren a pesar de las adversas condiciones climáticas propias del período estacional – comienzo del invierno –, que suelen tornar intransitables los caminos rurales. El Apéndice IV contiene una nota periodística acerca de la celebración del Año Nuevo mapuche realizada en 1999.

En lo que respecta a las rogativas individuales, éstas tienen lugar tradicionalmente en el ámbito del hogar, donde están a cargo de los miembros más ancianos de la familia. En las entrevistas realizadas, sólo uno de nuestros informantes – una anciana bilingüe – manifestó conservar esa costumbre ancestral:

²⁴ ZUCARELLI, Carmen, “La cultura mapuche”, en ZUCARELLI, Carmen et al., *Diccionario mapuche-español, español-mapuche*, Buenos Aires, Caleuche, 1999.

A la mañana me levanto temprano, a la madrugada me levanto. 'Tonce hago el mate, y con el mate hago la oración. (Rosenda C., 68 años, Blancuntre).

Sin embargo, varios de los entrevistados se refirieron a las rogativas que realizaban sus abuelos; a continuación se transcribe uno de los testimonios recogidos:

Mi abuelita ... en la primavera, en setiembre por ahí, ella juntaba a toda su familia, hacía mudai y juntaba a todo(s) su(s) nieto(s), bisnieto(s), hija(s), todo(s), todo(s), y hacía rogativa(s) ... Cuando ya iban a tener parición o cuando ya iban a sembrar, entonces(s) ello(s) hacían rogativa(s) para que ... para que puedan cosechar bien ... (Avelina B., 56 años, Esquel).

Esta práctica religiosa, que de acuerdo con los datos que hemos recolectado parece hallarse en vías de extinción en las zonas rurales, ha penetrado sin embargo en el medio urbano, como consecuencia del proceso de revitalización étnica que hemos mencionado en el apartado anterior. Así, es frecuente la realización de rogativas en el marco de actos oficiales relacionados con celebraciones étnicas en las principales ciudades de la provincia (por ejemplo, Día del Aborigen, Semana de las Colectividades). En este caso, el uso del mapuche excede el dominio religioso, ya que el contexto comunicativo descrito se enmarca en el dominio de las **actividades culturales**. Es necesario destacar que el traslado de esta manifestación de la religiosidad mapuche del ámbito privado originario a un ámbito público, determina que el empleo de la lengua adquiriera un *valor simbólico*²⁵, en la medida en que responde a la voluntad de afirmar la identidad étnico-cultural frente al hombre blanco.

Dentro del dominio de las actividades culturales, hemos registrado la utilización del mapuche en otras situaciones comunicativas, con el mismo valor simbólico; a modo de ejemplo, podemos mencionar los *discursos* dirigidos a un auditorio mayoritariamente

²⁵ Hemos tomado el concepto de *valor simbólico* de Elizaincín, quien asigna ese valor al uso de una lengua en vías de extinción en contextos comunicativos como el descrito, donde la mayoría de los participantes es no bilingüe. (Comunicación personal, 1999).

monolingüe – tanto aborígen como no aborígen – en el marco de actos y encuentros culturales organizados por entidades gubernamentales o por las instituciones étnicas.

Otro de los dominios de comportamiento lingüístico del cual el mapuche no ha sido aún totalmente desplazado es el de las **relaciones sociales**, donde se emplea para la comunicación entre amigos o vecinos. Tanto a través de las entrevistas como mediante la observación participativa, hemos constatado que los hablantes bilingües que habitan en las zonas rurales, sobre todo los más ancianos, usan con cierta frecuencia la lengua étnica para la interacción social. Sin embargo, dicho uso parece restringirse por lo general a la apertura de la conversación, es decir, el *saludo*; luego de los saludos – que en mapuche constan de unidades discursivas bastante extensas –, los participantes de la situación comunicativa habitualmente cambian de código para continuar la conversación, lo que podría atribuirse básicamente a la antes mencionada disfuncionalidad de la lengua.

De una de las entrevistas realizadas, hemos extraído el siguiente testimonio referido al empleo del mapuche en el dominio de las relaciones sociales:

Acá, si hay do o tre paisano igual que yo, nosotros conversamo en lengua, como ser lo saludamo en lengua. Porque ante lo antiguo, cuando llegaban otro vecino, se iban a recibir en el palenque, y áhi hacían su saludo, todo en lengua, charlaban un rato ... De áhi pasaban a la cocina, y allá se sentaban ... y áhi seguían charlando, pero todo en lengua. (Sebastián N., 71 años, Corcovado).

Con respecto al comportamiento de los hablantes bilingües en el ámbito de la **familia**, los datos que hemos recolectado no permiten constatar el uso habitual de la lengua étnica en prácticamente ninguna de las diadas relacionales, ni siquiera entre esposos, aun siendo ambos bilingües; sólo una de las entrevistadas – residente en Trelew – manifestó hablarlo ocasionalmente con su nieto, asistente a un taller de enseñanza que se dicta en esa ciudad; más adelante volveremos sobre este caso, en

cuanto tipifica uno de los resultados de la actuación conductiva explícita orientada a la revitalización de la lengua.

Retomando los interrogantes con los que iniciamos este apartado, podemos concluir que el mapuche no sólo ha sido desplazado de la mayoría de los dominios de interacción comunicativa, sino que, incluso en aquellos en los que se aún se conserva, su uso aparece limitado por múltiples constricciones.

Un denominador común para el análisis del mantenimiento lingüístico parece ser el carácter formal de las situaciones en los que se emplea; por ejemplo, tanto los rituales religiosos como los discursos públicos exigen el uso de un estilo formal, mientras que los saludos constituyen precisamente el componente más formal dentro de la estructura de la conversación espontánea cotidiana. Esto permite inferir una tendencia hacia el *monoestilismo*, rasgo que, en la teoría de Dressler ya mencionada en 2.3.3., constituye otro de los síntomas de decadencia propio de los estadios terminales de una lengua. Como se ha visto anteriormente, este autor postula como inherente al monoestilismo la direccionalidad hacia el estilo informal, que asocia con el progresivo relegamiento de la lengua minoritaria al ámbito privado por excelencia, es decir, el hogar. Sin embargo, en el caso del mapuche, se observa una marcada preponderancia del registro formal, que se condice con los dominios – preferentemente públicos – en que se emplea.

6.2.2.3. Conducta ante la lengua

Si bien en este apartado nuestro análisis se focalizará en las actitudes de los miembros bilingües de la comunidad aborígen respecto de su lengua étnica, consideramos que el mismo debe inscribirse en el contexto más amplio de la *conducta ante la lengua*, que, en el modelo teórico propuesto por Fishman, incluye además la *actuación conductiva explícita*.

La investigación empírica que hemos llevado a cabo en Chubut pone en evidencia una estrecha conexión entre ambos aspectos, que viene a corroborar la pertinencia de su inclusión en una misma área temática. De modo que abordaremos en primer lugar el análisis de las actitudes lingüísticas, para después referirnos brevemente a un conjunto de acciones comunitarias que pueden enmarcarse en el segundo de los rubros antedichos.

De acuerdo con los lineamientos teóricos anteriormente expuestos, agruparemos las actitudes respecto de la lengua mapuche en torno de dos polos : positivo y negativo, los cuales responden a la distinción básica efectuada por López Morales (cfr. 2.3.3.).

A diferencia de lo que sucede en otras comunidades aborígenes (véase, por ejemplo, el ya citado estudio de Rubin sobre la etnia guaraní en Paraguay), en el caso que nos ocupa, el espectro actitudinal no parece ser muy amplio. Así, los datos recolectados en el transcurso de nuestra investigación dan cuenta de dos tipos de actitudes positivas - *orgullo* y *lealtad* -, mientras que las negativas se unifican en el *rechazo* - aunque, como veremos, éste presenta cierta variación en sus manifestaciones. En este sentido, en efecto, cabría hacer una distinción entre el rechazo explícito de un subgrupo cuantitativamente significativo de hablantes bilingües, y una actitud de rechazo no verbalizada que se manifiesta en la *negación* a admitir algún grado de conocimiento de la lengua, e incluso a responder respecto del tema en el marco de las entrevistas.

La conducta descrita en segundo término - muy frecuente en pobladores rurales -, permitiría inferir que, entre los habitantes de las comunidades aborígenes mayores de 50 años, el porcentaje de bilingüismo es mayor que el 13,3% que hemos registrado como promedio general; en efecto, es difícil suponer que hablantes que han adquirido el mapuche en el hogar, como primera lengua, y que han permanecido durante toda su vida en el medio rural, interactuando fundamentalmente dentro de su mismo grupo étnico, hayan perdido totalmente el manejo de la lengua. Sobre la base del análisis de las entrevistas realizadas y de los datos obtenidos mediante la observación

participativa, podemos formular, pues, la hipótesis de que la negación manifestada por algunos informantes conlleva un rechazo implícito hacia el mapuche, rechazo que actúa como una barrera actitudinal para su empleo.

A continuación transcribimos algunos fragmentos de material grabado en los cuales se evidencia la actitud de negación descripta:

Ejemplo 1:

Entrevistador.- ¿Usted habla en lengua?

Informante (Mariano Ñ., 70 años, Cerro Centinela).- No.

E.- Y de chico, ¿no se hablaba en lengua en su casa?

I.- No, no sé ... (pausa) Yo salí 'e casa muy chico, me fui a trabajar al campo, andaba solo por ahí ...

Ejemplo 2:

Entrevistador.- ¿Usted habla en lengua?

Informante (María Ch., 65 años, Lagunita Salada).- No, yo me casé con un hombre blanco, 'tonce ... (pausa)

E.- Y cuando usted era chica, ¿se hablaba en lengua en su casa?

I.- Sí, mi abuelita hablaba todo en lengua, pero yo no ... (pausa)

Entre los hablantes de ascendencia aborigen que admiten ser bilingües, la actitud más generalizada hacia el mapuche es el rechazo, constatado en el 75 % de este grupo de informantes; es necesario puntualizar, asimismo, que todos ellos son pobladores rurales. Citamos a continuación algunos de los testimonios registrados:

Ahora la idioma 'el paisano ya no lo quiere nadie ... Por eso la juventú, si nosotros hablamos eso, ello se ríen, se ríen de nosotros. Así que máh vale hay que dejarlo. (Sebastián N., 71 años, Corcovado).

Yo tenía vergüenza de hablar en lengua. Por eso ahora casi no lo hablo ... (pausa) Porque lo paisano fuimos muy perseguido, por eso mejor hablar todo en castilla. (Eliseo C., 60 años, Corcovado).

Es importante destacar que, en las entrevistas realizadas, tanto la negación como el rechazo hacia la lengua étnica aparecen por lo general vinculados a experiencias de marginación y discriminación vividas en la infancia, resultantes del alto grado de estigmatización social del mapuche (véase al respecto 6.2.2.1.)

Se ha constatado, además, la existencia de una variación notable en las actitudes lingüísticas en función del hábitat; así, mientras entre los hablantes de ascendencia aborígen que residen en las zonas rurales predominan las conductas negativas, en el medio urbano las actitudes que se registran con mayor frecuencia son el orgullo y la lealtad.

De acuerdo con la formulación teórica de Garvin y Mathiot expuesta en 2.3.3., el orgullo se correspondería con la función de prestigio; y es precisamente esta función la que el mapuche está desempeñando en el proceso de revitalización étnica que actualmente se desarrolla en la sociedad chubutense, en cuyo marco se tiende a la reivindicación de una lengua y una cultura históricamente estigmatizadas. El siguiente testimonio sirve para ilustrar la actitud de orgullo:

Mis hijo no quieren aprender lengua, no le interesa. Pero ahora mi nieto está aprendiendo, está viniendo al taller ... (pausa) Porque es la lengua de nuestro antepasado, y no hay que tener vergüenza de hablar en lengua ... Hay que tener orgullo de saber la lengua. (Manuela T., 58 años, Trelew).

Con respecto a la lealtad lingüística, cabe recordar la clásica definición de Weinreich:

Language loyalty, like nationalism, would designate the state of mind in which the language (like the nationality), as an intact entity, and in contrast to other languages, assumes a high position in a scale of values, a position in need of being “defended” ... In response to a impending language shift, it produces an attempt at preserving the threatened language.²⁶

Esta actitud se registra con marcada frecuencia entre la población urbana de ascendencia aborígen, abarcando no sólo a la generación mayor, sino también a miembros más jóvenes de ese grupo étnico, algunos de los cuales asisten a los talleres de enseñanza de mapuche. Entre los testimonios de lealtad lingüística que hemos recogido, se encuentran los siguientes:

Yo no quiero que se pierda la lengua, quiero tener un lugar para enseñar la lengua, para rescatar mis raíces, el conocimiento de mi gente. (Josefa L., 68 años, Trelew).

Me interesa aprender la lengua para que no se pierda cuando se mueran los ancianos. No quiero perder mis raíces, quiero conservar la cultura de la gente mapuche. (Héctor P., 28 años, Trelew).

En el concepto mismo de *lealtad lingüística* subyace, como puede advertirse, una conducta volitiva orientada hacia la preservación de la lengua en riesgo de extinción, la cual es percibida como un símbolo de identidad étnica. Esta actitud suele asociarse, por lo tanto, con la implementación de distintos tipos de acciones concretas relacionadas con el uso lingüístico – regulación, refuerzo, entre otras – que Fishman agrupa en la categoría de *actuación conductiva explícita*.

En el caso del mapuche, la preocupación por su recuperación y difusión se canaliza, como ya se ha señalado, a través de la implementación de talleres de enseñanza en las ciudades de Trelew y Esquel, que son los centros urbanos de la provincia que registran mayor concentración de población aborígen. Se trata de ámbitos

²⁶ WEINREICH, Uriel, *Languages in contact*, cit., p. 99.

educativos no formales – es decir, no pertenecientes al sistema oficial – creados por las entidades étnicas o por organismos gubernamentales, en el transcurso de la última década. El dictado de los talleres está a cargo de miembros de la comunidad, que cuentan con asesoramiento lingüístico y material didáctico elaborado por especialistas. Los alumnos que asisten a los mismos son en su mayoría jóvenes de entre 15 y 30 años de ascendencia aborígen, aunque también concurren personas no aborígenes interesadas en el conocimiento de la lengua.

Las acciones educativas descritas no parecen traducirse, sin embargo, en una mayor extensión social del bilingüismo. Fuera del ámbito de los talleres, no hemos constatado el uso del mapuche por parte de los grupos de hablantes jóvenes en ningún dominio de comportamiento lingüístico, como tampoco en ningún tipo de situación propia de la interacción comunicativa cotidiana; ello parece indicar que, como sostiene Dorian, la interrupción de la transmisión en el hogar determina inevitablemente el reemplazo de una lengua subordinada por la lengua oficial dominante (véase 2.3.3.)

6.2.3. El proceso de cambio de lengua

En la sección anterior hemos bosquejado un diagnóstico de la situación de bilingüismo español-mapuche en la Provincia del Chubut, en el marco de la sociolingüística de los contactos. Formularemos aquí, para concluir, algunas consideraciones referidas al estadio actual del proceso de cambio de lengua.

Se trata, como se ha visto, de un bilingüismo unilateral absolutamente recesivo, caracterizado por una ruptura en la cadena de transmisión que trajo como consecuencia la adopción de un patrón de comportamiento monolingüe de español por parte de los grupos generacionales más jóvenes. Este hecho, sumado a factores estructurales que aparecen como síntomas de decadencia lingüística – la disfuncionalidad, el monoestilismo – configuran un cuadro de situación propio de una lengua en vías de desaparición.

Sin embargo, no pueden obviarse en este sintético análisis ciertos aspectos del proceso de desplazamiento del mapuche que merecen una reflexión en el marco de los paradigmas teóricos adoptados.

En primer lugar, es importante destacar que en este caso no es el hogar el último bastión donde se aún se conserva la lengua minoritaria, sino que, por el contrario, su uso se asocia sobre todo a dominios esencialmente públicos – ceremonias religiosas, actividades culturales – donde se potencia su valor como símbolo de identidad étnico-cultural. Y es sin duda este valor el que ha obrado como motor de su trasplante a las ciudades, ya que el mapuche ha sido una lengua tradicionalmente arraigada en las zonas rurales, donde históricamente habitaron los pueblos indígenas.

De este modo, mientras en el medio rural se fue perdiendo a causa de múltiples factores sociales que incidieron negativamente en su empleo – entre los que deben resaltarse la intensa presión de la cultura dominante y la fuerte estigmatización social –, en el contexto urbano el uso de la lengua étnica se resignifica a partir del cambio de conducta de la sociedad respecto de ella.

Dicho cambio de conducta no puede disociarse, sin duda, del proceso de revitalización étnica que, en el territorio chubutense, se traduce en una actuación conductiva explícita en favor de la recuperación no sólo de la lengua mapuche, sino de otras manifestaciones de las culturas aborígenes locales (tejido en telar, quillanguería, cocina tradicional).

En el plano lingüístico, las acciones de rescate – en las que las entidades étnicas que nuclean a los miembros de la comunidad indígena juegan un papel decisivo – han logrado, si no una plena revitalización de la lengua, al menos una desaceleración del proceso de desplazamiento, que había alcanzado ya prácticamente a la totalidad de los dominios de comportamiento lingüístico (exceptuando el de la religión). En este aspecto, resulta de fundamental importancia la generación de espacios institucionales donde los hablantes bilingües pueden ejercitar su competencia lingüística enseñando y

difundiendo el mapuche, en la medida en que ello supone de algún modo su recuperación parcial en determinados dominios.

Debe tenerse en cuenta, no obstante, el fuerte condicionamiento que implica la existencia de la brecha intergeneracional que separa a los adultos y ancianos mapuche-hablantes de los jóvenes de ascendencia aborigen monolingües de español. Por lo tanto, la cuestión de hasta qué punto la actuación conductiva explícita es capaz de revertir el proceso de cambio de una lengua minoritaria casi extinguida, permanece hasta hoy como un interrogante que carece de respuesta.



6.3. EL BILINGÜISMO ESPAÑOL-GALÉS

Ni gawson wlad sydd well
Yn y Deheudir pell
A Phatagonia yw
Cawn yno fyn mewn hedd
Heba ofni brad na chiedd
A Chymro ar y sedd
Boed Mawl i Dduw

JOHN DANIEL EVANS,
El molinero, 1865

6.3.1. Un caso de mantenimiento lingüístico

La vitalidad que hoy presenta el galés en la Provincia del Chubut nos sitúa frente a un fenómeno de mantenimiento lingüístico en cierta medida atípico, en cuanto se aparta marcadamente de la generalidad de los procesos de cambio cursados por las lenguas inmigratorias de la Argentina²⁷. Es importante, por consiguiente, aproximarnos a su análisis a partir de una adecuada contextualización, que permita identificar los factores sociales que inciden en la conservación, y facilite la interpretación de las actuales implicancias sociolingüísticas del contacto.

Con tal propósito retomaremos, pues, algunos datos históricos ya expuestos en el capítulo 4, que resultan imprescindibles para la interpretación del fenómeno que nos ocupa.

²⁷ Para el análisis de los procesos de cambio de lengua en comunidades inmigratorias de la provincia de Buenos Aires, véase, entre otros, FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al., *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, cit.

Recordemos, en primer lugar, que el poblamiento estable del actual territorio chubutense es producto de la empresa colonizadora llevada a cabo por inmigrantes procedentes del País de Gales, quienes eligieron la Patagonia como lugar de radicación, y, en el marco de un acuerdo establecido con el gobierno argentino, se establecieron en 1865 en el valle inferior del río Chubut. Desde el punto de vista lingüístico, el hecho de que el galés sea la primera lengua europea hablada en esta región constituye, sin duda, un dato no menor para explicar el alcance actual del bilingüismo. Un bilingüismo que, a casi noventa años de la interrupción de la corriente migratoria galesa²⁸, presenta, como más adelante se verá, una considerable extensión social.

En el modelo teórico propuesto por Fishman, el estudio de los procesos socio-culturales asociados con el uso lingüístico habitual configura una de las áreas temáticas básicas para el abordaje de los fenómenos de conservación y desplazamiento lingüístico; la misma relevancia adquiere ese tipo de procesos en la teoría del contacto entre lenguas formulada por Thomason y Kaufman (véase 2.3.3.) Teniendo en cuenta, por lo tanto, la pertinencia de las mencionadas postulaciones teóricas en relación con la realidad sociolingüística que nos proponemos describir, efectuaremos en este apartado un examen de una serie de factores sociales que, según nuestro criterio, influyen en el mantenimiento del galés en Chubut; con este propósito, adoptaremos las categorías de análisis propuestas por Beatriz Fontanella de Weinberg, que resultan especialmente adecuadas en cuanto conciernen específicamente a situaciones de contacto lingüístico en comunidades inmigratorias²⁹.

Entre las variables sociales identificadas por Fontanella de Weinberg, se encuentran las siguientes: *ausencia de un núcleo nativo numéricamente significativo y consolidado; condiciones de vida previas a la migración; carácter espontáneo o*

²⁸ El ingreso masivo de inmigrantes galeses al país se produjo entre 1865 y 1911; durante ese período se registró la afluencia de sucesivos contingentes, compuestos en su mayoría por grupos familiares. El último conjunto de migrantes arribó en noviembre de 1911.

²⁹ Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, "Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua", *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, cit.

concertado de la migración; concentración geográfica; creación de instituciones étnicas; similitud cultural y religiosa entre el grupo migratorio y la población mayoritaria del país.

La primera de las variables enumeradas constituye una entidad conceptual especialmente adecuada para dar cuenta de la realidad demográfica de la región receptora. Como es sabido, el territorio en el que se establecieron los inmigrantes galeses carecía absolutamente de núcleos poblacionales consolidados, puesto que estaba habitado sólo por grupos indígenas semi-nómades que ejercían una ocupación discontinua del espacio.

La ausencia de una población hispanofóna de base incidió sin duda de modo decisivo en el arraigo de la lengua galesa. Al respecto, es importante destacar que esta corriente inmigratoria precedió a la Campaña del Desierto llevada a cabo por el gobierno argentino (véase 4.2.2.), por lo cual, al asentarse en la región patagónica, los pobladores extranjeros debieron ejercer la función organizativa de una sociedad de derecho en tierras que aún no estaban integradas efectivamente al país.

Recordemos, asimismo, que la gobernación del entonces Territorio Nacional del Chubut se instaló en Rawson en 1885, es decir, veinte años después de la llegada de los primeros colonos galeses; durante la etapa inicial del proceso de poblamiento, fueron, pues, los propios inmigrantes quienes tuvieron a su cargo la organización político-jurídica e institucional de la colonia, incluyendo el sistema educativo.

Las crónicas escritas por algunos de aquellos primeros colonos ofrecen abundantes testimonios respecto del peculiar rol que debió asumir el grupo inmigratorio. Citamos a continuación a Abraham Matthews:

El gobierno argentino no había intervenido hasta entonces [1873] en cuanto al gobierno local. Pero nosotros como colonos habíamos echado las bases de un gobierno, antes de partir de Liverpool. Nuestro Consejo se reunía mensualmente, y más a menudo si era necesario. Correspondía al Consejo dictar leyes o estatutos de acuerdo con una especie de constitución local que habíamos adoptado de

común acuerdo; también debía realizar toda obra pública y contratar empleados, como ser los de la policía ... Nuestro tribunal arbitral era una especie de corte de arbitraje en casos de transgresiones; y nuestro jurado se componía de doce juramentados, los cuales, no sólo juzgaban la culpabilidad o la inocencia del acusado, sino que también resolvían cuál debía ser la pena o castigo ...³⁰

Un párrafo aparte merece la función educativa, que dependió durante treinta años de la iniciativa privada de los colonos. En 1877 éstos crearon en Gaiman una Junta de Educación, y editaron dos libros de texto en galés, uno de ellos de historia argentina. En 1892 comenzó a funcionar en Trelew una escuela primaria bilingüe, cuya creación precedió a la de la primera escuela oficial, inaugurada por el Consejo Nacional de Educación en 1895.

Los datos expuestos dan cuenta, asimismo, del aislamiento del grupo étnico, que sin duda debe de haber coadyuvado a la consolidación de las propias pautas culturales, incluido el lenguaje. Así, a diferencia de la gran mayoría de las comunidades inmigratorias del resto de la Argentina, cuya integración al país receptor conllevaba la necesidad de un manejo eficiente del español, en la comunidad galesa predominó durante un período bastante extenso (más de veinte años) un patrón de comportamiento monolingüe de galés, ya que los vínculos extracomunitarios se reducían a la esporádica interacción con los grupos aborígenes.

Entre los factores relacionados con las características de los grupos migratorios, tanto las *condiciones de vida previas a la migración* como el *carácter* de la misma deben ser tenidos en cuenta a la hora de evaluar las causas del mantenimiento lingüístico. Recordemos, en este sentido, que la emigración de Gales estuvo motivada precisamente por el propósito de salvaguardar el patrimonio cultural étnico, que se veía amenazado por la creciente hegemonía inglesa (véase 4.2.2.2.); de modo que la adhesión a los valores culturales del país de origen – fundamentalmente la lengua y la

³⁰ MATTHEWS, Abraham, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Alfonsina, p. 69.

religión – se enraiza en la génesis misma del movimiento inmigratorio. Al respecto, señalan Virkel de Sandler y Gutiérrez de Jones:

A pesar del dominio político de Inglaterra [que data del siglo XIII], hasta mediados del siglo XIX el pueblo galés pudo conservar su modo de vida. Pero, a raíz de la demanda de carbón y de hierro originada por la Revolución Industrial, se acentuó la dominación de Inglaterra, interesada en explotar el rico subsuelo de Gales. Impedidos de practicar libremente su religión, hablar su lengua y mantener sus tradiciones y costumbres; oprimidos por la política laboral tendiente a la rápida obtención de minerales y movidos por un fuerte ideal nacionalista, muchos galeses decidieron emigrar con la intención de salvaguardar su cultura. Entre 1814 y 1914, alrededor de 100.000 dejaron el país, dirigiéndose en su mayoría a América del Norte, Australia y Nueva Zelanda. Otros, en cambio, advirtieron la necesidad de encontrar un territorio alejado de la influencia inglesa ... El lugar elegido para establecer una colonia fue la Patagonia.³¹

La motivación de la migración se halla, en este caso, estrechamente conectada con el carácter *concertado* de la misma. En efecto, lejos de tratarse de una inmigración espontánea, la colonización galesa representó la concreción de un proyecto gestado alrededor de 1860 en el país de origen, y ejecutado por una organización constituida *ad hoc* (la denominada Asociación Colonizadora, cuyo principal propulsor fue el Reverendo Michael D. Jones). Esta circunstancia, unida a la motivación común a la que antes nos referimos, permite inferir la existencia de un fuerte sentimiento de pertenencia étnica y de un alto grado de cohesión grupal, lo que sin duda contribuyó en gran medida al mantenimiento lingüístico y cultural.

Directamente relacionado con el carácter concertado de la migración, aparece otro de los factores determinantes de dicho mantenimiento: la *concentración geográfica*. El movimiento migratorio tuvo precisamente como objetivo la fundación de una colonia galesa en la Patagonia argentina, lo que implica la predeterminación del nucleamiento geográfico del grupo étnico; si a ello se agrega la circunstancia de que el espacio elegido carecía absolutamente de núcleos poblacionales estables, resulta obvio que durante un período bastante prolongado, los inmigrantes galeses y sus

³¹ VIRKEL DE SANDLER, Ana y GUTIÉRREZ DE JONES, Graciela, *Trelew. Cultura e identidad*, Rawson, Municipalidad de Trelew, 1994, p. 31.

descendientes constituyeron el componente demográfico absolutamente mayoritario de la población chubutense (véase 4.2.2.2.)

En lo que respecta a la *creación de instituciones étnicas*, tanto Fishman como Fontanella de Weinberg destacan la importancia de las instituciones creadas por el propio grupo para la conservación de la lengua materna. Sus consideraciones teóricas en relación con este factor validan nuestra comprobación empírica respecto del papel fundamental que siempre han desempeñado las numerosas entidades que nuclean a los miembros de la comunidad galesa en la preservación de la lengua y la cultura céltica.

La institución más antigua de este tipo es la Asociación San David, fundada en Trelew el 1 de marzo de 1892, con la explícita finalidad de promover la literatura galesa y las actividades culturales de la colonia. Desde entonces, dicha asociación generó un importante movimiento cultural, convirtiéndose en motor de numerosas acciones orientadas hacia el mantenimiento lingüístico, entre las que se destacan la implementación de cursos de galés, la celebración anual del Eisteddfod del Chubut³², la creación de un círculo literario galés, la promoción del canto coral en la lengua de origen. Otras localidades de la provincia – Gaiman, Trevelin, Puerto Madryn, Esquel – cuentan también con entidades étnicas que desarrollan actividades culturales y educativas análogas, cuyo denominador común es el propósito de conservar el patrimonio cultural galés, en el cual la lengua ocupa un lugar preponderante.

Así lo demuestra, además, la existencia de una prensa regional escrita en galés, ya que fueron varios los periódicos publicados por la colectividad. Entre ellos se encuentra *Y Drafod* (“El Mentor”), primer periódico de la Patagonia; fundado en Trelew por Lewis Jones, en 1891, es el único que logró perdurar, y actualmente se edita en Gaiman. En el Apéndice IV se reproduce la portada de una de sus ediciones, fechada en el otoño de 1999.

³² Si bien estos festivales literario-musicales de origen céltico se celebran también en otras localidades chubutenses – Gaiman, Trevelin –, la ciudad de Trelew fue elegida por la comunidad como sede del Eisteddfod provincial.

Otra de las variables a considerar en el marco del esquema conceptual propuesto por Fontanella de Weinberg es la *similitud cultural y religiosa entre el grupo migratorio y la población mayoritaria del país*.

En relación con este factor, la mencionada autora sostiene respecto de las comunidades inmigratorias asentadas en la región bonaerense:

En nuestra región, los italianos y franceses, por su carácter de países latinos, presentaban mucho mayor cercanía cultural con los nativos y los españoles que los restantes grupos migratorios. Al mismo tiempo, los integrantes de ambos grupos eran en su casi totalidad católicos, lo que también favoreció la relación con los hispanohablantes. En cambio, los alemanes, judíos e ingleses tenían mayores diferencias culturales y en gran parte existía una barrera religiosa entre ellos y la población mayoritaria, lo que – en coincidencia con otros factores – explica que estos grupos hayan sido los más conservadores de sus lenguas.³³

La presencia de los galeses en Chubut permite establecer ciertas analogías con la presencia de alemanes, judíos e ingleses en territorio bonaerense, en tanto supone una marcada distancia cultural respecto de la población argentina nativa. Las manifestaciones de la cultura céltica que los inmigrantes trasplantaron a Chubut – su religión protestante, el canto coral, los Eisteddfod, el tradicional té galés – configuraban un patrimonio marcadamente ajeno a las costumbres del país receptor; ello constituyó en cierto modo una barrera para la erosión de las diferencias étnicas, contribuyendo a consolidar la identidad del grupo migratorio. De una manera semejante, a nivel lingüístico la distancia genética entre el español y el galés debe haber actuado también como una barrera contra la erosión de los límites intersistémicos. Si se considera, además, que la primera generación había emigrado precisamente en busca de condiciones favorables para la conservación de su lengua y su cultura, se explica el alto grado de transmisión generacional de estos valores.

³³ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua”, cit., p. 27.

Merece destacarse, en este aspecto, el papel que desempeñaron las diferentes denominaciones protestantes – metodista calvinista, bautista, independiente, anglicana, entre otras – como agentes sociales de cohesión grupal y de mantenimiento lingüístico y cultural dentro de la comunidad galesa³⁴. Desde la etapa fundacional, las numerosas capillas construidas por los inmigrantes se constituyeron en referentes fundamentales de la vida comunitaria, coadyuvando a la superación de las adversas condiciones de afincamiento en tan inhóspita región; así, no sólo funcionaron como centros de culto, sino que generaron un espacio para el desarrollo de actividades educativas - a través de la denominada *escuela dominical*³⁵ -, sociales y culturales (práctica de música y canto coral, reuniones literarias)³⁶.

En este apartado hemos examinado de modo esquemático un conjunto de factores que, en nuestra opinión, son altamente determinantes de la conservación de la lengua galesa en Chubut. Debemos aclarar, sin embargo, que no se ha pretendido una enumeración exhaustiva de los procesos socio-culturales que condicionan la relativa estabilidad del bilingüismo, sino que simplemente se ha puesto el acento en algunas de las múltiples variables que intervienen en este fenómeno. A continuación nuestro análisis se centrará en el uso actual del galés en los diferentes dominios de interacción comunicativa.

³⁴ Esta función que las iglesias protestantes cumplieron en distintos grupos inmigratorios ha sido objeto de estudio por parte de diversos autores. Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua”, cit., p. 34.

³⁵ La *escuela dominical* es una modalidad educativa creada en el siglo XVIII por el pastor anglicano Griffith Jones, que los inmigrantes trasplantaron desde Gales. La misma consiste en el desarrollo de una tarea alfabetizadora basada en la lectura y el comentario de los textos bíblicos.

³⁶ Véase al respecto JONES, Edi Dorian, “Capillas galesas”, en VIRKEL DE SANDLER, Ana y GUTIÉRREZ DE JONES, Graciela, *Trelew. Cultura e identidad*, cit., pp. 36-39.

6.3.2. Uso habitual del galés

La temática arriba enunciada presenta cierta complejidad, en cuanto el enfoque sincrónico propuesto no puede deslindarse de la consideración de ciertos aspectos diacrónicos que atañen directamente a la interpretación del fenómeno de mantenimiento lingüístico que nos ocupa. De aquí la importancia de delimitar adecuadamente el objeto de descripción – los dominios de uso del galés – objeto al que inscribiremos en un contexto algo más amplio, incorporando al presente análisis algunos datos que resultan útiles para dar cuenta de un modo más acabado de la situación de bilingüismo.

En primer lugar, conviene precisar qué se entiende por *comunidad galesa*. Es importante remarcar, en efecto, que este concepto refiere al conjunto de descendientes de los inmigrantes galeses que se establecieron en la Patagonia entre 1865 y 1911; es decir que, exceptuando algunos casos esporádicos de personas de ese origen que se radicaron recientemente en Chubut, los miembros de la comunidad galesa son argentinos nativos, pertenecientes al menos a la tercera generación migratoria. Esta especificación conceptual resulta clave para la interpretación del mantenimiento lingüístico, en tanto pone de relieve la continuidad en el país receptor del proceso de transmisión de la lengua de origen a través de varias generaciones.

Corresponde aclarar, por otra parte, que no se dispone en la provincia de fuentes primarias de datos cuantitativos referidos al peso porcentual de la población de ascendencia galesa en Chubut. La abundancia de matrimonios exogámicos dificulta, asimismo, la posibilidad de realizar una estimación aproximada respecto del número de miembros que posee actualmente la comunidad, que se halla distribuida geográficamente en todo el territorio provincial, tanto en los núcleos urbanos como en las zonas rurales. En este sentido, la única información que podemos aportar es que la mayor concentración del componente demográfico de ascendencia galesa se encuentra en las áreas geográficas que históricamente se constituyeron en los principales centros de la colonización: el valle inferior del río Chubut – Trelew, Gaiman, Dolavon – y la zona cordillerana – Trevelin, Esquel.

Antes de exponer los resultados de nuestra investigación, formularemos además una observación de carácter metodológico: en función de los objetivos de este estudio, el universo de la muestra estuvo integrado en su totalidad por hablantes bilingües, seleccionados por el método de muestreo intencionado o predeterminado (véase 3.2.2.); su importancia numérica, y la estratificación de la población entrevistada en función de las variables sociales sexo y edad, garantizan la representatividad de los datos recolectados.

Para tratar de dilucidar cuál es el grado actual de mantenimiento de la lengua minoritaria, adoptamos el modelo teórico formulado por Fishman, quien efectúa la medición del uso lingüístico habitual a partir de la interrelación de dos parámetros: la competencia lingüística y los dominios de interacción comunicativa, afirmando que *la interacción entre el análisis de dominio y la distinción subordinado/coordinado puede resultar particularmente constructiva*³⁷. Como ya se explicó en 2.3.3., hemos incorporado a nuestro esquema conceptual la noción de *bilingüismo pasivo*, con lo que las categorías de análisis aplicadas permiten cubrir todo el espectro de hablantes bilingües.

A través de la investigación realizada pudo constatar que la variable social que en mayor grado condiciona la conducta lingüística de los miembros de la comunidad es la edad. En efecto, el segmento etario de mayores de 50 años manifiesta un patrón de comportamiento bilingüe, ya que la mayoría de los hablantes de este grupo emplea con frecuencia el galés para la interacción comunicativa en determinados dominios. En las generaciones más jóvenes, en cambio, los hablantes bilingües constituyen un subgrupo minoritario, por lo cual el patrón de conducta es el monolingüismo de español. Esto revela un desplazamiento del galés que debe ser tenido en cuenta a la hora del análisis del proceso de cambio de lengua, y que aparece como resultado de la interrupción de la transmisión de padres a hijos que fue una constante durante varias generaciones. Actualmente, la función de transmisión se trasladó desde el

³⁷ FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 142.

hogar al dominio de la educación no formal; ello no provocó, sin embargo, la decadencia de la lengua étnica, ya que, como más adelante se verá, ésta presenta aún un alto grado de vitalidad.

Los datos recolectados en relación con la adquisición lingüística demuestran que las generaciones mayores no sólo adquirieron el galés en el hogar – donde era el código comunicativo empleado habitualmente – sino que en muchos casos su aprendizaje precedió al del español, mientras que en otros la adquisición de ambas lenguas parece haber sido simultánea. No hemos detectado, en cambio, ningún hablante bilingüe mayor de 50 años cuya primera lengua haya sido el español, aun cuando todos ellos pertenecen a la tercera o cuarta generación (nietos o bisnietos de los inmigrantes nacidos en Gales). Los siguientes testimonios – extraídos de las entrevistas realizadas – dan cuenta de este peculiar fenómeno:

Yo hablé primero galés. Por eso cuando empecé la escuela me costaba hablar en castellano ... Lo entendía bien, pero me costaba expresarme ... En la escuela, mis compañeros eran casi todos de origen galés. (*Irma H., 75 años*).

En casa hablábamos siempre en galés. No obstante, yo creo que aprendí el español en forma más o menos simultánea ... Cuando yo tenía unos cuatro o cinco años me prometieron que si aprendía a leer en galés antes de ir a la escuela me llevaban mis hermanos a Gaiman a sacarme una foto, porque entonces en Dolavon no había fotógrafo. Ése sería el premio que tendría ... Y obviamente aprendí a leer en galés antes de ir a la escuela. (*Camwy J., 60 años*)

La pauta de adquisición descrita ha determinado que los hablantes más ancianos sean bilingües subordinados de español; dado que no es nuestro propósito profundizar en el análisis de la competencia lingüística, nos limitaremos a señalar en este aspecto que su habla presenta interferencias en los subsistemas fonético-fonológico y morfosintáctico, conservando, asimismo, un marcado *acento* galés.

En los bordes inferiores de esa franja etaria (entre 50 y 60 años aproximadamente), la mayoría de los hablantes bilingües se inscriben en la categoría de coordinados, ya que manejan con fluidez ambas lenguas, tanto en su manifestación oral como escrita; su comportamiento lingüístico se aproxima al concepto de Weinreich de *bilingüe ideal*:

The ideal bilingual switches from one language to the other according to appropriate changes in the speech situation, and certainly not within a single sentence. If he does include expressions from another language, he may mark them off explicitly as *quotations* by quotation marks in writing and by special voice modifications (slight pauses, change in tempo, and the like) in speech.³⁸

En cuanto al grado de bilingüismo de los hablantes más jóvenes, varía entre subordinado y pasivo. En general, los hablantes mayores de 50 años no transmitieron el galés a sus hijos, por lo cual en la generación intermedia predominan los bilingües pasivos, que lo entienden pero carecen de competencia oral. En el segmento etario de 15 a 30 años, muchos de los hablantes bilingües aprendieron o están aprendiendo la lengua étnica en espacios institucionales creados con ese fin, y consolidan dicho aprendizaje en el ámbito del hogar, mediante la interacción con parientes de más edad, o en situaciones comunicativas donde su empleo es habitual; por ejemplo, interpretan canciones o recitan poemas escritos en galés.

Intentaremos ahora, pues, determinar cuáles son los ámbitos en los que la lengua céltica se conserva en la actualidad, en el marco de la configuración de dominios de interacción comunicativa propuesta por Germán de Granda. Para el análisis de los usos lingüísticos en el dominio familiar, se tendrá en cuenta, además, el modelo de roles funcionales formulado por Fishman (véase 2.3.3.)

En el dominio de la **familia**, los patrones de comportamiento lingüístico se correlacionan con la edad de los hablantes. Las generaciones mayores usan habitualmente el galés en la interacción familiar cotidiana, aunque esta elección está

³⁸ WEINREICH, Uriel, op. cit., p. 73.

condicionada por el hecho de que todos los participantes de la conversación sean bilingües; son frecuentes, por ejemplo, los diálogos en galés en las siguientes diadas relacionales: esposo - esposa, hermano/a - hermano/a, padre/madre - hijo/a, cuando ambos miembros son mayores de 50 años.

En cambio, los hablantes más jóvenes, aun en los casos en que poseen competencia activa en galés, manifiestan una preferencia absoluta por el español dentro de este dominio. Este tipo de elección lingüística determina que se registren con frecuencia situaciones de diálogo de carácter bilingüe que involucran a las siguientes diadas relacionales: abuelo/a - nieto/a; padre/madre - hijo/a, en las que el primero de los participantes mencionados emplea el galés, y el segundo el español.

Es importante destacar que, a diferencia de otras lenguas inmigratorias de la Argentina que, o se han perdido, o se hallan relegadas exclusivamente al contexto del hogar³⁹, en este caso no es el ámbito familiar el que detenta el predominio de la lengua étnica. Por el contrario, su uso se asocia más estrechamente con otros dominios de comportamiento lingüístico, tales como las relaciones sociales, las actividades culturales y la religión.

En el dominio de las **relaciones sociales**, el uso del galés se halla bastante extendido, tanto en los contextos informales en que se desarrollan los vínculos de amistad, como en ámbitos públicos de interacción social, por ejemplo, las instituciones étnicas.

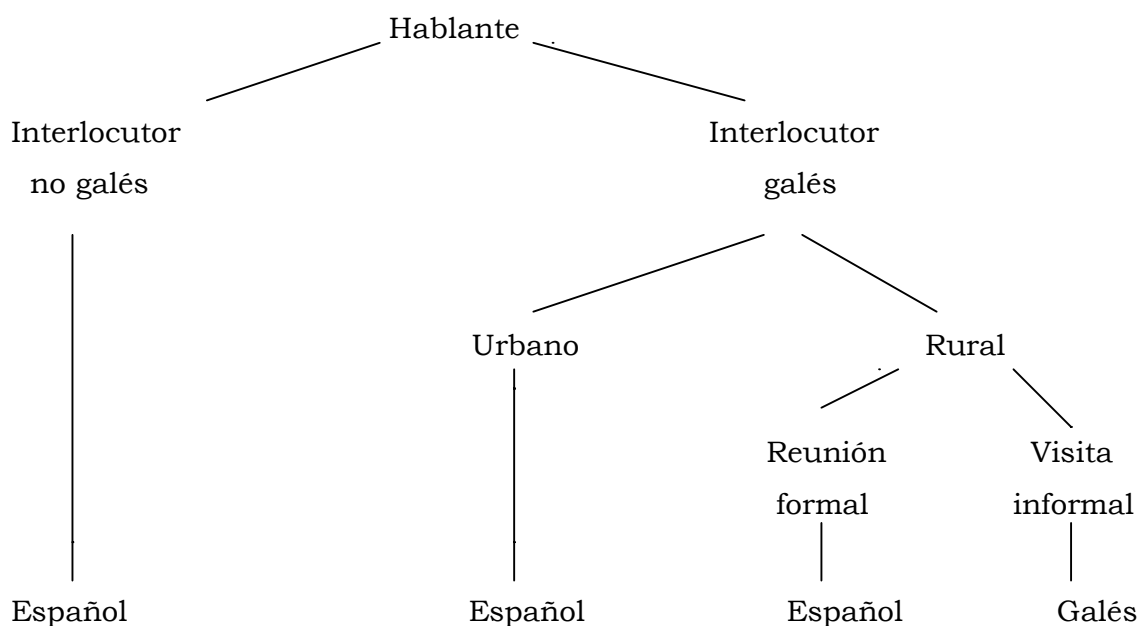
Sin embargo, también en este caso la edad de los hablantes constituye un factor altamente condicionante de la conducta lingüística. Así, en las conversaciones entre amigos, las generaciones más jóvenes emplean casi exclusivamente el español, aun cuando todos los participantes sean bilingües; en este tipo de situaciones

³⁹ Para un panorama general de los dominios de mantenimiento lingüístico en comunidades inmigratorias de la región bonaerense, véase el estudio ya citado de FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al., *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*.

comunicativas, hemos registrado ocasionalmente el uso del galés para hacer chistes, o para citar dichos populares de ese origen.

Entre los hablantes de más edad, en cambio, el código comunicativo preferido para el intercambio de carácter amistoso es el galés. Sin embargo, en este caso la elección lingüística aparece condicionada por una serie de factores de orden pragmático y social, tales como el lugar en que se establece la interacción, la pertenencia étnica de los interlocutores y el grado de formalidad de la situación. Así, si se trata de conversaciones en el marco de reuniones sociales o institucionales, la lengua predominante es el español, aunque hemos detectado frecuentemente fenómenos de alternancia de códigos. En cambio, en las visitas privadas entre amigos es habitual el uso del galés, sobre todo si la interacción tiene lugar en una localidad rural, o en una de las chacras de la zona del valle inferior del río Chubut.

El siguiente diagrama o *árbol de decisiones* permite visualizar cómo opera el mecanismo psicológico de elección lingüística en una situación tipo: la visita de un anciano de ascendencia galesa, habitante de Trelew, a un amigo residente en Gaiman, tradicional reducto de la cultura céltica.



En el dominio de las relaciones sociales se registra, además, el empleo frecuente de esta lengua en su modo escrito, ya que muchos miembros de la comunidad mantienen contacto epistolar con amigos residentes en Gales. Esta fluida vinculación con el país de origen – construida a través del constante intercambio social y cultural – constituye otro de los factores que coadyuvan al mantenimiento lingüístico.

Pero es en el dominio de las actividades culturales y en el de la religión donde la asociación entre lengua étnica y uso lingüístico habitual marca más fuertemente su impronta.

En la esfera de las **actividades culturales**, el galés ocupa un lugar primordial como instrumento de transmisión de expresiones de la cultura céltica que conforman el patrimonio originario trasplantado por los inmigrantes (los Eisteddfod, la poesía, el canto coral). Esto determina que su uso se halle considerablemente extendido a nivel social, abarcando todos los segmentos etarios, e incluso trascendiendo los límites del grupo étnico. Por ejemplo, los numerosos conjuntos corales provinciales cuentan en su repertorio con canciones en galés; asimismo, en los certámenes de canto y recitación en esa lengua que forman parte de los Eisteddfod, es habitual la participación de personas no pertenecientes a la comunidad. Más allá de que los casos mencionados no impliquen una real competencia lingüística por parte del hablante, constituyen una evidencia del arraigo y la vitalidad que el galés posee aún en Chubut, a pesar del prolongado lapso transcurrido desde la interrupción de la corriente inmigratoria, y de la heterogeneidad demográfica que hoy caracteriza a esta provincia patagónica.

Vale la pena dedicar unas líneas al Eisteddfod, en tanto se trata de un evento de carácter cultural que desempeña un papel relevante en el mantenimiento lingüístico. Como ya se ha señalado, es un festival cuyo origen se enraiza con milenarias tradiciones célticas; consta básicamente de un conjunto de competencias de carácter musical y literario, al que en las últimas décadas se han incorporado otras disciplinas – danza, artes plásticas, artesanías. El Eisteddfod se celebra anualmente en distintas

localidades – Gaiman, Trevelin, Trelew –, aunque sólo el que se realiza en esta última ciudad tiene carácter provincial.

En la actualidad, los Eisteddfod configuran un contexto multilingüe, debido a que incluyen competencias no sólo en galés y español, sino también en otros idiomas (inglés, francés). Sin embargo, la estructura de la celebración es esencialmente bilingüe, ya que el galés y el español alternan constantemente en función de la secuencia preestablecida; además, los jurados emiten su veredicto en una u otra lengua, de acuerdo con la competencia de que se trate. En la conducción, el español ha desplazado actualmente al galés, que era el idioma empleado originalmente.

El bilingüismo inherente a estos festivales tiene su más clara manifestación en el hecho de que, dentro de su programación, los dos certámenes más importantes son los de poesía en galés, y poesía en español. En el Eisteddfod del Chubut, los premios asignados consisten en un sillón bárdico y una corona de plata, respectivamente; ambas premiaciones se efectúan en el marco de una ceremonia ancestral, que continúa la tradición céltica. En el Apéndice IV de este trabajo se reproduce una de las páginas del programa del Eisteddfod 1999.

El galés se emplea también en otras actividades culturales, tanto en su manifestación oral como escrita. Recordemos, en este aspecto, que el periódico *Y Drafnod* (“El Mentor”) se edita íntegramente en esa lengua. Por otra parte, la comunidad organiza, a través de las instituciones que la nuclean, reuniones literarias, encuentros de canto, actos culturales, en cuyo marco el uso de la lengua étnica tiene carácter habitual.

El dominio de la **religión** es quizás el que presenta un mayor grado de conservación del galés; como ya se ha señalado, desde la etapa fundacional de la colonia, la religión aparece como uno de los valores culturales esenciales para la comunidad, y su práctica se conecta estrechamente con la utilización de la lengua de origen. Sin embargo, la interrupción en la transmisión lingüística en el dominio del hogar, con la consecuente pérdida del galés por parte de las generaciones jóvenes,

determina que actualmente el patrón de conducta sea, también en este ámbito, el bilingüismo.

En efecto, tanto en la práctica del culto como en la enseñanza de la doctrina, el español coexiste con el galés, aunque con un empleo mucho más restringido. El idioma que se utiliza habitualmente para la celebración de los oficios es el galés, pero en algunas capillas se ofrece, además, el culto en español. De todas maneras, la lengua étnica conserva aún su predominio, lo que se evidencia en el hecho de que su empleo continúa indisolublemente ligado, por ejemplo, a la lectura, recitación y canto de los himnos religiosos. Los servicios son oficiados, en general, por pastores procedentes de Gales, que migran temporariamente a Chubut como enviados de sus respectivas congregaciones protestantes, lo que contribuye a reafirmar los estrechos vínculos que la comunidad galesa mantiene con el país de origen.

La enseñanza doctrinal se imparte, como ya se ha señalado, a través de la denominada *escuela dominical* (véase nota 34). Ésta ofrece clases en ambas lenguas, en forma separada. Los hablantes de más edad eligen en su mayoría la enseñanza en galés, mientras que los jóvenes prefieren el español. En este aspecto, sin embargo, merece destacarse uno de los datos recolectados, en cuanto da cuenta de la tendencia al mantenimiento lingüístico: desde hace algunos años, se ha implementado en Trelew – la ciudad que cuenta con mayor cantidad de población de ascendencia galesa – un servicio de escuela dominical en galés destinado a los niños.

La existencia de una población infantil que participa de esta actividad religiosa se relaciona directamente con el uso del galés en otro de los dominios de comportamiento lingüístico: la **educación**, ya que presupone una competencia lingüística previamente adquirida.

Como se verá en el siguiente apartado, la presencia del galés en el ámbito educativo es en gran medida el resultado de una fuerte actuación conductiva explícita orientada hacia el refuerzo lingüístico. Esta actuación se traduce no sólo en el dictado de

cursos de enseñanza no formal en los principales centros urbanos de la provincia, sino en la incorporación de la lengua céltica al sistema educativo oficial. Así, en el Colegio *Camwy*, de Gaiman, el galés es una de las materias correspondientes al curriculum de 4° y 5° año de nivel medio; en la escuela primaria *Abraham Matthews*, de Bryn Gwyn⁴⁰, se han implementado talleres de enseñanza del idioma; en Gaiman y en Trelew, funcionan jardines de infantes bilingües.

Aun cuando, según la información de que disponemos, la introducción de la lengua minoritaria en el ámbito de la educación oficial se reduce a los mencionados espacios institucionales, resulta significativa en cuanto pone de relieve una mayor aceptabilidad social de la etnicidad⁴¹. Por otra parte, es indudable que el uso en el dominio educativo – tanto oficial como privado – coadyuva en gran medida al mantenimiento lingüístico, en tanto suple de algún modo la función transmisora que, por diversas razones, dejó de cumplir la familia. De esta cuestión nos ocuparemos con más detalle al analizar el proceso de cambio de lengua.

⁴⁰ Zona rural perteneciente al ejido municipal de Gaiman.

6.3.3. Conducta ante la lengua

En el marco del modelo teórico formulado por Fishman, abordaremos en este apartado dos temáticas interrelacionadas: las actitudes de los miembros de la comunidad galesa hacia su lengua étnica, y la actuación conductiva explícita, es decir, la canalización de dichas actitudes a través de acciones colectivas orientadas hacia el mantenimiento lingüístico.

En lo que respecta al primero de los puntos mencionados, ninguno de los hablantes que entrevistamos manifestó actitudes negativas respecto del galés; es necesario señalar, asimismo, que tampoco se detectó este tipo de reacciones en integrantes de la comunidad galesa no bilingües, cuya conducta ante la lengua fue investigada mediante otros instrumentos metodológicos (véase 3.2.2.2.2.)

De acuerdo con los lineamientos teóricos ya expuestos, las actitudes constatadas en la población de la muestra se sitúan en el polo positivo, encuadrándose en dos tipos básicos: *orgullo y lealtad*.

En la tipología aplicada por Rubin para el estudio de las actitudes lingüísticas en Paraguay, el orgullo se vincula con la atribución subjetiva de ciertas cualidades a una de las lenguas en contacto; en relación con esta cuestión, sostiene Fishman:

Los rasgos de la lengua considerados atractivos o no atractivos, propios o impropios, originales o comunes, han estado largo tiempo sin estudiar. Sin embargo, en los contextos multilingües ... a las lenguas en sí, se las tacha de “bonitas” o “feas”, “musicales” o “duras”, “ricas” o “pobres”, etc. En general, son estereotipos lingüísticos. Sin embargo, la ausencia o presencia de “una verdad en lo esencial” no tiene nada que ver con el poder movilizador de tales puntos de vista.⁴²

En la comunidad galesa, el orgullo hacia la lengua étnica aparece como la actitud más generalizada, asumiendo múltiples formas de manifestación. Muchos de los

⁴¹ Véase al respecto FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., pp. 168-169.

⁴² FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 168.

hablantes bilingües – sobre todo los de más edad – ponen el acento en el logro que implica la conservación del galés a través de varias generaciones en Argentina, expresando su orgullo por haber cumplido el mandato de sus antepasados. En muchos casos, la temática de la conservación aparece asociada a la “pureza” con que se habla en Chubut, en contraste con la fuerte influencia del inglés que han observado en el habla de Gales. En las entrevistas realizadas abundan, además, las referencias a la adecuación del galés para el tratamiento de determinados tópicos: así, algunos hablantes lo consideran el lenguaje de la intimidad, especialmente apropiado para la expresión de los sentimientos; otros lo eligen para hablar sobre cuestiones atinentes a la religión, fundamentando su opinión en la existencia de un rico vocabulario referido a la espiritualidad.

A modo de ejemplo, transcribimos algunos de los testimonios recogidos:

El galés que se habla acá es más puro que el de Gales, porque allá usan muchos términos del inglés. Cuando viene gente de Gales, se asombra de la perfección con que se habla acá ... (Gweneira D., 69 años).

Sin ser vanidoso y repitiendo lo que dicen visitantes de Gales, se asombran de la pronunciación y de la riqueza de mi galés, asombrándose más aún al saber que nunca estuve en Gales ... El galés parece ser mejor vehículo de expresión de los afectos y los sentimientos, de la espiritualidad, de los poemas, y por sobre todas las cosas de la música, incluida, claro está, la música religiosa ... (Edi J., 50 años).

El galés es la lengua que me vincula directamente con mi infancia, con mi adolescencia. Cuando voy a la capilla o al Eisteddfod y lo escucho, me produce una emoción terrible. (Sandra M., 34 años)

Lo que me gusta del galés es su dulzura, y la posibilidad que uno tiene en muy pocas palabras de expresar sus sentimientos. Con un par de palabras uno puede decir un montón de cosas hermosas en galés. (Camwy J., 60 años).

Prefiero el galés para hablar, para leer poesías, para leer himnos. Me parece más ... más profundo. Parece que con menos palabras, se puede decir más. (Albina P., 75 años).

La lealtad lingüística – entendida como una manifestación de la voluntad de defender y preservar la lengua minoritaria que, en la percepción subjetiva del hablante, se halla amenazada o en riesgo de desaparición – se presenta también como una actitud recurrente en los miembros de la comunidad galesa. La mayoría de nuestros informantes de más edad expresaron el deseo de que los jóvenes se interesen en el aprendizaje del galés, y señalaron la necesidad de intensificar las acciones educativas destinadas a evitar su pérdida. La población más joven coincidió, en general, en lamentar su falta de competencia en la lengua de sus antepasados, y en el deseo de recuperarla. Algunos entrevistados manifestaron una actitud de lealtad no sólo hacia la lengua, sino hacia la cultura céltica en su conjunto.

De las entrevistas realizadas, hemos extraído los siguientes ejemplos:

Todos los viernes nos reunimos en Gaiman. Tratamos de recuperar la lengua lúdicamente, a través de un chiste, de un saludo ... o se canta un himno en galés. Estas reuniones surgieron como una necesidad de los jóvenes de no perder su galés ... Es una manera de no traicionar el propio origen. (John H., 55 años).

El galés es una marca de identidad. Me gusta porque me une a mis raíces culturales, y no quisiera que se pierda. (Vilma J., 26 años).

Siento la necesidad de buscar mis raíces, de reencontrarme con mis antepasados a través de lo que nos dejaron, el idioma, el canto ... Lamento en el alma no poder hablar mejor para transmitírselo a mis hijas. (Lucy P., 40 años)

El galés es el idioma que me une a mis padres, a mi familia. Me gustaría que mis hijos lo aprendan, o al menos que sepan cantar en galés. (Silvia R., 33 años)

Hay que tratar de que no se pierda el galés. Ahora a los jóvenes no les interesa, pero sería muy triste que se pierda. Porque es un idioma muy rico, y si se pierde el idioma, se perdería gran parte de la cultura, de todo lo que heredamos de nuestros antepasados. (Valmai W., 70 años)

Es importante señalar que las conductas descriptas se generan en un contexto social altamente propicio para el uso y la difusión del galés. En efecto, en la evaluación subjetiva de la sociedad chubutense, esta lengua inmigratoria es considerada prestigiosa, aunque las entrevistas realizadas dan cuenta de que en períodos anteriores fue objeto de cierta estigmatización social. Su prestigio actual es, pues, consecuencia del proceso de revitalización étnica al que nos hemos referido en la sección precedente, el cual apunta a poner en valor la etnicidad de los pueblos aborígenes y de los grupos migratorios minoritarios.

La interrelación entre las actitudes lingüísticas y el contexto social, concebidos como fuerzas que se retroalimentan mutuamente, aparece claramente planteada en la ya mencionada teoría de Fontanella de Weinberg:

La actitud de un grupo inmigratorio hacia su propia lengua, aunque es en gran parte consecuencia de los diversos factores que intervienen en una situación de contacto lingüístico, constituye a su vez un importante factor tendiente al mantenimiento o cambio de lengua, tal como lo ha señalado Kloss: “What was once an effect may in turn become a cause, i.e., a new factor which influences the linguistic scene.”⁴³

En ese marco, la actuación conductiva explícita cumple la función de canalizar a través de acciones concretas una tendencia a la preservación lingüística que subyace en

⁴³ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua”, cit., p. 24.

la sociedad, por lo cual no se trata en este caso de intentar revertir un proceso de desplazamiento, sino de consolidar el uso habitual de la lengua étnica en los dominios donde continúa siendo funcional.

En este sentido, las entidades que nuclean a los miembros de la comunidad galesa cumplen un rol fundamental, en la medida en que su propósito de reforzamiento lingüístico se enmarca en una planificación institucional que les permite contar con recursos para garantizar su eficacia. Es necesario destacar, en este aspecto, que han obtenido el apoyo de entidades gubernamentales tanto a nivel local como de Gales, lo que otorga a sus acciones una significativa proyección; en el Apéndice IV se reproduce una nota publicada en un medio de prensa de Trelew, que se refiere específicamente a esta temática.

¿De qué manera se manifiesta en Chubut la actuación conductiva explícita en favor de la lengua étnica? Principalmente, a través de la implementación, desde 1991, de cursos de aprendizaje de galés destinados a jóvenes y adultos; actualmente, estos cursos se dictan en Trelew, Rawson, Gaiman, Dolavon, Esquel, Trevelin, Puerto Madryn, habiéndose sumado recientemente Comodoro Rivadavia. La enseñanza es impartida generalmente por profesores procedentes de Gales, que se radican en la provincia en calidad de migrantes temporarios.

Por otra parte, algunas universidades de Gales han implementado un sistema de becas destinadas a jóvenes bilingües descendientes de galeses, con el propósito de capacitarlos para la enseñanza del idioma en comunidades argentinas de ese origen. Éstos, a su regreso, actúan como asistentes de docencia en los espacios educativos arriba mencionados, o colaboran en las actividades culturales promovidas por las asociaciones étnicas.

Las acciones sintéticamente descriptas configuran un contexto en el que el uso del galés aparece favorecido por diversos factores, entre los cuales merece destacarse el carácter abierto de los cursos – a los que asisten también hablantes no pertenecientes a

la comunidad – , y la propaganda mediática, orientada a revitalizar la cultura céltica como componente esencial de la identidad chubutense.

Es difícil determinar en qué medida la actuación conductiva explícita incide en el incremento del uso habitual de la lengua minoritaria. Respecto de esta cuestión, expresa Fishman:

Las posibles relaciones entre el reforzamiento lingüístico (o la planificación lingüística) de un lado y el crecimiento o disminución del uso lingüístico real (o de otros procesos socioculturales) de otro, son muy desconocidas actualmente.⁴⁴

Lo que podemos afirmar, a partir de la investigación realizada, es que existen datos que revelan un interés creciente en el aprendizaje del galés por parte de la población joven de la comunidad. Si este efecto de las conductas étnicas de reforzamiento lingüístico se traducirá, en un futuro mediato, en una mayor extensión social del bilingüismo, es una cuestión que, a nuestro criterio, sólo podrá dilucidarse sobre la base de una medición en tiempo real del proceso de cambio de lengua.

6.3.4. Diagnóstico y pronóstico

Para concluir con el abordaje del bilingüismo español-galés en Chubut, intentaremos en este apartado esbozar un diagnóstico basado en el análisis de los resultados de la investigación realizada.

La situación descrita podría caracterizarse como un bilingüismo socialmente restringido, por dos motivos fundamentales: por una parte, el traslado de la función transmisora ejercida tradicionalmente por la familia, a ámbitos educativos creados o promovidos por las instituciones étnicas; por otra, la tendencia de las generaciones jóvenes a un patrón de comportamiento monolingüe de español.

⁴⁴ FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 169.

Ambos fenómenos se hallan, sin duda, estrechamente imbricados, en cuanto poseen sus raíces en la interrupción del proceso normal de transmisión lingüística. Como ya se ha señalado, la generación de hablantes que hoy tiene entre 50 y 70 años, no enseñó el galés a sus hijos, lo cual determinó la existencia de una brecha intergeneracional, con la consecuente aceleración del proceso de cambio de lengua.

Profundizar en las causas de dicha interrupción implicaría un análisis del contexto social que excede los propósitos de este estudio. Por consiguiente, nos limitaremos a indicar que la misma fue el resultado de la concatenación de un conjunto de factores sociodemográficos que incidieron de modo decisivo en la variación de los patrones de conducta lingüística.

En este sentido, consideramos que la ruptura de la cadena de transmisión generacional es en gran medida una consecuencia del proceso de urbanización e industrialización que, a mediados de la década de 1970, produjo una profunda transformación en la estructura y el modo de vida de la sociedad chubutense. Tal proceso se manifestó, a nivel de la comunidad galesa, en la interacción de sus miembros en redes sociales abiertas y diversificadas, con la consiguiente abundancia de matrimonios exogámicos; llama la atención, en este aspecto, la analogía que puede establecerse con el desplazamiento de la lengua galesa en Gales, de acuerdo con el análisis efectuado por Suzanne Romaine, quien sostiene:

La incapacidad de las minorías para impedir la intromisión de otras lenguas en el ámbito doméstico ha sido a menudo decisiva para el desplazamiento de la suya. Los matrimonios mixtos producen un alto grado de pérdida, como ocurre por ejemplo en Gales, donde si el galés no es la lengua del hogar, el peso de la transmisión pasa a la escuela.⁴⁵

Por otra parte, la radicación en Chubut de migrantes de múltiples orígenes, que ingresaron atraídos por la gran oferta de empleos, provocó una explosión demográfica que restó peso proporcional a la población de origen galés, sobre todo en los centros

⁴⁵ ROMAINE, Suzanne, *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 73.

urbanos, donde ésta se convirtió en un grupo minoritario⁴⁶. Condicionada, entonces, por la necesidad de integrarse a la vida urbana, que exigía un alto grado de competencia lingüística en español para la interacción comunicativa en los dominios del trabajo, de la administración oficial, de la educación, e, incluso, en el de las relaciones sociales; presionada, en fin, por la cultura dominante, la comunidad galesa fue relegando el uso de su lengua étnica, que los jóvenes ya no se interesaban en aprender.

En el transcurso de la investigación realizada, hemos recogido numerosos testimonios que dan cuenta de la interrupción de la transmisión en el ámbito del hogar; a modo de ejemplo, transcribimos los siguientes:

Lamento muchísimo no haber aprendido el galés. Tuve la oportunidad, porque tanto mi papá como mi mamá lo hablan perfectamente. Pero no la aproveché, y ahora me arrepiento. (Shirley E., 35 años).

Cuando era chico, escuchaba hablar en galés a mis padres, pero no me interesaba aprenderlo, me parecía que no era útil. Por eso preferí aprender inglés. (Mario J., 32 años).

Me hubiera gustado enseñarles el galés a mis hijos, pero a ninguno le interesaba. Ahora, que ya son grandes, participan en los Eisteddfod, y se lamentan de no haberlo aprendido. (Owen G., 63 años).

Al contrario de lo que podría presuponerse, el proceso de desplazamiento del galés al que acabamos de referirnos de modo esquemático no derivó en su decadencia. El arraigo que la lengua inmigratoria había alcanzado en aquellos dominios en que conservaba un alto grado de funcionalidad – la religión, las actividades culturales – obró

⁴⁶ Para el análisis de los factores que condicionaron el desplazamiento del galés durante el período de industrialización en la Provincia del Chubut, véase GLANZMANN, Cecilia G. de y VIRKEL DE SANDLER, Ana, *Aspectos del bilingüismo español-galés en el valle del Chubut*, cit., pp. 18-19.

en su favor, en un contexto social en el que comenzaba a generarse el proceso de revitalización étnica que contribuiría a su consolidación.

Actualmente, más allá de las profundas diferencias que existen entre el aprendizaje de una lengua en el hogar, y la enseñanza sistemática en espacios institucionales creados *ad hoc*, puede observarse una tendencia a la reanudación del proceso de transmisión lingüística. Resulta difícil para nosotros predecir si esta tendencia va a derivar en un patrón cíclico de comportamiento lingüístico, con la consecuente conservación del galés, o si, a pesar de ella, la lengua terminará perdiéndose. En relación con esta cuestión, resultan especialmente pertinentes las observaciones formuladas por Suzanne Romaine respecto de los patrones de conducta descritos por Susan Gal, en su ya mencionado estudio sobre el bilingüismo alemán-húngaro en la comunidad austríaca de Oberwart:

Una vez que el cambio ha comenzado en alguno de los dominios y que las funciones de las lenguas implicadas se han reestructurado, podemos prever razonablemente que el proceso continuará hasta que toda la comunidad se haya pasado al alemán. Sin embargo, de un panorama como el descrito no se desprende necesariamente la muerte del húngaro. Los patrones detectados podrían muy bien ser cíclicos de acuerdo con la edad de los individuos ... Serán necesarios nuevos estudios que determinen, en puntos posteriores del tiempo, si el cambio de lengua ha progresado.⁴⁷

En el caso del contacto español-galés en Chubut, el cuadro de situación que hemos esbozado permite diagnosticar que se trata de un bilingüismo relativamente estable, en la medida en que el acceso al aprendizaje del galés por parte de las generaciones jóvenes, y el mantenimiento en varios dominios de interacción social, compensan de algún modo su sustitución en el contexto familiar. Sin embargo, creemos que resultaría aventurado pronosticar en qué medida los patrones descritos pueden actuar como un freno para el avance del proceso de cambio de lengua.

⁴⁷ ROMAINE, Suzanne, op. cit., p. 72.

En los cuadros siguientes se efectúa un resumen comparativo de los dominios de uso lingüístico habitual y las actitudes de los hablantes hacia las lenguas minoritarias, en las dos situaciones de bilingüismo analizadas.

CUADRO 6.1. *Dominios de uso de la lengua étnica*

Dominio	Mapuche	Galés
Familia	-	+
Relaciones sociales	+	+
Actividades culturales	+	+
Religión	+	+
Educación no formal	+	+
Educación formal	-	+
Trabajo	-	-
Administración oficial	-	-

Cuadro 6.2. *Actitudes hacia la lengua étnica*

Actitud	Mapuche	Galés
Lealtad	+	+
Orgullo	+	+
Rechazo	+	-

Capítulo 7

BIBLIOTECA VIRTUAL

CONCLUSIONES



Este capítulo constituye al mismo tiempo un cierre y una apertura. Cierre de un trabajo de investigación empírica que pretende ofrecer una visión de conjunto de la realidad sociolingüística de una provincia de la Patagonia argentina; y apertura de múltiples caminos para la profundización en el conocimiento de esa compleja realidad, a partir de la detección de un amplio espectro de fenómenos sociolingüísticos a cuyo análisis nos hemos aproximado.

Esbozaremos aquí, pues, algunas conclusiones acerca de dos aspectos que hacen a la esencia misma de esta tesis: la temática seleccionada, y ciertas cuestiones teóricas y metodológicas concernientes al enfoque científico adoptado.

De acuerdo con el objetivo fundamental planteado, se trató de realizar una descripción del español hablado en Chubut, en el marco de dos de las principales corrientes del pensamiento sociolingüístico contemporáneo: el variacionismo y la sociolingüística del contacto. El objeto de estudio delimitado nos llevó *per se* a incursionar en un campo del conocimiento científico cuyo desarrollo data de apenas dos o tres décadas; de manera que se ha intentado un abordaje que permitiera integrar los avances registrados hasta el presente, y que al mismo tiempo significara, de algún modo, una propuesta superadora, tanto por la envergadura del área geográfica investigada, como por la diversidad de los fenómenos estudiados.

La elección de una entidad social de tal magnitud – una provincia – ha implicado, sin duda, un alto costo científico, en la medida en que decidimos privilegiar la representatividad de los datos expuestos, a expensas de un mayor refinamiento en la descripción sociolingüística del habla de cada una de las comunidades investigadas. La alternativa por la que optamos derivó, inevitablemente, en la exclusión de parte del profuso material lingüístico recolectado, en función del propósito fundamental de dar cuenta de aquellos fenómenos caracterizadores del habla de Chubut en su conjunto.

Es importante destacar, en principio, que la temática elegida concierne a hechos sociolingüísticos muy poco estudiados hasta el presente, acerca de los cuales la literatura específica publicada es sumamente escasa, cuando no inexistente. En efecto, si bien a partir de 1980 aproximadamente, el campo de los estudios lingüísticos patagónicos comenzó a desarrollarse de modo sistemático, ese desarrollo transita aún por un estadio que podría calificarse como embrionario, tanto por su constitución reciente como por la limitada difusión de muchos de los estudios realizados. Así, si se examina la bibliografía referida al español americano en su conjunto, y en particular al español de la Argentina, puede advertirse la histórica marginación de la región patagónica del campo de los estudios dialectológicos y sociolingüísticos; marginación que tiene su justificación en múltiples factores de orden geográfico, histórico y socio-político que durante siglos dificultaron su integración al contexto nacional, y que, afortunadamente, comenzó a revertirse en las últimas décadas.

No podemos dejar de señalar, en este aspecto, que la bibliografía publicada hasta el momento ha constituido un valioso referente para el presente estudio, en la medida en que da cuenta de la existencia de fenómenos comunes a gran parte de la región. De todas maneras, es indudable que nos encontramos en un terreno científico muy poco explorado, y con un objeto de estudio – el español hablado en Chubut – esencialmente tan complejo, multifacético y heterogéneo como el contexto social en que se inscribe.

Remitiéndonos al subtítulo de este trabajo – *Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico* – , la investigación realizada apunta a proporcionar elementos de juicio que faciliten una aproximación al perfil sociolingüístico de esta provincia de la Patagonia argentina que, por su ubicación geográfica – en el centro de la región – , por sus procesos de poblamiento y por sus estructuras sociales, posee plena representatividad en el marco regional.

Creemos que la caracterización sociolingüística que hemos bosquejado a través de estas páginas, pone claramente de relieve las marcadas diferencias que

históricamente presenta la Patagonia en relación con el resto del territorio por el que se extiende el español americano.

El estudio propuesto resulta, pues, indisociable de la mirada histórica que provea el sustento necesario a las hipótesis formuladas; de modo que hemos recurrido a fuentes primarias y documentales que permitieran enriquecer la descripción ofrecida en función del interjuego dinámico entre lo histórico y lo sincrónico, sistematizando lo más rigurosamente posible la información socio-histórica disponible.

Podemos afirmar, por consiguiente, que los fenómenos de convergencia interdialectal y de contacto multilingüístico que pueden considerarse básicamente definidores del perfil sociolingüístico de la Patagonia, no son sino el resultado de su formación dialectológica tardía, la cual la convierte en dueña de una historia lingüística peculiar, que se remonta apenas a la segunda mitad del siglo XIX.

Y es precisamente por haber permanecido al margen de los procesos y mecanismos que intervinieron en la configuración del resto de las variedades del español americano, que la tradicional teoría de la inclusión del habla de la Patagonia en la región lingüística bonaerense resulta hoy endeble. Creemos, en efecto, que de los resultados de la investigación empírica aquí expuestos, se desprenden fundamentos suficientes para la delimitación de una región lingüística patagónica, cuya identidad está dada principalmente por el fenómeno de convergencia interdialectal que la atraviesa diatópica y diastráticamente, determinando la fragmentación del *continuum* dialectal bonaerense-patagónico.

Como se ha visto, dicha convergencia interdialectal consiste básicamente en la coexistencia de dos variedades del español: una, reconocida socialmente como estándar, y consolidada como marco de referencia por la presión escolar y la influencia mediática; la otra, socialmente estigmatizada, excluida del dominio educativo y del discurso de los *mass media*, y, por ende, fuente de discriminación y marginación social. La primera, resultado del peso ejercido por el centro lingüístico y cultural históricamente dominante,

Buenos Aires; la otra, resabio del influjo hoy recesivo del español de Chile, variedad que también participó en los procesos de configuración del habla patagónica, en razón de la antigüedad e importancia cuantitativa de la corriente migratoria chilena.

La yuxtaposición de estas dos modalidades lingüísticas supone, básicamente, una ruptura de la tendencia al isomorfismo dialectal con el español bonaerense. En efecto, mientras el estándar urbano presenta caracteres muy semejantes al habla bonaerense, los rasgos constitutivos de la variedad no estándar se apartan marcadamente de ella, por lo cual no admiten ser interpretados como hechos de variación intrasistémica. Y, si bien en lo que respecta particularmente a Chubut, hemos detectado la existencia de un proceso de koineización en curso, es indudable que en algunos sectores sociales, especialmente entre los habitantes de áreas rurales inhóspitas y aisladas, con escaso acceso a la educación formal y al discurso mediático, la variedad no estándar conserva aún un importante grado de vitalidad y arraigo.

Ambas modalidades configuran, pues, una realidad caracterizada por la brecha sociolingüística que separa a la mayoría de la población chubutense, habitante de los conglomerados urbanos y usuaria de la variedad estándar, de una minoría que, dispersa geográficamente en pequeñas localidades y parajes rurales del vasto territorio provincial, o confinada en los barrios periféricos de las grandes ciudades, emplea la variedad no estándar, comprometiendo sus posibilidades de integración a la sociedad mayoritaria. Una brecha que no es sino el correlato lingüístico del contraste entre las comunidades urbanas, industrializadas y desarrolladas, y las sociedades rurales de perfil preindustrial que comparten con ellas el mismo espacio geográfico.

Nuestro trabajo se estructura en torno de dos ejes temáticos: la convergencia interdialectal a la que acabamos de referirnos esquemáticamente, y el contacto multilingüístico, otro de los fenómenos clave para la definición del perfil sociolingüístico de Chubut. En este último aspecto, se han recortado como objeto de estudio las situaciones de bilingüismo que involucran, por una parte, a la única lengua indoamericana patagónica que aún se conserva – el mapuche –; por otra, al idioma de

los inmigrantes que fundaron las primeras poblaciones estables en el territorio – el galés.

Sobre la base de la investigación realizada – que se focalizó en los dominios de uso de las lenguas minoritarias, y en las actitudes que sus hablantes manifiestan respecto de ellas – formularemos algunas conclusiones que surgen del análisis comparativo de ambas situaciones de contacto lingüístico.

En primer lugar, es importante señalar que el contacto del español con el mapuche y el galés data aproximadamente de la misma época – mediados del siglo XIX. Sin embargo, más allá de la similar duración del fenómeno, los respectivos procesos de cambio de lengua presentan caracteres sustancialmente diferentes. Como se ha demostrado a través de estas páginas, el mapuche se encuentra actualmente en un estadio que podría considerarse como terminal, fundamentalmente por su disfuncionalidad para la interacción comunicativa cotidiana en la mayoría de los dominios de uso lingüístico. Esta situación de desplazamiento, con la consiguiente decadencia de la lengua, tiene sus causas en diversos factores de orden social que hemos identificado en el transcurso del análisis efectuado; entre los de mayor incidencia se encuentran, sin duda, la intensa presión de la cultura dominante, y, estrechamente asociada a ella, la fuerte estigmatización social que pesó ancestralmente sobre la lengua y la cultura mapuche en la Patagonia argentina.

Muy distinta es, en cambio, la situación del galés, una lengua que presenta un estado de conservación en cierta medida atípico, ya que, a casi noventa años de la interrupción de la corriente inmigratoria procedente de Gales, continúa empleándose habitualmente en distintos dominios de interacción comunicativa. Su vitalidad es producto de la concurrencia de una multiplicidad de variables sociales, entre las que pueden destacarse su status de lengua prestigiosa, la fuerte cohesión del grupo étnico, y la acción en favor del mantenimiento lingüístico y cultural que desarrollan las numerosas instituciones que nuclean a los descendientes de la población inmigratoria.

Un rasgo común de las situaciones de contacto investigadas es la interrupción del proceso de transmisión generacional que tradicionalmente se llevaba a cabo en el hogar. En ambos casos, a pesar del desplazamiento de las lenguas étnicas minoritarias del dominio familiar, existe una fuerte actuación conductiva orientada hacia el reforzamiento lingüístico. Sin embargo, los resultados son disímiles; en lo que respecta al galés, la ruptura en la cadena de transmisión no parece haber tenido una incidencia significativa en la estabilidad del bilingüismo, ya que las generaciones jóvenes continúan aprendiendo la lengua en espacios educativos oficiales o creados por las entidades étnicas, a los que ha sido transferida esa función. En cambio, el estadio avanzado del proceso de pérdida por el que transita el mapuche, obstaculiza los intentos de recuperación y mantenimiento lingüístico que llevan a cabo las instituciones étnicas y las entidades gubernamentales; si bien un porcentaje minoritario de jóvenes de ascendencia aborígena asiste a los talleres de enseñanza que se han implementado en las principales ciudades de la provincia, el uso de la lengua aparece restringido a dominios y funciones muy específicos – religión, actividades culturales –, en los que se emplea fundamentalmente con valor simbólico.

Los resultados de la investigación que hemos llevado a cabo permiten bosquejar un perfil cuya impronta podría resumirse en una sola palabra: **contacto**. En efecto, la convergencia interdialectal y las situaciones de bilingüismo son, en verdad, dos caras de un mismo fenómeno, ese fenómeno que reproduce en el plano lingüístico la diversidad étnica y cultural que caracteriza a la estructura demográfica de la sociedad patagónica. Nos encontramos, pues, frente a una entidad social en la que las dos corrientes hispanófonas que participaron en la primera etapa de poblamiento – la bonaerense y la chilena – han dejado su huella; una huella semejante a la que imprimieron el pueblo mapuche y los inmigrantes galeses, cuyas lenguas étnicas, junto con el idioma oficial mayoritario, configuran el contexto multilingüe que es hoy el territorio provincial.

Heterogeneidad y cambio se revelan así como dos conceptos cruciales para la interpretación de la realidad sociolingüística chubutense. Y esta evidencia empírica viene a corroborar una vez más la capacidad de la teoría sociolingüística para dar cuenta

del lenguaje en uso, del lenguaje vivo, dinámico, multiforme y polifacético que constituye el principal instrumento de la comunicación cotidiana.

Hemos tratado de aproximarnos, pues, a la lengua hablada directamente observable, mediante la aplicación de entrevistas individuales grabadas, y de otras técnicas de campo que permitieron recolectar un corpus abundante y altamente representativo. Y esta aproximación sistemática a los usos lingüísticos del conjunto de la sociedad chubutense, no estuvo exenta de planteos profundos en torno de la constitución de un cuerpo teórico que otorgara consistencia a la investigación empírica, y del empleo de instrumentos metodológicos lo suficientemente idóneos y flexibles como para adaptarse al habla objeto de descripción, atípica en cuanto escapa a los principios cronológicos generales que han determinado la conformación del español americano. En este sentido, vale la pena destacar que la aplicación de variables socio-demográficas tales como el hábitat, la red social, la etnicidad, permitió reformular el modelo variacionista clásico, dotándolo de la capacidad explicativa necesaria para dar cuenta de los patrones distributivos en comunidades del tipo de las estudiadas, en las cuales la heterogeneidad demográfica y la complejidad de las estructuras sociales son datos ineludibles de la realidad sociolingüística que se pretende analizar.

Esperamos haber alcanzado nuestro objetivo de proporcionar un panorama sincrónico global del habla de Chubut, coadyuvando así al avance del conocimiento científico en el campo elegido. Un avance que resulta imprescindible en el marco regional, en la medida en que la carencia de un diagnóstico de la situación sociolingüística patagónica fundado sobre bases científicas se traduce, por ejemplo, en serias dificultades para el abordaje de la enseñanza de la lengua materna en situaciones de diversidad lingüística y cultural como la que aquí nos ocupa. Por otra parte, desde el punto de vista disciplinario, se impone también la necesidad de integrar de un modo efectivo la descripción sociolingüística del habla regional al contexto de los estudios sincrónicos sobre las variedades del español de la Argentina.

Finalmente, deseo formular una reflexión que trasciende lo profesional para internarse en el terreno de lo personal. Siempre he pensado que el discurso científico no es incompatible con la eventual expresión de la subjetividad. Por eso he elegido, como cierre de este trabajo, unas palabras ajenas que me interpretan mucho mejor que las propias; son palabras de Germán de Granda, maestro que abrió nuevos y ricos caminos para la investigación sociolingüística, a partir de su conocimiento vivo y profundo de los contextos sociales hispanoamericanos:

Quiero decir, con otras – y propias – palabras, que jamás las tierras que he mencionado en mis trabajos, han sido para mí un lejano y fantasmal decorado repleto (en primer término, naturalmente) de gélidas y deshumanizadas referencias fonéticas, léxicas o gramaticales, sino, más bien, una secuencia de parajes entrañables habitados por hombres y mujeres ... que, por lo tanto, forman ya parte, irrenunciable, de mi propia vida. Y creo que esto es algo que (a pesar y por encima de las constricciones, obligadas, del discurso científico) transparece en la redacción, forzosamente técnica, de todos mis trabajos.¹

¹ GRANDA, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, cit., p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOTECA VIRTUAL



ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS (1997) *Registro del habla de los argentinos*, Buenos Aires.

ACUÑA, María Leonor (1987) “Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro”, *Documentos del PREDAL ARGENTINA*, 2, *Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia - OEA.

ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C. (1994) “Observaciones sobre acusativos y dativos en el español de área mapuche”, *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborígen*, Buenos Aires, UBA.

----- (1996) “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, *Signo y Seña*, 6, Buenos Aires, UBA.

----- (1997) “Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia”, *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

ALVAR, Manuel (1969) *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos.

----- (1972) *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular.

AMMON, Ulrich (1987) “Language - Variety / Standard Variety - Dialect” en Ulrich Ammon et al., *Sociolinguistics*, I, Berlin, Walter de Gruyter.

ANDERSON, James M. (1977) *Aspectos estructurales del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos.

ÁVILA, Raúl (1991) “Sobre semántica social: conceptos y estratos en el español de México”, *Estudios Sociológicos*, IX: 26, México, El Colegio de México.

BERRUTO, Gaetano (1990) “Semplificazioni linguistiche e varietà sub-standard”, *Sprachlicher Substandard*, III, Tübingen, Max Niemeyer.

BORTONI-RICARDO, Stella Maris (1985) *The urbanization of rural dialect speakers: a sociolinguistic study in Brazil*, Cambridge, CUP.

BUESA OLIVER, Tomás y ENGUITA UTRILLA, José María (1992) *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre.

BUTRAGUEÑO, Pedro Martín (1995) “Contacto dialectal en situaciones urbanas: notas sobre algunos casos hispánicos”, *Vox Romanica*, 54, Tübingen, Francke Verlag Basel.

CARAVEDO, Rocío (1990) *Sociolingüística del español de Lima*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

CÁRDENAS ÁLVAREZ, Renato (1994) *Chiloé. Diccionario de la lengua y la cultura*, Santiago de Chile, Fondo de Apoyo a Iniciativas Culturales Regionales de la Secretaría General de Gobierno.

CARRANZA, Isolda (1998) *Conversación y deixis de discurso*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

CASAMIQUELA, Rodolfo M. (1987) *Toponimia indígena del Chubut*, Rawson, Ministerio de Gobierno, Educación y Justicia.

COSERIU, Eugenio (1978) *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos.

----- (1982) *Sentido y tareas de la dialectología*, México, UNAM.

CHAMBERS, J.K. y TRUDGILL, Peter (1994) *La Dialectología*, Madrid, Visor.

DENISON, Norman (1977) “¿Language death or language suicide?”, *Linguistics*, 191, The Hague, Mouton.

DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio (1997) *La lengua mapuche: una introducción*, Rawson, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia del Chubut.

----- (1998) *Lecciones básicas de lengua mapuche*, Esquel, Yáchay.

DONNI DE MIRANDE, Nélica E. et al. (1987) *El español de Rosario. Estudios sociolingüísticos*, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario.

DORIAN, Nancy (1977) “The problem of the semi-speaker in language death”, *Linguistics*, 191, The Hague, Mouton.

----- (1981) *Language death: the life cycle of a Scottish Gaelic dialect*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

DRESSLER, Wolfgang (1992) “La extinción de una lengua”, en Frederick J. Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*; IV, Madrid, Visor.

DRESSLER, Wolfgang y WODAK-LEODOLTER, Ruth (1977) “Language preservation and language death in Brittany”, *Linguistics*, 191, The Hague, Mouton.

ELIZAINCÍN, Adolfo (1992) *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y en América*, Montevideo, Arca.

----- (1996) “Detección y análisis de las consecuencias del contacto lingüístico”, *Cuadernos del Sur – Letras*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

----- (1999) “Contacto y cambio: revisión de dos conceptos”, *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

ESCOBAR, Anna María (1996) *Los bilingües y el castellano en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

ETXEBARRIA AROSTEGUI, Maitena (1995) *El bilingüismo en el estado español*, Bilbao, FBV.

FASOLD, Ralph (1996) *La Sociolingüística de la sociedad. Introducción a la Sociolingüística*, Madrid, Visor.

FERGUSON, Charles A. (1988) “Standardization as a form of language spread”, en Peter Lowenberg (ed.), *Language spread and language policy: Issues, implications and case studies*, Georgetown University Round Table 1987, Washington D.C., Georgetown University Press.

FERNÁNDEZ, César A. (1995) “Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI, Valladolid, Universidad de Valladolid.

----- (1996) “La oralidad, la variante no estándar y la escuela”, *VI Congreso Nacional de Lingüística*, San Miguel de Tucumán.

FERNÁNDEZ, Mauro (1997) “Los orígenes de la Sociolingüística”, en Miguel Casas Gómez (dir.), *II Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1980) “Mantenimiento y cambio de lengua en una comunidad mapuche del Río Negro”, inéd.

----- (1996) “Situación de las lenguas indígenas en la Provincia de Chubut, Argentina”, *Lengua y Literatura Mapuche*, 7.

FISHMAN, Joshua A. (1970) *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton.

----- (1972) “Language maintenance and language shift as a field of inquiry: Revisited”, *Language in sociocultural change*, Stanford University Press.

----- (1995) *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1973) “Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense”, *Romance Philology*, 27.

----- (1974) *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense: la -s en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

----- (1979a) *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, UNAM.

----- (1979b) “La oposición *cantes/cantés* en el español de Buenos Aires”, *Thesaurus*, XXXIV.

----- (1987a) *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1987b) *El español hablado en la Patagonia*, Buenos Aires, Roche.

----- (1992) *El español de América*, Madrid, Mapfre.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz y LAVANDERA, Beatriz (1975) "Variant or morpheme? Negative commands in Buenos Aires Spanish", Washington, Georgetown University.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al. (1991) *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

GAL, Susan (1978) "Variation and change in patterns of speaking: language shift in Austria", en David Sankoff (ed.), *Linguistic variation. Models and methods*, New York, Academic Press.

GALLARDO, Andrés (1978) "Hacia una teoría del idioma estándar", *Revista de Lingüística teórica y aplicada*, 16, Concepción, Universidad de Concepción.

GARVIN, Paul L. y MATHIOT, Madeleine (1974) "La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura", en Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México, UNAM.

G. DE GLANZMANN, Cecilia y VIRKEL DE SANDLER, Ana (1981) *Aspectos del bilingüismo español-galés en el Valle del Chubut*, Rawson, Fundación de Apoyo al Instituto Universitario de Trelew.

GRANDA, Germán de (1978) *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos.

GRANDA, Germán de (1980) “Historia social e historia lingüística en Hispanoamérica”, *Simposio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

----- (1994a) *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid, Gredos.

----- (1994b) “Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica”, *Lexis*, Vol. XVIII, N° 2.

----- (1996) “Fenómenos de transferencia en situaciones de contacto lingüístico. Una perspectiva valoradora desde Hispanoamérica”, *Signo y Seña*, 6, Buenos Aires, UBA.

----- (1999) *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

GUMPERZ, John J. (1982) *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.

HERNÁNDEZ SALLES, Arturo (1992) “Heterogeneidad sociolingüística del pueblo mapuche”, *Primeras Jornadas de Lingüística Aborigen*, Buenos Aires, UBA.

HIPPERDINGER, Yolanda (1994) *Usos lingüísticos de los alemanes del Volga*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

HUDSON, R.A. (1981) *La Sociolingüística*, Barcelona, Anagrama.

LABOV, William (1966) *The social stratification of English in New York city*, Washington D.C., Center for Applied Linguistics.

LABOV, William (1983) *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.

LASTRA, Yolanda (1992) *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, México, El Colegio de México.

LAVANDERA, Beatriz R. (1984) *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette.

LEVINSON, Stephen C. (1989) *Pragmática*, Barcelona, Teide.

LIPSKI, John M. (1996) *El español de América*, Madrid, Cátedra.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1983) *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM.

----- (1989) *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.

----- (1994a) *Métodos de investigación lingüística*, Salamanca, Colegio de España.

----- (1994b) “La investigación dialectal sincrónica en Hispanoamérica: presente y futuro”, *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Cervantes.

MALVESTITTI, Marisa (1993) “Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones”, *Actas. Primeras Jornadas de Etnolingüística*, 2, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

MENEGOTTO, Andrea C. y ACUÑA, M.L. (1994) “Algunas dificultades de lectoescritura de zonas rurales de Neuquén y Río Negro”, *Lectura y vida*, 15, 2, Buenos Aires.

MILROY, Lesley (1987) *Observing & analysing natural language*, Oxford, Blackwell.

MORENO DE ALBA, José G. (1994) *La pronunciación del español en México*, México, El Colegio de México.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990) *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.

----- (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.

OROZ, Rodolfo (1966) *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Universidad de Chile.

RAYFIELD, J. R. (1970) *The languages of a bilingual community*, The Hague, Mouton.

ROMAINE, Suzanne (1995) *Bilingualism*, Oxford, Blackwell.

----- (1996) *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la Sociolingüística*, Barcelona, Ariel.

RUBIN, Joan (1968) *National bilingualism in Paraguay*, The Hague, Mouton.

SALA, Marius (1988) *El problema de las lenguas en contacto*, México, UNAM.

SANKOFF, David (1992) “Sociolingüística y variación sintáctica”, en Frederick Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV, Madrid, Visor.

SANTA CATALINA, Isabel de (1987) “Primera lectura de rasgos fonético-fonológicos registrados en las provincias de San Juan, Mendoza y Río Negro”, *Documentos del PREDAL Argentina*, 2, *Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, cit.

SCHIFFRIN, Deborah (1992) “El análisis de la conversación”, en Frederick Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV, Madrid, Visor.

SILVA-CORVALÁN, Carmen (1989) *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.

----- (1994) “Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española”, *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Cervantes.

SPOLSKY, Bernard (1992) “Bilingüismo”, en Frederick Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV, Madrid, Visor.

STELL, Néida Noemí (1987) “Algunas particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche”, *Documentos del PREDAL Argentina*, 2, *Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, cit.

STEWART, William A. (1974) “Un bosquejo de tipología lingüística para describir el multilingüismo”, en Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.) *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México, UNAM.

STUBBS, Michael (1982) *Análisis del discurso*, Madrid, Alianza.

THOMASON, Sarah Grey y KAUFMAN, Terrence, *Language contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Berkeley, University of California Press.

THORNE, Barrie et al. (ed.) (1983) *Language, gender and society*, Boston, Heinle & Heinle.

TRUDGILL, Peter (1986) *Dialects in contact*, Oxford, Blackwell.

TRUDGILL, Peter (1995) *Sociolinguistics: an introduction to language and society*, London, Penguin.

VAN DIJK, Teun A. (1983) *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.

VIDAL DE BATTINI, Berta Elena (1964) *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

VIRKEL DE SANDLER, Ana (1977) “El bilingüismo idish-español en dos comunidades bonaerenses”, *Vicus Lingüística*, 1, Amsterdam, John Benjamins.

----- (1989) “Estado actual de los estudios sobre español patagónico”, *IV Congreso Nacional de Lingüística*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

----- (1995) “¿Español de la Patagonia o español patagónico?”, *Actas del IV Congreso Internacional de El español de América*, I, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

----- (1997) “Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, XII-XIII. *Studia Hispanica in honorem Germán de Granda*, 2, Valladolid, Universidad de Valladolid.

----- (1999a) “Aspectos fonológicos del español del centro-norte del Chubut”, *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

----- (1999b) “El español hablado en el Chubut. Variedades en contacto”, *Actas del V Congreso Argentino de Hispanistas*, III, Córdoba, Asociación Argentina de Hispanistas.

VIRKEL DE SANDLER, Ana y REES, Ilda A. (1992) *Algunos aspectos del español de Trelew*, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia.

WAGNER, Claudio (1993) “El método geolingüístico en situaciones de contacto”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLI, 2, México, El Colegio de México.

WEINREICH, Uriel (1964) *Languages in contact*, The Hague, Mouton.

ZAMORA SALAMANCA, Francisco J. (1990) “The standardization of the ‘National Variants’ of Spanish: Problems and goals of a language policy in the Spanish-speaking countries”, *Proceedings of the Fourteenth International Congress of Linguists*, II, Berlin, Akademie-Verlag.

----- (1998) “Variación y cambio lingüístico: treinta años después”, *Actas del III Congreso de Lingüística General*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

ZUCARELLI, Carmen et al. (1999) *Diccionario mapuche-español, español-mapuche. La cultura mapuche*, Buenos Aires, Caleuche.

CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

ATLAS TOTAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1982) Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

BELTRÁN, Vilma M. y SÁNCHEZ, M. Marcela (1994) *El paisaje urbano de Trelew y sus elementos, una singular organización espacial*, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia.

BERNAL, Irma y SÁNCHEZ PROAÑO, Mario (1988) *Los tehuelches y otros cazadores australes*, Buenos Aires, Búsqueda-Yuchán.

CASAMIQUELA, Rodolfo M. (1964) “Estudio del Ngillatún y la religión araucana”, *Cuadernos del Sur*, 7, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

----- (1977) *El panorama etnológico de la Patagonia. Síntesis*, París, Univ. René Descartes.

----- (1979) “Los araucanos argentinos”, *Revista del Museo Provincial*, 2, Neuquén.

----- (1997) *Bosquejo de una etnología de la Provincia del Neuquén*, Neuquén, La Guillotina.

CENTENARIO DE TRELEW (1986) *Jornada, Suplemento especial*, Trelew.

CLEMENTI, Hebe et al. (1990) *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España.

COHEN, M. Alberto et al., (1986) “Argentina. Migración limítrofe e ilegalidad”, *VIII Congreso Interamericano sobre Migraciones Internas e Internacionales*, Buenos Aires.

CUEVAS ACEVEDO, Huberto (1981) *Patagonia. Panorama dinámico de la geografía regional*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

DE VERA, Gustavo (comp.) (1999) *Memoria del humo. Historias de vida en Lago Rosario*, Trevelin, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas.

DUMRAUF, Clemente I. (1991) *Historia del Chubut*, Buenos Aires, Plus Ultra.

EL PATAGÓNICO (1971) *Comodoro 70. Nuestro homenaje*, Comodoro Rivadavia, El Chenque.

ENNES, Victoria y DE LEÓN, Claudia (1990) *Los días eran así. Comodoro Rivadavia desde sus inicios a 1990*, Comodoro Rivadavia, Municipalidad de Comodoro Rivadavia.

EVANS, John Daniel (1994) *El molinero*, Esquel, Imprenta FB.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS (ed.) (1996) *Chubut. Turismo, hábitat y cultura*, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia.

FAFIAN, Claudia (comp.) (1997) *Trelew. Caracterización socio-económica*, Trelew, Municipalidad de Trelew.

FINKELSTEIN, Débora et al. (1998) "Poblamiento, características de la ocupación de la tierra y de la producción agropecuaria en el noroeste del Chubut (1919), *IV Jornadas de Historia Regional*, Caleta Olivia, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

HARAMBURU, Élida B.S. de (1989) *Orientación del crecimiento urbano. Trelew*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.

HUGHES, William (1967) *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, Trelew, Comisión Oficial de los Festejos del Centenario del Chubut.

HUMPHREYS, Ernesto (1978) "Apuntes históricos", *El Regional*, N° 320, Gaiman.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados definitivos*, 7, Buenos Aires.

JONES, Lewis (1966) *Una nueva Gales en Sudamérica*, Trelew, Comisión Oficial de los Festejos del Centenario del Chubut.

JONES, Matthew Henry (1981) *Trelew, un desafío patagónico*, I: 1886-1903, Puerto Madryn, s/ed.; II: 1904-1913, Rawson, *El Regional*.

JONES, Thomas (2000) *Historia de los comienzos de la colonia en la Patagonia*, Trelew, Fundación Ameghino.

LEPORE, Silvia (1987) *Síntesis de algunos aspectos migratorios*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones.

MAGRASSI, Guillermo (1989) *Los aborígenes de la Argentina*, Buenos Aires, Búsqueda-Yuchán.

MARCOTE NEMIÑA, Manuela y MAGALLANES DE ORELLANA, Adelina (1991) *Chupat. Chubut*, Comodoro Rivadavia, Alfa Centro Literario.

MARTÍNEZ RUIZ, Bernabé (1976) *Patagonia histórica*, Buenos Aires, Galerna.

MATTHEWS, Abraham, (1995) *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Alfonsina.

MORGAN, Eluned (1976) *Hacia los Andes*, Gaiman, *El Regional*.

NARDI, Ricardo et al. (1982) *Cultura mapuche en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología.

ROCCATAGLIATA, Juan A. (1986) *Argentina. Hacia un nuevo ordenamiento territorial*, Buenos Aires, Pleamar.

TRELEW. 100 AÑOS (1986) *Revista Suplemento de El Chubut*, Trelew.

TROIANO, Marcelo (1993) *Y así nació Esquel*, Esquel, Imprenta FB.

VIRKEL DE SANDLER, Ana y GUTIÉRREZ DE JONES, Graciela (1994) *Trelew. Cultura e identidad*, Rawson, Municipalidad de Trelew.

ZAMPINI, Virgilio (1972) *Trelew, biografía de una ciudad*, Trelew, Municipalidad de Trelew.

----- (1974) *Breve historia de una provincia argentina*, Rawson, Subsecretaría de Educación y Cultura de la Provincia del Chubut.

----- (1975a) *Fundación de pueblos en el Valle del Chubut*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

----- (1975b) *Breve crónica del Chubut*, Gaiman, Junta de Estudios Históricos del Chubut.

A modo de ejemplo, se transcriben en este apéndice dos de las entrevistas grabadas. La primera es una entrevista conjunta realizada a un matrimonio de origen mapuche, residente en la localidad rural de Corcovado; en la segunda, el informante es un hablante urbano de ascendencia galesa, nativo de Trelew. La muestra ofrecida permite ilustrar las variantes estructurales diseñadas en función de los objetivos propuestos, y de los diferentes contextos en los que se aplicó este instrumento de recolección de datos.

ENTREVISTA N° 1

Informantes N° 23 y N° 24

Lugar de realización de la entrevista: vivienda de los entrevistados

Fecha: 19 de marzo de 1998

Informante N° 23

Sexo: Masculino

Edad: 71 años

Lugar de nacimiento: Cushamen¹, Chubut

Lugar de residencia: Corcovado, Chubut

Ocupación: peón rural jubilado

Nivel educacional: primario incompleto

Informante N° 24

Sexo: Femenino

Edad: 65 años

Lugar de nacimiento: Cushamen, Chubut

Lugar de residencia: Corcovado, Chubut

Ocupación: ama de casa, artesana (hilado y tejido en telar)

Nivel educacional: primario incompleto

¹ Comunidad aborigen situada en el extremo noroeste de la provincia, al norte de Corcovado. El topónimo es de origen tehuelche meridional, y significa 'quebrado'.

E1.- ¿Usted nació acá?

S.- No, yo soy nacido en Cushamen.

E1.- Ah! ¿Y hace mucho tiempo que está acá?

S.- Y, hacen / sesenta y tre(h) año(s).

E1.- Es mucho tiempo //

S.- Sí. / Vine de ocho año(s), me vine yo de allá.

E1.- ¿Y usted, señora, dónde nació?

C.- Yo soy nacida allá también // áhi donde le dicen el lote / lote 11, por allá por la cordillera, del lado de la barranca pa' arriba.

E2.- Ah! ¿Y después se crió en esta zona?

C.- Claro. Y despué(s) vinieron mi(h) abuelo(s) y lo(s) trajeron a nosotros. Nosotros éramo(s) chiquito(s), yo tendría sei(s) año(s) tendría. / Se vino el abuelo y lo(s) trajo a nosotros. Y ahí nos tenía, nos criaron (...)

E1.-¿Y cómo era la vida acá cuando ustedes llegaron? ¿Hacia mucho frío en invierno? Mucho más frío que ahora ¿no?

S.- Y, sí, (...)

E2.- Esta mañana nos decían que antes las nevadas eran mucho más fuertes.

S.- En 1944 estuvo así ((indica la altura con su mano derecha)) la nieve de alta en el campo // Apena(s) andaban lo(h) caballo(s) / tenían que romper con el pecho la nieve pa' poder //

E2.- Para poder avanzar.

S.- Avanzar, sí. Hasta / yo trabajé en Pampa Chica, estuve cuarenta y tanto(s) año(s) áhi // Ahora estoy jubilado de la estancia.

E2.- ¿Trabajaba en una estancia?

S.- Eh?

E2.- ¿Trabajaba en una estancia usted?

S.- Sí. Trabajé en una estancia acá (...), estancia Tecka, bah.

E1.- ¿Qué trabajo hacía?

S.- Y, trabajo de campo, de todo un poco. Casi más trabajo de campo / Ahí estuve como cuarenta año(s), más de cuarenta año(s) estuve. (...) yo vine de ocho año(s), me vine de mi(s) pago(s). Y no volví má(s).

E2.- Vino de muy chico //

S.- Sí, era un muchachito // Dispué(s) empecé a trabajar en la estancia // Estaba en la estancia cuando me tocó la colimba, y / y de vuelta vine a la estancia, y ahí nomá(s) me / bah, me (eduqué) ahí nomá(s) en eso(s) lugare(s) // No conozco ninguna otra estancia, solamente esa. Uh! y los patrone(s) estaban muy contento(s) gracia(s) a Dio(s), porque tanto(s) año(s) que aguanté.

E2.- ¡Claro! Toda una vida.

E1.- Y allá en Cushamen, ¿qué hacía su familia? ¿en qué trabajaba?

S.- ¿Eh?

E1.- En Cushamen, ¿en qué trabajaba su familia?

S.- Bueno, allá yo me crié nomá(s), porque yo me quedé huérfano de mi padre como de siete, ocho año(s). Y despué(s) anduve por áhi // este // haciendo la vida nomá(s) de / agrega(d)o se puede decir. Y má(s) / mi mamá se juntó con otro, así que ahí estuve un año o do(s) y / y despué(s) ya me echaron pa' juera / bah, me fui solo, a ganarme la vida solo. Así que má(s) / viví solo nomá(s) hasta los ve(i)ntitanto(s) año(s). Más de veinte año(s). Pero vine a tener familia acá, recién cuando llegué a Pampa Chica. Despué(s) a lo(h) año(s). De allá me vine de agrega(d)o nomá(s). Dejé a todo(s) mi(h) hermano(s), hermana(s), quedaron todo(s) allá. Bueno, hoy estamo(s) quedando do(s) nomá(s), dos varone(s) nomá(s).

E2.- ¿Los siguió viendo?

S.- Sí // Y las hermana(s) mayore(s), los hermano(s) mayore(s), todos fallecieron ya //

E1.- Nos dijeron que usted, señora, teje en telar.

C.- Sí.

E2.- ¿Con quién aprendió a hilar y a tejer en telar?

C.- Con mi abuela / y mi mamá, cuando vivía to(d)avía.

E2.- ¿Qué hace en el telar? ¿Matras, peleras?

C.- Sí, de todo.

E2.- ¿De todo?

C.- Sí.

E2.- ¿Y la lana la tiñe usted también?

C.- Sí, también.

E1.- Ah, ¿sí? ¿La hila y la tiñe?

C.- Sí.

E1.- ¿Y se consigue lana?

C.- Sí. Por ahí sabe hallar mi marido y / consigue lana por ahí.

S.- Sí, como mandan a hacer trabajo(s) lo(h) de la estancia acá, o sea lo(h) patrone(s), mandan a hacer chalina(s) de guanaco / poncho(s), un matrón, una pelera, cincha(s), de todo.

E1.- ¿Y con qué la tiñe?

C.- Y / sabía conseguir anilinas, pero acá no (...), en Esquel. Ahora ya no salen anilina(s) tampoco, qué van a salir / Hay, pero más fulera(s).

E1.- Sí, es difícil conseguir buenas anilinas.

C.- Sí, salen muy fulera(s) ahora. Salen esa(s) pa' teñir género y pa' teñir lo(h) algodone(s). Esa(s) no agarran el hilo de la lana //

E2.- Lana de guanaco, dijo usted. ¿Y qué otras lanas? ¿de oveja también?

C.- De oveja.

[Interrupción]

C.- Este es pa' poncho. ((Muestra una madeja))

E1.- ¡Ah! ¡Qué lindo!

C.- Esto también //

S.- Éste ((muestra una faja tejida)) es (d)e lana (d)e guanaco //

E1.- ¡Qué hermoso! ¿Esto también lo tejió usted?

S.- Ella.

E2.- ¡Qué trabajo! ¡Esta trama tan finita!

E1.- ¡Qué hermoso!

S.- Sí. Y mandé a hacer angosto así para mí. / Esta es la inicial mía. ((muestra la parte de la faja con sus iniciales bordadas))

E2.- ¿Y las iniciales las hace la señora también?

S.- No, esa(s) la(s) mandé a poner con otra señora.

E1.- ¡Pero qué hermoso!

E2.- ¡Y lo abrigado que es esto!

S.- Esa lana es la del / el mayordomo que tenemo(s) en la estancia, mandó a hacer una chalina de medio poncho por áhi de ancha.

C.- (...) ((Muestra otra pieza tejida))

S.- (...) y para (...)

E2.- ¡Qué bien teje, señora! ¡Es una maravilla!

E1.- ¿Y esta lana de qué es?

S.- ¿Eh?

E1.- ¿Esta lana de qué es?

S.- Ésa es lana de oveja.

E2.- ¡Ni un nudo! ¡Una belleza!

S.- Lo que ahora salen, como dice ella, la(s) anilina(s) agarran poco.

E1.- ¡Ah! Porque antes se hacían las tinturas con las raíces de las plantas ¿no?

C.- Así dicen / Yo nunca he teñido así.

E1.- Sí. Cuando yo estuve en Blancuntre, una señora me contó que tiñe la lana con raíces naturales.

C.- Así dicen / Yo también sé porque mi abuela también teñía / con raíz de calafate //

E1.- Sí, así es.

C.- Y despué(s) la raíz de / no sé qué.

E1.- Sí, hacían cada color con una planta distinta.

C.- Sí.

[Interrupción para tomar fotografías]

E1.- ¿Cuánto hace que dejó usted la estancia?

S.- Ya hacen / sei(s) año(s) / Sí / Compré este ranchito acá antes de salir de la estancia. Y despué(s) cuando me jubilé ya me vine pa' acá. Acá lo que tiene es que no se puede criar nada, ni una cosa, ni un caballo.

E2.- ¿Ovejas tampoco?

S.- ¡ No! Meno(s) oveja(s), porque usted calcule, como (...) la casa muy amontona(d)o. Y lo(s) lindero(s) están áhi nomá(s), a la costa, áhi.

E1.- Claro.

E2.- No tiene espacio.

S.- No, no // Yo pensaba irme a mi lugar otra ve(z), a donde me crié; pero no puedo porque / allá vendieron, qué sé yo, lo que no vendieron se lo / se lo sacaron los / ¿cómo se llama? // lo(s) gringo(s), qué sé yo.

E1.- ¿Perdieron las tierras?

S.- Sí, cuando yo me vine, el campo to(d)avía / sesenta legua(s) era eso, era una colonia de indígena(s).

E1.- ¡Ah! Cushamen.

S.- En Cushamen, sí. (...) Nahuelquir // este // y ahí estábamo(s) nosotros también. Cada cual tenía su parte ¿no? Pero eso, cuando entraron esto(h) otro(s), cuando ya vino la / una / ¿cómo le puedo decir? una 'pidemia que vino ¿no? de un invierno malo, casi la mayoría quedaron sin, casi sin nada. Pero se ayudaban uno(s) con otro(s) ¿no? el que tenía má(s) le daba al otro que no tenía. Acá no hemos encontra(d)o una ayuda de esa(s). Por eso yo me quería ir de vuelta /

E2.- ¿Tenía ganas de volver?

S.- Claro, volverme allá y / pero no tengo lugar donde ubicarme / Está la casa de mi finado papá, pero creo que vendieron el campo. Dicen, bah, yo hace tanto(h) año(s) que no ando. A lo mejor voy allá y tengo que volver como / Así que como esto es propio /

E2.- Y éste es un lindo lugar.

S.- Sí, sí, lindo lugar, sí, pero solamente pa' hacer quinta, así / sembrar papa, alguna cosita, pa' pasar el tiempo /

E2.- ¿Qué siembra en la quinta, además de papas?

S.- ¿Cómo?

E2.- ¿Qué más siembra en la quinta? Papas y ¿qué más?

S.- Bueno, aquí sembramos papa(s), como ser / arveja(s), haba(s), cebolla, lechuga, todo, todo.

E2.- ¡Ah, de todo!

S.- Sí, de todo. Se da de todo, eh. Ahora con los invernáculo(s) que están haciendo / Bueno, pa' mí no alcanza to(d)avía porque / no sé por qué.

E1.- ¿Quién los está haciendo?

S.- Y, eso(s) los hace / de la Municipalida(d), y / por áhi cobran y así. A alguno(s) le dan de grati(s) y otro(s), no. Aquí lo que pasa es que / que los que dentran de intendente(s), toda(s) esas cosa(s), no le dan ayuda a un pobre / Siempre van en contra. Ayudan al que tiene y al que no tiene lo dejan peor to(d)avía. Eso e(s) lo malo que hay acá. Yo le digo porque yo hasta ahora ni un palo (d)e leña me han da(d)o. Tengo que a fuerza (d)e plata estar viviendo acá. En cambio, uno en el campo no. Yo abandoné acá, como a cinco legua(s) de aquí, abandoné un ranchito que tenía por / por culpa de los vecino(s), bah. Tenía una tropilla por áhi, como veinte caballo(s), propio(s). Tuve que venderla en meno(s) que nada para / pa' que no me lo(s) corran pa' otro la(d)o. Y así / tengo uno(s) poco(s) caballo(s), to(d)avía me quedan. Tengo una(h) vaquita(s). Pero / en el invierno tengo que preparar talaje, no tenemo(s) a(d)ónde / a fuerza (d)e plata nomá(s).

E1.- ¿Y usted recuerda algo de cuando era chico, de la vida con sus padres, con sus abuelos? ¿O alguna historia que le hayan contado?

S.- Y bueno, pero / como yo me crié ¿cómo se puede decir? casi solo ¿no?, trabajando nomá(s). Así que en historia, historia no / no tengo, bah. Tengo mi edad, pero qué le podría contar // Yo mañana, si Dios quiera, cumpla setenta y do(h) año(s).

E1.- ¡Ah! ¡Feliz cumpleaños, entonces!

S.- Sí, pero no le puedo contar como ser / porque a lo mejor no me lo creen o / cualquier cosa no / Así que pa' qué uno va / este / alguna cosa que me ha pasado a mí, me ha pasa(d)o a mí solo, andando solo por áhi, toda(s) esa(s) cosa(s) (...), pero no puedo confirmar que es así o no. He sufrido, claro. Pa' criarse hay que sufrir.

E2.- Sí, es duro a veces ¿no?

S.- Sí.

E1.- ¿Hablaba mapuche su familia?

S.- Sí, hacían camaruco(s) y todo.

E1.- Ah, ¿sí?

S.- Sí, son gente que tuvieron un capital, su / bueno, bah, cuando el gobierno le(s) ayudaba ¿no?. Entonces él, mi padre, iba a Buenos Aire(s) a reclamar los campo(s). Y eso(s) Ñancuche, Nahuelquir eran lo mismo casi eran, venían a ser, todo(s) de misma tribu. Así que esa gente iban a Bueno(h) Aire(s) cuando (se decretaba) cualquier

devolución (de tierras). Y a la final lo(s) convencieron, ya vino la juventud, ya se cambió de vida también, claro.

E2.- Claro.

S.- Porque antes la gente, mucho(s) no sabían leer como / como está ahora el adelanto de la le(c)tura ¿no? Y así que / la gente i(g)norante se puede decir que no sabían ni cómo se llamaban / pero tenían otra vida, otro modo de manejar un hijo, una hija. Todo eso e / era de otra manera. Había más respeto. Pero ahora no.

E2.- ¿Y usted sigue hablando mapuche ahora?

S.- Y, siempre, sí. Mañana hay un camaruco acá en el Boquete.

E2.- Ah, ¿sí? ¿En Nahuelpán?

S.- En Nahuelpán, sí.

E1.- ¿Usted también habla mapuche, señora?

C.- Sí.

E1.- ¿Y sus hijos también lo aprendieron?

S.- No, los hijos qué / Ahora la / la idioma del paisano ya no lo quiere nadie. Solamente nosotros(s) un poco, yo demasiado no // sé, sí, cómo no, conversar un poco, conversar con algún hombre o una mujer, puedo contestarle mucha(h) palabra(s).

E2.- ¿Hay otras personas con quienes pueda hablarlo?

S.- Sí, claro, pa' devolverle la palabra así como estamo(s) hablando (...) Sí, eso sí algo entiendo. Y ella también. Nosotros(h) los do(s) sí, podemos(s) hablar.

E1.- ¿Hablan entre ustedes?

S.- Lo(h) do(s) podemos(s) conversar, cualquier cosa, pero ahora / ahora ya no // Y acá no va a encontrar usted un paisano igual que yo que le va a contestar en lengua. No le contestan, se ríen alguno(s).

E1.- ¿Sí?

S.- Claro. Se ríen porque / ya no hay / no le tienen voluntad, lo que quieren la política nomá(s).

E2.- ¿Usted se acuerda de alguna comida de cuando era chica?

C.- Sí.

E2.- ¿Qué se comía? ¿Carne?

C.- Carne, puchero (...)

E2.- ¿Comían verduras?

C.- Sí.

E1.- ¿Y recuerda alguna receta mapuche?

C.- ¿Mapuche? Sí / está / la sopa de trigo.

E1.- ¿Sopa de trigo?

C.- Muchos le decían mote a la sopa de trigo.

E2.- ¿O sea que a la sopa de trigo se la llamaba mote también?

C.- (...) bah, no sé. Porque la abuela hablaba en lengua y a veces le decía *pishcú*.

E1.- ¿Puede repetirlo, por favor?

C.- *Pishcú. Pishcú qtran.*

S.- Después está el ñaco, que ése lo deben conocer.

E1.- Ah! Ñaco es trigo ¿no?

S.- Claro, ñaco es trigo. Nada má(s) que se muele / con do(h) piedra(s) se muele. Bueno, ahora hay molino pa' moler eso, el molino de mano. Y ante(s) había solamente dos piedra(s); una piedra larga y otra para (...) Entonce(s) ahí lo hacían.

E2.- ¿Y cómo se come el ñaco?

S.- El ñaco se come con un jarro, o un plato, como uste(d) lo quiera comer. Como comer fariña.

E2.- ¿Y con agua? ¿o con leche?

S.- Claro, con agua, con azúcar.

C.- Ese se llama / bah, en lengua se llama *ñaiqué*.

E1.- ¿Cómo?

C.- *Ñaiqué.*

S.- *Ñaiqué qtran, qtran* e(h) el trigo. ¿Ustede(s) entienden eso?

E1.- No, lamentablemente no.

S.- Y por eso que / ahora la juvenu(d) si nosotros(s) hablamos eso, ello(s) se ríen, se ríen de nosotros(s). Así que má(h) vale hay que dejarlo. Porque acá si hay dos o tre(s) paisano(s) igual que yo, nosotros(s) conversamo(s) en lengua, como ser / lo (nos) saludamo(s) en lengua. Porque ante(h) lo(s) antiguo(s), llegaban otro(h) vecino(s), se conversaba en el palenque y se iban a recibir allá y ahí hacían su / su saludo, todo en lengua, el finado Parra, el finado Rueda, charlaban un rato porque //

E1.- Los saludos eran largos ¿no es cierto? Los parlamentos.

S.- Parlamento(s), sí. De ahí pasaban a la cocina y allá se sentaban, en una mesa, las sillas y / y ahí seguían charlando, pero todo en lengua.

[Interrupción por la llegada de un familiar]

S.- ¿Ustedes pasan por todos lado(s), pasan?

E2.- Llegamos ayer, y esta mañana visitamos a una familia. Queremos ir también a Centinela /

S.- Allá pueden haber alguno(s) que saben hablar en lengua.

E1.- Sí, eso nos dijeron, ¿es cierto?

S.- Sí. Creo yo ¿no? Porque hay gente chilena.

[Nueva interrupción]

E1.- Bueno, nos despedimos. Muchas gracias y disculpen la molestia.

S.- Molestia ninguna, al contrario.

ENTREVISTA N° 2**Informante N° 88**

Lugar de realización de la entrevista: vivienda del entrevistado

Fecha: 12 de abril de 1999

Sexo: Masculino

Edad: 50 años

Lugar de nacimiento: Trelew, Chubut

Lugar de residencia: Trelew, Chubut

Generación inmigratoria: Tercera

Ocupación: fotógrafo

Nivel educacional: universitario incompleto

Otros datos: matrimonio exogámico

E.- ¿En qué año llegaron tus antepasados al país?

J.- Eh / Por la rama paterna, mi bisabuelo con mi tatarabuela llegaron en el primer contingente que arribó a Madryn en 1865, en el velero *Mimosa* // Y mi abuelo materno, William Rowlands, llegó al valle en 1911, fue uno de los últimos inmigrantes.

E.- ¿Qué los motivó a dejar su país?

J.- Eh / bueno, puedo decir lo que / lo que siempre se comentó en la familia, y / y lo que uno ha ido deduciendo a través del tiempo. Creo que la idea era tener mayores posibilidades acá en esta zona, con mayores libertades por supuesto.

E.- ¿A qué se dedicaban allá?

J.- Bueno, mi bisabuelo, siendo muy joven, ya había estado trabajando en las / en las toneleras, en las minas de carbón. Había sido minero. Y el padrastro de él, el marido de mi tatarabuela en el momento del arribo a Madryn, había sido / era sastre. Y parece que había condiciones de vida bastante duras en Gales antes de venir acá. Era tentadora la idea de ser propietarios de la tierra, y no arrendatarios como eran la mayoría de ellos allá // y // el hecho de que pudiesen practicar su religión, y ser / los propios organizadores de / de todo un sistema educativo acá, eh / basándose en la lengua galesa, que en Gales estaba prohibida y en vías de desaparecer, creo que para ellos era algo

muy importante // No creo que los haya movido a ellos el deseo de / de “hacer la América”, como se decía comúnmente, o de hacerse ricos. Pienso que la movilización interior que tenían para este tipo de emprendimiento era más idealista.

E.- ¿Se radicaron en la zona de Trelew desde un principio?

J.- Bueno, Trelew no / no existía, creo que primero estuvieron en Rawson. Ellos estuvieron en la chacra N° 1, llamada *Dyffrin Dreiniog*, que significa ‘valle espinoso’; eso da un poco la idea de las condiciones de agricultura que tenía el terreno / Después a mi bisabuelo, cuando llega el momento de la asignación de las tierras, le toca una chacra, la N° 96 Norte y 95 Sur creo, en proximidades de la zona de Moriah. Y luego eso estaría en la vecindad de Trelew, cuando surge más tarde Trelew con el ferrocarril.

E.- ¿Qué aprendiste a hablar primero, español o galés?

J.- Eh // poco después de nacer yo, mis padres se fueron a vivir a Garayalde, que es un paraje localizado a mitad de camino entre Trelew y Comodoro Rivadavia. Mi papá estaba de encargado de la estación de servicio del ACA, del Automóvil Club Argentino, y entonces / bueno, mi primera infancia transcurrió en ese lugar, donde lo que se hablaba en la familia era galés. Eh / y fue mi primera lengua, la lengua materna, si bien por ser un lugar de movimiento y mucho tránsito, también había personas que hablaban el castellano. No puedo decir que desconocía por completo el castellano, pero / lo más común y el uso más frecuente era el galés. Además en esa época no eran tantos los vehículos que pasaban por Garayalde en viaje a Comodoro.

E.- ¿A qué edad aprendiste a hablar bien el español?

J.- Bueno, mis padres después me envían a Gaiman, con una tía, para aprender / para ir a la escuela, porque ahí en ese paraje no había escuela. Entonces, en la escuela y con los chicos, rápidamente me puse al día, digamos, con el castellano.

E.- ¿No tuviste dificultades para aprenderlo?

J.- No, no, pienso que no (()) En un principio me resultaban extraños los insultos de los chicos porque en una casa de adultos por lo general no había lo que comúnmente llamamos malas palabras, entonces / digamos que no las había aprendido, no las sabía. Pero son cosas que rápidamente se aprenden.

E.- ¿Recordás que alguna vez te hayan prohibido hablar galés en la escuela?

J.- No, no, nunca.

E.- ¿Qué lengua usás más ahora?

J.- Bueno, en este momento hablo más castellano que galés. Lo que ocurre es que ahora uno tiene menos interlocutores para hablar galés, pero, donde surge la oportunidad,

aprovecho para hablarlo. Además, si me preguntan en galés o si la conversación surge en galés, soy de contestar y seguir la conversación en galés.

E.- ¿Podrías decir cuál de las dos lenguas hablás mejor?

J.- Eh / no, creo que hablo las dos por igual. Pero no me atrevo a decir cuál sé mejor o peor, los siento distintos. Además, hay muchos tipos de galés, hay un galés literario, y un galés erudito con un vocabulario muy rico; considerando éstos, tengo que decir que sé poco de galés, o que es muy pobre. Frente al hablar cotidiano, sin ser vanidoso y repitiendo lo que dicen visitantes de Gales, se asombran de la pronunciación y de la riqueza de mi galés, asombrándose más aún al saber que nunca estuve en Gales.

E.- ¿Y lo entendés de la misma manera?

J.- Sí, sí. A veces cuando viene gente de Gales, que viene de distintos lugares, como del sur o del norte, tienen un galés / más cerrado en su pronunciación, o que tiene diferencias con el galés de nuestra familia, que creo que es del sur, y el galés del norte tiene algunas variaciones, pero bueno, entender entiendo igual.

E.- Con respecto a leer y escribir en galés, ¿hacés las dos cosas con la misma facilidad?

J.- No, yo creo que escribir / en este momento, debido a la poca práctica, tal vez me cueste un poco más; pero lo hago igual, sí.

E.- ¿Mantenés algún contacto por carta o por e-mail en galés?

J.- Eh, sí, sí, poco pero sí.

E.- ¿Tu familia tenía libros escritos en galés?

J.- Sí, siempre aparecían libros en galés. En casa siempre, siempre hubo. Después hubo una publicación muy conocida, que era para chicos, que se llamaba *Cymru Plant*, que es “Galés infantil” o “Galés para niños”, y es una colección que todavía tengo, y que era muy didáctica, muy fácil de aprender y con historias muy interesantes.

E.- ¿Recibís o recibías diarios o revistas?

J.- Sí, había diarios como *Cymro* (“Galés”), y también la revista. *Antur* (“Aventura”) y eh / bueno, muchas otras que yo ahora // No las recibía yo, pero se recibían en mi familia. Y siempre había intercambio con gente que venía de Gales que traía todo ese tipo de publicaciones. Muchas de ellas con una tendencia evangélica o religiosa.

E.- ¿El *Drafod* también lo leían?

J.- ¡Sí! Sí, el *Drafod* era una lectura obligatoria (()) en el Valle, sí. En la familia prácticamente existía, porque ya no existe, pero existía toda la colección del *Drafod*.

E.- ¿Vos leías libros en galés?

J.- Sí, sí, más que nada los que eran para niños, sí.

E.- ¿Escuchás temas musicales cantados en galés?

J.- Sí, me gustan, sí.

E.- ¿Y sabés canciones?

J.- Sí, sí, sé.

E.- ¿Cuáles, por ejemplo?

J.- Y // las tradicionalmente galesas enseñadas de chico como *Sospan bach*, eh / *Calon Lan*, eh / *Gaver Gwen*, que no me acuerdo la traducción de esa, y toda una serie de canciones folklóricas galesas que uno de chico las aprendió. El feliz cumpleaños por supuesto también.

E.- ¿Conocés algunos dichos o refranes?

J.- (()) Sí, en galés se usan muchos dichos y refranes. No sé si en este momento recuerdo, pero en galés ese aspecto es muy rico // Un dicho que me acordé ahora es // que mirando la luna, por ejemplo, si tiene la aureola próxima o lejana es indicio de presencia o posibilidades de tormenta ¿no?, que dice / *Cilch yn agos storm yn bell*, *Cilch yn bell storm yn agos*, si la aureola está próxima, la tormenta está lejana, y cuando la aureola esa está lejana, la tormenta está próxima, al revés.

E.- ¿En qué ámbito recordás haberlos escuchado? ¿En la familia?

J.- En la familia, en la capilla cuando se dan las situaciones de charla, entre personas mayores que uno va a ver a alguna chacra o algo así también, son muy usados. Son muy ejemplificadores, y yo veo que en general entre los galeses muchos hablan ejemplificando con estos dichos ¿no?, dichos o refranes.

E.- En la capilla a la que vos ibas de chico, ¿se predicaba en galés o en español?

J.- Se predicaba en galés. Sí. En Tabernacl el pastor era galés todavía. Y en Moriah también ¿no?

E.- ¿Actualmente se sigue predicando en galés?

J.- Sí, sí. Está Mair Davies que predica en galés. Y eventualmente los pastores que vienen de visita, que se quedan un año o dos, también predicán en galés.

E.- ¿Vos sos o fuiste miembro de la Asociación San David o de la Comisión del Eisteddfod?

J.- No, no, ni anteriormente, ni actualmente // Mi padre participó en ellas, en las dos, y / bueno, tal vez por tener un criterio más ejecutivo, yo no, no he intervenido en ellas.

E.- ¿Y algún familiar tuyo?

J.- Sí, sí, tengo tías, primos, hermana, cuñados, que han participado.

E.- ¿Tenés amigos pertenecientes a familias de origen galés?

J.- Sí, sí.

E.- ¿Se conservan en tu familia o en tu grupo social tradiciones galesas?

J.- Eh / sí, yo / por lo menos en la familia de mis padres, sí; ahora en la mía tal vez algunas que / que no son iguales porque también ha cambiado el modo de vida, de vivir en una chacra a vivir en una ciudad, donde las compras, los hábitos alimenticios y muchas cosas cambian // bueno, también cambian algunas tradiciones o cosas que se hacían en la chacra ¿no?

E.- ¿Cuál recordás, por ejemplo, que se haya perdido, que se haya dejado de practicar?

J.- // Bueno, tener un momento a la hora del té, con un té mejor servido y más cuidado, por ejemplo, es uno de ellos en cuanto a un hábito diario. Luego tal vez eso de cantar después de cenar, o de tener algún ensayo, o de leer algo de la Biblia o algo así.

E.- ¿Usás el galés para nombrar algunas comidas?

J.- Mmm, sí. El *stuffing* por ejemplo, del pollo, lo uso en galés.

E.- ¿Qué es el *stuffing*?

J.- Es el relleno del pollo / porque a veces una de las comidas / digamos de la chacra, era el pollo relleno. Y hay otras ¿no? *Tumplings*, que es un tipo de comida que se hace con papas, que a mí me gustaba, que se puede comer tanto salado como dulce también. Y // el *frois*, que son los panqueques // después la *teisen plat*, que es la torta de plato, *teisen hufen*, que es la torta de crema, eh / el *caws*, que son los quesitos que se hacen a veces en la chacra, y / y también unos pastelitos que se llaman *tums*, que son como una pasta rellena con dulce de membrillo o algún otro.

E.- ¿Cómo se llaman esas masitas que se hacen a la plancha?

J.- Ah, sí, *teisen / teisen bach*, que son tortitas ¿no?, que pueden tener pasas o / o un poquito de nueces molidas, o tal vez también granitos de anís ¿no?

E.- El arroz con leche también era una comida habitual ¿no es cierto?

J.- Sí, sí, *pwdin reis* también. Sí, sí, todos ellos. Eh / en la colonia, dada la pobreza de muchos años, algo que nunca faltaba por lo general era la leche; entonces había muchas comidas basadas en leche o sus derivados, y en papas ¿no? Se ve que en ese aspecto agudizaron el ingenio.

E.- Y volviendo a la lengua ¿en cuál de las dos lenguas pensás?

J.- Bueno, cuando estoy hablando en galés pienso en galés y cuando estoy hablando en castellano pienso en castellano. Y a veces, muy pocas veces, pero a veces, tengo así algunos / eh / algunos cruces en que estoy pensando tal vez algo en galés y lo digo / y lo digo mal en castellano. ((risas))

E.- ¿En qué lengua soñás?

J.- Por lo general sueño en castellano. Cuando es algo de la familia, o algo pasado, sí; si me hablan en galés o si transcurre en una acción eh / vinculada a la familia en idioma galés, también; pero por lo general, no.

E.- Cuando rezás mentalmente ¿en qué lengua lo hacés?

J.- En galés.

E.- ¿En qué lengua hablabas con tus padres?

J.- Con mis padres siempre hablaba galés, sí. Y si ellos empezaban la conversación hablando en galés, que por lo general era así, yo siempre contestaba también en galés.

E.- Y con otros miembros de la familia, ¿hablás en galés?

J.- Sí, con mis tías, hermana, primas. Con la familia de mis padres y demás familiares, los mayores.

E.- ¿Con tus amigos de la colectividad?

J.- También. Es muy interesante charlar con amigos en galés, parece tener otro gusto. Lo que pasa es que a veces con los amigos también se intercala el castellano. No solamente la conversación transcurre en galés, a veces por ahí hay algo en castellano.

E.- ¿Con qué otras personas hablás en galés?

J.- Con personas que vienen de Gales preparando trabajos de tesis o de estudio, o simplemente de visita o paseo. Cuando vienen visitantes o personas de Gales siempre se aprovecha también para practicar con ellos / para platicar con ellos. Y / después también / con gente conocida que es galesa también hablo galés. Parece que la conversación fuera más fluida o que se sienten más próximos unos de otros cuando hablan en galés.

E.- ¿En qué lengua hablás con amigos o conocidos cuando estás en una reunión social?

J.- En galés, siempre que todos lo entiendan.

E.- ¿En la capilla?

J.- En la capilla antes, en mi infancia y adolescencia, cuando asistía a Tabernacl, era todo en galés; ahora es menos frecuente y cada vez son menos las personas que lo hablan, al ir falleciendo las personas mayores.

E.- Cuando te encontrás con algún amigo o conocido en la calle, ¿usás el galés?

J.- No, ahora no es muy frecuente encontrar a alguien y hablar galés, son muy pocas las personas que lo hablan, pero todavía de vez en cuando ocurre.

E.- ¿Qué lengua hablás con tu esposa y tus hijos?

J.- Castellano.

E.- ¿No les enseñaste galés a tus hijos?

J.- Siempre quise, pero no han tenido entusiasmo por esa lengua.

E.- ¿Te hubiera gustado que lo hablaran?

J.- Sí, pero tampoco se los puede forzar a que lo aprendan; si así ocurriera, no creo que lo usaran luego. Sí estudiaron inglés.

E.- ¿Vos también aprendiste inglés?

J.- Sí, mi abuelo materno hablaba además del galés, el inglés; les hablaba en inglés a los hijos, por lo menos a mi madre, que luego estuvo trabajando en el Hospital Británico, sitio en el cual era imprescindible saber muy bien el idioma. Ella desde que era un niño siempre me hablaba algunas veces, y decía palabras sueltas para que las aprendiera; un poco más grande asistí a la Cultural Inglesa que funcionaba en los “altos” del San David. En el colegio secundario los idiomas se sorteaban; a mí me tocó francés, ¡con lo que sabía de inglés! Y aunque hubiera querido perfeccionarlo, tuve que hacer tres años de Francés! Ni bien pude me cambié, cambié de turno para poder estudiar más inglés y practicarlo. Luego, con la adquisición de bibliografía en inglés sobre fotografía y conociendo el tema, lo fui aprendiendo hasta poder entender todo lo que leía, y para hablar, con mucho coraje ((risas)). En cuanto a la escritura, en este momento creo que me resulta más fácil escribir en inglés que en galés, creo que es por una falta de práctica. Pero, tal vez por ser el inglés una lengua aprendida con posterioridad, siempre tengo la sensación de que necesito estudiarla más o saber más, de conocer mayor vocabulario y expresiones idiomáticas, cosas de las cuales uno está lejos si no vive en un sitio donde se está hablando el idioma.

E.- ¿Alguna de las lenguas que conocés te gusta más o menos que las otras?

J.- Bueno / es una pregunta muy difícil y larga de contestar, hay que indagar en los sentimientos / Hay partes o aspectos que me gustan más de una, y en otras situaciones siento un gran deleite en hablar o expresarme en la otra. Es emocionante cantar un himno de los tradicionales en galés junto con un grupo de la colectividad, o participar en una de esas conversaciones de galeses de la chacra, afuera, al reparo del viento, apoyados contra una de las paredes de una capilla, en un tipo de conversación calma, distendida, salpicada con humor ocurrente, como para pasar el rato, pero que a la vez ésta no termine, disfrutando del momento, del encuentro. Muy distinto del castellano, o del inglés. A veces siento que el inglés expresa mejor la idea, lo que uno piensa, que representa mejor lo que uno tiene en mente, siempre lo he sentido de ese modo. Por otro

lado, el galés parece representar mejor o ser mejor vehículo de expresión de los afectos y los sentimientos, de la espiritualidad, de los poemas, y por sobre todas las cosas de la música, incluida, claro está, la música religiosa // Los *galensos*² viejos, locales y muchos de los que vienen de Gales, dicen que *Dios es galés, habla en galés, y si no lo hace, seguro que canta en galés* ((risas)). Que es el idioma de la espiritualidad.



² En lugar del gentilicio *galés*, se empleaba habitualmente en Chubut el lexema no estándar *galenso*, que poseía cierto matiz peyorativo. Actualmente esta forma está siendo desplazada por su variante estándar.

Notaciones empleadas en la transcripción

- (s) Elisión de /-s/
- (h) Aspiración de /-s/
- (d) Elisión de /d/
- ‘ Omisión de sílaba inicial o final
- / Pausa breve
- // Pausa extensa (de más de dos segundos de duración)
- (...) Fragmentos inaudibles o emisiones ininteligibles
- (()) Fenómenos paralingüísticos (risas, gestos)

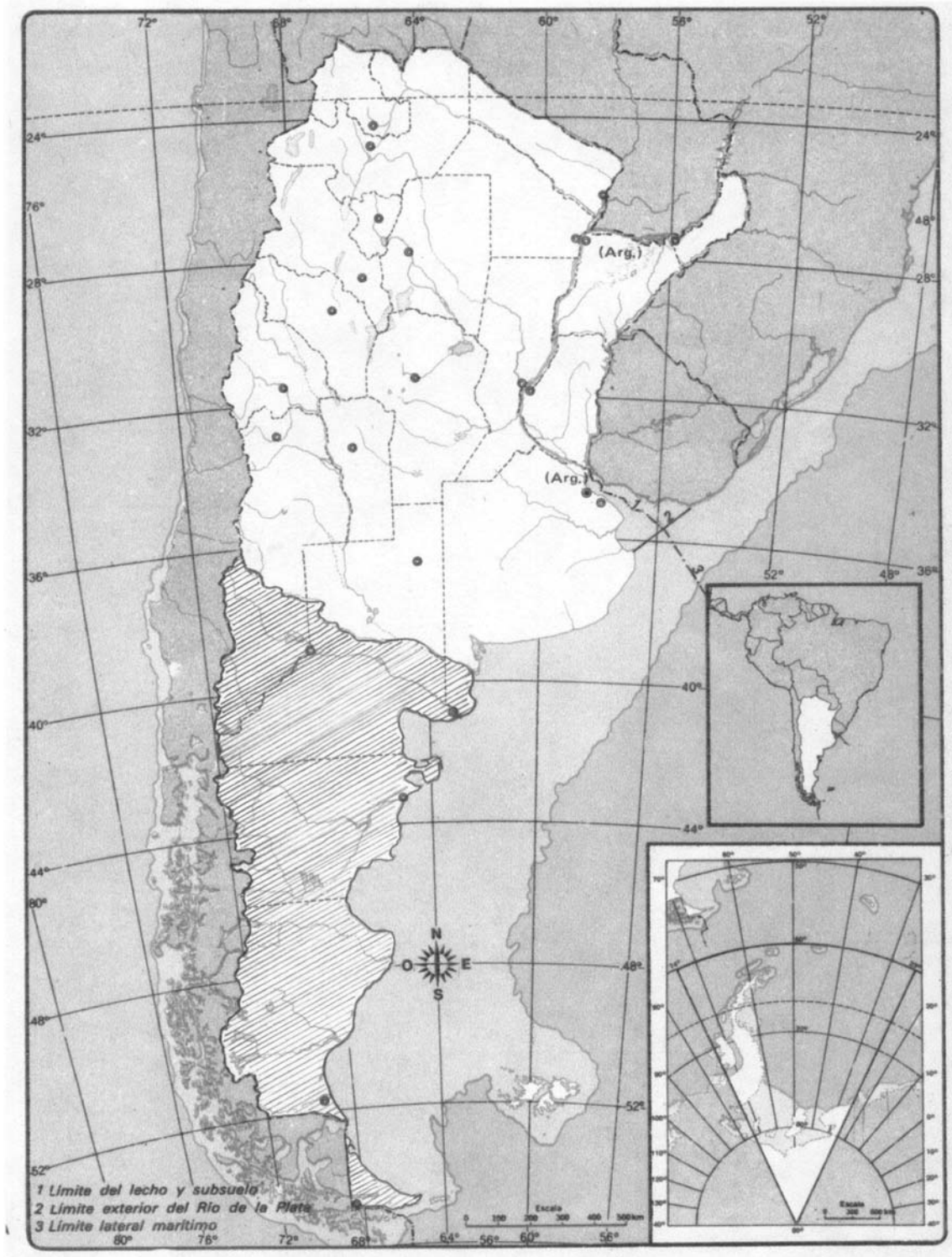
Referencias***Entrevista N° 1***

- E1: Entrevistadora 1
- E2: Entrevistadora 2
- S: Informante N° 23
- C: Informante N° 24

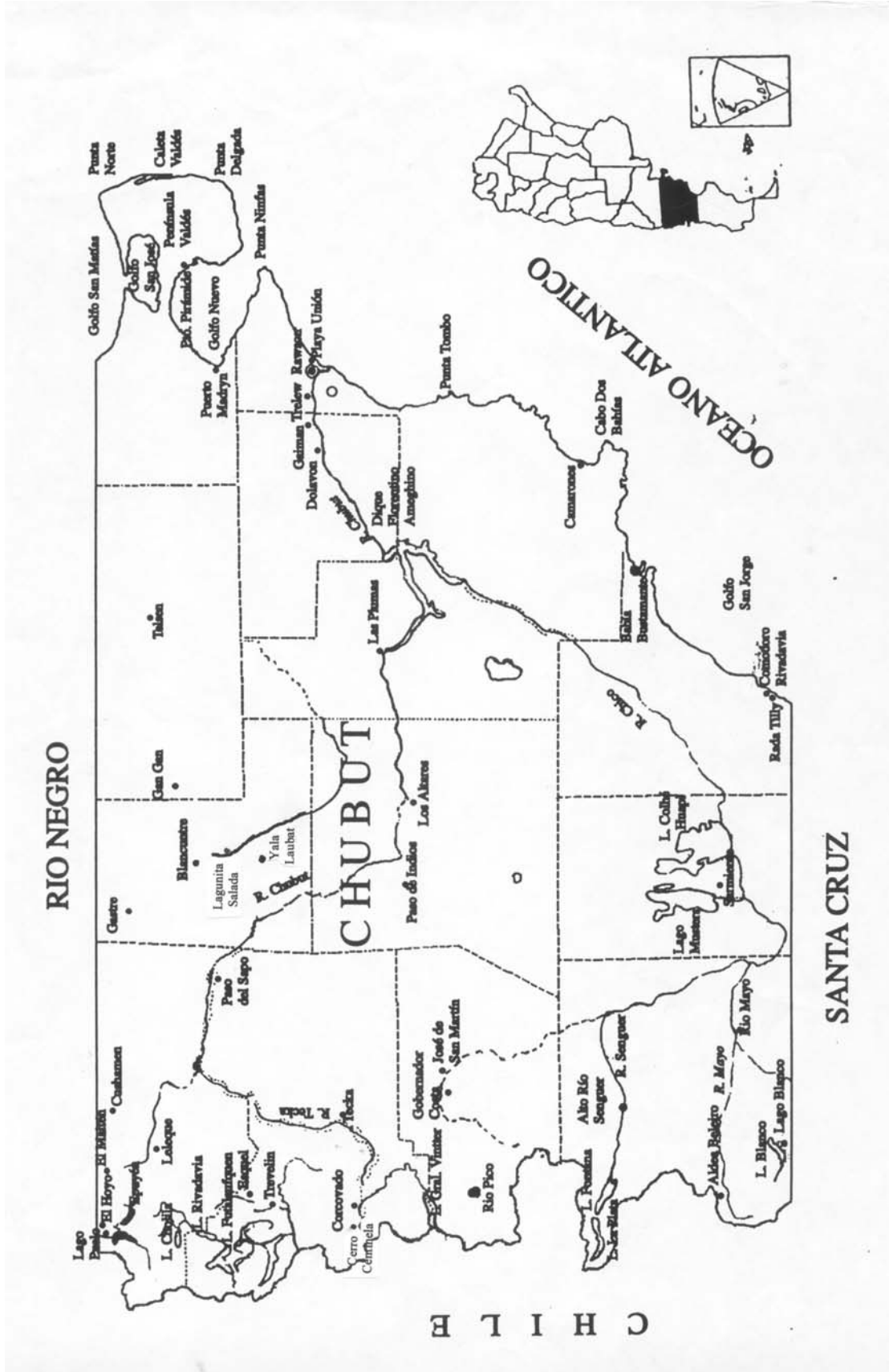
Entrevista N° 2

- E: Entrevistadora
- J: Informante

REGIÓN PATAGÓNICA



PROVINCIA DEL CHUBUT





*Toldo del cacique Kenguel. Circa 1900.
Anónimo. Reproducción: Edi Jones.*



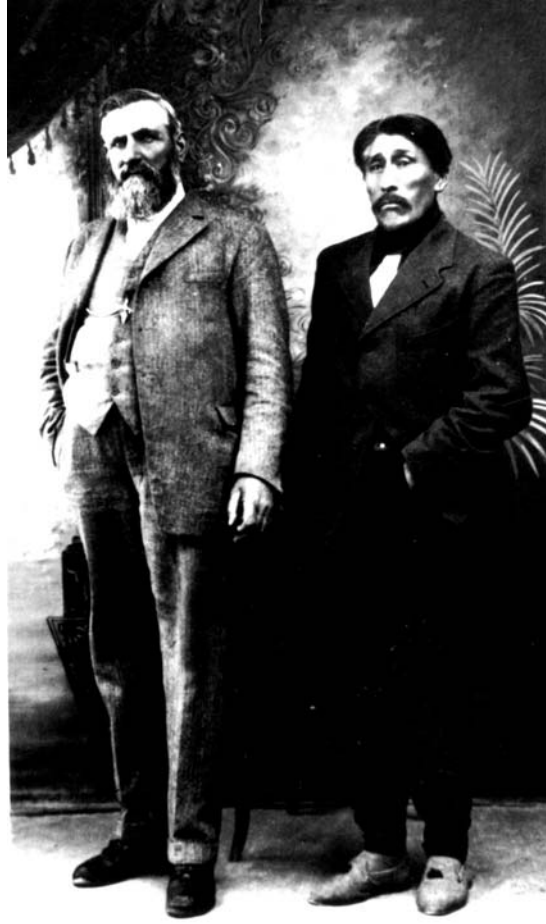
*Familia galesa. Valle Inferior del río Chubut, circa 1884.
Anónimo. Reproducción: Edí Jones.*



*Coro galés. Valle Inferior del río Chubut, 1906.
Fotografía: H.E.Bowman. Reproducción: Edi Jones.*



*El maestro Owen Williams con sus alumnos. Colonia 16 de Octubre, circa 1906.
Anónimo. Reproducción: Edi Jones*



*Maestro Edmund Hunt y Cacique Nahuelquir Chiquichano. Circa 1936.
Fotografía: Santos Rioja. Reproducción: Edi Jones.*



*Vista parcial de Comodoro Rivadavia. 1999.
Fotografía: Andrés Bonetti.*



*Vista parcial de Trelew. 1999.
Fotografía: Edi Jones.*



*Vista parcial de Esquel, 1998.
Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Pobladores transportando leña en un carro de bueyes. Esquel, 1996.
Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Vista parcial de Corcovado, 1996.
Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Artesana mapuche hilando lana.
Corcovado, 1996. Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Tejedora mapuche. Corcovado, 1996.
Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Establecimiento rural. Gan Gan, 1990.
Fotografía: Edi Jones.*



*Corral para ganado próximo a una vivienda. Cerro Centinela, 1996.
Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Vivienda típica. Cerro Centinela, 1996.
Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Pobladores mapuches en el interior de su vivienda.
Cerro Centinela, 1996. Fotografía: Graciela Gutiérrez.*



*Artesana mapuche hilando lana.
Blancuntre, 1990. Fotografía: Edi Jones.*



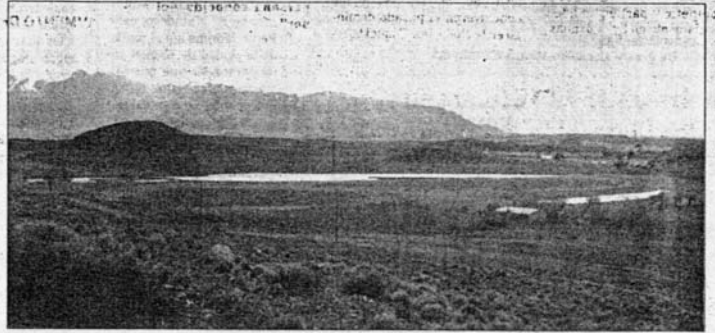
*Pobladora rural horneando pan.
Blancunre, 1990. Fotografía: Edi Jones.*

SE REALIZARA A ORILLAS DE LA LAGUNA NAHUEL PAN ENTRE EL 9 Y 12 DE OCTUBRE

Don Lorenzo Quilaqueo prepara uno de los últimos camarucos del milenio



Izquierda: Lorenzo Quilaqueo, el responsable del camaruco que se realizará en la zona de la laguna Nahuelpan. **Derecha:** Tal cual como sucedió en 1997, la rogativa mapuche tendrá como escenario la laguna.



Con el propósito de llevar a cabo la ceremonia religiosa más importante de los Mapuches que tiene como finalidad agradecer a los dioses y antepasados por el bienestar común y la fertilidad de sus majadas, Lorenzo Quilaqueo (74) realiza los preparativos para conmemorar el camaruco entre el 9 y 12 de octubre próximo.

Tal cual como sucedió hace dos años, Quilaqueo volverá ser el responsable de llevar a cabo la rogativa. «Soñaba que mi padre decía que tenía que hacer el camaruco. Ahora ando más tranquilo», explica acerca de los motivos que lo impulsaron a realizar esta ceremonia el hijo de Manuel Quilaqueo, jefes de una de las 300 familias que habitaban el Boquete Nahuelpan hasta que fueron desalojados en 1937.

Los cuatro días, durante los cuales se alternarán danzas rituales al ritmo del kultrun, oraciones, cantos sagrados,

giros a caballo y ofrendas esparcidas sobre las tierras, se llevarán a cabo en cercanías a la laguna Nahuelpan, a pocos metros de la Escuelita y la Estación del Trochita.

Durante la ceremonia, como es habitual, se trazará un espacio ritual en forma de 'U' abierta hacia el punto cardinal más sagrado, el Este.

En su centro se erige el Rewe, altar formado por una serie de cañas colihue ubicadas en fila y adornadas con banderas blancas, celestes o amarillas y ramas de colihues, lengas, maitén y otros árboles de la zona.

Sin embargo, Quilaqueo gestiona viveres y leña para poder contar con los elementos necesarios para llevar a cabo la rogativa.

En ese sentido, asegura que desde el municipio no se le quiso brindar apoyo alguno hasta tanto las gestiones no las realice el propio cacique, Sergio Nahuelpan.

Distinta fue la suerte soli-

citada a nivel provincial dado que el subsecretario de Acción Social, Rolando Iralde se comprometió con «los vicios», como dice el aborigen, tal cual como sucedió en 1997.

El hombre no pierde la esperanza de que particulares donen animales para comprar «algún yeguarizo, algún lanar» y poder realizar la ceremonia a las puertas del año 2000.

«Este año hubo algunos camarucos, pero por gente que no sabía nada, por eso hemos tenido años secos. En cambio yo voy a levantar un camaruco como se hacía antiguamente, como lo hacían los ancianos que yo he conocido, las ancianitas que no sabían pedir agua en castilla, no sabían hablar en castilla sólo en mapuche», explica Quilaqueo.

A la ceremonia se espera la participación de aborígenes provenientes de Lago Rosario, Corcovado, Lepá, Gualjaina, Cushamen y Palena, entre otros lugares.

LOS MAPUCHES DIERON LA BIENVENIDA AL AÑO NUEVO

Ni el frío ni la lluvia impidieron la conmemoración del Wiñoy Tripantü



Los aborígenes soportaron nieve y un intenso frío en medio de la conmemoración del Wiñoy Tripantü.

Bajo un intenso frío y la lluvia que se desató ayer por la madrugada los descendientes mapuches llevaron a cabo la conmemoración de un nuevo Año Nuevo (Wiñoy



La celebración del Wiñoy Tripantü ha perdurado en el tiempo, aunque durante un tiempo se la mal denominó 'Fiesta de San Juan'.



«En este día realizamos el Ngellipun, espacio donde el 'Che' -hombre- renueva su compromiso con los demás newén y se responsabiliza de mantener el equilibrio con el 'wall mapu», manifiestan.



La primera etapa, que se inició ayer, es conocida como Pukem justo cuando los días comienzan a ser largos y las noches más cortas, con tiempo de lluvias.

Tripantü) en los faldeos del cerro que forma parte de La Zeta, más precisamente a espaldas de donde se ubica la sede de la Organización Tehuelche-Mapuche 11 de Octubre en Sáenz Peña al 2.600.

El evento es visto por los aborígenes como una permanente renovación de todas las fuerzas, un hecho relacionado a la tierra, al ciclo de la producción, al clima, al desarrollo de la biodiversidad y la vida en su conjunto.

La celebración del Wiñoy Tripantü ha perdurado en el tiempo, aunque durante un tiempo se la mal denominó 'Fiesta de San Juan'.

Coordinados por la Organización 11 de Octubre el propósito de mantener vivo este tipo de celebraciones, que están enraizadas en la esencia de los aborígenes de la zona, es permitir la continuidad de su religiosidad, la filosofía e ideología indigenista de la Patagonia.

«Aseguran nuestros ancianos Mapuches que ese día, la noche se comienza a achicar y el día se alarga, comparando con el paso de un gallo: wuñotuy antu kiñe trekan alka... Otras de las razones que llevaron a nuestros antiguos a designar esta fecha con el comienzo del año tuvo que ver con las grandes lluvias y el efecto que causa en nuestra 'huenta mapu' -suelo-. En este día realizamos el Ngellipun, espacio donde el 'Che' -hombre- renueva su compromiso con los demás newén y se responsabiliza

de mantener el equilibrio con el 'wall mapu», recuerdan los descendientes acerca de los motivos por los cuales entre el 23 y 24 de junio se lleva a cabo esta ceremonia.

La primera etapa conocida como Pukem se inició ayer, justo cuando los días comienzan a ser largos y las noches más cortas, con tiempo de lluvias.

La segunda Pewu, es el tiempo de brote, florecen los árboles, la siembra, los ani-

males cambian el pelaje y la época de parición.

La tercera es denominada Walug, donde maduran los frutos de la naturaleza, tiempo de esquila, se levanta la siembra y comienzan las celebraciones del kamarikun.

La cuarta y última etapa es el Chomungen donde caen las lluvias, se regresa a la invernada, se abastece de víveres (comestibles) y leña. Época de grandes fríos.



Aseguran nuestros ancianos Mapuches que ese día, la noche se comienza a achicar y el día se alarga», dicen los aborígenes.

Y Drafod

EL MENTOR

Hydref 1999 - Rhif 38' - Golygydd: Irma Hughes de Jones - Gaiman (Chubut) - Pris: \$ 2

I ORSEDD Y BEIRDD YNG NGHYMRU

Testun llawenydd a balchder i bawb sy'n ei 'nabod a fu clywed fod Tegai i gael ei anrhydeddu yn Eisteddfod Genedlaethol Cymru eleni yn Sir Fon. Mae hi i gael y wisg wen, ac fe wyddom ei bod yn ei llawn haeddu am ai gwaith cyson drwy'r blynyddoedd. Prin y gallwn ni feddwl am yr amgueddfa heb Tegai a byddwn yn disgwyl yn eiddgar bob wythnos am ei rhaglen ar L.U.20 Radio Chubut. Nid llai ei chyfraniad i Gapel Bethel, yr Ysgol Sul a'r cwbl a berthyn i'r Undeb.

Mae hi ynghyd a'i chwaer, Luned, yn hael ei chroeso hefyd i'r ymwelwyr o Gymru sy'n dod i edrych amdanom ac adnabod Ariannin. Llonyfarchiadau Tegai, a phob hwy!



YMA O HYD!

AIL GYCHWYN

Y DRAFOD

(EL MENTOR)

Newyddiadau Cymry Ariannin. Saflewyd yn 1891 gan Lewis Jones. Plas Hedd.

Cyhoeddiwr Swyddfa yn Y DRAFOD - Gaiman Ch. Rep. Argentina
Gaiman, Chubut, Mai (Mayo) 15 1953 Rhif 2,097
Blwyddyn 02.

Mai 1999



A dyma ni wedi cyrraedd pen blwyddyn arall er pan mae'r Drafod yn ein gofal ni.

Pell iawn erbyn hyn yw'r 15 o Fai hwnnw yn 1953 pan ymddangosodd ar ol bod heb ei chyhoeddi er marw'r golygydd blaenorol, Evan Thomas yn 1952.

A themlo rydwf i heddiw fel diolch o galon i bawb drwy'r blynyddoedd sy' wedi bod yn ei chefnogi a helpu i'w chadw'n fyw,

Wedi llawer o heitro, a'raed ac ynnesyma wle'r Drafod yn mentro ceisio ych wanegu blwyddyn ara i et ei hoed hir fel yr hynaf o newyddiadauron Patagonia.

Blwyddyn o brawl a fydd ion yn amad dim, ymgais i lenwi yn channol y bwlch mawr a lawyd yn agored ym mywyd pawb o'i derbynwyr pam beidiodd ei hymwiliad wythnosol a hwy mor trawychus o sydyn yn Ebrill 1952.

Yn gyntaf oll, eis diolchgarwch llwyr i bob un o'r tanysgriwyr a wnaeth yr antur yn bosibl y gwe'ddi llydion y cyfeirio y Parch

yn ddarlennwyr, gohebwy, dosbarthwyr a hysbysebwyrr. Ac yn arbennig iawn i Gymdeithas Dewi Sant, Trelew, am ysgwyddo'r baich ariannol o'i chyhoeddi Hefyd i Donald Thomas ac erbyn hyn ei fab Boris am yr argraffu. Diolch hefyd am yr help diweddar gan bobl Cymru

UNWAITH ETO

Unwaith eto weler teulu
Wedi ymgynnull gylch y tân
Un a'i ysgrif; un a'i stori,
Ac un arall gyd â chdn.
Cestben gadw, o fewn eis a allu
R. etfeddiadaeth werthfawr hon,
A drowsblawwyd yn Ariannin.
O hea Walla dros y don.

a'r Cyngor Prydeinig.

I'r thai a enwyd y mae'r diolch fod y Drafod ar gael o hyd i'r rhai sy' a diddordeb ynddi a'n bod eto'n gallu teimlo'n hapus o gwblhau blwyddyn arall.

I.H.J.

EISTEDDFODAU

Fel pob blwyddyn daeth eisteddfodau y genedl, a chyflis i'u o gystadleuwyr bopi eu barfan a dangos eu doniau a diddaru'r boblogaeth. Ni fu eleni yn hira o hynny a dyma rai chyw gipolwg byr arnynt.

Y gyntaf oedd Eisteddfod Trevelin, a gynhaliwyd ar y 7fed a'r 8fed o Fai. Llywydd cyfarfod dydd Gwener oedd Mrs. Nel Owen a ddydd Sadwrn Mrs. Gwenni Evans a'r Br. Alawon Rowlands.

Arweiniwyd yn Gymraeg gan Sandra de Pol ac Alwen Green de Sangiovanni ac yn Ysbaeneg gan

Margarita Jones, Hortensia Simms, Joyce Powell ac Aldo Sangiovanni.

Yr enillydd am y farddoniaeth orau yn Gymraeg oedd y Br. Osian Hughes, Trelew ac yn yr Ysbaeneg Margarita Simms, Trevelin. Cydfuddugol ar hanes diwrnod cyntaf yn yr ysgol oedd Gwenni ac Esther Evans a Gwenni yn ennill hefyd ar hunangofiant berfa. Aeth y wobwr gynaf am yr acrostic i Clydwyn ap Aeron Jones.

Y beirnlaid oedd: Cerddoriaeth: Mary Zampini, Amanda Avila a Sonia Ballente. barddoniaeth Gymraeg: Irma Hughes de Jones. Rhyddiaith Gymraeg a'r adrodd

yn Gymraeg Sioned Huws. Adrodd yn ysbaeneg, Camry Jones. Seremoni anrhydeddu'r beirdd yng ngofal Randal Rowlands.

Y pwyllgot a fu'n trefnu'r cwbl oed: Evelyn de Day, Elina De Oroz, Hortensia Ana Simms, Sylvia Baldor de Green, Leila Suarez, Liz Suarez, Mónica Williams a Mary Green.

Diolchwn yn fawr i'ddynt oll ac hefyd i'r cystadleuwyr, y gynulleidfa a phawb a fu'n helpu i wneud yr wyl yn llwyddiant. Llonyfarchiadau calonog.



TEMAS DE CERTAMENES

LITERATURA- LLENYDDIAETH

BARDDONIAETH

- 201 Cadair yr Eisteddfod Cerdd: heb fod dros 100 llinell ar y testun Arloesi: Ar gyfer rha'i'n byw yn Ariannin
- 202 Telyneg "Pelydrau"
- 203 Soned "Bryn Gwyn"
- 204 Cerdd Ysgafn "Protestio"
- 205 Cerdd yn y dull traddodiadol yn y Wladfa ar unrhyw destun gwladfaol cyfoes.
- 206 Penillion addas i Wyl y Glaniad i'w canu ar unrhyw dôn adnabyddus.

POESIA

- 207 CORONA DEL EISTEDDFOD. Trabajo en verso, inédito no premiado en otro concurso. Tema y métrica libres. (Extensión máximas: sesenta versos).
- 208 MEDALLA DE PLATA "ASOCIACION SAN DAVID". Trabajo en verso, inédito, no premiado en otro concurso, estilo tradicional (rima y métrica). Tema libre. (Extensión máxima: sesenta versos).

RHYDDIAITH

- 209 Stori Fer: Testun agored
- 210 Ysgrif "Siop y Pentre"
- 211 Portread "Fy ffrind yn yr ysgol"
- 212 Erthygl ar gyfer y Drafod: Testun rhydd
- 213 Hunangofiant peiriant gwnio

Participación

SHAN EMLYN

(q.e.p.d.)

La Asociación Camwy de Gaiman participa el fallecimiento de la señora Shân Emlyn ocurrido el 30 de diciembre de 1997 en Bangor, Norte de Gales.

La señora Shân Emlyn fue secretaria de la Asociación Argentino-Galesa en el país de Gales por más de veinte años.

Visitó nuestro país en varias oportunidades y tenía aquí muchos amigos.

En su casa de Llandaf, Caerdydd, recibía con espíritu hospitalario a todos los argentinos que visitaban el país de sus mayores.

Shân Emlyn deja un gran vacío y quienes la conocieron la recuerdan con cariño.

La sobreviven sus hijas Elin, violinista, y Mari, actriz, y tres nietos varones: Ifan, Aled y Gwion.

Sus restos mortales recibirán sepultura en el cementerio de Penrhos, Pwllheli, norte de Gales el día martes 6 de enero de 1998. Paz en su tumba.

Casa de duelo: «Gwynfryn», Ffordd Pen y Bryn, Y Felinheli, Gwynedd, País de Gales (R.U.)

ER COF

SHAN EMLYN

R.I.P.

Bu farw Shân Emlyn ar y 30 o Ragfyr 1997 yn Ysbyty Gwynedd ym Mangor, Gogledd Cymru.

Hi oedd ysgrifennydd gweithgar Cymdeithas Cymry Ariannin ers dros ugain mlynedd ac yn fawr ei pharch am yr hyn a gyflawnodd yn y swydd honno.

Un o dre Pwllheli ym Mhenrhyn Llyn, Gogledd Cymru, oedd Shan ond bu'n byw yng Nghaerdydd ers blynyddoedd lawer ac yno y magwyd ei dwy ferch Elin a Mari.

Yn ogystal â'i gwaith clodwiw efo Cymdeithas Cymry Ariannin bu'n amlwg iawn yng ngweithgareddau Cymdeithas Alwon Gwerin Cymru.

Bu'n feiriad ar y cystadlaethau canu gwerin yn Eisteddfod Genedlaethol Cymru ac Eisteddfodau'r Urdd dros y blynyddoedd a bu'n frwd chefnogaeth i'r Eisteddfod Genedlaethol gan weithredu ar Gyngor y sefydliad hwnnw.

Bu'n ffrind ffyddlon i ni bobol y Wladfa a roedd ei chroeso cynnes a'i lletygarwch haelfrydig yn ein derbyn bob amser pan ar ymweliad â Chymru Bydd nid yn unig ei theulu ond hefyd lu o'i ffrindiau a'i hedmygwyr yma ac yng Nghymru yn gweld ei heisiau yn fawr iawn.

Bydd yr angladd ym mynwent Penrhos, Pwllheli ar y 6 o Ionawr, 1998.

Nota necrológica. Diario "El Chubut", viernes 2 de enero de 1998.

«Noson lawen» en San David

Hoy sábado 21 de agosto a los 19.30 en los Altos del Salón San David se llevará a cabo una «velada alegre» (Noson lawen) con la participación de los alumnos de galés de Trelew y otras zonas del valle y Puerto Madryn. Estarán presentes Linda Hall del Consejo británico en Caerdydd, el doctor Robert Owen Jones del Centro de Enseñanza de Idioma Galés dependiente de la Universidad de Gales en Caerdydd y el periodista Glyn Evans. La entrada es libre y hay una cordial invitación para todos.

REUNION

Hoy sábado a las 20.30 se realizará una reunión informativa sobre el proyecto de difusión del idioma galés en Chubut en la Oficina de Informes de la Asociación San David de Trelew, ubicado en San Martín y Belgrano. Se espera la presencia de todas las personas interesadas en este idioma.

ENLACE MATRIMONIAL

Ayer fue bendecido en la Capilla Tabernacl de Trelew el enlace matrimonial de la señorita Alicia Picón de esta localidad y el señor Cŵwyn John Arthur del País de Gales. Estuvo a cargo del oficio religioso el pastor Joel Echeverría. Con motivo de este feliz acontecimiento viajaron desde Gales los padres del novio. Alicia y Carwyn fijaran su domicilio en Pontyprydd, en el sur de Gales.

Diario "El Chubut", sábado 21 de agosto de 1999

600 ALUMNOS EN EL VALLE, ESQUEL Y TREVELIN

El idioma galés interesa a los chubutenses

Visitó la zona la directora asistente del Consejo Británico de Gales, Linda Hall, para ver los resultados de la enseñanza del idioma galés en Chubut.

Hace tres años se puso en marcha un proyecto, desde el Consejo Británico de Gales, de difusión del idioma galés en el Chubut. Este proyecto fue aprobado por el Ministerio de Educación de Gales y el Consejo Británico de Gales.

La señora **Linda Hall** arribó a la provincia para interiorizarse sobre los resultados del proyecto que cuenta también con el aval de instituciones culturales de Chubut.

Este proyecto se llevó a cabo en escuelas situadas en el valle, en **Esquel** y **Trevelin**. En estos momentos, hay **600 alumnos** estudiando el idioma.

Tres maestras estuvieron a cargo del dictado del idioma. Ellas son **Catrin Morris**, **Angharad Rogers** y **Sioned Huws**.

El proyecto ha tenido mucho éxito. Ha significado un mayor intercambio entre el País de Gales y la Argentina. Ha difundido el idioma no sólo en los hogares sino en otros ámbitos. Muchas personas, aún sin raíces en Gales, aprendieron el idioma y se han interesado por la cultura galesa.

Además de **Linda Hall**, llegaron a Chubut el doctor **Robert Owen Jones**, que también participó en la concreción de este proyecto y el periodista **Glyn Evans**.

En estos tres años han llegado maestros del País de Gales para enseñar el idioma, se becaron a jóvenes del Chubut para asistir a cursos de idioma en aquel país y también se perfeccionaron a docentes.

Estos cursos tuvieron el reconocimiento del gobierno del Chubut, «pero aún queda mucho por hacer y nuestro trabajo ahora es presentar un informe a la Asamblea Legislativa en el país de Gales y tener confianza de que se vote una continuación de este proyecto por un tiempo más».

MUCHOS SABEN EL IDIOMA

Los visitantes se mostraron sorprendidos por «el número de personas que saben hablar el idioma galés» aquí en Chubut.

Los galeses recorrieron la provincia. De este proyecto educativo participó en su concreción el doctor **Robert Owen Jones**, director de enseñanza de idioma galés para adultos en la Universidad de Gales, en **Caerdydd**. Junto a la señora **Hall** han evaluado la marcha del proyecto.

Vale resaltar que los maestras **Catrin Morris**, **Angharad Rogers** y **Sioned Huws** realizaron «un trabajo impresionante, sobre todo con los jóvenes locales que habiendo aprendido el idioma galés ahora dictan clases en los jardines de infantes y a adultos».

INSTITUCIONES QUE RESPALDAN

Entre las instituciones que avalan este proyecto se cuenta con la colaboración de la **Asociación «San David» de Trelew**, **Asociación Cultural Camwy de Gaiman**, **Asociación Galesa «16 de Octubre»**, situada en la cordillera y **Asociación «San David» de Comodoro Rivadavia**.

Estas instituciones se ocupan de promover las clases de galés en el Chubut, ofrecen alojamiento a los profesores de galés y brindan un espacio físico para el dictado de las clases. Además contribuyen al pago de los pasajes de quienes van a estudiar a Gales.

Los visitantes hicieron un alto en EL CHUBUT y se refirieron al proyecto. Robert Jones y Linda Hall son del Consejo Británico de Gales. Glyn Evans es periodista.



SE DESARROLLARA LOS DIAS 29 Y 30 DE OCTUBRE

Eisteddfod: 200 inscriptos para competir por la «Corona del Poeta»

Cerraron las inscripciones para participar de la gran fiesta cultural que pone de relieve a la provincia, debido a que se reviven en ésta las tradiciones del pueblo galés. Se está realizando el recuento de los inscriptos que competirán.

El presidente de la Comisión Organizadora del Eisteddfod del Chubut, **Enrique Korn**, anticipó que hay grandes expectativas para este último Eisteddfod del siglo que se realizará en Trelew los días 29 y 30 de octubre próximos.

La danza, la música y poesía, artes que sobresalen en esta milenaria tradición galesa, se harán presentes una vez más. En esta oportunidad las prosas en sus diversas manifestaciones, las artes plásticas (como el grabado, el dibujo y la pintura) y las artesanías (inclusive hay una categoría de trabajos con flores secas) también ocuparán un lugar privilegiado dentro de la competencia.

Esta milenaria tradición, cuya premisa fundamental es impulsar la paz y el amor a través de las expresiones culturales, convoca a numerosos artistas del país y del mundo.

Año a año las competencias tienen variantes. Año por medio el Eisteddfod del Chubut es abierto a nivel internacional. En 1999 la competencia es de carácter nacional. Por lo tanto participantes provenientes de todo el país se han inscripto para participar del Eisteddfod del Chubut.

Sí bien desde la Secretaría de la Comisión Organizadora se está realizando el recuento de los inscriptos, **Enrique Korn** informó que hay alrededor de 200 participantes para la competencia de «Poesía en Castellano». El ganador del poema elegido recibirá la preciada «Corona del Poeta», que es de plata, y en esta oportunidad será donada por el Municipio.

El «Sillón del Bardo» es el trono donde se sienta el ganador de la Mejor Poesía en Idioma Galés. Vale recordar que el sillón para este Eisteddfod fue donado por la Policía de la Provincia del Chubut en el transcurso de la semana pasada.

Este año se contará con dos premios adicionales, del Rotary Club y del Rotary Antú. Se informó que hay alrededor de una decena de inscriptos para esta competencia.

Llegarán para el evento periodistas de la BBC de Gales, quienes transmitirán en directo la ceremonia de Trelew para televisión y emisoras radiales que dependen de esa cadena televisiva y radial.

MOMENTOS SALIENTES

El acto de apertura del Eisteddfod del Chubut (que se realizará en las instalaciones del Racing Club de Trelew) se producirá el viernes 29 a las 19 y las competencias se prolongarán hasta las 23

de ese día.

El sábado 30 a las 14 se reanudarán las competencias hasta las 16:30 aproximadamente. En ese momento se entregará el Sillón del Bardo al ganador del Mejor Poema en Idioma Galés.

Luego se servirá el tradicional té galés y a las 18:30 se reiniciarán las actividades. A las 20:30 se efectuará la Coronación del Poeta. Es uno de los pasajes más emotivos del Eisteddfod.

El jurado, como siempre prestigioso, evaluará a todos los participantes. Para la competencia de Poesía en Idioma Galés vendrá un jurado desde el País de Gales.

TODAS LAS ARTES REPRESENTADAS

De la provincia participarán coros de la zona valletana, de Esquel, Trevelin y Comodoro Rivadavia.

Hay buenas expectativas en cuanto al número de participantes en las competencias de artes plásticas y artesanías. En las competencias de prosa también hay varios inscriptos para los géneros «sátiras», «fábulas» y «cuentos costumbristas».

En materia de música hay muchos inscriptos en solos, tenores, bajo, soprano, mesosoprano y barítono. Hay inscriptos para participar con instrumentos tales como piano, violín y guitarra. Asimismo hay conjuntos de cámara, dúos y conjuntos y coros.

ENTRADAS A LA VENTA PROXIMAMENTE

Finalmente **Enrique Korn** dijo que por razones de organización las entradas para asistir a la ceremonia recién estarán a la venta en los próximos días. Este año, debido a que se han adquirido 800 sillones que reemplazarán las sillas, hubo que realizar algunas modificaciones.

Por lo tanto la venta de entradas aún no está disponible. Pero a la brevedad, en los lugares tradicionales, comenzarán a venderse.